

# LA ARAVCA

na de don Alonso de Er-  
cilla y çuñiga.

*DIRIGIDA A LA SACRA  
Catholica Real Magestad del Rey  
don Philippe nuestro Señor.*



EN SALAMANCA,  
En casa de Domingo de Portonarijs, Impres-  
for de su Catholica Magestad.

*Con privilegio de Castilla, y de Aragon.  
A costa de Vicente, y Simon de Portonarijs.  
Esta tassado a                      maravedis el pliego.*

# PROLOGO.

por la humildad cõ que va la obra, como criada en tan pobrespañales,acompañandola el zelo y la intencion con que se hizo , espero que sera parte para poder suffrir quien la leyere las faltas que lleua. Y si alguno le pareciere que me muestro algo inclinado a la parte de los Araucanos,tratando sus cosas y valentias, mas estendidamente de lo que para Barbaros se requiere. Si queremos mirar su criança, costumbres, modos de guerra, y exercicio della, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tal constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los Españoles. Y cierto es cosa de admiracion, que no posseyẽdo los Araucanos mas de veynte leguas de termino, sin tener en todo el pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas alomenos defensiuas , q̃ la prolixa guerra, y Españoles las han gastado y consumido, y en tierra no aspera, y cercada de tres pueblos Españoles, y dos plaças fuertes en medio della, con solo el animo y porfiada determinacion ayan redimido y sustentado su libertad, derramando en sacrificio della tanta sangre, así fuya, como de Españoles, que con verdad

# PROLOGO.

dad se puede dezir, auer pocos lugares que no esten della teñidos, y poblados de huesos no faltando a los muertos quien les succeda en llevar su opinion adelante. Pues los hijos ganosos de la vengança de sus muertos padres, con la natural rauia que los mueue, y el valor que dellos heredaron, acelerando el curso de los años, ante de tiempo toman las armas, y se offrescen al rigor de la guerra. Y es tanta la falta de gente, por la mucha que ha muerto en esta demanda, que para hazer mas cuerpo, y henchir los esquadrones, vienen tambien las mugeres a la guerra, y peleando algunas vezes como varones, se entregan cõ grande animo a la muerte. Todo esto he querido traer para prueua y en abono del valor destas gentes, digno de mayor loor del que yo le podre dar con mis versos. Y pues como dixè arriba, ay agora en España cantidad de personas que se hallaron en muchas cosas de las que aqui escriuo, a ellos remito la defenfa de mi obra en esta parte, y a los que la leyeren se la encomiendo.

# DECLARACION

de algunas cosas de  
esta obra.



Orque ay en este libro algunas cosas y vocablos, que por ser de Indias no se dexan bien entēder, me parecio declararlas aqui, para que facilmente se entiendan.

Chile es vna prouincia grande que contiene en si otras muchas prouincias, nombra se Chile, por vn valle principal llamado assi, fue subjeĉto al Inga Rey del Peru, de donde le trayan cada año gran summa de oro, por lo qual los Españoles tuuieron noticia deste valle, y quando entraron en la tierra, como yuã en demanda del valle de Chile, llamaron Chile a toda la prouincia hasta el estrecho de Magallanes.

El estado de Arauco es vna prouincia pequena y recogida, la qual ha sido la mas bellicosa de todas las Indias, y por esto es llamada el estado indomito, los mas de los Caciqs deste estado toman el nombre de los valles de donde son señores, y assi se llama Tucapel el señor del valle de Tucapel, y por esta manera otros muchos.

Cacique

## DECLARACION.

Cacique quiere dezir señor de vassallos.

Puelches se llaman los Indios serranos, los quales son fortissimos y ligeros, aunque de menos entendimiento que los otros.

Coquimbo es el primer valle de Chile, dó de poble el Capitan Valdiuia vn pueblo que le llamo la Serena, por ser el natural de la Serena: tiene vn muy buen puerto de mar, y llama se tambien el pueblo Coquimbo, tomando el nombre del valle.

Mapocho es vn hermoso valle, donde los Españoles poblaron la ciudad de Sanctiago, y llama se assi mismo el pueblo Mapocho.

Penco es vn valle muy pequeño, y no llano, pero porque es puerto de mar, poblaron en el los Españoles vna ciudad, la qual la llamaron la Concepcion.

Angol se llama el valle donde poblaron otra ciudad, y le pusieron nombre los Confines de Angol.

Cauten es vn valle hermosissimo y fertil, donde los Españoles fundaron la mas prospera ciudad que ha auido en aquellas partes, la qual tenia trezientos mil Indios casados de seruicio: llamaron la la Imperial, porq̄ quando entraron los Españoles en aquella prouincia, hallaron sobre todas las puertas y tejados

## DECLARACION.

Aguilas Imperiales de dos cabeças hechas de palo, a manera de timbre de armas, que cierto es estraña cosa y de notar, pues jamas en aquella tierra se ha visto aue de dos cabeças.

Villarica es otro pueblo que fundaron los Españoles a la ribera de vn lago pequeño cerca de dos bolcanes, que lançan a tiempos tanto fuego, y tan alto, que acontece llouer en el pueblo ceniza.

Valdiuia es vn pueblo bueno y prouechofo, tiene vn puerto de mar por vn rio arriba tan seguro, que varan las naos en tierra, esta fundado no muy lexos de vn gran lago, al qual, y a la ciudad llamo Valdiuia de su nombre. Entiendese, que quando se fundarõ estos pueblos, era Valdiuia Capitan general de los Españoles, y a el se atribuye la gloria del descubrimiento, y poblacion de Chile.

Caupolican fue hijo de Leocan, y Lautaro hijo de Pillá: Declaro esto, porque como son capitanes señalados, de los quales la historia haze muchas vezes mencion por no poner tantas vezes sus nombres, me aprouecho de los de sus padres.

# Soneto de Iuan Fernandez de Lieuana.

**F**elice don Alonso, en quien se muestra  
De Pallas el saber, industria, y arte,  
A do Minerua se junto con Marte,  
Honor, y gloria de la Patria nuestra,  
Que Musa cantara como la vuestra,  
Los hechos de que os cupo tanta parte,  
Ayudando a fixar el estandarte  
De Christo, con zelosa y fuerte diestra.

Vos aueys justamente merecido  
El Lauro, y palma, con doblada gloria,  
Premios del eloquente y esforçado,  
Y a pesar de las aguas del oluido,  
De las fuentes del Nilo, al carro elado,  
Haran perpetuar vuestra memoria.

# Approbacion de Iuan Gomez Capitan de su Magestad.



O he visto y passado este libro, que por los señores del consejo me fue mandado que viesse, y digo que dexado a parte el provecho que del se puede sacar de las sentencias y buenas maneras de hablar que en el se muestrā por tan elegante estilo y modo de proceder, en lo que toca a la verdad de la historia, yo no hallo cosa que se pueda emendar, por ser como es tan verdadera, assi en el discurso de la guerra y batallas, y cosas notables, como en la descripcion y sitios de la tierra, y costumbres de los Indios: y esto puedo dezir, como hombre que ha estado en ella mas de veynte y siete años, siendo de los primeros que entraron a conquistarla, y me halle en lo mas dello, y vi a dō Alonso de Ercilla servir a su Magestad en aquella guerra, donde publicamente escriuo este libro: y entiendo que los Españoles de aquellas provincias recibiran grande buena obra en que se sepa la volūdad, peligros, y trabajos con que han seruido a su Magestad, poniendo les animo y cobdicia para que adelante procuren señalarse mas, con esperança de que a todos ha de ser manifestado, que es gloria y premio de los trabajos. Y esto es lo que me parece.

*El Capitan Iuan Gomez*

† 2

curra en pena algũa, y mādamos q̄ despues de  
impresso no se pueda vēder ni vēda sin q̄ pri-  
mero se trayga al n̄ro cōsejo juntamēte con el  
original q̄ fue visto q̄ va rubricado y firmado  
de Iuā Gallo de Andrada n̄ro escriuano de ca-  
mara de los q̄ residen en el n̄ro consejo para q̄  
la dicha impressiō se vea si esta cōforme al ori-  
ginal y se de licēcia para lo poder vender y se  
tasse el precio a que se huuiere de vender cada  
pliego del, fo pena de caer è incurrir en las pe-  
nas cōtenidas en la dicha prematica y leyes de  
n̄ros Reynos y mas de la n̄ra merced y d̄ diez  
mil m̄rs para la n̄ra camara. Dada en Madrid  
a seys dias del mes de Nouiēbre de mil y qui-  
nientos y setenta y dos años.

El Doct̄or  
Velasco.

El Licenciado  
Contreras

El Doct̄or Fráncisco  
de Auedillo.

El Doct̄or don Iñigo de Cardenas çapata.

El Licenciado  
Pedro Gasco.

El Licenciado Rodri-  
go Vazquez Arze.

El Doct̄or Luys  
de Molina.

Yo Iuan Gallo de Andrada escriuano de ca-  
mara de su magestad la fize escriuir por su mā-  
da do con acuerdo de los del su consejo.

† 3

Nos

# E L R E Y.



O R quanto por parte de vos don Alonso de Ercilla, y çuñiganuestro gentil hõbre y de la boca de los Serenissimos Principes de Vngria, nos fue hecha relacion diziendo que vos auia des hecho cierta obra sobre las guerras y descubrimiento de Chile, y otras cosas, llamada la Araucana, y nos supplicastes vos diessemos licencia y facultad para la imprimir, y priuilegio por veynete años, y que durante el dicho tiempo otro ninguno la pudiesse imprimir, sino vos, o quien vuestro poder vuisse, o como la nuestra merced, lo qual visto por los de nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos hecha sobre la impresion de los libros dispone, por oshazer biẽ y merced fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon. Y por la presente vos damos licencia y facultad, para que por esta vez por el tiempo de diez años primeros siguiẽtes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha de esta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder vuiere, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze men

ze mencion, y mandamos que durãnte el dicho tiempo, qualquier impressor destos nuestros Reynos y señorios que vos quisieredes y señalaredes impriman el dicho libro, y que otra persona no lo pueda imprimir ni vender sin vuestra licencia, so pena que el que lo imprimiere, o vendiere, ay a perdido, y pierda todos y qualesquier libros y moldes que del huviere, è imprimiere, o vendiere, con que primero que se venda el dicho libro, lo ayays de traer y presentar ante los del nuestro consejo, juntamente con el original que se vio, que va rubricado y firmado al cabo de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara, de los que residen en el nuestro consejo, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos a los del nuestro consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra casa y corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Gouvernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y señorios, asì a los q̄ agora son. como a los q̄ seran de aqui adelante, q vos guarden y cumplã esta nuestra cedu

la, y merced que anſi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, vos no vayan ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar por alguna manera, ſo pena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Fecha en Madrid a veynte y ſiete dias del mes de Março de 1569 años.

Y O E L R E Y.

Por mandado de ſu Mageſtad.

Antonio de Eraſſo.



**N**OS don Philippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragón, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia de Croatia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaē, d los Algarues, d Algezira, de Gibraltar, d las Islas de Canaria, de las Islas Indias, y tierra firme del mar oceano, Archiduq de Austria, Duq de Borgoña, de Brabāte, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flādres, y de Tirol, señor de Vizcaya, y d Molina, Duq de Athenas y Neopatria, Conde de Rosellon y Cerdaña, Marques de Oristan y Gociano. Por quanto por parte de vos don Alonso de Ercilla, y çuñiga nuestro gentil hombre, y de la boca de los Serenissimos Principes de Vngria nos ha sido hecha relacion, q̄ vos con mucho trabajo y gasto de vuestra persona, y hazienda aueys hecho cierta obra sobre las guerras y descubrimiento de Chile, y otras cosas, llamada la Araucana. Supplicando nos fuesse mos seruido daros licencia para imprimirla, y prohibir que ningū otro en los nuestros Reynos y señorios de la Corona de Aragon pueda hazerla imprimir por algū tiempo. E nos teniendo consideracion a lo suso dicho, y q̄ es

muy justo que gozeys de algun fructo de vño  
trabajo, lo auemos tenido por bien. Porende  
con tenor de las presentes, de nra cierta scien-  
cia, y real auçtoridad, deliberadamente y con  
sulta damos licēcia, permisso y facultad a vos  
el dicho don Alonso de Ercilla y çuñiga, que  
por tiempo de diez años del dia presente, è in-  
frascripto en adelante contaderos, podays im-  
primir, o hazer imprimir donde bien os pare-  
ciere de los dichos nuestros Reynos, y seño-  
rios de la Corona de Aragon, la dicha obra lla-  
mada la Araucana, y mandamos por las pre-  
sentes a qualesquier impressores, y libreros,  
so incurrimento de nuestra ira, è indignaciõ,  
y pena de mil Florines d̄ oro de Aragõ a nros  
cofres applicaderos, y de perder los libros, y  
moldes del q̄ los imprimiere, o hiziere impi-  
mir, y en su poder, o de qualquier otro se ha-  
llaren, q̄ ellos, ni otra persona alguna, sin vño  
poder, y facultad expressa, no puedan impi-  
mir, ni v̄der el dicho libro, y obra de la Arau-  
cana, durãte el t̄po de los dichos diez años. Pa-  
ra execuciõ y cūplimiento de lo qual, por el  
mismo tenor, y real autoridad dezimos, y mã  
damos a qualesquier oficiales, y subditos nue-  
stros asì mayores, como menores, aquiẽ per-  
tenezca, en los dichos nuestros Reynos y se-  
ñorios de la Corona de Aragon cõstituydos,  
y consti

y constituyderos, so las penas susodichas, q̄ a vos el dicho don Alonso de Ercilla y çuñiga, guardē y obseruē la presente n̄ra licencia permissio y facultad y todo lo en ella contenido, sin hazer, ni permitir q̄ sea hecho lo cōtrario en manera algũa, si n̄ra gracia tien en chara, y allēde de n̄ra ira, è indignaciō en la pena suso dicha dessean no incurrir. Queremos empero y mādamos, so incurrimiento de las dichas penas, q̄ despues de hecha la primera impresiō, y si otra se hiziere adelāte del dicho libro, no se pueda vender, sin q̄ primero se trayga vno a n̄ro cōsejo y cōprouado, y corregido cō el q̄ nos ha sido p̄sentado en el, se os cōceda, y de licencia pa ello. En testimonio de lo q̄l mandamos hazer las p̄sentes cō n̄ro sello real comū en el dorso selladas. Datis en Madrid a xxiiij, dias del mes de Agosto, Año del nascimiento de nuestro señor Iesu Christo de 1569.

### Y O E L R E Y.

**D**Ominus Rex mandauit mihi Anto. Angles. Vis. per don Bernard. Vic. Comitē gñalem thesaur. Loris, Sentis, & Sapena Regētes Cancel. & Saganta p̄ conseruato. gñali. Vidit don Bernad. Vicecancel. Vidit Comes gñal. thesau. Vidit Sapena R. Vidit Saganta pro conseruatore generali. Vidit Loris R. Vidit Sentis R.

SACRA CA-  
THOLICA REAL  
MAGESTAD.



COMO EN LOS PRIMEROS años de mi niñez, yo començasse a servir a vuestra Magestad, que fue quando passo la primera vez a Flandes, siempre con la edad crescio en mi aquella inclinacion y desseo de servir que en todas las partes por donde anduve, despues aca que han sido muchas, y diuersas he mostrado, que siendo page de V. M. en Inglaterra, despues de muchos años que mi padre criado de V. M. y de su consejo era muerto, y assi mismo mi madre guarda mayor de las Damas de la Emperatriz doña Maria, viendo me huerfano de padres, y tan moço, llegando a la sazón la nueva de la rebellion de Fran-

Francisco Hernandez en el Peru, con la voluntad que siempre tuue de seruir a V. M. y con su licencia y gracia me dispuse a tan largo camino, y assi passe en aquel Reyno, donde me halle en todo lo que escriuo, que el Visorey hizo para el allanamiento de la tierra. Y estimando en poco el trabajo de aquella jornada, con la cobdicia que de seruir a V. M. tenia, sabiendo que los naturales de Chile estauan alterados contra la Corona Real, determine de passaren aquellas prouincias, y llegado a ellas, visto las cosas notables, y guerras del estado de Arauco, haciendo en ellas lo que mis flacas fuerças pudieron, paresciendome que aun no cumplia con lo que deseaua, quise tambien el pobre talento que Dios me dio, gastarle en algo que pudiesse seruir a vuestra Magestad, por que no me quedasse cosa por offrescerle. Y assi entre las mismas armas, en el poco tiempo que dieron lugar a ello escreui este libro, el qual vuestra Magestad resciba debaxo

de su

de su amparo, que es lo que le ha de valer.  
Cuya Sacra Catholica Real persona de Vue-  
stra Magestad nuestro Señor guarde, con  
acrescentamiento de mayores Reynos y se-  
ñorios, como los criados de vueſſa Mage-  
stad deſſeamos. En Madrid a dos de Mar-  
ço de mil y quinientos y ſeſenta y nueue.

S. C. R. M.

Criado de vuestra Ma-  
gestad.

*Que sus Reales manos besa.*

Don Alonso  
de Ercilla.

# PROLOGO.


 I pensara que el trabajo que he puesto en esta obra, me auia de quitar tan poco el miedo de publicarla, se cierto de mi, que no tuuiera animo para llegarla al cabo. Pero considerando ser la historia verdadera, y de cosas de guerra, a las quales ay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudando a ello las importunaciones de muchos testigos que en lo de mas dello se hallaron, y el agrauio que algunos Españoles rescibirian, quedando sus hazañas en perpetuo silencio faltando quien las escriua. No por ser ellas pequeñas, pero porque la tierra es tan remota y apartada, y la postrera que los Españoles han pisado por la parte del Peru, que no se puede tener della casi noticia, y por el mal aparejo q̄ ay de escreuir con la ocupacion de la guerra, que no da lugar a ello, y assi el poco que tuue, le gaste en este libro, el qual porque fuesse mas cierto y verdadero se hizo en la misma guerra, y en los mismos passos y sitios, escriuiendo muchas vezes en cuero por falta de papel, y en pedaços de cartas, algunos tan pequeños, que apenas cabian seys versos, que no me costo despues poco trabajo juntarlos, y por esto, y

por

# Soneto de don Francisco Ramirez de Mendoza.

**E**sta en disputa, y no es aueriguado,  
De dos cosas tan dignas de memoria,  
A qual se deue con razon mas gloria,  
O qual merece mas sublime grado:  
Quien vence vna batalla en campo armado,  
O aquel que la celebra en dulce historia,  
Haziendo la immortal de transitoria,  
Con claro estilo, o verso auentajado.

Con vos esta porfia es excusada,  
Pues en conquista tal y tan famosa,  
Os señalastes tanto cauallero.  
Como en la historia dulce delicada,  
Y gualando al mejor en cada cosa, (ro.  
A Achiles en valor, y en verso a Home-



# CANTO

## PRIMERO,

*EL QV AL DECLARA EL  
asiento , y descripcion de la Prouincia de  
Chile , y estado de Arauco , con las costum-  
bres y modos de guerra que los naturales  
tienen : y assi mismo tracta en summa  
la entrada , y conquista , que los  
Españoles hizieron , hasta que  
Arauco se començo  
a rebelar.*



O las damas , amor , no gentilezas  
De caualleros canto enamorados,  
Ni las muestras , regalos y ternezas  
De amorosos affectos y cuydados,

Mas el valor , los hechos , las proezas  
De aquellos Españoles esforçados  
Que a la ceruiz de Arauco no domada  
Pusieron duro yugo por la espada.

¶ Cosas dire tambien harto notables  
 De gentes que a ningun Rey obedescen  
 Temerarias empresas memorables  
 Que celebrarse con razon merecen  
 Raras industrias, terminos loables  
 Que mas los Españoles engrandescen  
 Pues no es el vencedor mas estimado  
 De aquello en que el vencido es reputado.

¶ Supplico os gran Philippe, que mirada  
 Esta laur, de vos sea recebida  
 Que de todo fauor necesitada  
 Queda, con darse a vos fauorescida:  
 Es relacion sin corromper sacada  
 De la verdad, cortada a su medida,  
 No desprecieys el Don, aunque tan pobre  
 Para que authoridad mi verso cobre.

¶ Quiero a tan alto Rey endereçarlo  
 Porque este atreuimiento lo sostenga  
 Tomando esta manera de ilustrarlo  
 Para que quien lo viere en mas lo tenga  
 Y si esto no bastare a no tacharlo  
 Alomenos confuso se detenga  
 Pensando que pues va a vos dirigido  
 Que deue de llevar algo escondido.

¶ Y auerme en vuestra casa yo criado  
 Que credito me da por otra parte  
 Hara mi torpe estílo delicado  
 Y lo que va sin orden lleno de arte  
 Así de tantas cosas animado  
 La pluma entregare al furor de Marte  
 Dad orejas señor a lo que digo  
 Que soy de parte dello buen testigo.

¶ Chile fertil Prouincia y señalada  
 En la region Antartica famosa  
 De remotas naciones respectada  
 Por fuerte, principal y poderosa  
 La gente que produze es tan granada  
 Tan soberuia, gallarda y bellicosa  
 Que no ha sido por Rey jamas regida  
 Ni a estrangero dominio sometida.

¶ Es Chile, Norte Sur, de gran longura  
 Costa del nueuo mar, del Sur llamado  
 Tendra de Leste a Oeste, de angostura  
 Cient Millas, por lo mas ancho tomado  
 Baxo del Polo Antartico en altura  
 Deveynte y siete grados prolongado  
 Hasta do el mar Oceano y Chileno  
 Mezclan sus aguas por angosto seno.

¶ Y estos dos anchos mares, que pretenden  
 Passando de sus terminos juntarse  
 Baten las rocas, y sus olas tienden  
 Mas es les impedido el allegarse  
 Por esta parte al fin la tierra hienden  
 Y pueden por aqui comunicarse  
 Magallanes señor fue el primer hombre  
 Que abriendo este camino le dio nombre.

¶ Por falta de Pilotos, o encubierta  
 Causa, quiza importante y no sabida  
 Esta secreta senda descubierta  
 Quedo para nosotros escondida:  
 Ora sea yerro de la altura cierta  
 Ora que alguna y fleta remouida,  
 Del tempestuoso mar y viento ayrado  
 Encallando en la boca la ha cerrado.

¶ Digo que Norte, Sur, corre la tierra  
 Y baña la del Oeste la marina  
 A la vanda del Leste va vna fierra  
 Que el mismo Rumbo mil leguas camina,  
 En medio es donde el punto de la guerra  
 Por vso y exercicio mas se affina  
 Venus y Amon, aqui no alcançan parte  
 Solo domina el yracundo Marte.

¶ Pues en este distrito demarcado  
Por donde su grandeza es manifiesta  
Esta a treynta y seys grados el estado  
Que tanta sangre agena, y propria cuesta:  
Este es el fiero pueblo no domado  
Que tuuo a Chile en tal estrecho puesta  
Y aquel que por valor y pura guerra  
Haze en torno temblar toda la tierra.

¶ Es Arauco, que basta, el qual sujeto  
Lo mas deste gran termino tenia  
Con tanta fama, credito y concepto  
Que del vn polo al otro se estendia  
Y puso al Español en tal aprieto  
Qual presto se vera en la carta mia  
Veynte leguas contienen sus mojones  
Poseen la diez y seys fuertes varones.

¶ De diez y seys Caciques y Señores  
Es el soberuio estado poseydo  
En militar estudio los mejores  
Que de barbaras madres han nascido  
Reparo de su patria, y defensores  
Ninguno en el gouierno preferido  
Otros Caciques ay mas por valientes  
Son estos en mandar los preeminentes.

Solo al señor de imposición le viene  
 Servicio personal de sus vassallos  
 Y en qualquiera ocasión quando conuiene  
 Puede por fuerça al debito apremiallos  
 Pero así obligación el señor tiene  
 En las cosas de guerra doctrinallos  
 Con tal vso, cuydado y disciplina  
 Que son maestros despues desta doctrina.

En lo que vsan los niños en teniendo  
 Habilidad y fuerça prouechosa  
 Es que vn trecho seguido ha de yr corriendo  
 Por vna aspera cuesta pedregosa  
 Y al puesto y fin del curso rebolviendo  
 Le dan al vencedor alguna cosa  
 Vienen a ser tan sueltos y alentados  
 Que alcançan por aliento los venados.

Y desde la niñez al exercicio  
 Los apremian por fuerça y los incitan  
 Y en el bellico estudio, y duro officio  
 Entrando en mas edad los exercitan  
 Si alguno de flaqueza da vn indicio  
 Del vso militar lo inhabilitan  
 Y el que sale en las armas señalado  
 Conforme a su valor le dan el grado.

¶ Los cargos de la guerra y preeminencia  
 No son por flacos medios proueydos  
 Ni van por calidad, ni por herencia  
 Ni por hazienda y ser mejor nascidos  
 Mas la virtud del braço y la excelencia  
 Esta haze los hombres preferidos  
 Esta ilustra, habilita, perficiona  
 Y quilata el valor de la persona.

¶ Los que estan a la guerra dedicados  
 No son a otro seruicio constreñidos  
 Del trabajo y labrança reseruados  
 Y de la gente baxa mantenidos,  
 Pero son por las leyes obligados  
 De estar a punto de armas proueydos  
 Y a saber diestramente gouernallas  
 En las licitas guerras y batallas.

¶ Las armas dellos mas exercitadas  
 Son picas, aluardas y lançones  
 Con otras puntas largas enhaçadas  
 De la fación y forma de punçones  
 Hachas, martillos, maças barreadas  
 Dardos, fargentas, flechas y bastones  
 Lazos de fuertes mimbres y bexucos  
 Tiros arrojadizos y trabucos.

¶ Del esquadron se van adelantando  
 Los barbaros que son sobre salientes  
 Soberuios, cielo y tierra despreciando  
 Ganosos de extremarse por valientes  
 Las picas por los cuentos arrastrando  
 Poniendo se en posturas diferentes  
 Diciendo si ay valiente algun Christiano  
 Salga luego adelante mano a mano.

¶ Hasta treynta, o quarenta en compañía  
 Ambiciosos de credito y loores  
 Vienen con grande orgullo y bizzarria  
 Al son de presurosos atambores  
 Las armas matizadas a porfia  
 Con varias y finissimas colores  
 De poblados penachos adornados  
 Saltando aca y alla por todos lados.

¶ Hazen fuerças, o fuertes quando entienden  
 Ser el lugar y sitio en su prouecho  
 O si ocupar vn termino pretenden  
 O por algun aprieto y grande estrecho  
 De do mas a su saluo se defienden  
 Y salen de rebato a caso hecho  
 Recogiendo se a tiempo al sitio fuerte  
 Que su forma y hechura es desta fuerte.

¶ Señalado el lugar hecha la traça  
 De poderosos arboles labrados  
 Cercan vna quadrada y ancha plaça  
 En valientes estacas afirmados  
 Que a los de fuera impide y embaraça  
 La entrada y combatir, porque guardados  
 Del muro los de dentro facilmente  
 De mucha se defiende poca gente.

¶ Solian antiguamente de tablones  
 Hazer dentro del fuerte otro apartado  
 Puestos de trecho a trecho vnos troncones  
 En los quales el muro yua fixado  
 Con quatro leuantados torreones  
 A cauallero del primer cercado  
 De pequeñas troneras lleno el muro  
 Para jugar sin miedo y mas seguro.

¶ En torno desta plaça poco trecho  
 Cercan de spessos hoyos por de fuera  
 Qual es largo, qual ancho, y qual estrecho  
 Y afsi van sin faltar desta manera  
 Para el incauto moço que de hecho  
 Apresura el cauallo en la carrera  
 Tras el astuto barbaro engañoso  
 Que le mete en el cerco peligroso.

¶ Tambien suelen hazer hoyos mayores  
 Con estacas agudas en el suelo  
 Cubiertos de carrizo, yerua, y flores  
 Porque puedan picar mas sin recelo  
 Allí los indiscretos corredores  
 Teniendo solo por remedio el cielo  
 Se fumen dentro, y quedan enterrados  
 En las agudas puntas estacados.

¶ De conçejo y acuerdo vna manera  
 Tienen de tiempo antiguo acostumbrada  
 Que es hazer vn combite y borrachera  
 Quando succede cosa señalada  
 Y así a qualquier señor que la primera  
 Nueva del tal successo le es llegada  
 Despacha con presteza embaxadores  
 A todos los Caciques y Señores.

¶ Haziendoles saber como se ofrece  
 Necesidad y tiempo de juntarse  
 Pues a todos le toca y pertenesce  
 Que es bien con breuedad comunicarse  
 Segun el caso, así se lo encarece  
 Y el daño que se sigue en dilatarse  
 Lo qual visto que a todos les conuiene  
 Ninguno venir puede que no viene.

¶ Juntos pues los Caciques del senado  
Propone les el caso nueuamente  
El qual por ellos visto y ponderado  
Se tracta en el remedio conueniente  
Y resueltos en vno, y decretado  
Si alguno de opinion es diferente  
No puede en quanto al debito eximirse  
Que alli la mayor voz ha de seguirse.

¶ Despues que causa en contra no se halla  
Se va el nueuo decreto declarando  
Por la gente comun y de canalla  
Que alguna nouedad esta aguardando  
Si viene a aueriguarse por batalla  
Con gran rumor lo van manifestando  
De trompas y atambores altamente  
Porque a noticia venga de la gente.

¶ Tienen vn plazo puesto y señalado  
Para se ver sobre ello y remirarse  
Tres dias se han de auer ratificado  
En la diffinicion sin retratarse  
Y el franco y libre termino passado  
Es de ley imposible reuocarse  
Y assi como forçoso acaescimiento  
Se disponen al nueuo mouimiento.

Haze se

Hazese este concilio en vn gracioso  
 Asiento en mil florestas escogido  
 Donde se muestra el campo mas hermoso  
 De infinidad de flores guarnescido  
 Alli de vn viento fresco y amoroso  
 Los arboles se mueuen con ruydo  
 Cruzando muchas vezes por el prado  
 Vn claro arroyo, limpio y sossegado.

Do vna fresca y altissima alameda  
 Por orden y artificio tienen puesta  
 En torno de la plaza y ancha rueda  
 Capaz de qualquier junta y grande fiesta  
 Que combida a descanso: y al sol veda  
 La entrada y passo en la enojosa fiesta  
 Alli se oye la dulce melodia  
 Del canto de las aues y armonia.

Gente es sin Dios ni ley, aunque respecta  
 A aquel que fue del cielo derribado  
 Que como apoderoso y gran propheta  
 Es siempre en sus cantares celebrado  
 Inuocan su fauor con falsa seta  
 Ya a todos sus negocios es llamado  
 Teniendo quanto dize por seguro  
 Del prospero successo, o mal futuro.

Y quan-

¶ Y quando quieren dar vna batalla  
 Con el lo comunican en su rito  
 Sino responde bien, dexan de dalla  
 Aunque mas les insista el appetito  
 Caso graue y negocio no se halla  
 Do no sea conuocado este maldito  
 Llaman le Eponamon y comunmente  
 Dan este nombre a alguno si es valiente.

¶ Vñan el falso officio de hechizeros  
 Sciencia a que naturalmente se inclinan  
 Enseñales mirando y en agujeros  
 Por los quales sus cosas determinan  
 Veneran a los nescios agoreros  
 Que los casos futuros adiuinan  
 El agujero acrecienta su osadia  
 Y les infunde miedo y couardia.

¶ Algunos destos son predicadores  
 Tenidos en sagrada reuerencia  
 Que solo se mantienen de loores  
 Y guardan vida estrecha y abstinencia  
 Estos son los que ponen en errores  
 Al liuiano comun con su eloquencia  
 Teniendo por tan cierta su locura  
 Como nos la Euangelica scriptura.

Y estos

¶ Y estos que guardan orden algo estrecha  
 No tienen ley, ni Dios, ni que ay peccados  
 Mas solo aquel viuir les aprouecha  
 De ser por sabios hombres reputados  
 Pero la espada, lança, el arco, y flecha  
 Tienen por mejor sciencia otros soldados  
 Diciendo que el aguero alegre, o triste  
 En la fuerça y el animo consiste.

¶ En fin el hado y clima desta tierra  
 Si su estrella y pronosticos se miran  
 Es contienda, furor, discordia, guerra  
 Y a solo esto los animos aspiran  
 Todo su bien y mal aqui se encierra  
 Son hombres que de subito se ayran  
 De condicion ferozes, impacientes  
 Amigos de domar estrañas gentes.

¶ Son de gestos robustos desbarbados  
 Bien formados los cuerpos y crecidos  
 Espaldas grandes, pechos leuantados  
 Reziros miembros de nieruos muy fornidos  
 Agiles desembuelto, alentados  
 Animosos, valientes, atreuidos  
 Duros en el trabajo, y suffridores  
 De frios mortales, hambres y calores.

¶ No ha auido Rey jamas que sujetasse  
 Esta soberuia gente libertada,  
 Ni estrangera nacion que se jactasse  
 De auer dado en sus terminos pisada,  
 Ni comarcanatiera que se ofasse  
 Moueren contra y leuantar espada,  
 Siempre fue esenta, indomita, temida,  
 De leyes libre y de ceruiz erguida.

¶ El potente Rey Inga auentajado  
 En todas las Antarticas Regiones,  
 Fue vn señor en extremo aficionado  
 A ver y conquistar nuevas naciones:  
 Y por la gran noticia del estado  
 A Chile despacho sus Orejones,  
 Mas la parlera fama desta gente  
 La sangre les templo y animo ardiente.

¶ Pero los nobles Ingas valerosos  
 Los despoblados asperos rompieron,  
 Y en Chile algunos pueblos belicosos  
 Por fuerça a seruidumbre los truxeron,  
 A do leyes y editos trabajosos  
 Con dura mano armada introduxeron,  
 Haziendo los con fueros dissolutos  
 Pagar grandes subsidios y tributos.

Dado asiento en la tierra, y reformado  
 El campo con exercito pujante,  
 En demanda del reyno desseado  
 Mouieron sus esquadras adelante:  
 No ouieron muchas millas caminado,  
 Quando entendieron que era semejante  
 El valor a la fama que alcançada  
 Tenia el pueblo Araucano por la espada.

Los Promaucaes de Maule, que supieron  
 El vano intento de los Ingas vanos,  
 Al passo y duro encuentro les salieron  
 No menos en buen orden que loçanos,  
 Y las cosas de fuerte sucedieron,  
 Que llegando estas gentes a las manos  
 Murieron infinitos Orejones,  
 Perdiendo el campo y todos los pendones.

Los Indios Promaucaes es vna gente  
 Que esta tient millas antes del estado,  
 Braua, soberuia, prospera, y valiente,  
 Que bien los Españoles la han prouado,  
 Pero con quanto digo es diferente  
 De la fiera nacion, que cotejado  
 El valor de las armas y excelencia,  
 Es grande la ventaja y diferencia.

¶ Los Ingas que la fuerça conofcian,  
Que en la prouincia indomita fe encierra,  
Y quan poco a los braços ganarian,  
Llegada al cabo la empeçada guerra,  
Vifto el errado intento que trayan,  
Defamparando la ganada tierra,  
Boluieron a los pueblos que dexaron,  
Donde por algun tiempo repofaron.

¶ Pues don Diego de Almagro adelantado  
Que en otras mil conquiftas fe auia vifto,  
Por fabio en todas ellas reputado,  
Animofa, valiente, franco y quifto,  
A Chile camino determinado  
De eftender y enfanchar la Fe de Chrifto:  
Pero llegado al fin de fte camino  
Dar en breue la buelta le conuino.

¶ A folo el de Valdiuia e fta victoria  
Con iufta y gran razon le fue otorgada,  
Y es bien que fe celebre fu memoria,  
Pues pudo adelantar tanto fu efpada:  
Este alcanço en Arauco aquella gloria  
Que de nadie hafta alli fuera alcançada:  
La altiua gente al graue yugo truxo,  
Y en oppreffion la libertad reduxo.

¶ Con vna espada y capa solamente  
 Ayudado de industria que tenia,  
 Hizo (aunque con trabajo) breuemente  
 De amigos vna grueſſa compañia,  
 Y con discurso y animo valiente  
 Toma de Chile la derecha via,  
 Propuesto de acabar desta salida  
 La demanda difficil, o la vida.

¶ Vio se en el largo y aspero camino  
 Por hambre, sed y frio en grande estrecho,  
 Pero con la constancia que conuino  
 Puso al trabajo el animoso pecho,  
 Y el diestro hado y prospero destino  
 En Chile le metieron a despecho,  
 De quantos estoruarlo procuraron,  
 Que en su daño las armas leuantaron.

¶ Tuuo a la entrada con aquellas gentes  
 Batallas y recuentros peligrosos,  
 En tiempos y lugares diferentes,  
 Que stuuieron los fines bien dudosos,  
 Pero al cabo por fuerza los valientes  
 Españoles con braços valerosos,  
 Siguiendo el hado y con rigor la guerra,  
 Ocuparon gran parte de la tierra.

¶ No sin gran riesgo, y perdida las vidas  
Asediados seys años sostuieron,  
Y de incultas rayzes deffabridas  
Los trabajados cuerpos mantuieron,  
Do a las barbaras armas oprimidas  
A la Española deuocion truxeron,  
Por animo constante y raras prueuas  
Criando en los trabajos fuerças nuevas.

¶ Despues entro Valdiuia conquistando  
Con esfuerço y espadarigurosa,  
Los Promaucaes por fuerça sujetando,  
Curios, Cauquenes gente belicosa,  
Y el Maule y raudo Itata atrauessando  
Llego al Andalien, do la famosa  
Ciudad fundo de muros leuantada,  
Felice en poco tiempo y desdichada.

¶ Vna batalla tuuo aqui sangrienta,  
Donde a punto llego de ser perdido,  
Pero Dios le acorrio en aquella afrenta,  
Que en todas las demas le auia acorrido:  
Otros dello daran mas larga cuenta,  
Que les esta este cargo cometido,  
Alli fue preso el barbaro Aynabillo,  
Honor de los Pencones y caudillo.

¶ De allí llego al famoso Biobio,  
 El qual diuide a Penco del estado,  
 Que del Nibequeten copioso rio,  
 Y de otros viene al mar acompañado,  
 De donde con presteza y nueuo brio  
 En orden buena y esquadron formado  
 Passo de Andalican la aspera sierra,  
 Pisando la Araucana y fertil tierra.

¶ No quiero detenerme mas en esto,  
 Pues que no es mi intencion dar pesadumbre,  
 Y asi pienso passar por todo presto,  
 Huyendo de importunos la costumbre:  
 Digo con tal intento y presuppuesto,  
 Que antes que los de Arauco a seruidumbre  
 Viniessen, fueron tantas las batallas  
 Que dexo por prolixas de contallas.

¶ Ayudo mucho el ignorante engaño,  
 De ver en animales corregidos,  
 Hombres, que por milagro y caso extraño  
 De la region celeste eran venidos:  
 Y del subito estruendo y graue daño  
 De los tiros de poluora sentidos,  
 Como a immortales Dioses los temian,  
 Que con ardientes rayos combatian.

¶ Los Españoles hechos hazañosos,  
El error confirmauan de immortales,  
Affirmando los mas supersticiosos  
Por los presentes los futuros males:  
Y assi tibios, suspensos y dudosos,  
Viendo de su oppression claras señales,  
Debaxo de hermandad con fe jurada  
Dio Arauco la obediencia jamas dada.

¶ Dexando alli el seguro suficiente  
Adelante los nuestros caminaron,  
Pero todas las tierras llanamente  
Viendo a Arauco subjeta se entregaron:  
Y reduziendo a su opinion gran gente,  
Siete ciudades prosperas fundaron,  
Coquimbo, Penco, Angol, y Sanctiago  
La imperial, Villarica, y la del Lago.

¶ El felice successo, la victoria,  
La fama y possessions que adquirian,  
Los truxo a tal soberuia y vanagloria,  
Que en mil leguas diez hombres no cabian:  
Sin passar les jamas por la memoria,  
Que en siete pies de tierra al fin auian  
De venir a caber sus hinchazones,  
Su gloria vana y vanas pretensiones.

¶ Crescian los interesses y malicia  
 A costa del sudor y daño ageno,  
 Y la hambrienta y misera cobdicia  
 Con libertad paciendoyua sin freno:  
 La ley, derecho, el fuero y la justicia  
 Era lo que Valdiuia auia por bueno,  
 Remisso en graues culpas y piadoso,  
 Y en los casos liuianos riguroso.

¶ Assi el ingrato pueblo Castellano  
 En mal y estimacion yua creciendo,  
 Y siguiendo el soberuio intento vano  
 Tras su fortuna prospera corriendo:  
 Pero el padre del cielo soberano  
 Atajo este camino, permitiendo,  
 Que aquel, a quien el mismo puso el yugo,  
 Fuesse el cuchillo y aspero verdugo.

¶ El estado Araucano acostumbrado  
 A dar leyes, mandar, y ser temido,  
 Viendo se de su throno derribado,  
 Y de mortales hombres opprimido,  
 De adquirir libertad determinado,  
 Reprouando el subsidio padescido,  
 Acude al exercicio de la espada,  
 Ya por la paz ociosa desusada.

¶ Dieron señal, comienço y nueuo tiento,  
 Por ver con que rigor se tomara,  
 Y fue en dos Españoles, que a tormento  
 Mataron sin razon y causa vndia:  
 Dissimulo se a quel atreuimiento,  
 Y con esto crecio les la osadia,  
 No aguardando a mas tiempo, abiertamente  
 Comiençan a llamar y juntar gente.

¶ Principio fue del daño no pensado,  
 El no tomar Valdiuia presta emienda,  
 Con exemplar castigo del estado,  
 Pero nadie castiga en su hazienda:  
 El pueblo sin temor desuergonçado,  
 Con nueua libertad rompe la rienda  
 Del omenage hecho y la promessa,  
 Como el segundo canto aqui lo expressa.

FIN.

B 5 PO.



*PONESE LA DISCORDIA*  
 que entre los Caciques de Arauco vno sobre  
 la election del Capitan general, y el medio  
 que se tomo por el consejo del Cacique Colo-  
 colo, con la entrada que por engaño los Bar-  
 baros hizieron en la casa fuerte de Tu-  
 chapel, y la batalla que con los Espa-  
 ñoles tuvieron.



Vchosay enel mundo q̄hã subido  
 A la difficil cumbre desta vida,  
 Que fortuna los ha fauorecido,  
 Y dado les la mano a la subida,

Para despues que assi los ha tenido,  
 Derribar los con misera cayda:  
 Quando es mayor el golpe y sentimiento,  
 Y menos el pensar que ay mudamiento.

¶ No entienden con la prospera bonança,  
 Que el contento es principio de tristeza,  
 Ni miran en la subita mudança  
 Del consumidor tiempo y supresteza:  
 Mas con altiua y vana confiança  
 Quieren que en su fortuna aya firmeza,  
 La qual de su aspereza no olvidada,  
 Rebuelue con la buelta acostumbrada.

¶ Con vn reues de todo se desquita,  
Que no quiere que nadie se le atreua,  
Y mucho mas que da siempre les quita,  
No perdonando cosa vieja y nueva:  
De credito y de honor los necesita,  
Que en el fin de la vida esta la prueua,  
Por el qual han de ser todos juzgados,  
Aunque lleuen principios acertados.

¶ Del bien perdido al cabo que nos queda  
Sino pena, dolor, y pesadumbre?  
Pensar que en el fortuna ha de estar queda,  
Antes dexara el Sol de dar nos lumbre:  
Que no es su condicion fixar la rueda,  
Y es malo de mudar vieja costumbre.  
El mas seguro bien de la fortuna  
Es no hauerla tenido vez alguna.

¶ Esto verse podra por esta historia,  
Exemplo dello aqui puede sacarse,  
Que no basto riqueza, honor y gloria  
Con todo el bien que puede deslearse,  
A llevar adelante la victoria,  
Que el claro cielo al fin vino a turbarse,  
Mudando la fortuna en triste estado,  
El curso y orden prospera del hado.

¶ La gente nuestra ingrata se hallaua  
 En la prosperidad que arriba cuento,  
 Y en otro mayor bien que me oluidaua,  
 Hallado en pocas casas, que es contento,  
 De tal manera en el se descuydaua,  
 Cierta señal de triste acaescimiento,  
 Que en vna hora perdio el honor y estado  
 Que en mil años de afan auia ganado.

Por dioses como dixen, eran tenidos  
 De los Indios los nuestros, pero olieron,  
 Que de muger y hombre eran nascidos,  
 Y todas sus flaquezas entendieron,  
 Viendo los a miserias sometidos,  
 El error ignorante conosciéron,  
 Ardiendo en viua rauia auergonçados,  
 Por ver se de mortales conquistados.

¶ No queriendo a masplazo differirlo,  
 Entrellos començo luego a tratarse,  
 Que para en breue tiempo concluyrlo,  
 Y dar el modo y orden de vengarse,  
 Se junten a consulta a diffinirlo,  
 Do venga la sentencia a pronunciarse  
 Dura, exemplar, cruel, irreuocable,  
 Horrenda a todo el mundo y espantable.

¶ Yuan ya los Caciques ocupando  
Los campos con la gente que marchaua,  
Y no fue menester general vando,  
Que el desseo de la guerra los llamaua  
Sin promessas, ni pagas, desseando  
El esperado tiempo, que tardaua,  
Para el decreto y aspero castigo,  
Con muerte y destruycion del enemigo.

¶ De algunos que en la junta se hallaron  
Es bien que aya memoria de sus nombres,  
Que siendo incultos barbaros ganaron  
Con no poca razon claros renombres:  
Pues en tan breue termino alcançaron  
Grandes victorias de notables hombres,  
Que dellas daran fe los que viuieren,  
Y los muertos alla donde estuuieren.

¶ Tucapel se llamaua aquel primero,  
Que al plazo señalado auia venido,  
Este fue de Christianos carnicero,  
Siempre en su enemistad endurecido:  
Tiene tres mil vassallos el guerrero,  
De todos como Rey obedescido:  
Ongol luego llego moço valiente,  
Gouierna quatro mil luzida gente.

Cayocupil Cacique bullicioso,  
 No fue el postrero que dexo su tierra,  
 Que alli llego el tercero desseoso  
 De hazer a todo el mundo el solo guerra:  
 Tres mil vassallos tiene este famoso  
 Usados tras las fieras en la sierra:  
 Millarapue aunque viejo el quarto vino,  
 Que cinco mil gouierna de continuo.

¶ Paycabise junto aquel mesmo dia,  
 Tres mil diestros soldados se ñorea  
 No lexos Lemolemo del venia,  
 Que tiene seys mil hombres de pelea:  
 Mareguano, Gualemo y Lebopia  
 Se dan priessa a llegar, porque se vea,  
 Que quieren fer en todo los primeros,  
 Gouiernan estos tres, tres mil guerreros.

¶ No se tardó en venir pues Elicura,  
 Que al tiempo y plazo puesto auia llegado:  
 De gran cuerpo, robusto en la hechura,  
 Por vno de los fuertes reputado:  
 Dize que ser sujeto es gran locura,  
 Quien seys mil hombres tiene a su mandado,  
 Luego llego el anciano Colocolo,  
 Otros tantos y mas rige este solo.

¶ Tras este a la consulta Ongolmo viene,  
Que quatro mil guerreros gouernaua,  
Puren en arribar no se detiene,  
Seys mil subditos este administraua:  
Passados de feys mil Lincoyatiene,  
Que brauo y orgullofo ya llegaua,  
Diestro, gallardo, fiero en el semblante,  
De proporciony altura de Gigante.

¶ Peteguelen, Cacique señalado,  
Que el gran valle de Arauco le obedece,  
Por natural señor, y afsi el estado  
Este nombre tomo ( segun parece )  
Como Veneciapueblo libertado,  
Que en todo aquel gouierno mas florece,  
Tomando el nombre del la señoria,  
Afsi guarda el estado el nombre oy dia.

¶ Este no se hallo personalmente  
Por estar impedido de Christianos,  
Pero de feys mil hombres que el valiente  
Gouierna naturales Araucanos,  
Acudio desmandada alguna gente,  
A ver si es menester mandar las manos:  
Caupolican el fuerte no venia,  
Que toda Pilmayquen le óbedescia.

¶ Thome y Andalican tambien vinieron,  
 Que eran del Araucano regimiento,  
 Y otros muchos Caciques acudieron,  
 Que por no ser prolixo no los cuento:  
 Todos con leda faz se recibieron,  
 Mostrando en verse juntos gran contento  
 Despues de razonar en su venida,  
 Se començo la splendida comida.

¶ Al tiempo que el beuer furioso andaua,  
 Y mal de las tinajas el partido,  
 De palabra en palabra se llegaua  
 A encender entre todos gran ruydo:  
 La razon vno de otro no escuchaua,  
 Sabida la ocasion do auia nascido,  
 Vino sobre qual era el mas valiente,  
 Y digno del gouierno de la gente.

¶ Assi crecio el furor que derribando  
 Las mesas de manjares ocupadas,  
 Aguijan a las armas, desgajando  
 Las ramas al deposito obligadas,  
 Y dellas se aperciben, no cessando  
 Palabras peligrosas y pesadas,  
 Que atizauan la colera encendida,  
 Con el calor del vino y la comida.

¶ El Audaz Tucapel claro dezia,  
 Que el cargo del mandar le pertenece,  
 Pnestodo el vniuerso conofcia,  
 Que si va por valor que lo merece:  
 Ninguno se me yguala en valentia,  
 De mostrarlo estoy presto si se ofrece,  
 Añade el jaçtancioso a quien quisiere,  
 Y a aquel que esta razon contradixere.

¶ Sin dexarle acabar dixo Elicura,  
 A mi es dado el gouierno desta dança,  
 Y el simple que intentare otra locura,  
 Ha de prouar el hierro de mi lança:  
 Ongolmo que el primero ser procura,  
 Dize, yo no he perdido la esperança,  
 En tanto que este braço sustentare,  
 Y con el la ferrada gouernare.

¶ De colera Lincoya y rauia infano  
 Responde, tratar de so es de uaneo,  
 Que ser señor del mundo es en mi mano,  
 Si en ella libre este baston poseo:  
 Ninguno dize Angol, fera tan vano,  
 Que ponga en ygualarse me el desseo,  
 Pues es mas el temor que passaria,  
 Que la gloria que el hecho le daría,

¶ Cayocupil furioso y arrogante,  
 La maça esgrime, haziendose a lo largo,  
 Diciendo, yo vere quien es bastante  
 A dar de lo que ha dicho mas descargo:  
 Hazeos los pretendores adelante,  
 Veremos de qual dellos es el cargo,  
 Que de prouar aqui luego me offrezco,  
 Que mas que todos juntos lo merezco.

¶ Alto sus que yo accepto el desafio,  
 Responde Lemolemo, y tengo en nada  
 Poner a nueua prueua lo que es mio,  
 Que mas quiero librarlo por la espada:  
 Mostrare ser verdad lo que porfio  
 A dos, a quatro, a seys en la estacada,  
 Y si todos question quereys conmigo,  
 Os hare manifesto lo que digo.

¶ Puren que estaua a parte, auiendo oydo  
 La platica enconosa y rumor grande,  
 Diciendo, en medio dellos se ha metido,  
 Que nadie en su presencia se desmande,  
 Y quien a ymaginar es atreuido,  
 Que donde este Puren mas otro mande,  
 La grito y el furor se multiplica,  
 Quien esgrime la maça, y quien la pica.

¶ Thome y otros Caciques se metieron  
 En medio deſtos barbaros de preſto,  
 Y con dificultad los deſpartieron,  
 Que no hizieron poco en hazer eſto:  
 De herirſe lugar aun no tuieron,  
 Y en voz ayrada, ya el temor poſpueſto,  
 Colocolo el Cacique mas anciano  
 A razonar aſi tomo la mano.

¶ Caciques del eſtado defenſores  
 Cudicia de mandar no me combida,  
 A peſar me de veros pretenſores  
 De coſa que a mi tanto era deuida:  
 Porque ſegun mi edad ya veys ſeñores,  
 Que eſtoy al otro mundo de partida,  
 Mas el amor que ſiempre os he moſtrado,  
 A bien aconsejaros me ha incitado.

¶ Porque cargos honroſos preten demos,  
 Y ſer en opinion grande tenidos,  
 Pues que negar al mundo no podemos  
 Auer ſido ſubjectos y vencidos:  
 Y en eſto aueriguarnos no queremos,  
 Eſtando aun de Eſpañoles opprimidos,  
 Mejor fuera eſta furia executalla  
 Contra el fiero enemigo en la batalla.

¶ Que furor es el vuestro o Araucanos?  
 Que a perdicion os lleva sin sentillo,  
 Contra vuestras entrañas teneys manos,  
 Y no contra el tyranno en resistillo,  
 Teniendo tan a golpe los Christianos  
 Bolueys contra vosotros el cuchillo,  
 Si gana de morir os ha mouido,  
 No sea en tan baxo estado y abatido.

¶ Bolued las armas y animo furioso  
 A los pechos de aquellos q̄ os han puesto  
 En dura subjection, con afrentoso  
 Partido a todo el mundo manifesto:  
 Lançad de vos el yugo vergonçoso,  
 Mostrad vuestro valor y fuerça en esto,  
 No derrameys la sangre del estado,  
 Que para redemirnos ha quedado.

No me pesa de ver la loçania  
 De vuestro coraçon, antes me esfuerça,  
 Mastemo que esta vuestra valentia  
 Por mal gouierno el buen camino tuerça:  
 Que buelta entre nosotros la porfia  
 Degollays vuestra patria con su fuerça,  
 Cortad pues, si ha de ser desta manera,  
 Estavieja garganta la primera,

Que esta

Que esta flaca persona atormentada  
De golpes de fortuna no procura,  
Sino el agudo filo de vna espada,  
Pues no la acabatanta desventura  
Aquella vida, es bien afortunada,  
Que la temprana muerte le assegura,  
Pero a nuestro bien publico attendiendo,  
Quiero dezir en esto lo que entiendo.

¶ Pares foys en valor y fortaleza,  
El cielo os ygualo en el nascimiento,  
De linage, de estado, y de riqueza  
Hizo a todos ygual repartimiento,  
Y en singular por animo y grandeza  
Podeystener del mundo el regimiento,  
Que este gracioso don no agradescido,  
Nos ha al presente termino traydo.

¶ En la virtud de vuestro braço espero,  
Que puede en breue tiempo remediarse,  
Mas ha de auer vn capitán primero,  
Que todos por el quieran gouernarse:  
Este sera quien mas vn gran madero  
Sustentare en el hombro sin pararse,  
Y pues que foys yguales en la fuerte,  
Procure cada qual de ser mas fuerte.

Ningun hombre dexo de estar attento,  
 Oyendo del anciano las razones,  
 Y puesto ya silencio al parlamento,  
 Vuo entre ellos diuersas opiniones:  
 Al fin de general consentimiento  
 Siguiendo las mejores intenciones,  
 Por todos los Caciques acordado  
 Lo propuesto del viejo fue aceptado.

Podria de alguno ser aqui vna cosa  
 Que parece sin termino, notada,  
 Y es que vna prouincia poderosa  
 En la milicia tanto exercitada,  
 De leyes y ordenanças abundosa,  
 No ouiesse vna cabeça señalada,  
 A quien tocasse el mando y regimiento,  
 Sin allegar a tanto rompimiento.

Respondo a esto, que nũca sin caudillo  
 La tierra estuuó, electo del senado,  
 Que como dixé, en Penco el Aynauillo  
 Fue por nuestra nacion desbaratado,  
 Y viniendo de paz, en vn castillo  
 Se dize, aunque no es cierto, que vn bocado  
 Le dieron de veneno en la comida,  
 Donde acabo su cargo con la vida.

Pues

¶ Pues el madero subito traydo  
 No me atreuo a dezir lo que passaua,  
 Era vn macizo Libano fornido,  
 Que con dificultad se rodeaua,  
 Paycabi le afferro menos sufrido,  
 Y en los valientes hombros le affirmaua,  
 Seys horas lo sostuuo aquel membrudo,  
 Pero llegar a siete jamas pudo.

¶ Cayocupil al tronco aguija presto,  
 De fer el mas valiente confiado,  
 Y encima de los altos hombros puesto  
 Lo dexa alas cinco horas de cansado:  
 Gualemo lo prouo, Iouen dispuesto,  
 Mas no passo de alli, y esto acabado,  
 Angol el gruesso leño tomo luego,  
 Duro seys horas largas en el juego.

¶ Puren tras el lo truxo medio dia,  
 Y el esforçado Ongolmo mas de medio,  
 Y quatro horas y media Leuopia,  
 Que de sufrirle mas no ouo remedio:  
 Lemolemo siete horas le traya,  
 El qual jamas en todo este comedio  
 Dexo de andar aca y alla saltando,  
 Hasta que ya el vigor le fue faltando.

¶ Elicura a la prueua se preuiene,  
Y en sustentar el Libano trabaja,  
A nueue horas dexarle le conuiene,  
Que no pudiera mas si fuera paja,  
Tucapelo catorze lo sóstiene,  
Encarefciendo todos la ventaja,  
Pero en esto Lincoya apercebido  
Mudo en vn gran silencio aquel ruydo.

¶ De los hombros el manto derribando,  
Las terribles espaldas descubria,  
Y el duro y graue leño leuantando,  
Sobre el fornido afsiento lo ponía:  
Corre ligero, aqui y alli mostrando,  
Que poco aquella carga le impedia,  
Era de sol a sol el dia passado,  
Y el peso sustentaua aun no cansado.

¶ Venia a priessa la noche aborrescida  
Por la ausencia del sol: pero Diana  
Les daua claridad con su salida,  
Mostrando se a tal tiempo mas loçana,  
Lincoya con la carga no combida,  
Aunque ya dispuntaua la mañana,  
Hasta que llego el sol al medio cielo,  
Que dio con ella entonces en el suelo.

¶ No se vio alli persona en tanta gente  
Que no quedasse attonita de espanto,  
Creyendo no auer hombre tan potente  
Que la pesada carga suffra tanto,  
La ventaja le dauan juntamente  
Con el gouierno, mando, y todo quanto  
A digno general era deuido,  
Hasta alli justamente merecido.

¶ V fano andaua el barbaro, y contento  
De auerse mas que todos señalado,  
Quando Caupolican aquel assiento  
Sin gente a la ligera auia llegado:  
Tenia vn ojo sin luz de nascimiento,  
Como vn fino granate colorado,  
Pero lo que en la vista le faltaua  
En la fuerça y esfuerço le sobraua.

¶ Era este noble moço de alto hecho,  
Varon de autoridad, graue, y feuro  
Amigo de guardar todo derecho,  
Aspero, riguroso, justiciero,  
De cuerpo grande, y releuado pecho,  
Habil, diestro, fortissimo y ligero,  
Sabio, astuto, sagaz, determinado:  
Y en cosas de repente reportado.

¶ Fue con alegre muestra recebido,  
 (Aunque no se si todos se alegraron)  
 El caso en esta summa referido,  
 Por su termino y puntos le contaron,  
 Viendo que Apolo ya se auia escondido  
 En el profundo mar, determinaron  
 Que la prueua de aquel se dilatasse  
 Hasta que la esperada luz llegasse.

¶ Passaua se la noche en gran porfia,  
 Que causo esta venida entre la gente,  
 Qual se atiene a Lincoya, y qual dezia,  
 Que es el Caupolican mas valiente,  
 Apuestas en fauor y contra auia,  
 Otros sin apostar dudosamente  
 Hazia el Oriente bueltos aguardauan,  
 Si los Phebeos cauallos assomauan.

¶ Ya la rosada Aurora començaua  
 Las nuues a bordar de mil lauores,  
 Ya la vsada labrança despertaua  
 La miserable gente y labradores,  
 Y a los Marchitos campos restauraua  
 La frescura perdida y sus colores,  
 Aclarando aquel valle la luz nueua,  
 Quando Caupolican viene a la prueua.

¶ Con vn desden y muestra confiada,  
Afiendo del troncon duro y ñudoso,  
Como si fuera vara delicada  
Se le pone en el hombro poderoso:  
La gente en mudecio, marauillada  
De ver el fuerte cuerpo tan neruoso,  
La color a Lincoya se le muda,  
Poniendo en su victoria mucha dubda.

¶ El barbaro sagaz de espacio andaua,  
Y a toda priessa entraua el claro dia,  
El sol las largas sombras acortaua,  
Mas el nunca descrece en su porfia:  
Al ocaso la luz se retiraua,  
Ni por esto flaqueza en el auia,  
Las estrellas se muestran claramente,  
Y no muestra cansancio aquel valiente.

¶ Salio la clara Luna a ver la fiesta  
Del tenebroso aluerguo humido y frio,  
Desoccupando el campo y la floresta  
De vn negro velo lobrego y sombrio:  
Caupolican no afloxa de su apuesta,  
Antes con nueua fuerça y mayor brio  
Se mueue, y representa de manera  
Como si peso alguno no truxera.

¶ Por entre dos altísimos exidos  
 La esposa de Titon ya parecia,  
 Los dorados cabellos esparzidos,  
 Que de la fresca elada sacudia,  
 Con q̄ a los mustios prados florecidos  
 Con el humido humor reuerdecia,  
 Y quedaua engastado afsi en las flores  
 Qual perlas entre piedras de colores.

¶ El carro de Phaeton sale corriendo  
 Del mar por el camino acostumbrado,  
 Sus sombras van los montes recogiendo  
 De la vista del sol, y el esforçado  
 Varon el graue peso sosteniendo,  
 Aca y alla se mueue no cansado,  
 Aunque otra vez la negra sombra espessa  
 Tornaua a parecer corriendo a priessa.

¶ La Luna su salida prouechosa  
 Por vn espacio largo dilataua,  
 Al fin turbia, encendida y perezosa  
 De rostro y luz escassa se mostraua:  
 Parose al medio curso mas hermosa  
 A ver la estraña prueua en que paraua,  
 Y viendo la en el punto y ser primero  
 Se derribo en el Artico Hemisphero.

Y el bar

¶ Y el barbaro en el hombro la gran viga  
Sin muestra de mudança y pesadumbre,  
Venciendo con esfuerço la fatiga,  
Y creciendo la fuerça por costumbre,  
Apolo en seguimiento de su amiga  
Tendido auia los rayos de su lumbre,  
Y el hijo de Leocan en el semblante  
Mas firme que al principio y mas constante.

¶ Era salido el sol quando el ynorme  
Peso de las espaldas despedia,  
Y vn salto dio en lançando le disforme,  
Mostrando que aun mas animo tenia:  
El circunstante pueblo en voz conforme  
Pronuncio la sentencia, y le dezia,  
Sobre tan firmes hombros descargamos  
El peso y graue carga que tomamos.

¶ El nuevo juego y pleyto diffinido  
Con las mas ceremonias que supieron,  
Por summo capitan fue recebido,  
Y a su gouernacion se sometieron:  
Crecio en reputacion, fue tan temido,  
Y en opinion tan grande le tuuieron,  
Que ausentes muchas leguas del temblauan,  
Y casi como a Rey le respectauan.

Celebra.

¶ Celebraua con pompa alli el fenado  
 De la justa election la fiesta honrosa,  
 Y el nueuo capitan ya con cuydado  
 De dar principio a alguna grande cosa,  
 Manda a Palta sargento, q̄ callado  
 De la gente mas presta y animosa  
 Ochenta diestros hombres aperciba,  
 Y a su cargo apartados los reciba.

¶ Fueron pues escogidos los ochenta  
 De mas esfuerço y menos conoscidos,  
 Entre ellos dos soldados de gran cuenta,  
 Por quien fuessen mandados y regidos,  
 Hombres diestros vsados en afrenta,  
 A qualquiera peligro apercebidos,  
 El vno se llamaua Cayeguano,  
 El otro Alcatipay de Talcaguano.

¶ Tres castillos los nuestros ocupados  
 Tenian para el seguro de la tierra,  
 De fuertes y anchos muros fabricados,  
 Con fosso que los ciñe en torno y cierra,  
 Guarnescidos de platicos soldados,  
 Vsados al trabajo de la guerra,  
 Cauillos, bastimento, artilleria,  
 Que en espessas troneras asistia.

Estaua el vno cerca del asiento  
Adonde era la fiesta celebrada,  
Y el Araucano exercito contento,  
Mostraua no tener al mundo en nada:  
Que con discurso vano y mouimiento  
Queria llevar lo todo a pura espada,  
Pero Caupolican mas cuerdamente  
Trataua del remedio conueniente.

Auia entre ellos algunas opiniones  
De cercar el castillo mas vezino,  
Otras que con formados esquadrones  
A Penco endereçassen el camino:  
Dadas de cada parte sus razones,  
Caupolican en nada desto vino,  
Antes al panellon se retiraua,  
Y a los ochenta barbaros llamaua.

Para entrar el castillo facilmente  
Les da industria y manera disfraçada,  
Con espresla instrucción, que plaça, y gente  
Metan a fuego y a rigor de espada:  
Porque el luego tras ellos diligente  
Occupara los passos y la entrada,  
Despues de auer los bien amonestado,  
Puhieron en effeçto lo tratado,

¶ Era en aquella plaza y edificio  
 La entrada a los de Arauco defendida,  
 Saluo los necessarios al seruicio  
 De la gente Española preuenida:  
 A la defensa della y exercicio  
 De la fiera Bellona embrauecida,  
 Y assi los cautos barbaros soldados  
 De feno yerua y leña yuan cargados.

¶ Sordos a las demandas y preguntas,  
 Siguen su intento y el camino usado,  
 Las cargas en hileray orden juntas  
 Auiendo entre los hazes sepultado  
 Hastas fornidas de ferradas puntas,  
 Y assi contra el Castillo descuydado  
 Del encubierto engaño caminauan,  
 Y en los vedados limites entrauan.

¶ El puente, muro, y puerta atrauessando  
 Miserables los gestos affligidos,  
 Algunos de cansados coxeando,  
 Mostrando se marchitos y encogidos,  
 Pero dentro las cargas desatando,  
 Arrebatan las armas atreuidos  
 Con amenaza orgullo y confiança,  
 De la esperada y subita vengança,

¶ Los fuertes Españoles salteados  
Viendo la ayrada muerte tan vezina,  
Corren presto a las armas, alterados  
De la estraña cautela repentina:  
Y a vencer, o morir determinados,  
Qual con celada, qual con coracina  
Salen a resistir la furia insana  
De la braua y audaz gente Araucana.

¶ Assaltan se con impetu furioso,  
Suenan los hierros de vna y otra parte:  
Alli muestra su fuerça el sanguinoso  
Y mas que nunca embrauescido Marte,  
De vencer cada vno desleoso  
Buscava nuevo modo, industria, y arte,  
De encaminar el golpe de la espada  
Por do diesse a la muerte franca entrada.

¶ La saña y el corage se renueua  
Con la sangre que saca el hierro duro:  
Y a la Española gente a la India lleua  
A dar de las espaldas en el muro,  
Ya el infiel esquadron con fuerça nueva  
Cobra el perdido campo mal seguro,  
Que estaua de los golpes esforçados,  
Cubierto de armas, y ellos defarmados.

¶ Viendo se en tanto estrecho los Chñianos,  
 De temor y verguença constreñidos,  
 Las espadas aprietan en las manos,  
 En yra embueltos, y en furor metidos,  
 Cargan sobre los fieros Araucanos,  
 Por el impetu nuevo enflaquecidos,  
 Entran en ellos, hieren, y derriban,  
 Y a muchos de cuydado y vida priuan.

¶ Siempre los Españoles mejorauan,  
 Haziendo fiero estrago, y tan sangriento,  
 En los osados Indios, que pagauan  
 El poco feso, y mucho atreuimiento,  
 Casi defensa en ellos no hallauan,  
 Pierden la plaça, y cobran escarmiento,  
 Al fin de tal manera los trataron,  
 Que fuera de los muros los lançaron.

¶ Apenas Cayeguan y Talcaguano  
 Salian, quando con passo apressurado  
 Assomo el esquadron Caupolicano,  
 Teniendo el hecho ya por acabado,  
 Mas viendo el esperado effecto vano,  
 Y el puente del castillo leuantado,  
 Pone cerco sobre el, con juramento  
 De no dexarle piedra en el cimiento.

Sintiendo

¶ Sintiendo vn Español moço, que hauia  
Demasiado temor en nuestra gente,  
Mas de temeridad que de osadia,  
Cala sin miedo y sin ayuda el puente,  
Y puesto en medio del, alto dezia,  
Salga adelante, salga el mas valiente,  
Vno por vno a treynta desafio,  
Y a mil no negare este cuerpo mio.

¶ No tan presto las fieras acudieron  
Al bramar de la res desamparada,  
Que de lexos sin orden conosciéron  
Del pueblo y moradores apartada:  
Como los Araucanos quando oyeron  
Del valiente Español la voz osada,  
Partiendo mas de ciento pressurosos,  
Del lance y cierta presa cobdiciosos.

¶ No porque tantos vengan, temortiene  
El gallardo Español, ni esto le espanta,  
Antes al esquadron que espesso viene,  
Por mejor rescebir le se adelanta,  
El curso enfrena, el impetu detiene,  
De los fieros contrarios, que con tanta  
Furia se arroja entre ellos sin recelo,  
Que rodaron algunos por el suelo.

¶ De dos golpes a dos tendio por tierra,  
 La espada reboluiendo a todos lados:  
 Aqui esparze vna junta, y alli cierra,  
 Adonde vee los mas amontonados:  
 Ygual andaua la desigual guerra,  
 Quando los Españoles bien armados  
 Abriendo con presteza vn gran postigo,  
 Salen a la defensa del amigo.

¶ Acuden los contrarios de otra parte,  
 Y en medio de aquel campo, y ancho llano  
 Al exercicio del sangriento Marte  
 Viene el vando Español y el Araucano:  
 La primera batalla se desparte,  
 Que era de ciento a vn solo Castellano,  
 Bueluen el crudo hierro no teñido,  
 Contra los que del fuerte auian salido.

¶ Arrojan se con furia, no dudando  
 En las agudas armas por juntarse,  
 Y con las duras puntas van tentando  
 Las partes por do mas pueden dañarse:  
 Qual los Cyclopes suelen martillando  
 En las Vulcanas y unques fatigarse,  
 Afsi martillan, baten, y cercenan,  
 Y las Cauernas concauas atruenan.

¶ Andaua la victoria afsi y igualmente,  
 Mas gran ventaja y diferencia auia,  
 En el numero y copia de la gente,  
 Aunque el valor de España lo suplía,  
 Pero el soberuio Barbaro impaciente  
 Viendo que vn nuestro a ciento resistia,  
 Con diabolica furia y mouimiento  
 Arranca a los Christianos del assiento.

¶ Los Españoles sin poder sufrirlo  
 Dexan el campo, y de tropel corriendo  
 Se lançan por las puertas del Castillo,  
 Al Barbaro la entrada resistiendo:  
 Leuan el puente, calan el rastrillo,  
 Reparos y defensas preuiniendo,  
 Suben tiros y fuegos a lo alto,  
 Temiendo el enemigo y fiero assalto.

¶ Pero viendo ser todo perdimiento,  
 Y aprouechar les poco, o casi nada,  
 De voto y de comun consentimiento  
 Su clara destruycion considerada,  
 Acuerdan de dexar el fuerte assiento,  
 Y afsi en la escura noche desteada,  
 Quando se muestra el mundo mas quieto,  
 La partida pusieron en efecto.

CA punto estauan, y a cauallo, quando  
 Abren las puertas, derribando el puente,  
 Y a los prestos cauallos aguijando,  
 El esquadron enuisten de la frente,  
 Rompen por el hiriendo y tropellando,  
 Y sin hombre perder, dicho famente  
 Arriban a Puren, plaça segura,  
 Cubiertos de la noche y sombra escura.

CMientras esto en Arauco succedia,  
 En el pueblo de Penco mas vezino,  
 Que a la sazón en Chile florecia,  
 Fertil de ricas minas de oro fino,  
 El capitan Valdiuia residia,  
 Donde la nueua por indicios vino,  
 Que afirmaua con termino aplazado  
 La alteracion y junta del estado.

CEl comun, siempre amigo de ruydo,  
 La libertad y guerra desseando,  
 Por su parte alterado y remouido  
 Se va con este son desentonando,  
 Al seruicio no acude prometido,  
 Sacudiendo la carga y leuantando  
 La soberuia ceruiz desuergonçada,  
 Negando la obediencia a Carlos dada.

Valdiuia

¶ Valdina perezoso, y negligente,  
Incredulo, remisso, y descuydado  
Hizo en la Concepcion copia de gente,  
Mas que en ella en su dicha confiado,  
El qual, si fuera vn poco diligente,  
Hallara en pie el castillo arruynado,  
Con soldados, con armas, municiones,  
Seys pieças de campaña, y dos cañones.

¶ Tenia con la imperial concierto hecho,  
Que alguna gente armada le embiasse,  
La qual a Tucapel fuesse derecho,  
Donde con el a tiempo se juntasse,  
Resoluto en hazer alli de hecho,  
Vn exemplar castigo, que sonasse  
En todos los confines de la tierra,  
Porque jamas mouiesse otra guerra.

¶ Pero dexo el camino prouechofo,  
Y descuydado del, torció la via,  
Metiendo se por otro cobdicioso,  
Que era donde vna mina de oro auia,  
Y de ver el tributo y don hermoso,  
Que de sus ricas venas ofrecia,  
Paro de la cobdicia embaraçado,  
Cortando el hilo prospero delhado.

CA partir, como dixè, antes llegaua  
Al concierto enel tiempo prometido,  
Mas el metal goloso que sacaua,  
Le tuuo a tal fazon embeuefcido,  
Despues salio de alli, y se apressuraua,  
Quando fuera mejor no auer salido,  
Quiero dar fin al canto, porque pueda  
Dezir de la cobdicia lo que queda.

FINIS.



V ALDIVIA CON POCA  
 gente de Españoles, y algunos Indios ami-  
 gos, camina a la casa de Tucapel, para hazer el  
 castigo. Matanle los Araucanos los corre-  
 dores en el camino en vn passo estrecho, y  
 danle despues la batalla, en la qual fue  
 muerto el y toda su gente por la  
 gran valentia, y esfuerço  
 de Lautaro.

 Incurable mal, o gran fatiga,  
 Con tanta diligencia alimentada,  
 Vicio comun, y pegajosa liga,  
 Voluntad sin razon desenfrenada,  
 Del prouecho y bien publico enemiga,  
 Sedita bestia, hydropica hinchada,  
 Principio y fin de todos nuestros males,  
 O infaciable cobdicia de mortales.

¶ No en el pomposo estado a los señores  
 Contentos en el alto asiento vemos,  
 Ni a pobrezillos baxos labradores  
 Libres desta dolencia conocemos:  
 Ni el desseo y ambicion de ser mayores,  
 Que tenga fin y limite sabemos,  
 El fausto, la riqueza, y el estado  
 Hinchá, pero no harta al mas templado.

**¶** A Valdiuia mirad, de pobre infante  
 Si era poco el estado que tenia,  
 Cinquenta mil vasallos, que delante  
 Le ofrecen doze marcos de oro al dia:  
 Esto y aun mucho mas no era bastante,  
 Y así la hambre allí lo detenía,  
 Codicia fue ocasión de tanta guerra,  
 Y perdición total de aquesta tierra.

**¶** Esta fue quien hallo los apartados  
 Indios, de las Antarticas regiones,  
 Por esta eran sin orden trabajados,  
 Con dura imposición y vexaciones,  
 Pero rotas las cinchas de apretados,  
 Buscaron modo, y nueuas inuenciones  
 De libertad con aspera vengança,  
 Leuantando el trabajo la esperança.

**¶** Quan cierto es, como claro conoscemos,  
 Que al doliente en salud consejos damos,  
 Y aprouecharnos dellos no sabemos,  
 Pero de predicar los nos preciamos:  
 Quando en la sossegada paz nos vemos  
 Que bien la dura guerra platicamos,  
 Que bien damos consejos y razones  
 Lexos de los peligros y ocasiones.

Como

Como de los que yerran abominan  
 Los que estan libres en seguro puerto,  
 Que bien de alli las cosas encaminan,  
 Y dan en todo vn medio y buen concierto,  
 Con que facilidad se determinan,  
 Visto el successo, y daño descubierto,  
 Dios sabe aquel que a la derecha via  
 Metido en la ocasion acertaria.

Valdiuia yua siguiendo su jornada,  
 Y el duro disponer del hado duro,  
 No con la furia y priessa acostumbrada,  
 Presago, y con temor del mal futuro  
 Sospechoso de barbara emboscada,  
 Por hazer el camino mas seguro  
 Echo algunos delante para prueua,  
 Pero jamas boluieron con la nueua.

Viendo los nuestros ya, q̄ al plazo puesto  
 Lostardos corredores no boluian,  
 Vnos juzgan el daño manifiesto,  
 Otros impedimentos les ponian:  
 Huuo consejo y parecer sobre esto,  
 Al cabo en caminar se resumian,  
 Offreciendo se todos a vna suerte,  
 A vn mismo caso, y a vna misma muerte.

Aunque

¶ Aunque el temor alli tras esto vino,  
 En sus valientes braços se atreueron,  
 Y a su prospera fuerte y buen destino  
 El dubdoso successo cometieron:  
 No dos leguas andadas del camino  
 Las amigas cabeças conosciéron,  
 De los sangrientos cuerpos apartadas  
 En empinados troncos leuantadas.

¶ No el horrendo espectáculo presente  
 Caufo en los firmes animos mudança,  
 Antes con gran ardor furiosamente  
 Se encienden mas sedientos de vengança,  
 Y de rauia incitados nueuamente  
 Maldizen, y murmuran la tardança,  
 Solo Valdiuia calla, y teme el punto,  
 Pero rompio el silencio y pena junto.

¶ Diciendo, o compañeros, do se encierra  
 Todo esfuerço, valor, y entendimiento,  
 Ya veys la desuerguença de la tierra,  
 Que en nuestro daño da vadera al viento,  
 Veys quebrada la fe, rota la guerra,  
 Los pactos van del todo en rompimiento,  
 Siento la aspera trompa en el oydo,  
 Y veo vn fuego diabolico encendido.

¶ Bien conofceys la fuerza del estado  
 Con tanto daño nuestro autorizada,  
 Mirad lo que fortuna os ha ayudado  
 Guiando con su mano vuestra espada:  
 El trabajo y la sangre que ha costado,  
 Que della esta la tierra alimentada:  
 Y pues tenemos tiempo y aparejo,  
 Sera bueno tomar nuevo consejo.

¶ Quien estos son, tendreys en la memoria,  
 Pues ay tanta razon de conofcellos,  
 Que si dellos no ouiessemos victoria,  
 Y en campo no pudiessemos vencellos,  
 Sera tal su arrogancia y vanagloria  
 Que el mundo no podra despues con ellos:  
 Dudoso estoy, no se lo que me haga,  
 Que a nuestro honor y causa satisfaga.

¶ La poca edad, y menos experiencia  
 De los moços liuianos que alli auia,  
 Descubrio con la vsada inaduertencia  
 A tal tiempo su necia valentia,  
 Diciendo, o capitán da nos licencia,  
 Que solos diez sin otra compañía  
 El vando assolaremos Araucano,  
 Y haremos el camino y passo llano.

Lo que

¶ Lo que nunca hizimos en estrecho,  
 No es bien por nuestro honor q̄ lo hagamos,  
 Pues es cierto que quanto hauemos hecho  
 Boluiendo atras vn passo lo manchamos:  
 Mostremos al peligro osado pecho,  
 Que en el esta la gloria que buscamos:  
 Valdiuia de la replica sentido  
 Enmudescio de rauia y de corrido.

¶ O Valdiuia varon acreditado,  
 Quanto la verde platica sentiste,  
 No folias tu temer como soldado,  
 Mas de buen capitan ora temiste:  
 Vas a precisa muerte condenado,  
 Que como diestro y sabio la entendiste,  
 Pero quieres perder antes la vida  
 Que sea en ti vna flaqueza conosciada.

¶ En esto a caso llega vn Indio amigo,  
 Y a sus pies en voz alta arrodillado  
 Le dize, O capitan, mira que digo,  
 Que no passes el termino vedado,  
 Veynte mil conjurados, yo testigo,  
 En Tuca pel te esperan, protestado  
 De passar sin temor la muerte honrosa,  
 Antes que viuir vida vergonçosa.

¶ Alguna turbacion dio de repente  
 Lo que el amigo barbaro propuso,  
 Discurre vn miedo elado por la gente,  
 La triste muerte en medio se les puso,  
 Pero el gouernador ossadamente  
 Que tambien hasta alli estaua confuso,  
 Les dize, Caualleros, que dudamos,  
 Sin ver los enemigos nos turbamos?

Al cauallo con animo hiriendo,  
 Sin mas les persuadir, rompe la via,  
 De los miembros el miedo sacudiendo  
 Le sigue la esforçada compania,  
 Y en breue espacio el valle descubriendo,  
 De Tucapel bien lexos parescia  
 El muro antes vistoso, y leuantado,  
 Por los anchos cimientos assolado.

¶ Valdiuia aqui paro, y dixo: O constante  
 Española nacion de confiança,  
 Por tierra esta el Castillo, tan pujante  
 Que en el solo estribaua mi esperança,  
 El perfido enemigo veys delante,  
 Ya os amenaza la contraria lança,  
 En esto mas no tengo que auisaros,  
 Pues solo el pelear puede saluaros:

Estaua

¶ Estaua, como digo, afsi hablando,  
 Que aun no acabaua bien estas razones,  
 Quando por todas partes, rodeando  
 Los yuan con espesos esquadrones,  
 Las hastas de anchos hierros blandiendo,  
 Gritando, Engañadores, y ladrones  
 La tierra dexareys oy con la vida,  
 Pagando nos la deuda tan deuida.

¶ Viendo Valdiuia fer le ya forçoso  
 Que la fuerça y fortuna se prouasse,  
 Mando que al esquadron menos copioso,  
 Y mas vezino, a fin que no cerrasse,  
 Saliesse Bouadilla, el qual furioso,  
 Sin que Valdiuia mas le amonestasse,  
 Con poca gente, y con esfuerço grande,  
 Assalta el esquadron de Mareande.

¶ La piqueria del Barbaro calada,  
 A los pocos soldados attendia,  
 Pero al tiempo del golpe leuantada  
 Abriendo vn gran portillo se desuia,  
 Da les sin resistir franca la entrada,  
 Y en medio el esquadron los recogia,  
 Las hileras abiertas se cerraron,  
 Y dentro a los Christianos sepultaron.

¶ Qual el Cayman hábriento, quando siente  
El esquadron de peces, que cortando  
Viene con gran bullicio la corriente,  
El agua clara en torno alborotando,  
Que abriendo la gran boca cautamente  
Recoge alli el pescado, y apretando  
Las concanas quixadas lo deshaze,  
Y al infaciable vientre fatisfaze.

¶ Pues de aquella manera recogido  
Fue el pequeño esquadron del homicida,  
Y en vn espacio breue consumido  
Sin escapar Christiano con la vida:  
Ya el Araucano exercito mouido  
Por la ronca trompeta obedecida,  
Con gran estruendo y passos ordenados  
Cerraua sin temor por todos lados.

¶ La esquadra de Mareande encarnicada  
Tendia el passo con mas atreuimiento,  
Viendola assi Valdiuia adelantada,  
No escarmentado manda a su sargento,  
Que escogiendo la gente mas granada,  
De sobrella con rezió mouimiento,  
Pero diez Españoles solamente  
Pusieron a la muerte osada frente.

¶ La rauia de la muerte y fin presente  
 Crio en los nueſtros fuerza tan eſtraña,  
 Que con deſhonra y daño de la gente  
 Pierden los Araucanos la campaña:  
 Al fin dan las eſpaldas claramente,  
 Suenan voces, victoria, Eſpaña, Eſpaña,  
 Mas el incontratable y duro hado  
 Dio vn eſtraño principio a lo ordenado.

¶ Vn hijo de vn Cacique conoſcido,  
 Que a Valdiuia de paje le ſeruia,  
 Acariado del y fauorido  
 En ſu ſeruicio a la ſazon venia:  
 Del amor de ſu patria comouido,  
 Viendo que a mas andar ſe retrahia,  
 Comiença a grandes voces a animarla,  
 Y con tales razones a incitarla.

¶ O ciega gente del temor guiada,  
 A do volueys los temerofos pechos,  
 Que la fama en mil años alcançada  
 Aqui perece, y todos vueſtros hechos:  
 La fuerza pierden oy jamas violada  
 Vueſtras leyes, los fueros, y derechos,  
 De ſeñores, de libres, de temidos  
 Quedays ſieruos, ſubjectos y abatidos.

¶ Manchays la clara stirpe y descendencia,  
E in xeris en el tronco generoso  
Vna incurable plaga, vna dolencia,  
Vn deshonor perpetuo ignominioso:  
Mirad de los contrarios, la impotencia,  
La falta del aliento, y el fogoso  
Latir de los caualllos, las yjadas  
Llenas de sangre y de sudor bañadas.

¶ No os desnudeys del habito y costumbre  
Que de nuestros abuelos mantenemos,  
Ni el Araucano nombre de la cumbre  
A estado tan infame derribemos:  
Huyd el graue yugo y seruidumbre,  
Al duro hierro ofado pecho demos:  
Porque mostrays espaldas esforçadas  
Pues son de los peligros referuadas?

¶ Fixad esto que digo en la memoria,  
Que el ciego y torpe miedo os va turbando,  
Dexad de uos al mundo eterna Historia,  
Vuestra subjeçta patria libertando,  
Bolued, no rehusays tan gran victoria,  
Que os esta el hado prospero llamando,  
A lo menos firmad el pie ligero,  
Auer, como en defensa vuestra muerro.

¶ En esto vna neruosa y gruessa lança,  
Contra Valdiuia su señor, blandia,  
Dando de si gran muestra y esperança,  
Por mas los persuadir arremetia,  
Y entre el hierro Español assi se lança  
Como con gran calor en agua fria,  
Se arroja el Cieruo en el caliente estio,  
Para templar el Sol con algun frio.

¶ De solo el primer bote vno atrauiessa,  
Otro apunta por medio del costado,  
Y aunque la dura lança era muy gruessa,  
Salio el hierro sangriento al otro lado,  
Salta, buelue, rebuelue con gran priessa,  
Y barrenando el muslo a otro soldado,  
En el la fuerte pica fue rompida,  
Quedando vn gruesso troço en la herida.

¶ Rota la dañosa hasta, luego afierra  
Del suelo vna pesada y dura maça,  
Mata, hiere, destronca, echa por tierra,  
Haziendo en breue espacio larga plaça:  
En el se resumio toda la guerra,  
Cessa el alcance, y dan en el la caça,  
Mas el aqui y alli va tan liuiano,  
Que hieren por herirle el ayre vano.

¶ De quien prueua se oyo tan espantosa,  
 Ni en antigua scriptura se ha leydo,  
 Que estando de la parte victoriosa  
 Se paffe a la contraria del vencido?  
 Y que solo valor, y no otra cosa  
 De vn barbaro mochacho aya podido  
 Arrebatat por fuerça a los Christianos  
 Vna tan gran victoria de las manos?

¶ No los dos Publios, Decios, que las vidas  
 Sacrificaron por la patria amada,  
 Ni Curcio, Oracio, Sceuola, y Leonidas  
 Dieron muestra desí tan señalada:  
 Ni aquellos, q̄ en las guerras mas reñidas  
 Alcançaron gran fama por la espada,  
 Furio, Marcello, Fuluio, Cincinnato,  
 Marco, Sergio, Philon, Sceua, y Dentato.

¶ Dezidme estos famosos que hizieron,  
 Que al hecho deste Barbaro y gual fuesse?  
 Que empresa, o que batalla acometieron,  
 Que al menos en dubda no estuuiesse?  
 A que riesgo y peligro se pusieron  
 Que la sed del reynar no los mouiesse?  
 Y de interesses grandes insistidos,  
 Que a los timidos hazen atreuidos?

Muchos emprenden hechos hazañosos,  
 Y se ofrecen con animo a la muerte,  
 De fama y vanagloria cudiciosos,  
 Que no saben sufrir vn golpe fuerte,  
 Mostrandose constantes y animosos  
 Hasta que veen ya declinar su suerte,  
 Faltandoles valor y esfuerço a vna,  
 Roto el credito fragil de fortuna.

Este el decreto y la fatal sentencia  
 En contra de su patria declarada,  
 Turbo, y reduxo a nueva diferencia,  
 Y al fin basto a que fuesse reuocada:  
 Hizo a fortuna y hados resistencia,  
 Forço su voluntad determinada,  
 Y contrasto el furor del victorioso,  
 Sacando vencedor al temeroso.

Estaua el suelo de armas ocupado,  
 Y el desigual combate mas rebuelto,  
 Quando Caupolicano reportado  
 A las amigas voces auia buuelto:  
 Tambien auia sus gentes reparado  
 Con vergonçoso ardor en yra embuelto,  
 De ver que vn solo moço resistia  
 A lo que tanta gente no podia.

¶ Qual fuele acontescer a los de honrosos  
Animos de repente inaduertidos,  
O quando en los lugares sospechosos  
Pienzan otros que van desconocidos,  
Que en pependencias y encuentros peligrosos  
Huyen, pero si veen que conosciados  
Fueron de quien los figue auergonçados,  
Bueluen furiosos del honor forçados.

¶ Afsi los Araucanos reboluiendo  
Contra los vencedores arremeten,  
Y las rendidas armas esgrimiendo,  
A voces de morir todos prometen:  
Treme y gime la tierra del horrendo  
Furor, con que ambas partes se acometen,  
Derramando con rauia y fuerça braua  
Aquella poca sangre que quedaua.

¶ Diego Oro alli derriba a Payna guala,  
Que de vn a punta le atrauiessa el pecho,  
Pero Caupolicano le señala,  
Dexandole gozar poco del hecho:  
Al sesgo la ferrada maça cala,  
Aunque el furioso golpe fue al derecho,  
Pues quedo por de dentro la celada  
De los bullentes sesos rociada.

**¶**Tras este otro tendio disfigurado,  
 Tanto que nunca mas fue conosciado,  
 Que la armada cabeça, y todo el lado  
 Donde el golpe alcanço quedo molido:  
 Valdiuia con Ongolmo se ha topado,  
 Y han se el vno y el otro acometido,  
 Hiere Valdiuia a Ongolmo en vna mano,  
 Haziendo el Araucano el golpe en vano.

**¶**Passa rezio Valdiuia, y va furioso,  
 Que con Ongolmo mas no se detiene,  
 Ya donde Leucoton moço animoso,  
 Estaua en vna gran pendencia viene,  
 Que contra Iuan de Lamas y Reynoso  
 Solo su parte y opinion mantiene,  
 El qual con su destreza y mucho feso  
 La guerra sustentaua en ygal peso.

**¶**Partiose esta batalla, porque quando  
 Valdiuia llego a donde combatia,  
 Parte acudio del Araucano vando,  
 Que en su ayuda y defensa se metia:  
 Fuelle el daño y estrago renouando,  
 De vn cabo y de otro gente concurria,  
 Sube el alto rumor a las estrellas,  
 Sacando de los hierros mil centellas

¶ Gran rato anduuo en termino dudoso  
La confusa victoria desta guerra,  
Lleno el ayre de estruendo sonorofo,  
Roxa de sangre y humeda la tierra,  
Quien busca, y solo quiere vn fin honroso,  
Quien a los braços con el otro cierra,  
Y por dar se mas presto cruda muerte,  
Tientan con el puñal lo menos fuerte.

A Iuan de Gudiel no le fue sano,  
El tenerse en la lucha por maestro,  
Porque sin tiempo, y con esfuerço vano  
Cerro con Guaticol no menos diestro:  
Y en aquella sazon Puren su hermano,  
Que estaua cerca del, en el siniestro  
Lado, le abrio con daga vna herida,  
Por do la muerte entro, y salio la vida.

¶ Andres de Villa Roel, con valeroso  
Braço y gran coraçon, furiosamente  
Acomete lo mas dificultoso,  
Con gana de morir honradamente:  
Y Iuan de las Peñas animoso,  
Rompiendo por la furia de la gente,  
Se puso junto del, y assi la fuerte  
Los hizo aun tiempo yguales en la muerte

¶ Era la diferencia incomparable  
 Del numero infiel al baptizado,  
 Es el vn esquadron innumerable,  
 El otro hasta sesenta numerado  
 Ya la incierta fortuna variable,  
 Que dudosa hasta entonces auia estado,  
 Aprobo la maldad, y dio por justa  
 La causa y opinion hasta alli injusta.

¶ Dos mil amigos barbaros soldados  
 Quel vando de Valdiuia sustentauan,  
 En el flechar del arco exercitados,  
 El sangriento destroço acrecentauan,  
 Derramando mas sangre y esforçados,  
 En la muerte tambien acompañauan  
 A la Española gente no vencida,  
 En quanto sustentar pudo la vida.

¶ Quando de aqueste y quãdo de aq̃l canto  
 Mostraua el buen Valdiuia esfuerço y arte,  
 Haziendo por la espada todo quanto  
 Pudiera hazer el poderoso Marte:  
 No basta a reparar el solo tanto,  
 Que falta de los suyos la mas parte,  
 Los otros aunque veen su fin tan cierto,  
 Ningun medio pretenden ni concierto.

¶ De dos en dos, de tres en tres cayendo  
Yua la defangrada y poca gente,  
Siempre el impetu barbaro creciendo,  
Con el ya declarado fin presente:  
Fuesse el numero flaco resumiendo  
En catorze soldados solamente,  
Que constantes rendir no se quisieron,  
Hasta que al crudo hierro se rindieron.

¶ Solo quedo Valdiuia acompañado  
De vn clerigo, que a caso alli venia,  
Y viendo asì su campo destrozado,  
El mal remedio y poca compaña,  
Dixo, pues pelear es escusado,  
Procurémos viuir por otra via,  
Pica en esto el cauallo a toda prissa,  
Tras el corriendo el clerigo de missa.

¶ Qual suelen escapar de los monteros  
Dos grandes jaualis fieros cerdosos,  
Seguidos de solicitos rastros  
De la campestre sangre cudiciosos,  
Y salen en su alcance los ligeros  
Lebreles, Yrlandeses generosos,  
Con no menos cubdicia y pies liuianos,  
Arrancan tras los miseros Christianos.

Y tanta

¶ Y tanta infinidad de tiros lançan,  
 Que espessa y rezia lluuia dellos huuo,  
 En fin a poco trecho los alcançan,  
 Que vn passo cenagoso los detuuo:  
 Los barbaros sobre ellos se abalançan,  
 Por valiente el postrero no se tuuo,  
 Murio el clerigo luego, y maltratado  
 Truxeron a Valdiuia ante el senado.

¶ Caupolican gozoso en verle viuo,  
 Y en el estado y termino presente,  
 Con voz de vencedor, y gesto altiuo  
 Le amenaza, y pregunta juntamente:  
 Valdiuia como misero captiuo  
 Responde, y le supplica humildemente  
 Que no le de la muerte, y que le jura  
 Dexar libre la tierra en paz segura.

¶ Cuentan, que estuuo de tomar mouido  
 Del conuicto Valdiuia aquel consejo,  
 Mas vn pariente suyo empedernido,  
 A quien el respectaua por ser viejo,  
 Le dize, por dar credito a vn rendido,  
 Quieres perder tal tiempo y aparejo?  
 Y apuntando a Valdiuia en el cerebro,  
 Descarga vn gran baston de duro Nebro.

Como

Como el dañoso Toro, que apremiado  
 Con fuerte amarra al palo esta bramando,  
 De la timida gente rodeado,  
 Que con admiracion le esta mirando,  
 Y el diestro carnicero exercitado  
 El graue y duro maço leuantando,  
 Rezio al Cocote concauo deciende,  
 Y muerto estremeciendose le tiende.

Asi el determinado viejo cano,  
 Que a Valdiuia escuchaua con mal ceño,  
 Ayudando se de vna y otra mano  
 En alto leuanto el ferrado leño,  
 No hizo el duro viejo el golpe vano,  
 Que a Valdiuia entrego al eterno sueño,  
 Y en el suelo con subita cayda  
 Estremeciendo el cuerpo dio la vida.

Llamauase este Barbaro Leocato,  
 Y el gran Caupolican acelerado  
 Quiso emendar el libre defacato,  
 Pero fue del exercito rogado:  
 Salio el viejo de aquello al fin barato,  
 Y el destroço del todo fue acabado,  
 Que no escapo Christiano desta prueua  
 Para poder llevar la triste nueua.

¶ Dos barbaros quedaron con la vida  
 Solos de los tres mil, que como vieron  
 La gente nuestra rota, y de vencida,  
 En vn xaral espeſſo se escondieron,  
 De alli vieron el fin de la reñida  
 Guerra, y puestos en ſaluo lo dixerón,  
 Que como las estrellas se mostraron,  
 Sin ſer de nadie viſtos se escaparon:

¶ La eſcura noche en eſto ſe ſubia  
 A maſandar a la mitad del cielo,  
 Y con las alas lobregas cubria  
 El orbe y redondez del ancho ſuelo,  
 Quando la vencedora compañia  
 Arrimadas las armas ſin recelo,  
 Danças en anchos cercos ordenauan,  
 Donde la gran victoria celebrauan.

¶ Fue la nueva en vn punto diſcurriendo  
 Por todo el Araucano regimiento,  
 Y antes que el ſol ſe fueſſe descubriendo  
 El campo ſe cubrio de baſtimento:  
 Gran multitud de gente concurriendo  
 Se forma vn general ayuntamiento,  
 De moços, viejos, niños, y mugeres  
 Participes en todos los plazerés.

Quando

Quando la luz las aues annunciauan,  
 Y alegres sus cantares repetian,  
 Vn sitio de altos arboles cercauan,  
 Que vna espaciosa plaça contenian:  
 Y en ellos las cabeças empalauan,  
 Que de Españoles cuerpos diuidian,  
 Los troncos de su rama despojados  
 Eran de los despojos adornados.

Y dentro de aquel circulo y assiento  
 Cercado de vna amena y gran floresta,  
 En memoria y honor del vencimiento  
 Celebran de beuer la alegre fiesta:  
 Y el vino assi augmento el atreuimiento,  
 Que España en gran peligro estaua puesta,  
 Pues que promete el minimo soldado  
 De no dexar cimientto leuantado.

Era alli la opinion generalmente,  
 Que sin tardar, doblando las jornadas  
 Partiesse vn gruesso numero de gente  
 A dar en las ciudades descuydadas:  
 Que tomadas de salto, facilmente  
 Serian con solo el miedo arruynadas,  
 Y la patria en su honor restituyda,  
 No dexando Christiano con la vida.

¶ Y dado orden bastante, y esto hecho,  
Para acabar de executar su saña,  
Con gran poder y exercito de hecho,  
Querian passar la buelta de la España:  
Pensando la poner en tanto estrecho  
Por fuerça de armas puestos en campaña,  
Que fuesſen cultiuadas las Iberas  
Tierras de las naciones eſtrangeras.

¶ El hijo de Leocano bien entiende  
El vano intento, y quiere defuiarlo,  
Que como diestro y ſabio otro pretende,  
Y por mejor camino endereçarlo:  
El tiempo espera, y la ſazon atiende,  
Que eſten mejor diſpuestos a tratarlo,  
La fieſta era acabada y borrachera  
Quando a todos los habla en tal manera.

¶ Menos que vos ſeñores no pretendo  
La dulce libertad tan eſtimada,  
Ni que ſea nueſtra patria, yo deſiendo,  
En el ſublime throno reſtaurada:  
Mas ha ſe de atender, a que pudiendo  
Ganar, no ſe auenture a perder nada,  
Y aſſi con eſte zelo y fin procuro  
No poner en peligro lo ſeguro.

¶ Tomad con discrecion los pareceres  
 Que van a la razon mas arrimados,  
 Pues cobrar vuestros hijos y mugeres  
 Esta en yr los principios acertados:  
 Vuestra fama, el honor, tierra y haueres  
 A punto estan de ser recuperados,  
 Que el tiempo, que es el padre del consejo,  
 En las manos nos pone el aparejo.

¶ A Valdiuia y los suyos haueys muerto,  
 Y vna importante plaza destruydo,  
 Venir a la vengança sera cierto  
 Luego que en las ciudades sea sabido:  
 Demos al enemigo el passo abierto,  
 Esto asegura mas nuestro partido,  
 Vengan, vengan, con furia a rienda suelta,  
 Que difficil sera despues la buelta.

¶ La victoria tenemos en las manos,  
 Y passos en la tierra mil seguros,  
 De cienegas, lagunas y pantanos,  
 Espessos montes, asperos y duros:  
 Mejor pelean aqui los Araucanos,  
 Españoles mejor dentro en sus muros,  
 Qualquier hombre en su casa acometido  
 Es mas sabio, mas fuerte y atreuido.

¶ Esto os vengo a dezir, porque se entienda,  
 Quanto con mas seguro acertaremos,  
 Para poder tomar la justa emienda,  
 Que en sitios escogidos esperemos,  
 Dondeno aura en el mundo quien defienda  
 La razon y derecho que tenemos,  
 Quando temor tuuiessen de buscarnos,  
 A sus casas yremos a aloxarnos.

¶ Con atencion de todos escuchada  
 Fue la oracion, que el general hazia,  
 Siendo de los mas dellos aprobada,  
 Por ver que a su remedio conuenia:  
 La gente ya del todo foflegada,  
 Caupolican al Iouen se boluia,  
 Por quien fue la victoria ya perdida,  
 Con milagrofa prueua conseguida.

¶ Por darle mas fauor le tenia asido  
 Con la siniestra de la diestra mano,  
 Diciendo le, O varon que has estendido  
 El claro nombre y limite Araucauno  
 Por ti ha sido el estado redimido,  
 Tu le sacaste del poder tyranno,  
 A ti solo se deue esta victoria,  
 Digna de premio, y de immortal memoria.  
 Y señor

¶ Y señores, pues estan manifesto,  
(Esto dixo boluiendo se al senado)  
El punto, en que Lautaro nos ha puesto,  
(Que assi el valiente moço era llamado)  
Yo por remuneralle en algo desto,  
Con vuestra auctoridad q̄ me haueys dado,  
Por paga, aunque a tal deuda insuficiente,  
Le hago Capitan, y mi teniente.

¶ Con la gente de guerra que escogiere,  
Pues que ya de sus obras foys testigos,  
En el sitio que mas le paresciere  
Se ponga a rescebir los enemigos:  
Adonde hasta que vengan los espere,  
Porque yo con la resta y mis amigos  
Occupare la entrada de Elicura,  
Aguardando la mesma coyuntura.

¶ Del grato moço el cargo fue acceptado  
Con el fauor que el General le daua,  
Aprouo lo el comun aficionado,  
Si alguno le peso no lo mostraua,  
Y por el orden y vso acostumbrado  
El gran Caupolican le tresquilaua,  
Dexando le el copete en trença largo,  
Insignia verdadera de aquel cargo.

¶ Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,  
 De gran consejo, termino y cordura,  
 Manso de condicion, y hermoso gesto,  
 Ni grande ni pequeño de statura:  
 El animo en las cosas grandes puesto,  
 De fuerte trauazon y compostura,  
 Duros los miembros, rezios y neruosos,  
 Anchas espaldas, pechos espaciosos.

¶ Por el las fiestas fueron alargadas,  
 Exercitando siempre nuevos juegos,  
 De saltos, luchas, prueuas nunca vsadas,  
 Danças de noche en torno de los fuegos:  
 Hauia precios y joyas señaladas,  
 Que nunca los Troyanos, ni los Griegos,  
 Quando los juegos mas continuaron,  
 Tan ricas y estimadas las sacaron.

¶ Llego a Caupolican estando en esto,  
 Vn Barbaro turbado sin aliento,  
 Perdida la color, mudado el gesto,  
 Cubierto de sudor, y poluoriento:  
 Diciendole, Señor socorre presto,  
 Tu campo es roto, y cierto el perdimiento,  
 Que la gente que estaua en la emboscada  
 Esmuerra la mas della, y destroçada.

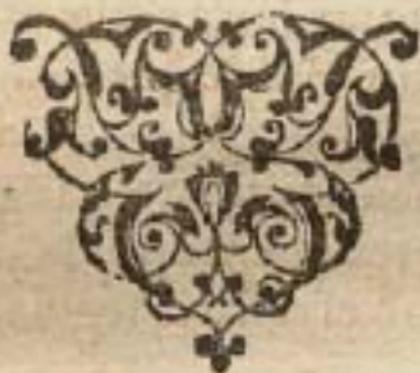
¶ Por tierra de Elicura son baxados  
Catorze valentísimos guerreros,  
De coraças finísimas armados,  
Sobre Cauillos prestos y ligeros:  
Por estos solos son desbaratados,  
Dos esquadrones tuyos de piqueros,  
Y visto el grande estrago al improuiso  
Sali corriendo a darte dello auiso.

¶ Caupolican con muestra no alterada  
Hizo que del temor se asegurasse,  
Diziendo, que tan poca gente armada,  
Al cabo era imposible que escapasse:  
Y con la diligencia acostumbrada  
Mando al nueuo teniente, que guiasse  
Con la mas presta gente por la via,  
Que luego con el resto le seguia.

¶ Lautaro en lo acceptar no perezoso,  
Guiando vn esquadron de buena gente,  
Marcha con toda priessa, cobdicioso  
De ganar opinion enteramente:  
Mas de Marte el estruendo sonoro  
Me llama, que me tardo injustamente,  
De los catorze es tiempo que se trate,  
Y del sangriento y aspero combate.

¶ **E**stienda se su fama, y sea notoria,  
Pues que tanto su espada resplandece,  
Y dellos se eternize la memoria,  
Si valor en las armas lo merece:  
Testimonio dara dello la historia,  
Pero acabar el canto me parece  
Que a dezir tan gran cosa no me atreuo,  
Sino es con nuevo aliento, y canto nuevo.

¶ **F**in del canto tercero.



*VIENEN CATORZE ESPAÑOLES por concierto a juntarse con Valdivia en la fuerza de Tucapel, hallan los Indios en una emboscada, con los quales tuvieron un porfido rencuentro, llega Lautaro con gente de refresco, mueren siete Españoles y todos los amigos que lleuauan, escapandose los otros por una gran ventura.*



Van buena es la justicia, y q̄ i portã  
 Por ella s̄ mil males atajados, (te,  
 q̄ si el rebelde Arauco esta pujante  
 Con todos sus vezinos alterados,  
 Y passa su furor tan adelante,  
 Fue por no ser a tiempo castigados,  
 La llaga que al principio no se cura,  
 Requiere al fin mas aspera la cura.

¶ Que no es virtud, mas vicio y negligencia,  
 Quando de vn daño otro mayor se espera,  
 El no curar con hierro la dolencia,  
 Si del mal lo requiere la manera,  
 Mas no con tal rigor que la clemencia  
 Pierda su fuerza, y la virtud entera,  
 Clemente es, y piadoso, el que sin miedo  
 Por escapar el braço corta el dedo.

¶ No quiero yo dezir que a cada passo  
 Trayga el hierro en la mano la justicia,  
 Sino segun la grauedad del caso  
 Y la importancia y fin de la malicia,  
 Pues vemos claro en el presente passo,  
 Que al cabo corrompida de auaricia  
 Dio a la maldad lugar que se arraygasse,  
 Y en los animos mas se apoderasse.

Mas no se ha de entender como el liuiano,  
 Que se entrega al primero mouimiento,  
 Que por ser justiciero es inhumano,  
 Y por alcançar credito es sangriento:  
 Y como aquel que con injusta mano  
 Sin termino, sin causa, y fundamento,  
 Por solo liuiandad y vanagloria  
 Quiere dexar de su maldad memoria.

¶ No faltara materia y coyuntura,  
 Para mostrar la pluma aqui curiosa,  
 Mas no quiero meterme en tal hondura,  
 Que es cosa no importante y peligrosa:  
 El tiempo lo dira, y no mi escriptura,  
 Que quiça la tendran por sospechosa:  
 Solo dire, que es opinion de sabios,  
 Que a donde falta el Rey sobran agrauios.

¶ Pero a nuestro proposito tornando,  
 Dexare de tractar de fin razones,  
 Que es trabajar en vano, derramando  
 Al viento en el desierto las razones:  
 De los nuestros dire, que peleando  
 Estauan con los fieros esquadrones,  
 Ganando fama, y prez, honor y gloria,  
 Haziendo cosas dignas de memoria.

¶ Fue hecho tan notable, que requiere  
 Mucha atencion, y autorizada pluma,  
 Y assi digo, que aquel que le leyere,  
 En que fue de los grandes se resuma:  
 Dire quanto en mi estilo yo pudiere,  
 Aunque todo sera vna breue suma,  
 Y los nombres tambien de los soldados,  
 Que con razon merecen ser loados.

¶ Almagro, Cortes, Cordona, Nereda,  
 Moran, Gonçalo Hernandez, Maldonado,  
 Peñalosa, Vergara, Castañeda,  
 Diego Garcia, Herrero el arriscado,  
 Pero Niño, Escalona, y otro queda,  
 Con el qual es el numero acabado,  
 Don Leonardo Manrique es el postrero,  
 Ygual en el valor siempre al primero.

Estos

¶ Estos catorze son los que venian  
 A verse con Valdiuia en el concierto,  
 Que del pueblo Imperial partido hauian,  
 Sin saber que Valdiuia fuesse muerto:  
 Por la alta cuesta de Puren subian,  
 Y en el mas alto assiento y descubierto  
 Los caminos de rama veen sembrados,  
 Señal de paga, y junta de soldados.

¶ Conoscen que la tierra esta alterada,  
 Y que de gentes hazen llamamiento,  
 No torcieron por esto la jornada,  
 Ni los mudo el temor del firme intento  
 La fresca y nueva Aurora colorada  
 Daua con su venida gran contento,  
 Y las sombras del sol se retrayan  
 Quando el Lycureo valle descubrian.

¶ Aqui estauan los Indios emboscados,  
 Esperando a los nuestros, si viniessen,  
 Por cogerlos sin orden descuydados,  
 Antes que del peligro se aduertiesen:  
 De vn bosque a mano hecho, rodeados,  
 Para que mas cubiertos estuuiessen,  
 Hasta el punto y fazon, que en su prouecho  
 Pudiesen sin peligro hazer el hecho.

Loscatorze Españoles abaxauan  
 Por vn repecho al valle endereçando,  
 Donde occultos los Barbaros estauan  
 Cubiertos de los ramos, aguardando  
 Los nros, con el bosque aun no ygualauan,  
 Quando los Indios subito sonando  
 Barbaras trompas, roncostamborinos,  
 Los passos ocuparon y caminos.

¶ En caçador no entro tanta alegria  
 Quando mas sin pensar la liebre echada  
 De subito por medio de la via  
 Salta dentro los pies alborotada,  
 Quanta causo la muestra y bozeria  
 Del vezino esquadron de la emboscada  
 A nuestros Españoles, que al instante  
 Arrojan los caualllos adelante.

¶ En vn punto los Barbaros formaron  
 Depuntas de Diamante vna muralla,  
 Pero los Españoles no pararon  
 Hasta de parte a parte atrauessalla:  
 Hombres, picas, y maças tropellaron,  
 Rebueluen, por dar fin a la batalla,  
 Con mas valor y esfuerço que esperança,  
 Vista de los contrarios la pujança.

¶ De tres dos esquadrones desuiados  
 El passo les cerraron y huyda,  
 Viendo se afsi de Barbaros cercados  
 Pienzan abrir por ellos la salida:  
 Otra vez arremeten apiñados,  
 Y dellos vna esquadra fue rompida,  
 Pero al puësto boluieron recogidos,  
 Quedando desta buelta mal heridos.

Dos vezes enuistieron desta fuerte  
 Las cerradas esquadras dissipando,  
 Mas viendo se cercanos a la muerte,  
 Profiguen su derrota, endereçando  
 Al desollado sitio y casa fuerte,  
 A diestro y a siniestro derribando,  
 Que los Indios entre ellos van mezclados  
 Hiriendo los tambien por todos lados.

¶ Estrechasse el camino de Elicura  
 Por la pequeña falda de vna sierra,  
 La causa y la razon desta angostura  
 Es vn lago, que el valle abaxo cierra,  
 Para los nuestras esto fue ventura,  
 Pues figuen su jornada haziendo guerra,  
 Que solo vn Español que a tras venia  
 La Barbara arrogancia resistia.

Ellos que yuan assi por vna espessa  
 Mata al calar de vn aspero collado,  
 Veen vn Indio salir a toda priessa,  
 El vestido y el rostro demudado:  
 El qual en el camino se atrauieffa,  
 Y del feno saco vn papel cerrado,  
 Que luã Gomez de Almagro el proprio dia  
 Dando auiso a Valdiuia escripto auia.

El mesmo mensajero veen lloroso,  
 Que dellos adelante auia partido,  
 De Valdiuia el successo lastimoso  
 Les dixo, y lo demas acontecido:  
 Y que el castillo el Barbaro furioso  
 Le auia por los cimientos destruydo,  
 Viendo el remedio y presuppuesto vano  
 Tomaron a la diestra vn sitio llano.

Era el sitio de lomas rodeado,  
 Aunque por esta senda y passo abierto  
 De Leste, Norte, Oeste esta abrigado,  
 El Sur le hiere cañi en descubierto:  
 Por do seguido va el camino vsado,  
 De los ligeros Barbaros cubierto,  
 En espaciosa hilaprolongada,  
 Sedientos de la sangre baptizada.

¶ Tras los nuestros los Barbaros saliendo  
 En el llano afsi mismo repararon,  
 Y la gente esparzida recogiendo,  
 Dos gruessos esquadrones reformaron;  
 Los catorze Españoles conosciendo  
 Que era mejor romper, se aparejaron,  
 Mueuen los esquadrones concertados,  
 Por el fuerte Lincoya gouernados.

¶ Con flautas, cuernos, roncoss instrumentos,  
 Alto estruendo, alaridos desdeñosos  
 Salen los fieros Barbaros sangrientos  
 Contra los Españoles valerosos,  
 Que conuertir esperan en lamentos  
 Los arrogantes gritos orgullosos,  
 Tanto el esfuerço y animo les crece,  
 Que poca gente en contra les parece.

¶ Aunque allí vn Español disfigurado,  
 Que yo no digo aqui qual dellos era,  
 Dixo, viendo tan poca gente al lado,  
 O si nuestro esquadron de ciento fuera:  
 Pero Gonçalo Hernandez animado,  
 Buelto al cielo responde, a Dios pluguiera,  
 Fueramos solos doze, y dos faltaran,  
 Que doze de la fama nos llamaran.

¶ Los cauallos en esto apercibiendo,  
 Firmes y recogidos en la filla,  
 Sueltan las riendas, y los pies batiendo,  
 Parten contra las Barbaras quadrillas:  
 Las poderosas lanças requiriendo,  
 Afiladas en fangre las cuchillas,  
 Llamando en alta voz a Dios del cielo,  
 Hazen gemir y retremblar el suelo.

¶ Calan de fuerte frexno como vigas  
 Los Barbaros las picas al momento,  
 De la fuerte que fuelen las espigas  
 Derribarse al furor del rezio viento:  
 No bastaron las armas enemigas  
 Al impetu Español, y mouimiento,  
 Que los nuestros rompieron por vn lado,  
 Dexando el esquadron aportillado.

¶ A vn tiempo los cauallos bolteando,  
 Lexos las rotas lanças arrojadas,  
 Bueluen al enemigo y fiero vando,  
 En alto ya desnudas las espadas:  
 Otra vez arremeten, no bastando  
 Infinidad de puntas enhastadas,  
 Puestas en contra del ayrada gente,  
 A que no se mezclassen y igualmente.

¶ Los vnos que no saben ser vencidos,  
 Los otros a vencer acostumbrados,  
 Son causa que se augmenten los heridos,  
 Y que baxen los braços mas pesados:  
 De llamas los arneses encendidos,  
 Con gran fuerça y presteza golpeados,  
 Formauan vn rumor, que el alto cielo  
 Del todo parescia venir al suelo.

¶ El buen Gonçalo Hernandez presumiêdo  
 Imitar al de Cordoua famoso,  
 Y ua por el exercito rompiendo  
 No menos diestro, y fuerte, que animoso:  
 Peñalosa y Vergara conosciendo  
 Que vencer, o morir era forçoso,  
 Hazen de sus personas arriscadas,  
 De esfuerço y fuerça, prueuas señaladas.

¶ El valiente soldado de Escalona  
 La rigurosa espada exercitando,  
 Aventura y señala su persona,  
 Mil Barbaros valientes señalando:  
 Don Leonardo Manrique no perdona  
 Los golpes que rescibe, antes doblando  
 Los suyos con gran priessa, y mayor ira  
 Los castiga, maltrata, y los retira.

¶ Otro pues que de Cordoua se llama,  
 Moço de grande esfuerço y valentia,  
 Tanta sangre Araucana alli derrama  
 Que hizo cient biudas aquel dia:  
 Por vna que vengança al cielo clama,  
 Saltan todas las otras de alegria,  
 Que al fin son las mugeres variables,  
 Amigas de mudanças, y mudables.

¶ Cortes, y Pero Niño por vn lado  
 Hazen vn fiero estrago y cruda guerra,  
 Moran, Gomez de Almagro, y Maldonado  
 Siembran de cuerpos Barbaros la tierra:  
 El Herrero como hombre acostumbrado,  
 Y diestro en golpear, mata y atierra,  
 Pues Nereda tambien, que era maestro,  
 Hiere y derriba a diestro y a siniestro.

¶ Como si fueran a morir desnudos,  
 Las rauiosas espadas assi cortan,  
 Con tanta fuerça baxan golpes crudos,  
 Que poco fuertes armas les importan:  
 Lo que sufrir no pueden los escudos,  
 Los insensibles cuerpos los comportan,  
 En furor encendidos de tal suerte,  
 Que no sienten los golpes, ni aun la muerte.

¶ Antes de rauia y colera abrasados  
Con poderofos golpes los martillan,  
Y de muchos con fuerça redoblados,  
Los cargados caualllos arrodillan:  
Abollan los arneses releuados,  
Abren, desclauan, rompen, desheuïllan,  
Ruedan las rotas pieças, y celadas,  
Y el ayre atruena el fon de las espadas.

¶ Lincoya combatiendo y derribando,  
Anima con heruor los esquadrones,  
Contra su fuerça y maça no bastando  
De crestas altas fuertes morriones:  
Cortes vn golpe fuyo reparando,  
La cabeça inclino entre los arzones,  
Lleuando le el cauallo medio muerto,  
Suelto el freno, corriendo a campo abierto.

¶ Con el cuello inclinado adormescido,  
Aca y alla el cauallo le traya,  
Pero tornando luego en su sentido,  
Vergonçoso las riendas recogia:  
Buelue a buscar aquel que le ha herido,  
Y al punto que miro le conofcia,  
Que al mayor Araucano que alli andaua,  
De los hombros arriba le lleuaua.

¶ Conosce lo tambien en la braueza  
 Que mostraua animando alli su gente,  
 Y en la facilidad y ligereza  
 Con que esgrime la maça diestramente:  
 Como el fuelto lebrel por la maleza  
 Se arroja al jauali, fiero y valiente,  
 Afsi assalta Cortes al Araucano,  
 La darga en pecho, el duro hierro en mano.

¶ Al traues le hirio por vn costado,  
 No le valiendo el coselete duro,  
 Mas de aquella manera le ha mudado,  
 Que mudara vn peñasco, o fuerte muro:  
 Passa rezio el cauallo espoleado,  
 Y Cortes de Lincoya ya seguro,  
 Por medio de la espessa esquadra hiende,  
 Y al vn lado y al otro muchos tiende.

¶ Almagro cuerpo a cuerpo combatia  
 Con el jouen Guacon, soldado fuerte,  
 Pero presto la lid se discidia,  
 Que poco se mostro neutralla fuerte,  
 De vn golpe Almagro al Barbaro heria,  
 Por donde vnancha puerta dio a la muerte,  
 Sale della de sangre roxa vn rio,  
 Y ocupa el defangrado cuerpo el frio.

¶ Ayrado Castañeda en la batalla,  
 Mata, tropella, daña, hiere, offende,  
 A caso a Narpo a la derecha halla,  
 Y alli la rigurosa espada tiende,  
 No le valio el jubon de fina malla,  
 Ni vn peto de dos cueros le defiende,  
 Que la furiosa punta no calasse,  
 Y el cuerpo del spiritu priuasse.

¶ La gente vna con otra se embrauesce,  
 Cresce el heruor, coraje, y la rebuelta,  
 Y el rio de la corriente sangre cresce,  
 Barbara y Española toda embuelta:  
 Del gruesso aliento el ayre se escuresce,  
 Alguna infernal furia andaua suelta,  
 Que por llevar a tantos en vn dia,  
 Diabolico furor les infundia.

¶ Tanto el tefon entrellos ha durado,  
 Que espanta como alçar pueden los braços,  
 Estauan por el vno y otro lado  
 De amontonados cuerpos los ribaços:  
 El sol auia en su curso declinado,  
 Quando ya sin vigor hechos pedaços,  
 De manera y igualmente enflaquecian,  
 Que mouerse adelante no podian.

¶ Como el aliento y fuerça van faltando  
 A dos valientes toros animosos,  
 Quando en la fiera lucha porfiando  
 Se muestran ygualmente poderosos,  
 Que se van poco a poco retirando,  
 Rostro a rostro con passos perezosos,  
 Cubiertos de vn humor y espeſſo aliento,  
 Y esparzen con los pies la arena al viento.

¶ Los dos puestos aſſi se retiraron,  
 Sin fangre y ſin vigor deſalentados,  
 Que jamas las eſpaldas se moſtraron,  
 Mas ſiempre frente a frente careados:  
 Ambos a vn miſmo tiempo repararon,  
 A vn punto hizieron alto, y deſuiados  
 Los vnos de los otros tanto eſtauan,  
 Que aun vn tiro de flecha no diſtauan.

¶ Mirauan ſe del vno y otro vando  
 En el ſitio y contrario aloxamiento,  
 Cubiertos de agua y fangre hijadeando,  
 Que no pueden hartarſe del aliento:  
 Los fatigados miembros regalando,  
 El pecho y boca abierta al freſco viento,  
 Que con templados ſoplos reſpiraua,  
 Mitigando del ſol la fuerça braua.

¶Y desde alli con lenguas injuriosas  
 A falta de las manos se offendian  
 Diciendose palabras affrentosas,  
 La muerte con rigor se prometian:  
 Ya bueltas desto flechas peligrosas  
 Los enemigos arcos despedian,  
 Que aunque el aliento y fuerça les faltaua,  
 El rauioso rencor las arrojaua.

¶Yo no se de qual braço descansado,  
 Vna flecha con impetu saliendo,  
 A manera de rayo arrebatado,  
 El ayre con rumor yua rompiendo:  
 Toco en foslayo a Cordoua en vn lado,  
 Y la furiosa punta no prendiendo,  
 Torcio a Moran el curso, y encarnada,  
 Por el ojo derecho abrio la entrada.

¶El buen Moran, con mano cruda y fuerte  
 Saco la flecha y ojo en ella asido,  
 Gonçalo al duro passo de la muerte  
 Le apercibe, y es fuerça condolido:  
 Pero Moran grito, no estoy de fuerte,  
 Que me sienta de esfuerço enflaquecido,  
 Que solo afsi herido, soy bastante  
 A vencer quantos veys que estan delante.

¶ Pica al cauallo temerariamente,  
 Que galoppear no puede de cansado,  
 Contra todo aquel numero de gente,  
 Que en esquadron estaua reformado:  
 Pero Gonçalo Hernandez diligente  
 Se le puso delante acelerado,  
 Que ya Lincoya al pasto le salia,  
 Y al puesto, aunque por fuerça lo boluía.

¶ Con grande alarde, estruêdo y mouimiêto  
 Sobre la cumbre de vna verde loma  
 Tendidas las vanderas por el viento,  
 Lautaro con la presta gente affoma:  
 Como quando de lexos el hambriento  
 Leon que vee la presa, gusto toma,  
 Sacude el vedijoso cuello alçado,  
 Y se apareja al pasto desseado.

¶ Lautaro asy feroz por vn repecho  
 Baxaua, endereçando a los de España,  
 Pensando el solo dar fin a aquel hecho.  
 Si no le defamparan la campaña:  
 Delante de su gente va gran trecho,  
 Digna es de celebrarse tal hazaña,  
 Solos catorze esperan, hechos pieças,  
 Rotos los braços, piernas, y cabeças.

Quatro mil sobreuienen victoriosos,  
 Apiñados los nuestros los esperan,  
 No de ver tanta gente temerosos,  
 Porque aun morir con mas honor quisieran:  
 Los fieros enemigos orgullosos  
 En alta voz gritauan, mueran mueran,  
 Y el Lincoyano exercito animado,  
 Tambien acometio por otro lado.

Lançaron los cauallos los Christianos  
 Batiendo bien de espacio el roxo suelo,  
 Contra los descansados Araucanos,  
 Que fieros amenazan tierra y cielo:  
 Vienen con tardos pies a prestas manos,  
 Y del primer encuentro hecho vn yelo.  
 Pero Niño toco la blanca arena,  
 Bañando la de sangre en larga vena.

Atrauessó le el cuerpo la herida,  
 Aunque en atribuyr la ay desconcierto,  
 Vnos dicen que Angol fue el homicida,  
 Otros que Lencoton, y esto es mas cierto:  
 Qualquier dellos que fue, de gran cayda  
 Pero Niño quedo en el campo muerto,  
 Con vn troço de pica atrauessado,  
 Donde fue del tropel despedaçado.

Tambien

¶ Tambien el de Manrique bolteando,  
 A los pies de Lautaro muerto vino,  
 Rompen los otros doze, endereçando  
 Por las espessas armas al camino:  
 Pero Ongolmo, los pies apressurando,  
 Devn golpe derribo fuera de tino!  
 A Nereda, que en guerras era experto,  
 Cortes de muy herido quedo muerto.

¶ Tras el luego cayo Diego Garcia,  
 De vn allaga mortal abierto el pecho,  
 De otro golpe Escalona se tendia,  
 Que tuca pel le acierta por derecho:  
 Los de mas Españoles en la via  
 (Confidere quien ya se vio en estrecho)  
 Con quanta priessa baten las hijadas  
 De los lassos cauillos defangradas.

¶ El fiero Tucapel, haziendo guerra  
 A todos, con audacia los assalta,  
 Y en viendo que estos dos baten la tierra,  
 Gallardo por encima dellos falta,  
 Topa a Almagro, y con el ligero cierra,  
 En los pies levantado, y la maça alta,  
 Que sobre el derribando la venia  
 Con toda la pujança que tenia.

O fue mal tiempo, o furia que lleuaua,  
 O que el summo Señor quiso librallo,  
 Que el tiro a la cabeça señalaua,  
 Ya dar vino en las ancas del cauallo:  
 Con tanta fuerça el golpe le cargaua,  
 Que Almagro mas no pudo meneallo,  
 Quedando derrengado, de manera,  
 Que si fuera de massa, o blanda cera.

Almagro con presteza por vn lado,  
 Viendo el cauallo coxo se derriua,  
 Ora fue su ventura, y diestro hado,  
 Ora siniestro del que tras el yua:  
 El qual era el valiente Maldonado,  
 Que embuelto en sangre y poluo al pñto ar-  
 Que el golpe segundaua Tucapelo, (riba,  
 Y por poco con el diera en el suelo.

Con el ginete estribo en el derecho  
 Lado al Barbaro encuentra de passada,  
 Y quanto cinco passos, o mas trecho  
 Lo lleua hazia delante por la estrada:  
 Brama el Barbaro, ardiendo de despecho,  
 Biuora no se vio mas enconada,  
 Ni pisado Scorpion buelue tan presto  
 Como el Indio boluio el ayrado gesto.

¶ Muda el intento, muda la sentencia  
 Que contra Iuan de Almagro dado auia,  
 Y la furiosa maça y apparençia  
 Al triste Maldonado reboluia:  
 Cala vn golpe con toda su potencia,  
 Mas el presto cauallo se desuia.  
 Tu capel de furioso el tiro yerra,  
 Y el ferrado troncon metio por tierra.

¶ No escapo Maldonado de la muerte,  
 Que al punto llega el brauo Lemolemo  
 Con vn largo baston, ñudoso, y fuerte,  
 A manera de coruo y grueso remo,  
 Y vn golpe le señala de tal fuerte,  
 Que no le erro el ferrado y duro extremo,  
 Ni celada presto de esto fallena,  
 Que los sesos saltaron por la arena.

¶ En esto vna gran nuue tenebrosa  
 El ayre y cielo subito turbando,  
 Con vna escuridad triste y medrosa  
 Del sol la luz escassa fue ocupando:  
 Salta Aquilon con furia procelosa,  
 Los arboles y plantas inclinando,  
 Embuelto en raras gotas de agua gruesas,  
 Que luego descargaron mas espesas.

Como

¶ Como el diestro atambor, q̄ apercibiendo  
 Al duro assalto, y fierabateria,  
 Va con lostardos golpes preuiniendo  
 La presta y animosa compañia,  
 Pero el punto y señal vltima oyendo,  
 Suenala horrenda y aspera armonia:  
 Aysi el negro nublado turbulento  
 Lança vn diluuiosubito, y violento.

¶ En escura tiniebla el cielo buelto,  
 La furiosa tormenta se esforçaua,  
 Agua, piedras y rayos todo embuelto  
 En espessos relampagos lançaua:  
 El Araucano exercito rebuelto  
 Por aca y por alla se derramaua,  
 Cresce la tempestad horrenda tanto  
 Que a los mas esforçados puso espanto,

¶ De Iuan Gomez la prospera ventura  
 Hizo que al punto el cielo se cerrasse,  
 Y la tiniebla de la noche escura  
 Gran rato en su fauor se anticipasse:  
 Turbado se metio en vna espessura,  
 Hasta tanto que el impetu passasse,  
 De aquella gente Barbara furioso,  
 De la Española la sangre cobdiciosa.

Quando

¶ Quando vio en su violencia el toruellino  
 Y que el podia salir mas encubierto,  
 El bosque dexa, y toma su camino,  
 Que el temor se lo muestra bien abierto,  
 Cayendo y leuantando, al cabo vino  
 De sangre, lodo, y de sudor cubierto,  
 Junto donde los nuestros esperauan,  
 Si las furiosas aguas applacauan.

¶ Estauan del camino desuiados,  
 Y vno de los cauallos relinchando,  
 El Español con passos sossegados  
 Al alegre rumor se fue acercando:  
 Llego a donde los feys a medrentados  
 Con baxa voz estauan del tratando,  
 Y en aquella fazon se les presenta,  
 Dandoles del successo entera cuenta.

¶ Con espanto fue luego conofcido,  
 Que entrellos ya por muerto se tenia,  
 Y cada vno de lastima mouido  
 A morir en su ayuda se ofrecia:  
 Mas el como animoso y entendido,  
 Viendo que aprouechar no le podia,  
 Dize, de mi señores nadie cure,  
 La vida el que pudiere la assegnore,

¶ Esto no dixo bien, quando esforçado  
Por el bosque tomo vna fenda incierta,  
Y aquella mas vsada dexa a vn lado,  
De gente y pueblos Barbaros cubierta:  
Otro trance mayor le esta guardado,  
Pero pues ay de Chile historia cierta,  
Alli lo podra ver el que quisiere,  
Si gana de saberlo le viniere.

¶ El erudito Estrella largamente  
Trata en su latin casto desta historia,  
Con estilo, y verdad, que eternamente  
Quedara della al mundo la memoria:  
Y la vida de Carlos vulgarmente  
En verso, los encomios, y la gloria  
De Varones Illustres en milicia,  
Gouernacion en letras y justicia.

¶ Torno a los seys guerreros, que sintiendo  
La desgracia de Almagro lo mostrauan,  
Pero ayudarle en ella no pudiendo  
A la Imperial ciudad endereçauan,  
La tempestad furiosa yua creciendo,  
Relampagos y truenos no cessauan,  
Hasta que salio el sol, y el claro dia  
La plaça de Puren les descubria.

¶ Era vn castillo, el qual valientemente  
 Le hauia Juan gomez antes sustentado,  
 Que dentro del se vio con poca gente  
 De multitud de Barbaros cercado,  
 Pero al fin combatiendo osadamente  
 Fue por su industria el cerco leuantado  
 No escriuo esta batalla, aunque famosa  
 Por no tardarme tanto en cada cosa.

¶ Alli los seys guerreros arribados  
 Fueron con tierna muestra rescebidos  
 De los caros amigos admirados  
 De ver los a tal termino traydos,  
 Miseros, affligidos, demudados,  
 Flacos, rontos, deshechos, consumidos,  
 Corriendo sangre y lodo, sin celadas  
 Las armas con las carnes destrozadas.

¶ Casi veynte y quatro horas sustentaron  
 Las armas, defendiendo su partido,  
 Que nunca en este tiempo descansaron  
 Haziendo lo que haueys señor oydo  
 Vn rato en el castillo reposaron  
 Del qual la noche atras hauian salido  
 No con poco temor de los de casa  
 Y mas quando supieron lo que passa.

H

La san.

¶ La sangre les quajo, vn temor elado  
 Gran turbacion les puso a todos quando  
 El caso de Valdiuia defastrado,  
 Les fueron por sus terminos narrando  
 Y así viendo el castillo mal parado  
 De consejo comun, considerando  
 La pujança que el Barbaro traya  
 Le dexaron desierto el mesmo dia.

¶ Hazia Cauten tomaron la jornada  
 Lleuando a Almagro a caso de camino  
 Que por venir la noche tan cerrada  
 Libre salio del campo Lautarino,  
 La fuerça fue por tierra derribada  
 Que luego el enemigo pueblo vino,  
 Talando municiones y comidas,  
 Que en el castillo estauan recogidas.

¶ Dieron buelta los Barbaros gozosos  
 Hazia donde su exercito venia,  
 Retumbando en los montes cauernosos  
 El alegre rumor y vozeria,  
 Y por aquellos prados espaciosos  
 Con la victoria y gozo de aquel dia  
 Tales cantos y juegos inuentauan  
 Que el canfancio con ellos engañauan.

¶ **U**ntos al General, con graue muestra  
 Los habla y los rescibe alegremente  
 Y asiendo blandamente de la diestra,  
 Al valiente Lautaro su teniente,  
 Vna esquadra le entrega, de maestra  
 Escogida, gallarda, y buen agente,  
 En armas y trabajo exercitada  
 Para qualquier empresa y gran jornada.

¶ **A** Lautaro dexemos, pues en esto  
 Que mucho su processo me detiene  
 Forçoso a tratar del boluere presto,  
 Que llegar hasta Penco me conuiene,  
 Pues haze tanto a nuestro presuppuesto,  
 Dezir como a la guerra se preuiene,  
 Que sangrienta y mortal se aparejaua  
 Y el justo sentimiento que mostraua.

¶ **Y**a la fama, ligera embaxadora  
 De tristes nueuas, y de grandes males  
 A Penco atormentaua de hora en hora,  
 Esforçando su voz ruynes señales,  
 Quando llegan los Indios a deshora,  
 Los dos que reconte, que en los xarales  
 Viendo a Valdiuia roto se escondieron,  
 Y estos el triste caso refirieron.

¶ Por mensajeros ciertos entendiendo  
 El duro y desdichado acaescimiento  
 Viejos, mugeres, niños concurriendo  
 Se forma vn doloroso sentimiento,  
 El cielo con aguda voz rompiendo,  
 Hinchén de tristes lastimas el viento  
 Nuevas viudas, huérfanas, donzellas  
 Era vna lastimosa cosa vellas.

¶ Los blancos rostros mas que flores bellos  
 Eran de crudos puños offendidos  
 Y manojos dorados de cabellos,  
 Andauan por los fuelos esparzidos  
 Vieran pechos de nieue, y tersos cuellos  
 De sangre y biuas lagrimas teñidos,  
 Y rotos por mil partes, y arrojados  
 Ricos veltidos, joyas y tocados.

¶ No con menor estruendo, los varones  
 De la edad mas robusta, juntamente  
 Dauan de su dolor demonstraciones,  
 Pero con otro modo diferente,  
 Suenan las armas, suenan municiones  
 Suenan el nuevo aparato de la gente  
 Y la ronca trompeta del gran Marte  
 A guerra incita ya por toda parte.

¶ Vnos botas espadas a filauan  
Otros petos mohosos en luzian  
Otros las viejas cotas remallauan  
Hierros otros en hastas inxerian,  
Cañones reforçados apuntauan,  
Al viento las vanderas descogian,  
Y en alardosa muestra los soldados  
Yuan por todas partes ocupados.

¶ Caudillo era y cabeça de la gente  
Francisco Villagran, varon tenido  
Por sabio en la milicia, y suficiente  
Con summa diligencia preuenido,  
De Pedro de Valdiuia fue teniente  
Despues de su persona obedescido  
Sentido del successo y caso fuerte  
Bramaua la vengança de su muerte.

¶ Las mugeres de nuevos alaridos  
Hieren el alto concauo del cielo,  
Viendo al peligro puestos los maridos  
Y ellas en tal trabajo y desconuelo,  
Con lagrimosos ojos y gemidos,  
Echadas de rodillas por el suelo  
Les ponen los hijuelos por delante,  
Pero cosa a mouerlos no es bastante.

**¶** Ya de lo necessario aparejados  
 En demanda del Barbaro salian  
 De arneses luzidissimos armados  
 Que vistosos de lexos parescian,  
 Las mugeres por torres y tejados  
 Con fixos ojos tiernos los seguian,  
 Y echandoles de alli mil bendiciones  
 Bueluen a Dios el ruego y peticiones.

**¶** Del tropel se despiden ciudadano  
 Que del pueblo saliera a acompañarlos,  
 Y en busca del exercito Araucano  
 Pican a toda priessa los caualllos:  
 Dexan a la siniestra a Mareguano  
 Y a la diestra de Talca los vassallos,  
 Hijo de Talcaguano que su tierra  
 La ciñe casi en torno el mar y cierra.

**¶** De los seguros limites passando  
 Pisan de Andalican la enxuta arena  
 Y el espacioso llano atrauessando  
 Suben las lomas, y rumor no suena,  
 Y al pie del cerro Andalico llegando  
 Sin entender lo que Lautaro ordena  
 Solo el miedo de entrar por el estado  
 Les mitigo el furor demasiado.

¶ Vn passo peligroso, agrio y estrecho  
 De la vanda del norte esta a la entrada  
 Por vn monte asperissimo y derecho  
 La cumbre hasta los cielos leuantada,  
 Esta tras este vn llano poco trecho  
 Y luego otra menor cuesta tajada  
 Que diuide el distrito Andalicano  
 Del fertil valle y limite Araucano.

¶ Esta cuesta Lautaro auia eligido  
 Para dar la batalla, y por concierto  
 Tenia todo su exercito tendido  
 En lo mas alto della y descubierta:  
 Viendo que a pie en el llano, es mal partido  
 Seguir a los cauallos campo abierto  
 El alto y primer cerro dexa essento,  
 Pensando alli alcançarlos por aliento.

¶ Porque se tome bien del sitio el tino  
 Quiero aqui figurarle por entero,  
 La subida no es mala del camino,  
 Mas todo es lo demas despeñadero,  
 Tiene el Poniente el brauo mar vezino  
 Que bate al pie de vn gran derrumbadero,  
 Y en la cumbre y mas alto de la cuesta  
 Se allana quanto vn tiro de ballesta.

¶ Estaua el alto cerro, coronado  
 Del poderoso exercito enemigo,  
 Y el camino al entrar desocupado  
 Sin defensa ni estoruo como digo,  
 Passado el primer monte auia llegado  
 Al pie deste segundo el vando amigo,  
 Pero aqui Villagran confuso estuuó  
 Que el peligroso trance lo detuuó.

¶ Como el Romano Cesar, que dubdoso  
 El pie en el Rubicon, fixo a la entrada  
 Pensando alli de nueuo el peligroso  
 Hecho que acometia y gran jornada  
 Al fin solto las riendas animoso  
 Diciendo, Sus la fuerte ya es echada  
 Afsi nuestro Español rompio el camino  
 Dando libre la rienda a su destino.

¶ Apenas el primer passo auia dado  
 Quando luego tras el osadamente  
 Por el fragoso monte leuantado  
 Alegre començo a subir la gente,  
 Lautaro sin mouerse arrinconado,  
 Franca les da la entrada llanamente  
 Diez mil hombres gouierna, gente vsada  
 En el duro exercicio de la espada.

Tenia su

¶ Tenia su campo en torno de la cuesta  
Y mandado que nadie se mouiesse  
Vn passo a començar la dura fiesta,  
Hasta que el son de arremeter se oyesse  
Con vna irremissible pena puesta  
Para aquel que del termino saliesse,  
Que estauan assi quedos y callados,  
Qual si fueran en marmoles mudados.

¶ Pues la Española gente, desseando  
Exercitar la vencedora diestra  
Se va a los enemigos acercando  
Por la vanda del Barbaro siniestra:  
Lautaro al puesto termino llegando,  
Presenta la batalla en bella muestra  
Con gran rumor de Barbaras trompetas  
Atambores, Vocinas y Cornetas.

¶ Pareceme señor que sera justo  
Dar fin al largo canto en este passo,  
Porque el desseo del otro mueua el gusto  
Tambien porque me siento ronco y lasso,  
Supplicoos que el tardar no os de desgusto,  
Pareciendo os que voy tan passo a passo,  
Que aún de gētes agrauio vna gran summa  
Attento a no llevar prolixa pluma.

¶ Fin del quarto canto.

## EN ESTE QUINTO CANTO

se cõtiene la reñida batalla que entre los Españoles y los Araucanos vno en la cuesta de Andalican, dõde por la astucia de Lautaro, y el demasiado trabajo de los Españoles, fueron los nuestros desbaratados, y muertos mas dela mitad dellos, juntamente con tres mil Indios amigos.



Sepre el benigno dios por su clemẽ  
Nos dilata el castigo merecido (cia  
Hasta ver fin emienda la insolẽcia

Y el coraçon rebelde endurecido  
Y estanta la dañosa inaduertencia  
Que aunque vemos el termino cumplido,  
Y exemplo del castigo en el vezino  
No queremos dexar el mal camino.

¶ Digo lo porque viene muy contenta,  
Nuestra gente Española a las espaldas,  
Que en el fin de Valdiuia no escarmienta,  
Ni mira hauer seguido sus pisadas  
Presto la vereys dar estrecha cuenta  
De las culpas presentes y passadas,  
Que el verdugo Lautaro ardiendo en saña  
Se muestra con su gente en la campaña.

Villagran

¶ Villagran con la fuya a punto puesto,  
En el estrecho llano se detiene,  
Plantando seys cañones en buen puesto  
Ordena aqui y alli lo que conuiene:  
Estuuo sin mouerse vn rato en esto,  
Por ver el orden que Lautaro tiene  
Que occupaua su gente tanto trecho  
Que mitigo el ardor de mas de vn pecho.

¶ De muchos fue esta guerra desseada  
Pero sabe ora Dios sus intenciones,  
Viendo toda la cuesta rodeada  
De gente en concertados esquadrones,  
La sangre del temor ya resfriada  
Con presteza acudio a los coraçones,  
Los miembros del calor desamparados  
Fueron luego de esfuerço reformados.

¶ Cõ nueuo encendimiento estan bramado.  
Porque la trompa del partir no suena  
Tanto el trance y batalla desseando  
Que qualquiera tardança les da pena,  
De la otra parte el Araucano vando  
Subjecto a lo que su caudillo ordena,  
Rauiaua por cerrar, mas la obediencia  
Le pone duro freno y resistencia.

Como el

¶ Como el feroz cauallo que impaciente  
 Quando el competidor ve ya cercano  
 Buffa, relincha, y con soberuia frente,  
 Hiere la tierra de vna y otra mano,  
 Afsi el Barbaro exercito obediente  
 Viendo tan cerca el campo Castellano  
 Gime por ver el juego començado,  
 Mas no passa del termino asignado.

¶ Desta manera, pues la cosa estaua  
 Ganosos de ambas partes por juntarse,  
 Pero ya Villagran consideraua  
 Que era dalles mas animo el tardarse  
 Tres vandas de Ginetes apartaua  
 De aquellos cudiciosos de prouarse  
 Que a la seña sin mas amonestallos  
 Ponen las piernas rezio a los cauалlos.

¶ El campo con ligeros pies batiendo  
 Salen con gran tropel y mouimiento,  
 Rauco se estremecio del son horrendo  
 Y la mar hizo estraño sentimiento,  
 Los corregidos Barbaros temiendo  
 De Lautaro el expresse mandamiento,  
 Aunque por los herirse deshazian  
 El passo hazia delante no mouian.

¶ Con el concierto y orden, que en Castilla  
Juegan las cañas en solenne fiesta  
Que parte y desembraça vna quadrilla  
Reboluiendo la adarga al pecho puesta,  
Assi los nuestros firmes en la silla,  
Llegan hasta el remate dela cuesta,  
Y bueluen casi en cerco a retirarse  
Por no poder romper sin despeñarse.

¶ Toman al retirar la buelta larga  
Y desta fuerte muchas bueltas prueuan  
Pero todas las vezes vna carga  
De flecha, dardo, y piedra espessa lleuan  
A algunos vale alli la buena darga  
Las celadas y greuas bien aprueuan  
Que no pueden venir al corto hierro,  
Por ser peynado en torno el alto cerro.

¶ Firme estaua Lautaro sin mudarse  
Y cercada de gente la montaña  
Algunos que pretenden señalarse,  
Salen con su licencia a la campaña,  
Quieren vno por vno exercitarse  
De la Pica y Baston con los de España  
O dos a dos, o tres a tres soldados  
A la franca elección de los llamados

Vsando

Usando de mudanças y ademanes,  
 Vienen con muestra ayrosa y contoneo,  
 Mas bizarros que brauos Alemanes  
 Haziendo aqui y alli gentil passeio,  
 Como los diestros y agiles galanes,  
 En publico exercicio del torneo  
 Afsi llegan gallardos a juntarse  
 Y con las duras puntas a tentarse.

Quien piensa de la pica ser maestro,  
 Sale a prouar la fuerça y el destino,  
 Tentando el lado diestro y el siniestro  
 Buscando lo mejor con sabio tino  
 Qual acomete, y vanle, y hurta presto  
 Hallando para entrar franco el camino  
 Qual haze el golpe vano, y qual tan cierto  
 Que da con su enemigo en tierra muerto.

Otros destas posturas no se curan,  
 Ni paran en el ayre y gentileza  
 Que el golpe sea mortal solo procuran,  
 Y en el cuerpo y los pies llevar firmeza:  
 Con animo arrojado se auenturan  
 Llevados de la colera y braueza,  
 Esta a vezes los golpes haze vanos  
 Y ellos venir mas juntos a las manos.

Entre los

¶ Entre los desta prueua peligrosa  
 El moço Curiomán se señalaua,  
 Que con gallarda muestra, y ventajosa  
 Mayor carrera sin temor tomaua,  
 Y blandiendo vna lança poderosa  
 En medio de la furia la arrojaua,  
 Que nunca de ballesta al torno armada,  
 Xara con tal presteza fue embiada.

¶ Auia siete Españoles ya herido  
 Mas nadie se atrauiesse a la vengança  
 Que era el valiente Barbaro temido  
 Por su esfuerço, destreza y gran pujança,  
 En esto Villagran algo corrido  
 Viendole despedir la oçtaua lança  
 Dixo en vna alta voz, no ay ninguno,  
 Que castigue este Barbaro importuno?

¶ Diciendo esto miraua a Diego Cano  
 El qual de osado credito tenia  
 Que vna asta gruesa en la derecha mano  
 Su Rabicanpreciado apercebia,  
 Y al tiempo quando el Barbaro loçano  
 Con fuerça extrema el braço sacudia,  
 En la silla los muslos enclauados  
 Hiere al cauallo a vn tiêpo entrambos lados.

Con

¶ Con menudo tropel, y gran ruydo,  
 Sale el presto cauallo desembuelto  
 Hazia el gallardo Barbaro atreuido  
 Que en esto las espaldas auia buuelto  
 Pero el fuerte Español embeuecido  
 En que no se le fuesse, el freno suelto  
 Bate al cauallo a priessa los talones,  
 Hasta los enemigos esquadrones.

¶ No el Araucano y fiero ayuntamiento  
 Con las espessas picas derribadas  
 Ni el pressuroso y rezio mouimiento  
 De maças y de barbaras espadas  
 Pudieron resistir el duro intento  
 Del ayrado Español que las pisadas  
 Del ligero Araucano yua siguiendo.  
 La espessa turba y multitud rompiendo.

¶ Donde a pesar de tantos, y a despecho  
 Con grande esfuerço y valerosa mano  
 Rompe por ellos, y la lança el pecho  
 De aquel que dilato su muerte en vano,  
 Y glorioso del brauo y alto hecho  
 El Cauallo pico a la diestra mano  
 Abriendo con esfuerço y diestro tino  
 Por medio de las armas el camino.

Luego se

¶ Luego se arroja el esquadron ginete  
 Al Araucano exercito, llamando,  
 Que a esperar le parece que acomete,  
 Y va se luego al borde retirando,  
 Vna, quatro, y diez vezes arremete,  
 Poco el arremeter aprouechando,  
 Que en aquella fazon ninguna espada  
 Hauia de sangre Barbara manchada.

¶ Los cansados cauallos trabajauan,  
 Mas poco del trabajo se aprouecha,  
 Que los nuestros en vano les picauan  
 Heridos y hostigados de la flecha:  
 Las brauezas de algunos aplacauan  
 Viendo se en aquel punto y cuenta estrecha,  
 Ellos lassos, los otros descansados,  
 Los passos y caminos ya cerrados.

¶ La presta y temerosa artilleria  
 A toda furia y priessa disparaua,  
 Y assi al esquadron Barbaro batia  
 Que quanto topa en hiesto lo allanaua,  
 De fuego y humo el cerro se cubria,  
 El ayre cerca y lexos retumbaua,  
 Parece con estruendo abrirse el suelo,  
 Y respirar vn nuevo Mongibello.

**¶** Visto Lautaro ser le conueniente  
 Quitar y deshazer aquel ñublado,  
 Que lançaua los rayos en su gente,  
 Y auia gran parte della destroçado,  
 Al esquadron que a Leucoton valiente  
 Por su valor le estaua encomendado,  
 Le manda arremeter con furia presta,  
 Y en alta voz diziendo, le amonesta.

**¶** O fieles compañeros victoriosos,  
 A quien fortuna llama a tales hechos,  
 Ya est tiempo que los braços valerosos  
 Nuestras causas aprueuen y derechos,  
 Sus, sus, calad las lanças animosos,  
 Rompan los hierros los contrarios pechos,  
 Y por ellos abrid roja corriente,  
 Sin respectar a amigo, ni a pariente.

**¶** A las pieças guiad, que si ganadas  
 Por vuestro esfuerço son, con tal victoria  
 Celebres quedaran vuestras espadas,  
 Y eterna al mundo dellas la memoria,  
 El campo seguira vuestras pisadas,  
 Siendo vos los autores de la gloria,  
 Y con esto la gente enuanescida  
 Hizo la temeraria arremetida.

¶ Por infame se tiene alli el postrero,  
 Ques la cosa que entrellos mas se nota,  
 El mas medroso quiere ser primero  
 Al prouar si la lança lleua bota:  
 No espanta ver morir al compañero,  
 Ni lleuar quinze, o veynte vna pelota,  
 Bolando por los ayres hechos pieças,  
 Ni el ver quedar los cuerpos sin cabeças.

¶ No los perturba, y pone esto embaraço,  
 Ni punto los mouio el temor en nada,  
 Antes si el tiro alguno lleua el braço,  
 Afierra con el otro de la espada:  
 Sin repararse llegan al ribaço,  
 A do la artilleria estaua plantada,  
 Alli se vieron balas escupidas  
 Por la Barbara furia detenidas.

¶ Los demas arremeten luego en rueda,  
 Y de tiros la tierra y sol cubrian,  
 Pluma no basta, lengua no ay que pueda  
 Figurar el furor con que venian,  
 De voces, fuego, humo, y poluoreda  
 No se entienden alli, ni conoscian,  
 Mas poco aprouecheo este impedimento,  
 Que ciegos se juntauan por el tiento.

¶ Tardaron poco espacio en concertarse  
 Las enemigas hazes ya mezcladas,  
 Lo que allí se vio mas para notarse,  
 Era el presto batir de las espadas:  
 Procuran dambas partes señalarse,  
 Y así vieran cabeças y celadas  
 En cantidad y numero partidas,  
 Y piernas de sus troncos diuididas.

¶ Vnos por defender la artilleria,  
 Con tal impetu y furia acometida,  
 Otros por dar remate a su porfia,  
 Trauan vna batalla bien reñida:  
 Para vn solo Español cincuenta auia,  
 La ventaja era fuera de medida,  
 Mas cada qual por sí tanto trabaja,  
 Que yguala con valor a la ventaja.

No quieren que a tras buelua el estandarte  
 De Carlo quinto Maximo glorioso,  
 Mas que ha despecho del potente Marte  
 Vaya siempre adelante victorioso:  
 El qual terrible, y fiero a cada parte,  
 Embuelto en ira, y poluo sanguinoso  
 Daua nuevo vigor a las espadas,  
 De tanto combatir aun no cansadas.

Renucua

¶ Renuewa se el furor y la braueza,  
 Segun es el herir apressurado,  
 Con aquel mismo esfuerço y entereza  
 Que si entonces lo ouieran començado:  
 Las muertes, el rigor, y la crueza  
 Esto no puede ser significado,  
 Que la espessa y menuda yerua verde  
 En sangre conuertida el color pierde.

¶ Villagran la batalla en peso tiene,  
 Que no pierde vna minima su puésto,  
 De todo lo importante se preuiene,  
 Aqui va, y alli acude, y buelue presto,  
 Haze de capitan lo que conuiene,  
 Con seso, discrecion, y fuera desto,  
 Como osado soldado, y buen guerrero  
 Se arroja a los peligros el primero.

Andando embuelto en sangre a Toruo mira,  
 Que en los Christianos haze gran matança,  
 Lleva el cauallo, y el lleuado de ira,  
 Requiere en la derecha bien la lança:  
 En los estribos firme al pecho tira,  
 Mas la cobdicia y sobra de pujança  
 Desatento la pressurosa mano,  
 Haziendo antes de tiempo el golpe en vano.

❧Hiende el cauallo desapoderado  
 Por la canalla Barbara enemiga,  
 Rebuelue a Toruo el Español ayrado,  
 Y en baxo el braço la gineta abriga,  
 Passa le vn fuerte peto tresdoblado,  
 Y el jubon de algodón, y en la barriga  
 Le abrio vna gran herida, por do al punto  
 Vertio de sangre vn lago, y la alma junto.

❧Saca entera la lança, y derribando  
 El braço atras, con ira la arrojaua,  
 Buela la furiosa hasta rechinando  
 Del impetu y pujança que lleuaua,  
 Y a Corpillan, que estaua descansando,  
 Por entre el braço y cuerpo le passaua,  
 Y al suelo penetro sin dañar nada,  
 Quedando media braça en el fixada.

❧Y luego Villagran la espada fuera  
 Por medio de la hueste va a gran priessa,  
 Haziendo con rigor ancha carrera,  
 A donde ve la turba mas espessa,  
 No menos Pedro Dolmos de Aguilera  
 Entodos los peligros se atrauieffa,  
 Hauiendo el solo inuerto por su mano  
 A Guancho, Canio, Pillo, y Titaguano.

Hernando y Iuan entrambos de Albarado  
 Dauan de su valor notoria muestra,  
 Y el viejo gran ginete Maldonado  
 Boltea el cauallo alli con mano diestra,  
 Exercitando con valor vsado  
 La espada, que en herir era maestra,  
 Aunque la debil fuerça enuegescida  
 Hazia pequeño el golpe y la herida.

¶ Diego Cano a dos manos sin escudo  
 No dexa lança enhiesta, ni armadura,  
 Que todo por rigor de filo agudo  
 Hecho pedaços viene a la llanura:  
 Pues Peña, aunque de lengua tartamudo,  
 Se rebuelue con tal desemboltura,  
 Qual Cesio entre las armas de Pompeo,  
 O en Troya el fiero hijo de Peleo.

¶ Por otra parte el Español Reynoso,  
 De ponço ñosa rauia instimulado,  
 Con la espada sangrienta va furioso,  
 Hiriendo por el vno y otro lado:  
 Mato de vn golpe a Palta, y riguroso  
 La punta en dereço contra el costado  
 Del fuerte Ron, y assi acerto la vena,  
 Que la espada de sangre saco llena.

¶ Bernal, Pedro de Aguayo, Castañeda,  
Ruyz, Gonçalo Hernandez, y Pantoxa  
Tienen hecha de muertos vna rueda,  
Y la tierra de sangre toda roxa:  
No ay quien ganar del cãpo vn passo pueda,  
Ni el espeſſo herir vn punto afloxa,  
Haziendo los Christianos tales cosas,  
Que las haran los tiempos milagrosas.

¶ Mas eran los contrarios tanta gente,  
Y tan poco el remedio, y esperançã,  
Que a muchos les faltaua juntamente  
La sangre, aliento, fuerça y confiançã.  
Aſi de vn apreton forçofamente  
Sin poder resistir la gran pujança,  
Pierden vn largo trecho la montaña,  
Con todas las leys pieças de campaña.

¶ Del antiguo valor y fortaleza  
Sin afloxar los nueſtros siempre vfaron,  
No se vio en Español jamas flaqueza,  
Hasta que el campo y sitio les ganaron:  
Mas viendose a tal hora en estrechezã,  
Que passaua de cinco que empeçaron,  
Comiençan a dudar ya la batalla,  
Perdiendo la esperançã de ganalla.

¶ Dudan por ver el Barbaro tan fuerte,  
 Quando ellos en la fuerça yuan menguando,  
 Represento les el temor la muerte,  
 Las heridas, y sangre resfriando  
 Algunos desaniman de tal fuerçe,  
 Que se van al camino retirando,  
 No del todo señor desbaratados,  
 Mas haziendoles rostro y ordenados.

¶ Pero el buen Villagran haziendo fuerça,  
 Se arroja, y contrapone al passo ayrado,  
 Y con sabias razones los esfuerça,  
 Como de capitan escarmentado:  
 Diciendo, caualleros nadie tuerça  
 De aquello que a su honor es obligado,  
 No os entregueys al miedo, q̄ es, yo os digo,  
 De todo nuestro bien gran enemigo.

¶ Sacudilde de vos, y vereys luego  
 La deshonna, y affrenta manifesta,  
 Mirad que el miedo infame, torpe, y ciego  
 Mas que el hierro enemigo aqui os molesta:  
 No os turbeys, reportaos, tened fofsiego,  
 Que en este solo punto teneys puesta  
 Vuestra fama, el honor, vida, y hazienda.  
 Y es cosa que despues no tiene emienda.

¿A do bolueys sin orden y sin tiento?  
 Que los passos tenemos impedidos,  
 Con quanto defonor y abatimiento  
 Seremos de los nuestros acogidos?  
 La vida y honra esta en el vencimiento,  
 La muerte y defonor en ser vencidos,  
 Mirad esto, vereys, huyendo cierta  
 Vuestra deshonra, y mas la vida incierta.

¿De la plaça no ganan quanto vn dedo,  
 Por esto y otras cosas que dezia,  
 Segun era el terror, y estraño miedo  
 En que el peligro puesto los auia:  
 Donde quedar mejor, que aqui yo puedo?  
 Diciendo Villagran, con osadia  
 Temeraria arremete a tanta gente,  
 Solo para morir honrosamente.

¿La vida offresce de acabar contenta,  
 Por no estar al rigor de ser juzgado,  
 Teme mas que a la muerte alguna affrenta,  
 Y el verse con el dedo señalado:  
 No quiere andar a todos dando cuenta,  
 Si boluer las espaldas fue forçado,  
 Por infamia y dolencia al fin se imputa,  
 Tener puesto el honor hombre en disputa.

Quan

¶ Quan bien desto salio, que del Cauallo  
 Al suelo le truxeron aturdido,  
 Qual procura prendello, qual matallo,  
 Pero las buenas armas le han valido:  
 Otros dizen a voces defarmallo,  
 Acude alli la gente y el ruydo,  
 Mas quien saber el fin desto quisiere,  
 Al otro canto pido que me elpere.

¶ Fin del quinto canto.



*PROSIGVESE LA COMEN  
 çada batalla, con las estrañas y diuersas  
 muertes que los Araucanos executa-  
 ron en los vécidos, y la poca piedad  
 que con los niños y mugeres  
 vsaron, passando los to-  
 dos a cuchillo.*



L valeroso spiritu, ni fuerte  
 Ni reboluer de hado riguroso  
 Le pueden presentar caso tã fuerte  
 Que le traygã a estado vergõçoso,  
 Como acra a Villagran que con su muerte  
 No siendo de otro modo poderoso,  
 Piença atajar el aspero camino,  
 A donde le tiraua su destino.

¶ Sus soldados el passo apressurando,  
 En confuso monton se retruxeron,  
 Quando en el nueuo y gran rumor mirando  
 A su buen capitan en tierra vieron:  
 Solos treze la vida despreciando,  
 Los rostros y las riendas reboluieron,  
 Rasgando a los cauallos los hijares,  
 Se arrojan a enuestir tantos millares.

Con

¶ Con mas valor que yo sabre dezillo,  
 El pequeño esquadron ligero cierra,  
 Abriendo en los contrarios vn portillo,  
 Que casi puso en condicion la guerra:  
 Rompen hasta do el misero caudillo  
 De golpes aturdido estaua en tierra,  
 Sin ayuda, y fauor desamparado,  
 De la enemiga turba coronado.

¶ Todos a vn tiempo quieren ser primeros  
 En esta presa y fuerte señalada,  
 Y estauan como lobos carniceros  
 Sobre la mansa oueja desinandada:  
 Quando discordes con aullidos fieros  
 Forman musica en voz desentonada,  
 Y en esto los mastines del exido  
 Llegan con gran presteza a aquel ruydo.

¶ Assi los enemigos rodeados  
 En medio al triste Villagran tenian,  
 Que por darle la muerte, embaraçados  
 Los vnos a los otros se impedian:  
 Mas los treze Españoles esforçados  
 Rompiendo a la sazón sobreuenian,  
 De roxa y fresca sangre ya cubiertos  
 De aquellos que dexauan atras muertos.

¶ Con gran presteza del amor mouidos,  
 A donde a Villagran veen se arrojauan,  
 Y los agudos hierros atreuidos  
 De nuevo en sangre nueva remojauan:  
 Desamparan el cerco los heridos,  
 Aca y alla medrosos se apartauan,  
 Algunos sustentauan con mas fuerte  
 Su parte y opinion hasta la muerte.

¶ Si el espesso monton se deshazia,  
 De ocupando el campo escarmentados,  
 Otra junta mayor luego nascia,  
 Y estauan sus lugares ocupados:  
 Del sueño Villagran aun no boluia,  
 Mas tal maña se dieron sus soldados,  
 Y assi las prestas armas reboluiéron,  
 Que en su acuerdo a Cauallo lo pusieron.

A tardarse mas tiempo fuera muerto,  
 Y a bien librar falio tan mal parado,  
 Que aunq̃ estaua de planchas bien cubierto,  
 Tenia el cuerpo molido y magullado:  
 Pero del sueño subito despierto,  
 Viendo treze Españoles a su lado,  
 Oluidando el peligro, en que aun estaua,  
 Entre los duros hierros se lançaua.

¶ Por medio del exercito enemigo  
 Sin escarmiento, ni temor hendia,  
 Lleuando en su defensa al vando amigo,  
 Que destroçando Barbaros venia,  
 Trillan, derriban, hazen tal castigo,  
 Que duran las reliquias oy en dia,  
 Y durara en Arauco muchos años  
 El estrago y memoria de los daños.

¶ Bernal hiere a Maylongo de passada  
 De vn valiente altabaxo a fil derecho,  
 No le valio de azero vna celada  
 Que los filos corrieron hasta el pecho:  
 Aguilera al traues tendio la espada,  
 Y al dispuesto Guaman dexo mal trecho,  
 Haziendo ya el temor tan ancha fenda,  
 Que bien pueden correr a toda rienda.

¶ Salen pues los catorze victoriosos  
 Donde los otros de su vando estauan,  
 Que turbados, sin orden, temerosos  
 De ver su muerte ya remolinauan:  
 No bastaron, ni fueron poderosos  
 Villagran, y los otros que llegauan  
 A estoruar el camino comenzado,  
 Que ya el temor gran fuerça auia cobrado.  
 Viendo

¶ Viendo brauo y gallardo al Araucano,  
 Del todo de vencer desconfiados,  
 Y los cauallos sin aliento en vano  
 Del cansancio y espuelas fatigados,  
 A grandes voces dizen, a lo llano,  
 No estemos desta fuerte arrinconados,  
 Y con nueuo temor y desatino  
 Toman algunos dellos el camino.

¶ Qual de cabras montésas la manada  
 Quando a lugar estrecho es reduzida,  
 De diestros caçadores rodeada,  
 Y de importunos tiros perseguida,  
 Que viendo se offendida y apretada  
 Vna rompe el camino, y la huyda,  
 Siguiendo las demas a la primera,  
 Así abrieron los nuestros la carrera.

¶ Vno, dos, diez, y veynte desmandados  
 Tomauan la baxada de la cuesta,  
 Sin orden, y attencion apressurados,  
 Como si al palio fueran sobre apuesta:  
 Aunque algunos valientes, ocupados  
 Con firme rostro, y con espada presta  
 Combatiendo animosos, no mirauan  
 Como así los amigos los dexauan.

¶ No atienden al huyr, ni se preuienen  
De remedio tan flaco y vergonçoso,  
Antes en su batalla se mantienen,  
Trayendo el fin a termino dudoso,  
Y con heroycos animos detienen  
De los Indios el impetu furioso,  
Y la disposicion del duro hado  
En daño suyo, y contra declarado.

¶ Y afsi resisten, matan, y destruyen,  
Contrastando al destino, que parece,  
Que el valor Araucano desminuyen,  
Y el suyo con difficil prueua crece:  
Mas viendo a los amigos como huyen,  
Que a mas correr la gente desaparece,  
Vuieron de seguir la mesma via,  
Que ya fuera locura, y no osadia.

¶ Quiero mudar en lloro amargo el canto,  
Lastimoso, y sangriento estrañamente,  
Que me suena en la oreja el triste llanto  
Del pueblo amigo, y genero innocente,  
No siento el ser vencidos, tanto, quanto  
De ver passar las armas crudamente  
Por virgines, mugeres, seruidores,  
Que penetran los cielos sus clamores.

¶ La infanteria Española sin pereza  
 Y gente de seruicio yuan camino,  
 Que el miedo les prestaua ligereza,  
 Y mas de la que algunos les conuino,  
 Pues con la turbacion y gran torpeza  
 Muchos perdieron de la cuesta el tino,  
 Ruedan vnos los lomos quebrantados,  
 Otros hechos pedaços despeñados.

¶ Quedan por el camino mil tendidos,  
 Los arroyos de sangre el llano riegan,  
 Rompiendo el ayre el planto y alaridos,  
 Que en son defentonado al cielo llegan,  
 Y las lastimas tristes y gemidos  
 Puestas las manos altas con que ruegan,  
 Y piden de la vida gracia en vano,  
 Al inclemente Barbaro inhumano.

¶ El qual siempre les yua caça dando,  
 Con mano presta, y pies en la corrida,  
 Hiriendo sin respecto, y derribando  
 La inutil gente, misera, impedida,  
 Que a la amiga nacion yua inuocando,  
 La ayuda en vano a la amistad deuida  
 Poniendole delante con razones  
 La deuda, el interes, y obligaciones.

Y aunque

¶ Y aunque mas las razones obligauan,  
Si alguno a defender los reboluia,  
Viendo quanto los otros se alargauan,  
Alargarse tambien le conuenia,  
Ni a los que por amigos se tratauan,  
Ni a las que por amigas se deuia,  
Con quien auia amistad y cuenta estrecha  
Llamar, gemir, llorar, les aprouecha.

¶ Que ya los nuestros sin parar en nada,  
Por la carrera de su sangre roxa  
Dan siempre nueua furia en su jornada,  
Y a los caualllos priessa y rienda floxa;  
Que ni la voz de virgen delicada,  
Ni obligacion de amigo los congoxa,  
La pena y la congoxa que lleuauan  
Era, que los caualllos no volauan.

¶ Sordos a aquel clamor y endurecidos  
Miden con sueltos pies el verde llano,  
Pero algunos de lastima mouidos  
Viendo el fiero spectaculo inhumano,  
De vna rauiosa colera encendidos  
Bueluen contra el exercito Araucano,  
Que corre por el campo derramado,  
La mas parte en la presa embaraçado.

¶ Determinados de morir, rebueluen,  
 Haziendo al sexo timido reparo,  
 Y de fuerte en los Barbaros se embueluen,  
 Que a mas de diez la buelta costo caro,  
 Por esto los primeros aun no bueluen,  
 Que quieren que el partido sea mas claro,  
 Y no poner la vida en aventura,  
 Quanto lexos de alli, tanto segura.

¶ Torna la lid de nuevo a refrescarse,  
 De vn lado y otro andaua y gual trauada,  
 Pecho con pecho vienen a juntarse,  
 Lança con lança, espada con espada,  
 Pueden los Españoles sustentarse,  
 Que la gente Araucana derramada,  
 El alcance sin orden profiguia,  
 Haziendo todo el daño que podia.

¶ Qual vanda de Cornejas esparzidas  
 Que por el ayre claro el buelo tienden,  
 Que de la compañera condolidas  
 Por los chirridos la prision entienden,  
 Las batidoras alas recogidas  
 A darle ayuda en circulo descenden,  
 El Barbaro esquadron desta manera  
 Al rumor endereça la carrera.

¶ La gente que de aca y de alla discurre,  
Viendo el tumulto y ayre poluoroso,  
Dexa el alcance, y de tropel concurre  
Al son de las espadas sonoroso:  
Cada Araucano con presteza ocurre  
A donde vee ques mas menesterofo,  
Y los sangrientos hierros en las manos  
Cercan el esquadron de los Christianos.

¶ La copia de los Barbaros creciendo,  
Crece el son de las armas y refriega,  
Y los nuestros se van desminuyendo,  
Que en su ayuda y focorro nadie llega:  
Pero con grande esfuerço combatiendo  
Ninguno la persona a ciento niega,  
Ni alli se vio Español que se notasse  
Que a su deuda vna minima faltasse.

¶ Mas de la suerte, como si del cielo  
Tuuieran el seguro de las vidas,  
Se meten y se arrojan sin recelo,  
Por las furiosas armas omicidas:  
Caen por tierra, y echan por el suelo,  
Dan, y reciben asperas heridas,  
Que el numero dispar y auentajado  
Supple el valor, y el animo sobrado.

¶ Y así se contraponen, no temiendo  
 La muerte, y furia barbara importuna,  
 El impetu y pujança resistiendo,  
 De la gente del hado y la fortuna:  
 Mas contrastar a tantos no pudiendo  
 Sin socorro, fauor, ni ayuda alguna,  
 Dilatando el morir, les fue forçoso  
 Boluer a su camino trabajoso.

¶ Paresce el esperar mas desatino,  
 Que van los delanteros como el viento,  
 Vír de aquel remedio les conuino,  
 Y no del temerario atreuimiento:  
 Muchos mueren en medio del camino  
 Por falta de cauallos, y de aliento,  
 Y de sangre tambien, que el verde prado  
 Quedaua de su rastro colorado.

¶ Floxos ya los cauallos, y encalmados,  
 Los Barbaros por pies los alcançauan,  
 Y en los rendidos dueños derribados,  
 La fuerça de los braços ensayauan:  
 Otros de los peones empachados,  
 Digo de los Christianos que a pie andauan,  
 Casi mouerse al trote no podian,  
 Que con solo el temor los detenian.

¶ Los cansados peones se contentan  
Con las colas o acciones aferradas,  
Y en vano lastimosos representan  
Estrechas amistades olvidadas:  
De si los de cauallo los ausentan,  
Sino pueden a ruego, a cuchilladas,  
Como a los mas odiosos enemigos,  
Que no era a la fazon tiempo de amigos.

¶ Atruenan todo el valle el gran bullicio,  
Armas, grita, y clamor triste se oya  
De la gente Española, y de seruicio,  
Que a manos de los Indios perecia:  
No se vio tan sangriento sacrificio,  
Ni tan estraña y cruda anotomia  
Como los fieros Barbaros hizieron,  
En dos mil y quinientos que murieron.

¶ Vnos vienen al suelo mal heridos,  
De los lomos al vientre atraueßados,  
Por medio de la frente otros hendidos,  
Otros mueren con honrra degollados,  
Otros que piden medios y partidos,  
De los caxcos los ojos arrancados  
Los fuerçan a correr por peligrosos  
Peñascos, sin parar precipitosos.

¶ Y a las tristes mugeres delicadas  
 El deuido respeto no guardauan,  
 Antes con mas rigor por las espadas  
 Sin escuchar fus ruegos las passauan:  
 No tienen miramiento a las preñadas,  
 Mas los golpes al vientre encaminauan,  
 Y acontescio salir por las heridas  
 Las tiernas perneçuelas no nascidas.

¶ Suben por la gran cuesta al que mas puede,  
 Y paga al pereçoso y negligente,  
 Que a ninguno mas vida se concede  
 De quanto puede andar ligeramente:  
 Ya quel torpe es forçoso que se quede,  
 Que no es en la carrera diligente,  
 Que la muerte que ayrada atras venia,  
 En afirmando el pie le sacudia.

¶ Aunque la cuesta es aspera, y derecha,  
 Muchos a la alta cumbre han arribado,  
 A donde vna albarrada hallaron hecha,  
 Y el passo con maderos ocupado:  
 No tiene aquel camino otra defecha,  
 Que el cerro casi en torno era tajado,  
 Del vn lado le bate la marina,  
 Del otro vn gran peñol con el confina.

¶ Era de gruessos troncos mal pulidos  
El nuevo muro en breue tiempo hecho,  
Con arte vnos en otros en xeridos,  
Que cerrauan la senda y passo estrecho,  
Dentro estauan los Indios preuenidos,  
Las armas sobre el muro y antepecho,  
Que segun orgullosos se mostrauan,  
Al cielo, no a la gente amenazauan.

¶ Viendo los Españoles ya cerrados  
Los passos, y cerrada la esperança,  
A passar o morir determinados,  
Poniendo en Dios la firme confiança,  
De la albarrada vn trecho desuiados,  
Prueuan de los cauallos la pujança,  
Corriendo vn golpe dellos a romperla,  
Y los Barbaros dentro a defenderla.

¶ Así la gente estaua detenida,  
Que todo su trabajo no importaua,  
Ni al peligro hallaua la salida,  
Hasta que el viejo Villagran llegaua:  
Que vista la escusada arremetida,  
Quan poco en el remedio aprouechaua,  
Sin temor de morir ni muestra alguna,  
Dio aqui el vltimo tiento a la fortuna.

¶ Estaua en vn cauallo deriuado  
 De la Española raça poderoso,  
 Ancho de quadra, espesso, bien trauado,  
 Castaño de color, presto, animoso,  
 Veloz en la carrera, y alentado,  
 De grande fuerça, y de impetu furioso,  
 Y la furia subiecta y corregida  
 Por vn debil bocado y blanda brida.

¶ El rostro le endereça, y al momento  
 Bate el presto Español rezió la hijada,  
 Que sale con furioso mouimiento,  
 Y encuentra con los pechos la albarrada,  
 No haze en el romper mas sentimiento  
 Que si fuera en carrera acostumbada,  
 Abriendo tal camino, que passaron  
 Todos los que de abaxo se escaparon.

¶ Los Barbaros ayrados, defendian  
 El passo, pero al cabo no pudieron,  
 Que por mas que las armas esgremian  
 Los fuertes Españoles los rompieron:  
 Vnos hazia la mano diestra guian,  
 Otros tan buen camino no supieron,  
 Tomando a la siniestra vn mal sendero,  
 Que a dar yua en vn gran despeñadero.

A la finie

¶ A la siniestra mano hazia el Poniente  
 Estauan dos caminos mal vsados,  
 Estos deuián de ser antiguamente  
 Por do al agua baxauan los Venados:  
 Digo en tiempos passados, que al presente  
 Por mil partes estauan derrumbados,  
 Y el remate tajado con vn salto  
 De mas de ciento y veynte braças de alto.

¶ Por orden de natura no sabida,  
 O por gran sequedad de aquella tierra,  
 O algun diluuió grande y auenida  
 Fue causa de tajarfe aquella sierra:  
 Pues por alli la gente mal regida,  
 Ocupada del miedo de la guerra  
 Huyendo de la muerte ya sin tino  
 A dar derechamente en ella vino.

¶ La inaduertida gente yua rodando,  
 Que repararse vn passo no podia,  
 El segundo al primero tropellando,  
 Y el tercero al segundo rezió embia:  
 El numero se va multiplicando,  
 Vn cuerpo mil pedaços se hazia,  
 Siempre rodando con furor violento  
 Hasta parar en el mas baxo assiento.

Como e

**¶** Haziendo el enemigo gran matança  
 Sigue el alcance, y siempre los aquexa,  
 Dichoso aquel que buen cauallo alcança,  
 Que de su furia vn poco mas se alexa:  
 Quien la darga abandona, quien la lança,  
 Quien de cansado el proprio cuerpo dexa,  
 Y assi la vencedora gente braua  
 La fiera sed con sangre mitigaua.

**¶** Aquel que por desdicha atras venia,  
 Ninguno, aunque sea amigo, le focorre,  
 De espacio el mas ligero se mouia,  
 Quien el cauallo trota mucho corre,  
 El cansancio y la sed los affligia,  
 Mas Dios que en el mayor peligro acorre,  
 Freno el impetu y curso al enemigo,  
 Segun en el siguiente canto digo.

**¶** Fin del sexto canto.

C  
 C  
 C  
 C  
 D  
 A  
 Y

LLEGAN LOS ESPAÑOLES  
 a la ciudad de la Concepcion hechos pedaços  
 cuentan el destroço y perdida de nuestra gē  
 te, y vista la poca que para resistir tan grã  
 pujança de enemigos en la ciudad auia, y  
 las muchas mugeres niños y viejos q̃  
 dentro estauan, se retiran a la ciu  
 dad de Sanctiago. Assi mes-  
 mo en este cãto se cõtiene  
 el saco, incendio, y ruyna  
 de la ciudad de la  
 Concepcion.

## CANTO SEPTIMO.

TENER en mucho vn pecho se deuria,  
 A do el temor jamas hallo posada,  
 Temor q̃ honrosa muerte nos desuia,  
 Por vna vida infame, y deshorrada,  
 Que en los peligros grandes la ofadia  
 De todos con razon es estimada,  
 El miedo es natural en el prudente,  
 Y el saberlo vencer es ser valiente.

¶ Esto podran dezir los que picauan  
 Los cansados caualllos aguijando,  
 Pues tanto de temor se apressurauan,  
 Que les daremos credito aun callando,  
 Con los prestos calcaños lo affirmauan,  
 Con piernas, braços, cuerpo hijadeando  
 Tambien los Araucanos sin aliento,  
 La furia yuan perdiendo y mouimiento.

¶ Que del grande trabajo fatigados  
 En el largo y veloz curso afloxaron,  
 Y por el gran tesson desalentados  
 A seys leguas de alcance los dexaron:  
 Los nuestros del temor mas aguijados  
 Ai entrar de la noche se hallaron,  
 En la estremaribera de Biobio,  
 Adonde pierde el nombre y ser de rio.

¶ Y ala orilla vn gran Varco asido vieron  
 De vna gruesa cadena aun viejo pino,  
 Los mas heridos dentro se metieron,  
 Abriendo por las aguas el camino,  
 Y los demas con animo attendieron,  
 Hasta que el esperado varco vino,  
 Y con la diligencia començada  
 A la ciudad arriban desseada,

¶ Puede se imaginar qual llegarian  
 Del trabajo y heridas maltratados,  
 Algunos casi rostros no trayan,  
 Otros los traen de golpes leuantados:  
 Del infierno parece que salian,  
 No hablan, ni responden eleuados,  
 A todos con los ojos rodeauan,  
 Y mas callando el daño declarauan.

¶ Despues q̄ dio el cansancio y torpe espanto  
 Licencia de dezir lo que passaua  
 Dexando el pueblo attonito y a quanto,  
 Subito en triste tono leuantaua,  
 vn alboroto y doloroso llanto,  
 Que el gran desastre mas solennizaua,  
 Y al son discorde y aspera armonia  
 La casa mas vezina respondia.

¶ Quien lloraua su padre, quien marido,  
 Quien hijos, quien sobrinos, quiẽ hermanos,  
 Mugeres como locas sin sentido  
 Ansiosas tuercen las hermosas manos,  
 Con el fresco dolor cresce el gemido,  
 Y los protestos de accidente vanos,  
 Los niños abraçados con las madres  
 Preguntauan llorando por sus padres.

¶ De casa en casa corren publicando  
 Las voces y clamores esforçados  
 Los muertos que murieron peleando,  
 Y aquellos infelices despeñados,  
 Moças, casadas, biudas lamentando,  
 Puestas las manos, y ojos leuantados,  
 Piden a Dios para dolor tan fuerte  
 El vltimo remedio de la muerte.

¶ La amarga noche sin dormir passauan,  
 Al son de dolorosos instrumentos,  
 Mas el dia venido se atajauan  
 Con otro mayor mal estos lamentos:  
 Diciendo, que a gran furia se acercauan  
 Los Araucanos Barbaros sangrientos,  
 En vna mano hierro, en otra fuego,  
 Sobre el pueblo Español de temor ciego.

¶ Ya la parlera fama pregonando  
 Torpes y rudas lenguas defataua,  
 Las cosas de Lautaro acrescentando,  
 Los enemigos animos menguaua:  
 Que ya cada Español casi temblando,  
 Dando fuerça a la fama, leuantaua  
 Al mas flaco Araucano hasta el cielo,  
 Derramando en los animos vn yelo.

Leuanta

¶ Leuanta se vn rumor de retirarse,  
 Y la triste ciudad desamparalla,  
 Diciendo, que no pueden sustentarse  
 Contra los enemigos en batalla:  
 Corrillos començauan a formarse,  
 La voz comun aprueua el despoblalla,  
 Algunos con razones importantes  
 Reprobauan las causas no bastantes.

¶ Dos varias partes eran admitidas  
 Del temor y el amor de la hazienda,  
 La poca gente, muertes y heridas  
 Dizen, que la ciudad no se defienda,  
 Las haziendas y rentas adquiridas  
 Al liberal temor cogen la rienda,  
 Mas luego se esfuerço y crescio de modo,  
 Que al fin se apodero de todo en todo.

¶ La gente principal claro pretende  
 Desamparar el pueblo y proprio nido,  
 El temeroso vulgo aun no lo entiende,  
 Mas tiene oreja attenta a aquel ruydo,  
 Visto el publico tracto mas no atiende,  
 Que subito alterado y remouido,  
 De nuevo esfuerça el llanto y las querellas,  
 Poniendo vn alarido en las estrellas.

¶ Quien a su casa corre pregonando  
 La venida del Barbaro guerrero,  
 Quien aguija a la filla procurando  
 Cincharla en el cavallo mas ligero,  
 Las encerradas virgines llorando  
 Por las calles sin manto, ni escudero,  
 Attonitas de aca y de alla perdidas  
 A las madres buscauan desbalidas.

¶ Como las corderillas temerosas  
 De las queridas madres apartadas  
 Balando van, perdidas, presurosas,  
 Haziendo en poco espacio mil paradas,  
 Ponen attenta oreja a todas cosas  
 Corren aqui, y alli defatinadas,  
 Afsi las tiernas virgines llorando  
 A voces a las madres van llamando.

¶ De rato en rato se renueua y cresce  
 El llanto, la afficion, y el alarido,  
 Tal vez ay que de subito enmudescce,  
 Reduziendo el sentir solo al oyo do,  
 Qualquier sombra Lautaro les paresee,  
 Su rigurosa voz qualquier ruydo,  
 Alcan la grita, y corren no sabiendo,  
 Mas de ver a los otros yr corriendo.

¶ Era cosa de oyr bien la timofa  
 Los fopiros, clamores, y lamento,  
 Haziendo los may ores qualquier cosa  
 Que trae de nueuo el miedo por el viento;  
 Desampara la turba temerosa  
 Sus casas, possession, y heredamiento,  
 Sedas, tapices, camas, recamados,  
 Tejos de oro y de plata atheforados.

¶ Si alguno haze protestos, requiriendo,  
 Que no sea la ciudad desamparada,  
 Responde el principal, yo no lo entiendo,  
 Ni de mi voluntad soy parte en nada,  
 Pero el temor vn viejo posponiendo  
 Les dize, gente vil y acobardada,  
 Deshonra del honor y fer de España  
 Ques esto, donde vays, quien os engaña?

¶ No fue esta correction de algun prouecho,  
 Ni otras cosas que el viejo les dezia,  
 Muestran todos hazerse a su despecho,  
 Y van al que mas corre ya la via:  
 Es justo que la fama cante vn hecho  
 Digno de celebrarse hasta el dia  
 Que cesse la memoria por la pluma,  
 Y todo pierda el fer y se consume.

¶ Doña Mencia de Nidos, vna dama  
 Noble, discreta, valerosa, osada,  
 Es aquella que alcança tanta fama  
 En tiempo que a los hombres es negada:  
 Estando enferma, y flaca en vna cama  
 Siente el grande alboroto, y esforçada,  
 Afiendo de vna espada, y vn escudo  
 Salio tras los vezinos como pudo.

¶ Y a por el monte arriba caminauan,  
 Boluiendo a tras los rostros affligidos:  
 A las casas y tierras que dexauan,  
 Oyendo de gallinas mil graznidos:  
 Los gatos con voz horrida maullauan,  
 Perros dauan tristissimos aullidos,  
 Progne con la turbada Philomena  
 Moltrauan en sus cantos graue pena.

¶ Pero con mas dolor d oña Mencia,  
 Que dello daua indicio y muestra clara,  
 Con la espada desnuda los seguia,  
 Y en medio de la cuesta y dellos para,  
 El rostro a la ciudad buuelto dezia,  
 O valiente nacion, a quien tan cara  
 Cuesta la tierra y opinion ganada  
 Por el rigor y filo de la espada.

Dezidme ques de aquella fortaleza  
 Que contra los que así temeys mostrastes?  
 Ques de aquel alto punto, y la grandeza  
 De la immortalidad a que aspirastes?  
 Que es del esfuerço, orgullo, la braueza,  
 Y el natural valor de que os preciastes?  
 A donde vays cuytados de vosotros?  
 Que no viene ninguno tras nosotros.

O quantas vezes fuystes imputados  
 De impacientes, altiuos, temerarios  
 En los casos dudosos arrojados,  
 Sin atender a medios necessarios:  
 Y os vimos en el yugo traer domados  
 Tan gran numero y copia de aduersarios,  
 Y emprender y acabar empresas tales  
 Que distes a entender ser immortales.

Bolued a vuestro pueblo ojos piadosos  
 Por vos de sus cimientos leuantado,  
 Mirad los campos fertiles graciosos  
 Que os tienen su tributo aparejado:  
 Las ricas minas, y los caudalosos,  
 Rios de arenas de oro, y el ganado,  
 Que ya de cerro en cerro anda perdido,  
 Buscando a su pastor desconoscido.

¶ Hasta los animales que carecen  
De vuestro racional entendimiento,  
Vfando de razon se condolescen,  
Y muestran doloroso sentimiento:  
Los duros coraçones se enternescen,  
No vfados a sentir, y por el viento  
Las fieras la gran lastima derraman,  
Y en voz casi formada nos infaman.

¶ Dexays quietud, hazienda, y vida honrosa,  
De vuestro esfuerço y braços adquirida,  
Por yr a casa agena embaraçosa,  
A do tendremos misera acogida:  
Que cosa puede auer mas affrentosa,  
Que ser huespedes toda nuestra vida?  
Bolued, que a los honrados vida honrada  
Les conuiene, o la muerte acelerada.

Bolued no vays assi desta manera,  
Ni del temor os deys tan por amigos,  
Que yo me offrezco aqui que la primera  
Me arrojare en los hierros enemigos:  
Hare yo esta palabra verdadera,  
Y vosotros sereys dello testigos,  
Bolued, bolued gritaua, pero en vano,  
Que a nadie parescio el consejo sano.

Como el honrado padre recatado,  
 Que piensa reduzir con persuasiones  
 Al hijo del proposito dañado,  
 Y esta alegando en vano mil razones,  
 Que a el hijo incorregible y obstinado  
 Le importunan y cansan los sermones,  
 Afsi al temor la gente ya entregada  
 No suffre ser en esto aconsejada.

Ni a Paulo le passo con tal presteza  
 Por las sienes la Iaculo serpiente,  
 Sin perder de su buelo ligereza  
 Llevando le la vida juntamente,  
 Como la odiosa platica y braueza  
 De la dama de Nidos por la gente,  
 Pues apenas entro por vn oydo  
 Quando ya por el otro auia falido.

Sin escuchar la platica del todo  
 Llevados de su antojo caminauan,  
 Mugeres sin chapines por el lodo  
 A gran priessa las faldas arrastrauan:  
 Fueron doze jornadas deste modo,  
 Y a Mapocho al fin dellas arribauan,  
 Lautaro, que se siente descansado,  
 Me da priessa, que mucho me he tardado.

¶ No es bien que tãto del nos descuydemos,  
 Pues el no se descuyda en nuestro daño,  
 Ya donde lo dexamos bolueremos,  
 Que fue donde dexo el alcance extraño:  
 En muy poco papel resumiremos  
 Vn gran processo, y termino tamaño  
 Que fuera necessario larga historia  
 Para ponerlo extenso por memoria.

¶ Mas con la breuedad ya professada  
 Me deterne lo menos que pudiere,  
 Y las cosas menudas de passada  
 Tocare lo mejor que yó supiere,  
 Pido que attenta oreja me sea dada,  
 Que el cuento es graue, y attencion requiere,  
 Para que con curiosa y facil pluma  
 Los hechos destes Barbaros resuma.

¶ Que luego que el alcance vuo cessado,  
 Boluiendo al hijo de Pillan gozoso,  
 Que atras vn largo trecho auia quedado,  
 Mas por autoridad que por medroso,  
 Al general despachan vn soldado,  
 Alojandose el campo en el gracioso  
 Valle de Talcamabida importante,  
 De pastos y comidas abundante.

Vn Bar-

¶ Vn Barbaro valiente, que tenia  
 La estancia y heredad en aquel valle,  
 Hallo vn Indio Christiano por la via,  
 Pero no se preciando de matalle,  
 Prisionero a su casa le traya,  
 Y comiença en tal modo a razonalle.  
 La vida, o miserable quiero darte,  
 Aunque no la mereces por tu parte.

¶ Pues que ya que a la guerra tu venias,  
 Gozando del honor de los guerreros,  
 Porque con las mugeres te escondias  
 Viendo a hierro morir tus compañeros?  
 Muger deues de fer, pues que tenias  
 Tanto de alguna espada los azeros,  
 Y asì quiero que tengas el officio  
 En todo lo que toca a mi seruicio.

¶ Mando que del officio se encargasse,  
 El que a muger honesta es permitido,  
 Y la posada y cena concertasse  
 En tanto que del sueño conuencido  
 Los fatigados miembros recreasse:  
 Y auiendo se a su cama recogido,  
 Al mundo el Soldos bueltas auia dado,  
 Y no auia el Araucano despertado.

¶ Sepultado en vn sueño tan profundo,  
 Como si de mil años fuera muerto,  
 Hasta que el claro sol dio luz al mundo  
 A la buelta tercera, que despierto  
 Pidio la vfada ropa, y lo segundo  
 Si estaua la comida ya en concierto,  
 El diligente fieruo respondia,  
 Que despues de guisada estaua fria.

¶ Diciendo le tambien como auia estado  
 Cinquenta horas de termino en el lecho,  
 Del trabajo y manjares olvidado  
 Con todo lo demas que se auia hecho:  
 Y quel comer estaua concertado  
 Si ya del sueño estaua satisfecho,  
 El Barbaro responde, no me espanto  
 De hauer sin despertar dormido tanto.

¶ Quel cuydoso Lautaro apercebido  
 Por hazer dessear vuestra llegada,  
 La gente en esquadrones ha tenido  
 Con tal orden y tassa castigada,  
 Que aun el sentarnos era defendido  
 En acabando Apolo su jornada,  
 Hasta que ya los rayos de su lumbre  
 Nos dauan de la buelta certidumbre.

Si algu.

¶ Si alguno de su puesto se mouia,  
 Sin esperar descargo le empalaua,  
 Y aquel que de cansado se dormia  
 En medio de dos picas le colgaua,  
 Quien cortaua vna espiga alli moria  
 De mas de la racion que se le daua,  
 Con ordenes estrechas y preceptos  
 Nos tuuo como digo afsi subjectos.

¶ Desta fuerte estuuimos los soldados  
 Mas de catorze noches aguardando,  
 Las picas altas, a ellas arrimados  
 Vuestra tarda venida deseando:  
 Del sueño y del cansancio quebrantados,  
 Passando gran trabajo, hasta quando  
 Supimos que llegauades ya junto,  
 Que nos quito el cansancio en aquel punto.

¶ Viendo el silencio que en el valle auia,  
 Le pregunta si el campo era partido,  
 El moço dize, ayer antes del dia  
 Salio de aqui con subito ruydo,  
 Affirmarte la causa no fabria,  
 Aunque por claras muestras he entendido,  
 Que la ciudad de Penco torreada  
 Era del Español desamparada.

¶ Asi era la verdad, que caminado  
 Hauian los esquadrones vencedores  
 Hazia el pueblo Español, desamparado  
 De los inaduertidos moradores:  
 La cobdicia del robo, y el cuydado  
 Les puso espuelas y animos mayores,  
 Siete leguas del valle a Penco auia,  
 Y arribaron en solo medio dia.

¶ A vista de las casas ya la gente  
 Se reparte por todos los caminos,  
 Porque el saco del pueblo sea yualmente  
 Lleno de ropa, y fulto de vezinos:  
 Apenas la señal del partir siente,  
 Quando qual negra vanda de Estorninos,  
 Que se abate al monton del blanco trigo,  
 Baxa al pueblo el exercito enemigo.

¶ La ciudad yerma en gran silencio atiende  
 El presto assalto y fiera arremetida,  
 De la Barbara furia que descende  
 Con alto estruendo y con veloz corrida:  
 El menos cobidcioso alli pretende  
 La casa mas copiosa y bastescida,  
 Vienen de gran tropel hazia las puertas,  
 Todas de par en par francas y abiertas.

¶ Corren toda la casa en el momento,  
 Y en vn punto escudriñan los rincones,  
 Muchos por no engañarse por el tiento  
 Rompen, y dsecerrajã los caxones.  
 Baten tapizes, rimas, y ornamento,  
 Camas de seda, y ricos pauellones,  
 Y quanto descubrir pueden de vista,  
 Que no ay quien los impida, ni resista.

¶ No con tanto rigor el pueblo Griego  
 Entro por el Troyano alojamiento,  
 Sembrando Frigia sangre, y viuo fuego,  
 Talando hasta en el vltimo cimiento,  
 Quanto de ira, vengança, y furor ciego,  
 El Barbaro, del robo no contento,  
 Arruyna, destroça, desperdicia,  
 Y aun no puede cumplir con su malicia.

¶ Quien sube la escalera, y quien abaxa,  
 Quien a la ropa, quien al cofre aguija,  
 Quien abre, quien desquicia y desencaxa,  
 Quien no dexa fardel, ni baratija,  
 Quien contiende, quien riñe, quien baraja,  
 Quien alega y se mete a la partija,  
 Por las torres, desuanes y tejados  
 Aparescen los Barbaros cargados,

¶ No en colmenas de abejas la frecuencia,  
 Priessa, y sollicitud quando fabrican  
 En el panar la miel con prouidencia,  
 Que a los hombres jamas lo comunican,  
 Ni aquel salir, entrar, y diligencia  
 Con que las tiernas flores melifican,  
 Se puede comparar, ni ser figura  
 De lo que aquella gente se apressura.

¶ Alguno de robar no se contenta  
 La casa que le da cierta ventura,  
 Que la infaciable voluntad se denta  
 Otra de mayor presa le figura,  
 Haziendo cobdiciosa y nescia cuenta  
 Busca la incierta, y dexa la segura,  
 Y llegando el sol puesto a la posada  
 Se queda, por buscar mucho, sin nada.

¶ Tambien se roba entre ellos lo robado,  
 Que poca cuenta y amistad auia,  
 Sino se pone en saluo a buen recaudo,  
 Que alli el mayor ladron mas adquiria:  
 Qual lo saca arrastrando, qual cargado  
 Va, que del proprio hermano no se fia,  
 Mas parte a ningun hombre se concede  
 De aquello que llevar consigo puede.

Como

¶ Como para el inuierno se preuienen  
Las guardofas ormigas auifadas,  
Que al abundante troxe van y vienen,  
Y andan en acarreos ocupadas:  
No se impiden, estoruan, ni detienen,  
Dan las vazias el passo a las cargadas,  
Asi los Araucanos cudiciosos  
Entran, salen, y bueluen presurosos.

¶ Quien buena parte tiene mas no espera,  
Que presto pone fuego al aposento,  
No aguarda que los otros salgan fuera,  
Ni tiene al edificio miramiento,  
La cudiciosa llama de manera  
Yua en tanto furor y crecimiento,  
Que todo el pueblo misero se abraza,  
Corriendo el fuego ya de casa en casa.

¶ Por alto y baxo el fuego se derrama,  
Los cielos amenaza el son horrendo,  
De negro humo, espesso, y viua llama  
La infelice ciudad se va cubriendo:  
Treme la tierra en torno, el fuego brama,  
De subir a su esphera presumiendo,  
Caen de rica labor maderamientos,  
Resumidos en poluos cenizientos.

Pierdese la ciudad mas fertil de oro  
 Que estaua en lo poblado dela tierra,  
 Y a donde mas riquezas y thesoro  
 Segun fama, en sus terminos se encierra,  
 O quantos viuiran en triste lloro,  
 Que les fùera mejor continua guerra,  
 Pues es mayor miseria la pobreza  
 Para quien se vio en prospera riqueza.

Aquie diez, y a quie veynte, y a quie treyn-  
 Mil ducados por años les rentara, (ta  
 El mas pobre tuuiera mil de renta,  
 De aqui ninguno dellos abaxara,  
 La parte de Valdiuia era sin cuenta  
 Si la ciudad en paz se sustentara,  
 Que en torno la cercauan ricas venas,  
 Faciles de labrar, y de oro llenas.

Cient mil casados subditos seruian  
 A los de la ciudad desamparada,  
 Sacar tanto oro en cantidad podian,  
 Que a tenerse viniera casi en nada:  
 Esto que digo, y la opinion perdian  
 Por afloxar el braço de la espada,  
 Ganados, heredades, ricas casas,  
 Que ya se van tornando en viuas brasas.

¶ La grito de los Barbaros se entona,  
 No cabe el gozo dentro de sus pechos,  
 Viendo quel fuego horrible no perdona  
 Hermosas quadras, ni labrados techos:  
 En tanta multitud no ay tal persona  
 Que de ver los se duela afsi deshechos,  
 Antes sospiran, gimen, y se offendien,  
 Porque tanto del fuego se defienden.

¶ Parecetes ques lento y espacioso,  
 Puesto tanto en abrafarlos se tardaua,  
 Y maldizen al Thracio proceloso,  
 Porque la flaca llama no esfuerçaua,  
 Al caer de las casas sonorofo  
 Vn terrible alarido resonaua,  
 Que junto con el humo y las centellas,  
 Subiendo amenazaua las estrellas.

¶ Crece la fiera llama en tanto grado,  
 Que las mas altas nuues encendia,  
 Thracio con mouimiento arrebatado  
 Sacudiendo los arboles venia,  
 Y Vulcano al rumor fuzio y tizado  
 Con los herreros fuelles acudia,  
 Que ayudaron su parte al presto fuego,  
 Y afsi se apodero de todo luego.

¶ Nunca fue de Neron el gozo tanto  
 De ver en la gran Roma poderosa  
 Prendido el fuego ya por cada canto,  
 Vista sola a tal hombre deleytosa,  
 Ni aquello tan gran gusto le dio, quanto  
 Gusta la gente Barbara dañosa  
 De ver como la llama se estendia,  
 Y la triste ciudad se consumia.

¶ Era cosa de oyr, dura, y terrible,  
 De estallidos el son, y grande estruendo,  
 El negro humo, espesso, y insufrible,  
 Qual nube en ayre assi se va imprimiendo,  
 No ay cosa referuada al fuego horrible,  
 Todo en si lo conuierte, resumiendo  
 Los ricos edificios leuantados  
 En antiguos corrales derribados.

¶ Llegado al fin el vltimo contento  
 De aquella fiera gente vengatiua,  
 Aun no parando en esto el mal intento,  
 Ni planta en pie, ni cosa dexan viua,  
 El incendio acabado como cuento,  
 Vn mensajero con gran priessa arriba,  
 Del hijo de Leocan, y su embaxada  
 Sera en el otro canto declarada.

¶ Fin del canto septimo.



IVNTANSE LOS CACIQVES  
 y señores principales a consejo general en el  
 Valle de Arauco. Mata Tucapel al Caci-  
 que Puchecalco, y Caupolican viene  
 con poderoso exercito sobre la  
 ciudad Imperial, fundada  
 en el Valle de Cau-  
 ten.

CANTO OCTAVO.

VN limpio honor del animo offédido,  
 Iamas puede olvidar aquella affrêta,  
 Trayêdo al hóbrensiêpre assi êcogido,  
 Que dello sin hablar da larga cuenta:  
 Y en el mayor contento desabrído,  
 Se le pone delante y representa  
 La dura y graue affrenta, con vn miedo,  
 Que todos le señalan con el dedo.

¶ Si bien esto los nueſtros lo miraran,  
 Y al temor con eſfuerzo reſiſtieran,  
 Sus haziendas y caſas ſuſtentaran,  
 Y en la juſta demanda fenescieran:  
 De mil deſabrimientos no guſtaran,  
 Ni al terrero del vulgo ſe puſieran,  
 Del vulgo, que jamas dize lo bueno,  
 Ni en dezir los defectos tiene freno.

¶ Pero de vn vando y de otro contemplada  
 La diferencia en numero de gentes,  
 La ciudad ſin reparos, deſcercada,  
 Con otra infinidad de inconuenientes,  
 Y el ver pueſtos al filo de la eſpada  
 Las gargantas de tantos innocentes  
 Niños, mugeres, virgines ſin culpa,  
 Sera baſtante y licita deſculpa.

¶ Sino es diſculpa y cauſa lo que digo,  
 Se puede attribuyr eſte ſucceſſo,  
 A que fue del ſeñor juſto caſtigo,  
 Viſto de ſu ſoberuia el gran exceſſo:  
 Permittiendo, que el Barbaro enemigo,  
 Aquel que fue ſu ſubdito y oppreſſo,  
 Los eche de ſu tierra y poſſeſſiones,  
 Y les ponga el honor en opiniones.

Bien que

¶ Bien que en la Concepcion copia de gente  
 Estaua a la sazón, pero gran parte  
 De barba blanca, y arrugada frente,  
 Inutil en la dura y belica arte,  
 Y poca de la edad mas suficiente  
 A resistir el gran rigor de Marte,  
 Y a la parcial fortuna, que se muestra  
 En todos los successos y a siniestra.

¶ Quien podra con el vando Lautarino,  
 Viendo que su opinion tanto crecia  
 Y la fortuna prospera al camino  
 En nuestro daño y su prouecho abria:  
 No piensa reparar hasta el Diuino  
 Cielo, y arruynar su Monarchia,  
 Haziendo aquellos Barbaros bizarros  
 Grandes fieros, brabezas, y desgarros.

¶ Pues el pueblo de Penco dessolado,  
 Y de la fiera llama consumido,  
 Dixe como a gran priessa auia llegado  
 Vn Indio menfajero conoscido,  
 Que por Caupolican era embiado,  
 Y auiendo de su parte encarecido  
 La gran Batalla digna de memoria,  
 Las gracias les rindio de la victoria.

¶ Dixo tambien sin alargar razones,  
 Que el general mãdaua que partieffe  
 Lautaro con los prestos esquadrones,  
 Y en el valle de Arauco se metieffe,  
 Donde el senado y junta de varones  
 Trataffen lo que mas les conuinieffe,  
 Pues en el fertil valle ay aparejo  
 Para la junta y general consejo.

¶ En oyendo Lautaro aquel mandato,  
 Leuanta el campo, y sin parar camina,  
 Dexa gran tierra atras, y en poco rato  
 Al monte Andalicano se auezina:  
 Y por llegar con subito rebato,  
 El camino torcio por la marina,  
 Ganoso de burlar al vando amigo,  
 Tomando el nombre y voz del enemigo.

¶ Tanto marchó, que al affomar del dia  
 Dio sobre el general subitamente,  
 Con vna barahunda y vozeria,  
 Que pufo en arma, y altero la gente:  
 Mas buelto el alboroto en alegria,  
 Conofcida la burla claramente,  
 Los vnos y los otros sin firmarse,  
 Seltas las armas, corren abraçarse.

¶ Caupolican alegre, humano, y graue  
 Los recibe, abraçando al buen Lautaro,  
 Y con regalo y platica suaua  
 Le da prendas y honor de hermano caro:  
 La gente que de gozo en si no cabe,  
 Por la ribera de vn arroyo claro  
 En juntas y corrillos derramada,  
 Celebran del beuer la fiesta vsada.

¶ Algun tiempo passaron despues desto,  
 Antes que el gran senado fuesse junto,  
 Tratando en su jornada y presupuesto  
 Desde el principio al fin sin faltar punto,  
 Pero al termino justo y plazo puesto  
 Llego la demas gente, y todo a punto,  
 Los principales hombres de la tierra  
 Entraron en consulta, a vso de guerra.

¶ Lleuaua el general aquel vestido  
 Con que Valdiuia ante el fue presentado,  
 Era de Verde y Purpura texido,  
 Con rica plata y oro recamado:  
 Vn peto fuerte en buena guerra auido,  
 De fina pasta, y temple releuado,  
 La celada de claro y limpio azero,  
 Y vn mundo de Esmeralda por cimero.

¶ Todos los capitanes señalados,  
A la Española vfança se vestian,  
La gente del comun y los soldados  
Se visten del despojo que trayan,  
Calças, jubones, cueros desgarrados  
En gran estima y precio se tenian,  
Por inutil y baxo se juzgaua  
El que Español despojo no lleuaua.

¶ A manera de triumphos ordenaron  
El venir a la junta afsi vestidos,  
Y en el consejo como digo entraron  
Ciento y treynta Caciques escogidos,  
Por su costumbre antigua se sentaron,  
Segun que por la espada eran tenidos,  
Estando en gran silencio el pueblo vfano  
Afsi solto la voz Caupolicano.

¶ Bien entendido tengo yo varones,  
Para que nuestra fama se acreciente,  
Que no es menester fuerça de razones,  
Mas solo el apuntarlo breuemente,  
Que segun vuestros fuertes coraçones  
Entrar la España pienso facilmente,  
Y al gran Emperador inuicto Carlo  
Al dominio Araucano subjectarlo.

Los Espa

¶ Los Españoles vemos que ya entienden  
 El peso de las maças barreadas,  
 Pues ni en campo ni en muro nos attiendē,  
 Sabemos como cortan sus espadas,  
 Y quan poco las mallas los defienden,  
 Del corte de las hachas azeradas,  
 Si sus picas son largas y fornidas,  
 Con las vuestras han sido ya medidas.

¶ De vuestro intento assegurararme quierō,  
 Pues estoy del valor tan satisfecho,  
 Que gruessos muros de templado azero  
 Allanareys, poniendoles el pecho,  
 Con esta confiança, yo el primero  
 Seguire vuestro vando, y el derecho  
 Que teneys de ganar la fuerte España,  
 Y conquistar del mundo la campaña.

¶ La deidad desta gente entenderemos,  
 Y si del alto cielo Christalino  
 Deciendo, como dizen, abriremos  
 A puro hierro anchissimo camino,  
 Su genero y linage assolaremos,  
 Que no bastara exercito Diuino,  
 Ni diuino poder, esfuerço y arte,  
 Si todos nos hazemos a vna parte.

En fin

¶ En fin fuertes guerreros como digo,  
 No puede mi intencion mas declararse,  
 Aquel que me quisiere por amigo,  
 A tiempo esta que puede señalarse,  
 Tenga me desde aqui por enemigo  
 El que quisiere a pazes arrimarse,  
 Aqui dio fin, y su intencion propuesta  
 Esperaua sereno la respuesta.

¶ Ceja no se mouio, y aun el aliento  
 Apenas al spiritu hallo via,  
 Mientras duro el soberuio parlamento  
 Quel gran Caupolicano les hazia:  
 Huuo en el responder el cumplimiento  
 Y cerimonia vsada en cortesia,  
 A Lautaro tocaua, y escusado,  
 Lincoya assi responde leuantado.

¶ Señor yo no me he visto tan gozoso  
 Despues que en este triste mundo viuo,  
 Como en ver manifesto el valeroso  
 Yntento tuyò, el animo y motiuo,  
 Y assi por pensamiento tan glorioso,  
 Me offrezco por tu sieruo y tu captiuo,  
 Que no quiero ser Rey de cielo y tierra,  
 Si vuisse de acabarse aqui la guerra.

Y en test

¶ Y en testimonio desto, yo te juro  
De te seguir, y acompañar de hecho,  
Ni por aspero caso aduerso y duro  
A la patria boluer jamas el pecho,  
Desto puedes estar señor seguro,  
Y todo faltara y sera deshecho,  
Antes que la palabra acreditada  
De vn hombre como yo por prenda dada.

¶ Así dixo, y tras el aunque rogado,  
El buen Peteguelen Curaca anciano,  
De condicion muy aspera enojado,  
Pero affable en la paz, facil y humano,  
Viejo, enxuto, dispuesto, bien traçado,  
Señor de aquel hermoso y fertil llano,  
Con espaciosa voz y graue gesto  
Propuso en sus razones sabias esto.

¶ Fuerte varon, y capitan perfecto,  
No dexare de ser el delantero  
A prouar la fineza deste peto,  
Y si mi hacha rompe el fino azero,  
Mas como quien lo entiende te prometo,  
Que falta por hazer mucho primero,  
Que salgan Españoles desta tierra,  
Quanto mas yr a España a mouer guerra.

Bien sera

¶ Bien sera que señor, nos contentemos  
 Con lo que nos dexaron los passados,  
 Y a nuestros enemigos desterramos,  
 Que estan en lo mas dello apoderados,  
 Despues por el successo entenderemos  
 Mejor el disponer de nuestros hados,  
 Esto a mi me parece, y quien quisiere,  
 Proponga otra razon si mejor fuere.

¶ Callando este Cacique se adelanta  
 Tucapelo de colera encendido,  
 Y sin respecto assi la voz leuanta,  
 Con vn tono soberuio y atreuido,  
 Diciendo, a mi la España no me espanta,  
 Y no quiero por hombre ser tenido,  
 Si solo no arruyno a los Christianos,  
 Aora sean diuinos, aora humanos.

¶ Pues lançar los de Chile, y destruyrlos  
 No sera para mi bastante guerra,  
 Que pienso si me esperan confundirlos  
 En el profundo centro de la tierra,  
 Y si huyen, mi maça ha de seguirlos,  
 Ques la que deste mundo los destierra,  
 Por esso no nos ponga nadie miedo,  
 Que aun no hare en hazerlo lo que puedo.

Y po

¶ Y por mi diestro brazo os asseguro,  
 Si la maça dos años me sustenta,  
 A despecho del cielo, a hierro puro  
 De dar desto descargo y buena cuenta,  
 Y no dexar de España en hiesto muro,  
 Y aun el animo a mas se me acrecienta,  
 Que despues que allanare el ancho suelo,  
 A guerra incitare al supremo cielo.

¶ Que no son hados en pura flaqueza  
 La que nos pone estoruos y embaraços,  
 Pensar que aya fortuna es gran simpleza,  
 La fortuna es la fuerça de los braços:  
 La machina del cielo y fortaleza  
 Vendra primero abaxo hecha pedaços  
 Que Tucapel en esta y otra empresa  
 Falte vn minimo punto en su promeissa.

¶ Peteguelen la vieja sangre fria,  
 Se le encendio de rabia, y leuantado,  
 Le dize, o arrogante, la osadia  
 Sin discrecion jamas fue de esforçado,  
 Pero caupolican que conofcia  
 Del viejo a tiempo el animo arrojado,  
 Con discrecion le ataja las razones,  
 Haziendo proponer a otros varones.

¶ Puren se ofrece alli, y Angol se ofrece,  
 No con menor braueza y desatiento,  
 Ongolmo no quedo segun parece  
 De mostrar su soberuio pensamiento,  
 De vno en otro multiplica y cresce  
 El numero en el mismo offrescimiento,  
 Colocolo que attento estaua a todo,  
 Saco la voz, diziendo deste modo.

¶ La verde edad os lleva a ser furiosos,  
 O hijos, y no otros los ancianos  
 No somos en el mundo prouechosos  
 Mas de para dezir consejos fanos,  
 Que no nos ciegan humos vaporosos  
 Del juuenil heruor y años loçanos,  
 Y assi como mas libres entendemos  
 Lo que siendo mancebos no podemos.

¶ Vosotros capitanes esforçados,  
 De sola vna victoria enuanescidos  
 Estays de tal manera leuantados,  
 Que os parecen ya pocos los nascidos,  
 Templad templad los pechos alterados,  
 Y esos vanos esfuerços mal regidos,  
 No hagays de Españoles tal desprecio,  
 Que no venden sus vidas a mal precio.

¶ Si dos veces por dicha los vencistes,  
 Mirad quando primero aqui vinieron,  
 Que resistir su fuerça no pudistes,  
 Pues mas de cinco vezes os vencieron  
 En el Lycureo campo, ya lo vistes  
 Lo que solos catorze alli hizieron,  
 No fera poco hecho, y buen partido  
 Cobrar la tierra y credito perdido.

¶ Deuemos procurar con seso y arte  
 Redimir nuestra patria y libertarnos,  
 Dando a vuestras brauezas menos parte,  
 Pues mas pueden dañar, que aprouecharnos:  
 Ohijo de Leocan, quiero auisarte,  
 Si quieres como sabio gouernarnos,  
 Que tiemples esta furia, y con maduro  
 Seso, pongas remedio en lo futuro.

¶ El consejo mas sano y conueniente  
 Es, que el campo en tres vandas repartido,  
 A vn tiempo, aunque por parte diferente,  
 De sobre el Cauten, pueblo aborrescido,  
 Bien que este en su defensa buena gente,  
 Espoca, y este afsiento destruydo,  
 Valdiuia de allanar facil seria,  
 Pues no alcança arcabuz, ni artilleria.

Solo a mi Sanctiago me da pena,  
 Pero modo a su tiempo buscaremos  
 Para poderla entrar, y la serena  
 Facilmente despues la allanaremos,  
 Aunque sujeto a lo que el hado ordena  
 Es el mejor camino que tenemos,  
 Acabando con esto el sabio viejo,  
 A muchos parecio bien su consejo.

Tras este otro Curaca hechizero,  
 De la vejez decrepita impedido,  
 Puchecalco se llama el agorero,  
 Por sabio en los pronosticos tenido,  
 Con profundo suspiro, triste, y fiero  
 Comiença assi a dezir entristescido,  
 Al negro Eponamon doy por testigo  
 De lo que siempre he dicho, y aora digo.

Por vn termino breue se os concede  
 La libertad, y aueys lo mas gozado,  
 Mudarse esta sentencia ya no puede,  
 Que esta por las estrellas ordenado,  
 Y que fortuna en vuestro daño rueda,  
 Mirad que os llama ya el preciso hado  
 A dura subjection, y trances fuertes,  
 Reparen se a lo menos tantas muertes.

¶ El ayre de señales anda lleno,  
 Y las nocturnas aues van turbando  
 Con sordo buelo el claro dia sereno,  
 Mil prodigios funestos anunciando:  
 Las plantas con sobrado humor terreno  
 Se van sin produzir fructo secando,  
 Las estrellas, la Luna, el Sol lo afirman,  
 Cient mil agujeros tristes lo confirman.

¶ Miro lo todo, y todo contemplado,  
 No se en que pueda yo esperar consuelo,  
 Que de su espada el Orion armado  
 Con gran ruyna ya amenaza el suelo:  
 Iupiter se ha al Occaso retirado,  
 Solo Marte sangriento posee el cielo,  
 Que denotando la futura guerra,  
 Enciende vn fuego bellico en la tierra.

¶ Ya la furiosa muerte irreparable  
 Viene a nosotros con la ayrada diestra,  
 Y la amiga fortuna fauorable  
 Con diferente rostro se nos muestra,  
 Y Eponamon horrendo y espantable  
 Embuelto en la caliente sangre nuestra,  
 La corua garra tiende al cerro yerto,  
 Llevando nos al no sabido puerto.

¶ Tucapel, que de rauia rebentando  
 Estaua oyendo al viejo, mas no atiende,  
 Que dize, yo vere, si a deuinando  
 De mi maça este nescio se defiende,  
 Diciendo esto, y la maça leuantando  
 La derriba sobre el, y afsi lo tiende,  
 Que jamas midio curso de planeta,  
 Ni fue mas a deuino, ni propheta.

Quedo le desto el braço tan sabroso,  
 (Segun la muestra) que mouido estuuu,  
 De dar tras el fenado religioso,  
 Y no se la razon que lo detuuu,  
 Caupolican attonito y rauioso  
 Transportada la mente vn rato estuuu,  
 Mas buelto en si, con voz horrible y fiera  
 Gritaua, Capitanes muera, muera.

¶ No le dio tanto gusto a aquella gente,  
 Lo que Caupolicano le dezia,  
 Quanto al soberuio Barbaro impaciente,  
 Viendo que occasion tal se le ofrecia:  
 Era alto el tribunal, pero el valiente  
 Los haze saltar del tan a porfia,  
 Que ciento y treynta que eran, en vn punto  
 Saltan los ciento, y el tras ellos junto.

¶ Los que en el alto tribunal quedaron,  
 Son los en esta historia señalados,  
 Que jamas de su afsiento se mudaron,  
 De donde lo mirauan sossegados,  
 Que de ver vno solo no curaron,  
 Mostrarse por tan poco alborotados,  
 Aunque los que saltaron de tan alto,  
 En menos estimaron aquel salto.

¶ Cubierto Tucapel de fina malla  
 Salto como vn ligero y fuelto pardo  
 En medio de la temida canalla,  
 Haziendo plaça el Barbaro gallardo,  
 Con siluos grita en desigual batalla:  
 Con piedra, palo, flecha, lança, y dardo.  
 Le perfigue la gente de manera,  
 Como si fuera toro, o braua fiera.

¶ Segun fuele jugar por gran destreza  
 El liuiano montante vn buen maestro,  
 Hiriendo con estraña ligereza  
 Delante, atras, a diestro y a siniestro:  
 Con mas desemboltura y mas presteza,  
 Mostrandose en los golpes fuerte y diestro,  
 El fiero Tucapel en la pelea  
 Con la pesada maça se rodea.

¶ De tullir y mancar no se contenta,  
Ni para contentarse esto le basta,  
Solo de aquellos tristes haze cuenta  
Que su maça los haze torta, o pasta:  
Rompe, magulla, muele, y atormenta,  
Desgouierna, destroça, estropia y gasta,  
Tiros llueuen sobre el arrojados,  
Qual tempestad furiosa de granizos.

¶ Pero sin miedo el Barbaro sangriento  
Por las espessas armas discurria,  
Braços, cabeças, y animos sin cuento  
Soberuios quebranto en solo aquel día:  
Y qual menuda liuvia por el viento  
La sangre y frescos fesos esparzia,  
No disçierne al pariente del extraño,  
Haziendo los yguales en el daño.

¶ Las armas eran solo en defenderle  
De la canalla Barbara Araucana,  
Que en monton trabajaua de offenderle,  
Mas el temor la offensa hazia liuiana,  
Era cierto admirable cosa verle  
Saltar, y acometer con furia infana,  
Desmembrando la gente, sin poderse  
De su maça y præsteza defenderse.

¶ Caupolican del caso no pensado  
 En tal furor y colera se enciende,  
 Que estaua de baxar determinado,  
 Aunque su grauedad se lo defiende:  
 Pero Lautaro alegre y admirado  
 Miraua, como solo assi contiende,  
 Vn hombre contra tanto barbarissimo,  
 Incredulo, y dudoso de si mismo.

¶ Y en esto al General, con el deuido  
 Respeçto, y ojos baxos en el suelo  
 Le dize, vna merced señor te pido,  
 Si algo merece mi intencion y zelo,  
 Yes, que el gran desfacato cometido  
 Perdones francamente a Tucapelo,  
 Pues ha mostrado en campo claramente  
 Valer el mas que toda aquella gente.

¶ Perplexo el General estava en duda,  
 Pero mirando al fin quien lo pedia,  
 Luego el executiuo intento muda,  
 Y con el rostro alegre respondia:  
 El ha tenido en vos bastante ayuda,  
 Por la qual le perdono, y mas dezia,  
 Que fuesse a las esquadras y mandasse,  
 Que el combatirle mas luego cessasse.

¶ Baxa Lautaro al campo, y prestamente  
 El rico cuerno a retirar tocava,  
 Al son del qual se recogio la gente,  
 Que recogerse a nadie le pesava:  
 Solo lo fiente el Barbaro valiente,  
 Que satisfecho a su sabor no estava,  
 Y bolviendo a Lautaro el fiero gesto,  
 En alta y libre voz le dixo a questo.

¶ Como, buen capitan, has estoruado  
 El tomar desta vil canalla emienda?  
 Y verme destes rusticos vengado,  
 Para que mi valor mejor se entienda?  
 Lautaro le responde, es escusado  
 Quien viniere contigo a la contienda  
 Que se pueda valer contra tu diestra,  
 Segun que dello has dado aqui la muestra.

¶ Comigo puedes yr, que te asseguro,  
 Que ningun daño y mal te sobreuenga,  
 Tu capel le responde, y o te juro,  
 Que vn passo esse temor no me detenga,  
 Mi maça es la que a mi me da el seguro,  
 Lo demas como quiera vaya y venga,  
 Que el miedo es de los niños y mugeres,  
 Sus alto vamos luego a do quisieres.

¶ Cuantos los dos al tribunal llegando,  
 Tucapel de Lautaro adelantado  
 Subio por la escalera, no mostrando  
 Punto de alteracion por lo pasado:  
 El sagaz general dissimulando  
 Con graciosa apariencia le ha tractado,  
 Y de la rota plastica el estilo  
 Lautaro afsi diziendo añudo el hilo.

¶ Inuiecto capitan, yo he estado atento  
 A lo que estos varones han propuesto,  
 Y no se figurarte el gran contento  
 Que me da ver su esfuerço manifesto.  
 Si de seruir te tengo sano intento,  
 Mis obras por las tuyas diran esto,  
 Pues para ser del todo agradescidas,  
 Serapoco perder por ti mil vidas.

¶ Estos fuertes guerreros ayudarte  
 Quieren a restaurar la propria tierra,  
 Porque en ello les va tambien su parte,  
 Y por el vicio grande de la guerra:  
 No puedo yo dexar de aconsejarte,  
 Aunque todo el consejo en ti se encierra,  
 Aquello que mejor me pareciere,  
 Y mas bien al bien publico viniere.

**Q**ue mi voto, que deues atener te  
 Al consejo con termino discreto,  
 Del sabio Colocolo, que por suerte  
 Le cupo ser en todo tan perfecto,  
 Afsi que gran señor, sin detenerte  
 Cumple, que esto se ponga por efecto,  
 Antes que los Christianos se aperciban,  
 Porque mas flacamente nos reciban.

**Y** pues que Mapocho solo es temido,  
 Despues que lo demas este allanado,  
 Por el potente Eponamon te pido  
 Que el cargo de assolarle me sea dado:  
 La tierra palmo a palmo la he medido,  
 Con Españoles siempre he militado,  
 Entiendo sus astucias è inuenciones,  
 El modo, el arte, el tiempo y ocasiones.

**Q**uientos Araucanos solamente  
 Quiero para la empresa que yo digo,  
 Eicogidos en toda nuestra gente,  
 Vn soldado demas no ha de yr conmigo  
 Aqui lo digo, estando tu presente,  
 Y estos sabios Caciques, que me obligo,  
 De dartela ciudad puesta en las manos,  
 Con cient cabeças nobles de Christianos.

¶ Aquise cerro el Barbaro orgulloso,  
 Y gran rato sobre ello platicaron,  
 Pareciendo les modo prouechofo,  
 Todos en este acuerdo concordaron,  
 Despues, do estaua el pueblo desseoso  
 De saber nouedades, se baxaron,  
 Donde lo diffinido y decretado  
 Con general pregon fue declarado.

¶ Estuuiéron alli catorze dias  
 En grande regozijo, y mucha fiesta,  
 Ocupados en juegos y alegrías,  
 Y en quien mas vezes beue sobre apuesta,  
 Despues contra los pueblos del Mexias  
 La alboraçada gente en orden puesta,  
 Marcha Caupolican con la auanguardia  
 Quedando Lemolemo en retaguardia.

¶ Cerca llego el exercito furioso  
 De la Imperial fundada en sitio fuerte,  
 Donde el fiero enemigo victorioso  
 La pensaua entregar presto a la muerte,  
 Mas el eterno padre poderoso  
 Lo dispone, y ordena de otra fuerte,  
 Dilatando el açote merecido  
 Como vereys prestando attento oydo.

¶ Fin del canto octauo.



LLEGAN LOS ARAUCANOS a tres leguas de la Imperial con grueso exercito, no ha effecto su intencion por permission divina. Dan la buelta a sus tierras, a donde les vino nueva que los Españoles estauan en el asiento de Penco, reedificandola la ciudad de la Concepcion.

Vienen sobre los Españoles, y vno entre ellos vna rezia batalla.

## CANTO NONO.

S Illos hombres no veen milagros tantos  
 Como se vieron en la edad passada,  
 Es causa auer agora pocos sanctos,  
 Y estar la ley Christiana autorizada:  
 Y assi de qualquier cosa hazen espantos  
 Que sobre el natural vso es obrada,  
 Y no solo al autor no dan creencia,  
 Mas ponen en su credito dolencia.

Que

¶ Que si al enfermo quiere Dios sanarle,  
 Por su costumbre y tiempo conualesce,  
 Si al baxo miserable leuantarle,  
 Por modos ordinarios le engrandesce,  
 Si al sobertio hinchado derribarle,  
 Por naturales terminos se offresce,  
 De fuerte que las cosas desta vida  
 Van por su natural curso y medida.

¶ Por do vemos que Dios quiere y procura  
 Hazer su voluntad naturalmente,  
 Si ruiendo de instrumento la natura,  
 Sobre la qual el solo es el potente:  
 Y assi los que creyeren por fe pura  
 Merecen mas que si palpablemente  
 Viessen, lo que despues de ya visible  
 Sacar los de que fue seria imposible.

¶ En contar vna cosa estoy dubdoso,  
 Que soy de poner dubdas enemigo,  
 Y es vn extraño caso milagroso,  
 Que fue todo vn exercito testigo:  
 Aunque yo foy en esto escrupuloso,  
 Por lo que dello arriba señor digo,  
 No dexare en efecto de contarlo,  
 Pues los Indios no dexan de afirmarlo.

¶ Y manifesto vemos oy en dia,  
 Que porque la ley sacra se estendiesse,  
 Nuestro Dios los milagros permitia,  
 Y que el natural orden se excediesse;  
 Presumir se podra por esta via,  
 Que para que a la fe se reduxesse,  
 La barbara costumbre y ciega gente  
 V fasse de milagros claramente.

¶ Yo dixere quel exercito Araucano  
 De la Imperial tres leguas se alojaua,  
 En vn dispuesto asiento y campo llano,  
 Y que Caupolican determinaua,  
 Entrar el pueblo con armada mano,  
 Tambien como el castigo dilataua  
 Dios a su pueblo ingrato y sin emienda,  
 V fando de clemencia y larga rienda

¶ Estaua la Imperial desbastescida  
 De armas, de municion y vitualla,  
 Bien que la gente della era escogida,  
 Pero muy poca para dar batalla:  
 Fuera por los cimientos destruyda,  
 Qualquier fuerça bastara arruynalla,  
 Y persona de dentro no escapara,  
 Si a vista el pueblo Barbaro llegara.

Quando

Quando el campo de alli queria mudarse,  
 Que ya la trompa a caminar tocaua,  
 Subito començo el ayre a turbarse,  
 Y de tristes prodigios se espessaua,  
 Nuues con nuues vienen a cerrarse,  
 Turbulento rumor se leuantaua,  
 Que con ayrados impetus violentos  
 Mostrauan su furor los quatro vientos.

Agua rezia, granizo, piedra espessa  
 Las intricadas nuues despendian  
 Rayos, truenos, relampagos apriessa  
 Rompen los cielos y la tierra abrian:  
 Hazen los vientos aspera represa  
 Que en su entera violencia competian,  
 Quanto topa arrebatata el toruellino  
 Alçandolo en furioso remolino.

Vn miedo ygual a todos atormenta,  
 No ay coraçon, no ay animo asì entero  
 Que en tanta confusìon furia y tormenta  
 No temblasse, aunque mas fuesse de azero:  
 En esto Eponamon se les presenta  
 En forma de vn Dragon horrible y fiero,  
 Con enroscada cola embuelto en fuego,  
 Y en ronca y torpe voz les hablo luego.

Diziendo

¶ Diziendo les que apriessa caminassen  
 Sobre el pueblo Español amedrentado,  
 Que por qualquiera vanda que llegassen  
 Con gran facilidad seria tomado:  
 Y que al cuchillo y fuego la entregassen  
 Sin dexar hombre a vida y muro alçado,  
 Esto dicho que todos lo entendieron  
 En humo se deshizo y no lo vieron.

¶ Al punto los confusos elementos  
 Fueron sus mouimientos aplacando,  
 Y los defenfrenados quatro vientos  
 Se van a sus cauernas retirando:  
 Las nuues se retraen a sus asientos,  
 El cielo y claro Sol desoccupando,  
 Solo el miedo en el pecho mas ofado  
 No dexo su lugar desoccupado.

¶ La tempestad cessada, el raso cielo  
 Vistio el humido campo de alegria,  
 Quando con claro y presuroso buelo  
 En vna nuue vna muger venia,  
 Cubierta de vn hermoso y limpio velo  
 Con tanto resplandor, que al medio dia  
 La claridad del Sol delante della  
 Es la que cerca del tiene vna estrella.

Desterran.

¶ Desterrando el temor la faz sagrada  
A todos conforto con su venida,  
Venía de vn viejo cano acompañada  
Al pareſcer de graue y ſancta vida,  
Con vna blanda voz y delicada  
Les dize, a donde andays gente perdida?  
Bolued bolued el paſſo a vueſtra tierra,  
No vays a la Imperial a mouer guerra.

¶ Que dios quiere ayudar a ſus Chriſtianos,  
Y darles ſobre vos mando y potencia,  
Pues ingratos rebeldes inhumanos,  
Aſi le aueys negado la obediencia:  
Mirad no vays alla, porque en ſus manos  
Pondra dios el cuchillo y la ſentencia,  
Diziendo eſto y dexando el baxo ſuelo  
Por el ayre eſpacioſo ſubio al cielo.

¶ Los Araucanos la viſion glorioſa  
De aquel velo blanquiſſimo cubierta  
Siguen con viſta fixa y cudicioſa,  
Caſi ſin alentar la boca abierta:  
Ya que deſpareſcio fue eſtraña coſa  
Que como quien attonito deſpierta  
Los vnosa los otros ſe mirauan,  
Y ninguna palabra ſe hablauan.

¶ Todos de vn coraçon y pensamiento  
 Sin esperar mandato, ni otro ruego,  
 Como si solo aquel fuera su intento  
 El camino de Arauco toman luego:  
 Van sin orden ligeros como el viento,  
 Pareceles que de vn sensible fuego  
 Por de tras las espaldas se encendian,  
 Y asì con mayor impetu corrian.

*Francisco*  
 ¶ Heme Señor de muchos informado  
 Para no lo escreuir confusamente,  
 A veynte y tres de Abril q̄ hoy es mediado  
 Hara quatro años cierta y justamente:  
 Quel caso milagroso aqui contado  
 Aconteció, presente tanta gente,  
 El año de quinientos y cincuenta  
 Y quatro sobre mil por cierta cuenta.

¶ Va la verdad en summa declarada,  
 Segun que de los Barbaros se sabe,  
 Y no de fingimientos adornada,  
 Ques cosa que en materia tal no cabe:  
 Tienen ellos por cosa aueriguada,  
 Que no es en prueua desto poco graue,  
 Que por esta vision vuo en dos años,  
 Hambres, dolencias, muertes, y otros daños.

Quela

¶ Que la mar reprimiendo sus vapores  
 Falto la agua y vertientes de la sierra,  
 Talando el sol en tierna edad las flores,  
 Ayudado del fuego de la guerra:  
 Como crecio la feca, y las calores  
 Por falta de humedad, la arida tierra  
 Rompio banco, y alçose con los fruëtos,  
 Dexando de acudir con sus tributos.

¶ Causo que vna maldad se introduxesse  
 En el distrito y termino Araucano,  
 Y fue, que carne humana se comiesse,  
 Y enorme introduction, caso inhumano,  
 Y en parricidio error se conuertiesse,  
 El hermano, en substancia del hermano,  
 Tal madre vuo, que al hijo muy querido  
 Al vientre le boluio do auia salido.

¶ Digo pues, que los Barbaros llegando  
 Al valle de Puren, paterno suelo,  
 Las armas por entonces arrimando,  
 Dieron lugar al tempestuoso cielo:  
 Es este tiempo en estas partes, quando  
 El encogido Inuierno con su yelo,  
 Del todo apoderandose en la tierra,  
 Pone punto al discurso de la guerra.

¶ Esparzese y derramase la gente,  
 Dexan el campo y buscan los poblados,  
 Cessa el fiero exercicio communmente,  
 La tierra cubren humidos ñublados:  
 Mas quando enciēde a Scorpio el sol ardiēte  
 Y la frigida nieue los collados  
 Sacuden de sus cimas leuantadas  
 Ya de la nueva yerua coronadas.

¶ En este tiempo el bullicioso Marte  
 Saca su carro con horrible estruendo,  
 Y ardiendo en yrabelicosā parte,  
 Por el dispuesto Arauco discurriendo,  
 Haze temblar la tierra a cada parte,  
 Los ferrados cauallos impeliendo  
 Y en la diestra el sangriento hierro agudo,  
 Bate con la siniestra el fuerte escudo.

¶ Luego a furor mouidos los guerreros  
 Toman las armas, dexan el reposo,  
 Acuden los remotos forasteros  
 Al cebo de la guerra cudicioso,  
 De los hierros renueuan los azeros,  
 Tiemplan la cuerda al arco vigoroso,  
 El peso de las maças acrecientan,  
 Y el duro frexno de las hastas tientan.

¶ La gente andaua ya desta manera  
 Con el son de las armas y bullicio,  
 Que cudiciosa començar espera  
 El libertado belico exercicio,  
 Juntaron se a la vsada borrachera,  
 Orden antigua y detestable vicio,  
 La mas y lluitre gente y señalada,  
 A dar diffinicion en la jornada.

¶ Tratando en general concilio estauan  
 Del bien y aumentacion de aquel estado,  
 Quando quatro soldados arribauan  
 Con triste muestra y passo apresurado  
 Haziendo les saber como ya andauan  
 En el sitio de Penco arruynado  
 Cantidad de Españoles trabajando  
 Vn grueso y fuerte muro leuando.

¶ Diciendo les, venimos o guerreros,  
 De parte de los pueblos comarcanos,  
 Con facultad bastante a prometeros  
 Si desterrays de nueuo los Christianos,  
 Que pagaran con summa de dineros  
 El trabajo y lauor de vuestras manos,  
 Y no auiendo el efecto desseado  
 La tercia parte ayays de lo assentado.

¶ Viendo el poco reparo y resistencia  
 Que sin vuestro fauor todos tenemos,  
 Les dimos llanamente la obediencia,  
 Que en el tiempo infelice dar solemos,  
 No fue por oppression, no fue violencia,  
 Pues aunque desdichados, entendemos,  
 Quan breue es el sospiro de la muerte,  
 Que pone fin y limite a la suerte.

¶ Mas porque estando Arauco tan vezino,  
 Y fixa en su fauor la instable rueda,  
 La paz nos parescio mejor camino  
 Pora que remediar todo se pueda:  
 Ya que lo estrague el aspero destino,  
 Tiempo para morir despues nos queda,  
 Pues no estaran los braços tan cansados,  
 Que no puedan abrir nuestros costados.

¶ Y pues os es patente y manifiesta  
 La embaxada y gran priessa que traemos,  
 En ella aora tratad que la respuesta  
 Con la resolucion esperaremos:  
 Breuedad os pedimos, que con esta  
 Podra ser que sin riesgo derribemos  
 La soberuia Española y confiança,  
 Antes que les de esfuerço la tardança.

¶ No se puede dezir el gran contento  
Que les dio a los Caciques la embaxada,  
De todos desde alli en el pensamiento  
Antes que se acabasse fue acceptada,  
Pero tuuieron freno y sufrimiento,  
Que la primera voz estaua dada  
Al hijo de Leocan, que consultado  
Asi responde en nombre del senado.

¶ Estamos con razon marauillados  
De lo que en este caso hemos oydo,  
Y es verdad, que ay Christianos tan osados  
Que quieran con nosotros mas ruydo?  
Sus, sus, que estos varones esforçados,  
Acceptan la promessa y el partido,  
No dando entero fin a la jornada  
Del trabajo no quieren llevar nada.

¶ Bien os podreys boluer luego con esto,  
Que sin dubda en efecto lo pondremos,  
Y sobre los Christianos lo mas presto  
Que se pueda dar orden llegaremos,  
Donde se mostrara bien manifesto  
Lo poco en que nosotros los tenemos,  
Pero aueys de aduertir con sabio modo,  
Que auiso se nos de siempre de todo.

¶ Muy alegres los quatro se partieron  
 Por llevar tal respuesta, y caminando  
 En breue a sus señores se boluieron,  
 Que estauan por momentos aguardando:  
 Y visto el buen recaudo que truxeron,  
 El contento y trayción dissimulando,  
 Suffrian con discreción las vexaciones,  
 Encubriendo las falsas intenciones.

¶ Domesticos se muestran en el trato,  
 Nadie toma la causa y la defiende,  
 Conosciendo que el medio mas barato  
 Del Araucano exercito depende:  
 Y con doble y solícito contrato  
 La esperada vengança se pretende,  
 Debaxo de humildad y gran secreto,  
 Para que su intencion viniessse a effecto.

¶ De nuestra gente y pueblo destrozado,  
 Gran descuydo en hablar he yo tenido,  
 Mas como es en el mundo acostumbrado  
 Desamparar la parte del vencido,  
 Así yo tras el vando afortunado,  
 He lleuado camino tan seguido,  
 Y si aqui la occasion no me auisara,  
 Iamas pienso que della me acordara.

¶ Conte de la ciudad la despoblada,  
Y de sus ciudadanos el camino,  
Puse los en el fin de la jornada,  
Do forçoso dexar los me conuino,  
Pues boluiendo a la historia començada,  
Y al duro proceder de su destino,  
Estuuieron el tiempo en Sanctiago  
Que yo dellos mencion aqui no hago.

¶ Retirados alli se reformaron  
De todo el aparato conueniente,  
Donde por los mas votos acordaron  
Reedificar a Penco nueuamente:  
Con gran trabajo y gasto leuataron  
Pequeña copia y numero de gente,  
Afirmar la ocasion desto no puedo,  
Si fue la poca paga o mucho miedo.

¶ Al yermo Penco heruoso auian llegado,  
Y vn sitio que en mitad del pueblo auia  
Le tenian de tapion fortificado,  
Que en recogido quadro lo ceñia:  
De dos fuertes bestiones abrigado,  
Que cada vno dos frentes descubria,  
Y a cada frente asiste vna bombardas  
Que con maciza bala el passo guarda.

¶ La gente comarcana, con fingida  
 Muestra, la paz maluada asseguraua,  
 Esperando la ayuda prometida,  
 Que a cencerros tapados caminaua,  
 Pero no fue secreta esta partida,  
 Pues entre los Christianos se trataua,  
 Quel valiente Lautaro auia passado  
 Las lomas con exercito formado.

¶ Suenase que Puren alli venia,  
 Tome, Pillolco, Angol, y Cayeguano,  
 Tucapel, que en orgullo y bizzarria  
 No le yguualaua Barbaro Araucano,  
 Ongolmo, Lemolemo, y Lebopia,  
 Caniomangue, Elycura, Mareguano,  
 Cayocupil, Lyncoya, Lepomande,  
 Chilcano, Leucoton y Mareande.

¶ Todos estos varones señalados  
 Fueron para esta guerra apercebidos,  
 Con otros dos mil platicos soldados  
 En el copioso exercito escogidos:  
 Venian de fuertes petos arreados,  
 Gruellas picas de hierros muy fornidos  
 Ferradas maças, hachas azeradas,  
 Armas arrojadizas y enhañadas.

¶ Desta manera el esquadron camina  
En el silencio de la noche escura,  
Debaxo del gouierno y disciplina,  
Del cuydoso Lautaro, que procura,  
Llegar, quando la estrella matutina  
Alegra el mustio campo y la verdura,  
Antes que por auiso y doble trato  
De su venida vuisse algun recato.

¶ Pero los Españoles de vn amigo  
Barbaro, que con ellos contrataua,  
Sabien, como el exercito enemigo  
Con riguroso intento se acercaua:  
Pues auisados desto como digo,  
Y de quanto en secreto se trataua,  
Al trance se aparejan y batalla,  
Requiriendo los fossos y muralla.

¶ Era caudillo y capitan de España  
El noble montañes Iuan de Albarado,  
Hombre sagaz, sollicito y de maña,  
De rara industria y animo dotado:  
El qual con orden y presteza estraña  
Del presente peligro recatado,  
Sazon no pierde tiempo y coyuntura,  
Antes las preuenciones apressura.

¶ Que al punto apercebidos los soldados  
 En su lugar cada vno dellos puesto,  
 Manda a nueue guerreros mascursados,  
 Que salgan a correr la tierra presto:  
 Y en la cerrada noche confiados,  
 Llegan al campo barbaro y en esto  
 Del callado esquadron fueron sentidos,  
 Leuantando terribles alaridos.

¶ La grita, el sobresalto, los rumores,  
 El subito alboroto de la guerra  
 Las sonoras trompas y atambores  
 Hazen gemir y estremeser la tierra:  
 En esto los astutos corredores,  
 Atrauesando vna pequeña sierra,  
 Toman la buelta por mas corta via  
 Dando auiso ala amiga compañia.

¶ Luan de Aluarado con ingenio y arte  
 De la fuerça lo flaco fortifica,  
 Y en lo mas necessario alli reparte  
 Gente del arcabuz y dela pica:  
 Proueydo recaudo en toda parte,  
 A recibir al Araucano pica  
 Con la ligera esquadra de cauallo  
 Por no mostrar temor en esperallo.

¶ La nueva claridad del dia siguiente  
Sobre el claro orizonte se mostraua,  
Y el sol por el dorado y fresco oriente  
Derexo y a las nuues coloraua,  
Atal ora Aluarado con su gente  
Del preuenido fuerte se alexaua,  
En busca dela esquadra Lautarina  
Que a mas andar tambien se le auezina.

¶ Los nuestros media legua aun no se auian  
De aquel su muro lexos alongado,  
Quando al calar de vn monte descubrian  
El Araucano exercito ordenado,  
Alli las limpias armas reluzian  
Mas que el claro Christal del sol tocado  
Cubiertas de altas plumas las celadas,  
Verdes azules blancas coloradas.

¶ Quien pintaros podra el contento quando  
Sienten los Araucanos el ruydo,  
Que las diestras en alto leuantando,  
Pusieron en el cielo vn alarido  
Mil instrumentos barbaros tocando,  
Con grande orgullo y passo mastendido  
Se vienen acercando a los de España,  
Sonando en torno toda la campaña!

Quien

¶ Quieren los Españoles responderlos,  
 Con el horrible son de armada mano,  
 Calan el monte a fin de acometerlos  
 Teniendo por mejor el fitio llano:  
 Baxas las lanças vienen a romper los,  
 Pero la ofada muestra falio en vano,  
 Que los Barbaros ya disciplinados  
 Del todo se cerraron apiñados.

¶ Tan espessas las picas derribaron  
 Con pie y con rostro firme hazia delante,  
 Que no solo el encuentro repararon,  
 Pero a desbaratarlos fue bastante:  
 Los nuestros sin romper se retiraron,  
 Y ellos gloriosos con furor pujante  
 Por dar remate al venturoso lance,  
 Siguen a pies ligeros el alcance.

¶ Apretando los yuan reziamente  
 Los nuestros resistiendo y peleando,  
 Hasta el estrecho passo de vna puente,  
 Que alli Lautaro al cuerno aliento dando,  
 El Araucano exercito obediente  
 Se va al son conosciendo reparando,  
 Del fuerte tanto estrecho esto seria  
 Quanto tira vn cañon de punteria.

¶ Detuvo se Lautaro con intento  
De esperar al caliente medio dia,  
Porque de la mañana el fresco viento  
Los cauallos y gente alentaria:  
Reforma fu esquadron, haziendo assiento  
A vista de los nuestros, que a porfia  
Se auian al sitio fuerte recogido,  
Teniendo por mejor aquel partido.

¶ Quando el sol en el medio cielo estaua,  
No declinando a parte vn solo punto,  
Y la aguda chicharra se entonaua,  
Con vn desapazible contrapunto,  
Elastuto Lautaro leuantaua  
Su campo en esquadron cerrado y junto  
Con grande estruendo, y paso concertado  
Hazia el sitio Español fortificado.

¶ Con audacia, desden, y confiança,  
Lautaro contra el fuerte caminaua,  
Siguele atras la gente en ordenança,  
Y el con gracioso termino arrastraua  
Vna larga ñudosa y gruessá lança,  
Que ayroso poco a poco la terciava,  
Y tanto por el cuento la blandia,  
Que juntar los estremos parescia.

¶ Los pocos Españoles salen fuera  
Que encerrados no quieren esperallos,  
De arcabuzès delante vna hilera,  
Otra de picas luego, y los cauallos  
A los lados y assi desta manera,  
Con fiera muestravienen a buscarlos,  
Llegados donde ya podian herirse,  
Los vnos a los otros dexan yrse.

¶ Y de rencor intrinseco aguijados,  
Los mouidos exercitos venian,  
Suenan los arcabuzes afeitados,  
Del humo fuego y poluo se cubrian,  
Los coruos arcos con vigor flechados  
Gran numero de tiros despedian,  
Buelan nubadas de armas en hastadas,  
Por los valientes braços arrojadas.

¶ Quales contrarias aguas a toparse  
Van con rauda corriente sonorosa,  
Que resistiendo al tiempo del mezclarse  
Aquella mas violenta y poderosa  
A la menos pujante sin pararse  
Boluer la contra el curso es cierta cosa,  
Assi a nuestro esquadron forçosamente  
La arrebató la barbara corriente.

No pudiendo sufrir la fuerza braua  
 Del numero de gente y mouimiento  
 Al Español el Barbaro lleuaua  
 Como a liuiana paja el rezio viento:  
 Entran sin orden, que ya rota andaua,  
 Todos mezclados en el fuerte asiento,  
 Dentro del quadrado y ancho muro  
 Comiençan pie con pie vn combate duro.

Algunos Españoles castigados,  
 Recogerse en la fuerza no quisieron,  
 Que eran de coraçones congoxados,  
 De verse en estrecho rehuyeron,  
 Quieren el campo abierto, y por los lados  
 Del turbado monton se diuidieron,  
 Pero los de mas ser con mano osada  
 Procuran amparar la plaça entrada.

Alli quieren morir, o defenderse,  
 La carrera mas larga otros tomaron,  
 Que acordaron con tiempo guarecerse,  
 Otros a la marina se llegaron,  
 Metiendose en vn barco, sin perderse  
 Sufrir las coruas ancoras alçaron,  
 Satisfaziendo al miedo y baxo intento,  
 Las velas con presteza dan al viento.

Quien en llegar es algo perezoso,  
 Viendo leuar el ancora a la naue,  
 No dubda en arrojarfe al mar furioso,  
 Teniendo aquel morir por menos graue:  
 Quien antes no nadaua de medroso,  
 Las olas rompe agora, y nadar sabe,  
 Mirad pues el temor a que ha llegado,  
 Que viene a fer de miedo el hombre osado.

Los que estan en la fuerça retraydos  
 Como buenos guerreros se defienden,  
 Muertos quieren quedar y no vencidos,  
 Que ya solo vn honrado fin pretenden:  
 Y con tal presuppuesto embrauescidos,  
 Sin esperança de viuir offendien,  
 Haziendo en los contrarios tal estrago,  
 Que la plaça de sangre era ya lago.

¶ Lautaro gente y armas contrastando,  
 En la fuerça el primero entrado auia,  
 Y muerto a dos soldados en entrando,  
 Que en suerte le cupieron aquel dia,  
 Lincoya yua hiriendo y derribando,  
 Mas quien podra dezir la braueria  
 De Tucap el, quel cielo acometiera,  
 Si hallara algun camino, o escalera.

No entro el fuerte por puerta, ni por puéte,  
 Antes con desembuelto y diestro salto  
 Libre el foffo, salto ligeramente,  
 Y estaua en vn momento en lo mas alto:  
 No le pudo seguir por alli gente,  
 El solo de aquel lado dio el assalto,  
 Mas como si de mil fuera guardado  
 Se arroja luego en medio del cercado.

LA penas puso el pie firme en la plaça,  
 Quando el furioso Barbaro esgrimiendo  
 La exercitada dura y gruesa maça,  
 Iua los enemigos esparziendo:  
 No presta malla fina, ni coraçã,  
 Y las celadas fuertes no pudiendo  
 Sufrir los rezios golpes que baxauan,  
 Machucando los sesos se abollauan.

IVnos dexa tullidos y contrechos,  
 Otros para en su vida lastimados,  
 A quien hunde el pescueço por los pechos,  
 A quien rompe los lomos y costados:  
 Qual si fueran de blanda cera hechos  
 Magulla, muele, y dexa derrengados,  
 Y en el mayor peligro ofadamente  
 Se arroja sin temor de armas y gente.

¶ Contra Ortiz reboluió cõ muestra ayrada  
 Que auia muerto a Tarquin moço animoso  
 La maça alta, y la villa en el clauada,  
 Rompe por el tropel de armas furioso,  
 No se qual fue la espada señalada,  
 Ni aquel braço pujante y prouechofo,  
 Que el mastil cerceno del Araucano,  
 Y dos dedos con el dela vna mano.

¶ Con el encendimiento que lleuaua  
 No sintio la herida de repente,  
 Mas quando el braço y golpe descargaua,  
 Que los dedos y maça faltar siente:  
 Herida Tygre Hyrcano estan braua,  
 Ni acoñado Leon tan impaciente  
 Como el Indio, que lleno de postema,  
 Del cielo, infierno, tierra, y mar blasphema.

¶ Sobre las puntas de los pies estriba,  
 Y en ellas la persona mas leuanta,  
 El braço quanto puede a tras derriba,  
 Y el troço impele con violencia tanta,  
 Que a Ortiz, que alta la espada sobrel yua,  
 La celada y los cascos le quebranta,  
 Y del graue dolor desuanescido,  
 Dio en el suelo de manos sin sentido.

El Barbaro con esto no vengado,  
 Viene sobrel con furia acelerada,  
 Y con la diestra aun no medrosa, ayrado  
 A Ortiz arrebató la aguda espada:  
 Alçandole la cota por vn lado  
 Le atrauesso de la vna a la otra hijada,  
 Y la alma del corporeo alojamiento  
 Hizo el duro, y forçoso apartamiento.

La espada a la siniestra el Indio trueca,  
 Sintiendo se tollido de la diestra,  
 Y del golpe primero otro derrueca,  
 Que tambien en herir era maestra:  
 Como fuele segar la pa'a seca  
 El presto segador con mano diestra,  
 Afsiaquel Tucapel con fuerça braua  
 Braços, piernas, y cuellos cercenaua.

Dexandose guiar por do la ira  
 Lelleuaua furioso discurriendo,  
 Vnos hiere, maltrata, otros retira,  
 La espessa selua de astas deshaziendo:  
 A caso al padre Lobo vn golpe tira,  
 Que contra quatro estaua combatiendo,  
 El qual sin ver el fin de aquella guerra  
 Dio la alma a Dios, y el cuerpo di a la tierra.

¶ El graue Leucoton no mienos fuerte,  
 Con el valor que el cielo le concede,  
 Hiere, aturde, derriba, y da la muerte,  
 Que nadie en fuerça y animo le excede,  
 No se como a escriuir lo todo acierte,  
 Que mi cansada mano ya no puede  
 Por tanta confuſion llevar la pluma,  
 Y aſi reduce mucho a breue ſuma.

¶ Tambien Angol ſoberuio y eſforçado  
 Su coruo y gran cuchillo en torno eſgrime,  
 Hiere al jouden Diego Oro, y del peſado  
 Golpe en la dura tierra el cuerpo imprime,  
 Pero en eſta fazon, Juan de Aluarado  
 La faria de vna punta le reprime,  
 Que al tiempo que el furioſo alfange alçaua  
 Por debaxo del braço le calaua.

¶ No hallo defenſa la enemiga eſpada,  
 Lançando ſe por parte deſcubierta,  
 Derecho al coraçon hizo la entrada,  
 Abriendo vna ſangrienta y ancha puerta:  
 La cara antes del jouden colorada,  
 Se vio de amarillez muſtia cubierta,  
 Deſcoyunto le el braço vn mortal yelo,  
 Batiendo el cuerpo elado el duro ſuelo.

¶ El corpulento moço Mareguano,  
 Que ayrado a todas partes discurria,  
 Llego al tiempo q̄ Angol por diestra mano  
 Al riguroso hierro se rendia:  
 Era su intimo amigo, y primo hermano,  
 De estrecho trato antiguo y compañia,  
 Pues fue siempre en la vida y igual la suerte,  
 Quiero dixo tambien que sea en la muerte.

¶ Y contra el matador con repentina  
 Rabia que el pecho y venas le abrafaua,  
 Vn macizo y fornido tronco empina,  
 Y con fuerça sobre el lo derribaua:  
 Mastemiendo del golpe la ruyna,  
 Aluarado que el ojo alerta estaua,  
 Saca presto el cauallo apercebido,  
 Y en el suelo el tronco quedo metido.

¶ Chilcan, Ongolmo, Cayeguan de vn lado,  
 Lepomande. y Puren en compañia  
 Auian afsi a los nuestros apretado,  
 Que ganaron gran credito aquel dia:  
 Tome, Cayocupil, y el esforçado  
 Pillolco, Caniomangue, y Lebopia,  
 Mareande, Elicura, y Lemolemo  
 De su valor mostraron el extremo.

¶ En esto vn rumor subito se siente,  
 Que los concauos cielos atronaua,  
 Y era, que la victoria abiertamente  
 Por el Barbaro infiel se declaraua:  
 Ya la Española destrozada gente  
 Al camino de Itata endereçaua,  
 Desamparando el suelo desdichado,  
 De sangre y enemigos ocupado.

¶ Del todo a toda furia començando  
 Y uan los Españoles la huyda,  
 Siempre mas el temor apresurando,  
 Con agudas espuelas la corrida:  
 Sigue el alcance, y valosa que exando  
 La Barbara canalla embrauescida,  
 Embuelta en vna espessa poluoreda  
 Matando al que por floxo a tras se queda,

¶ Aluarado con animo y cordura  
 Los anima y esfuerça, y no aprouecha,  
 Que la turbada gente en tal rotura  
 Huye la muerte y plaça tan estrecha?  
 Qual encamina al monte, y qual procura  
 De Mapocho la fenda mas derecha,  
 Y qual y qual constante toda via  
 Animoso con Atropos porfia.

Estos honrosa muerte deſſeando  
 Despreciauan la vida deſhonrada,  
 Aquel forçoſo punto dilatando  
 Con raro eſfuerço y valeroſa eſpada:  
 Preſto quedo la plaça ſin vn vando  
 De almas vazia y de cuerpos occupada,  
 Que animoſos los pocos que quedauan  
 Alas armas y muerte ſe entregauan.

Vnos por los coſtados caen abiertos,  
 Otros de parte a parte atraueſſados,  
 Otros, que de ſu ſangre eſtan cubiertos,  
 Ser inden a la muerte deſangrados:  
 Al fin todos quedaron alli muertos,  
 Del riguroſo hierro apedaçados,  
 Vamos tras los que aguijan los caualllos,  
 Que no haremos poco en alcançallos.

Quien por camino incierto, y quiẽ por ſen  
 Aſpera, peligroſa, y deſuſada )da  
 Bate el cauallo, y da le ſuelta rienda,  
 Que el miedo eſ grande, y grande la jornada.  
 El Barbaro eſquadron con grito horrenda  
 Por ſierra, monte, llano, y por cañada  
 Las eſpaldas los yua calentando,  
 Hiriendo, dando muerte, y derribando.

¶ Auia de la comarca concurrido  
 Gente armada, por vno y otro lado,  
 Que a la mira imparcial auia afsistido,  
 Hasta ver el derecho declarado:  
 Y al punto alçando vn subito alarido,  
 Con el orgullo a vencedores dado,  
 Baxa las armas hasta alli neutrales,  
 En daño de las señas Imperiales.

¶ Sale en el cobdicioso seguimiento  
 De la Española gente que corria  
 Con furia y ligereza mas que el viento,  
 Sin hazerse vno a otro compañía;  
 La mucha turbacion y desfatiendo  
 Que a los nuestros el miedo les ponia,  
 Los lleva sin caminos esparzidos,  
 Por sierras, valles, montes, por exidos.

¶ Los que tienen cauallos mas ligeros,  
 O quan de coraçon son embidiados,  
 Que poco se conofcen compañeros,  
 De largo tiempo y amistad tratados:  
 No aprouechan promessas de dineros,  
 Ni de bienes alli representados,  
 Tanto el miedo occupado los auia,  
 Que lugar la cobdicia aun no tenia.

Antes los intereses despreciando,  
 Se muestran alli poco cobdiciosos,  
 Tras las ricas celadas arrojando  
 Petos de fina plata embaraçosos,  
 Y asì de las promessas no curando,  
 Jugauan los talones pressurosos,  
 Solo las alas de Ycaro quisieran,  
 Aunque passando el mar se derritieran.

Cuan, y Hernando Aluarados, la jornada  
 Con el valiente Yuarra apressurauan,  
 Animando la gente desmayada,  
 Mas no por esto el passo moderauan,  
 Abren por la carrera embaraçada  
 Que ligeros cauallòs gouernauan,  
 Y aunque con viua espuela los batian,  
 Alargarse de vn Indio no podian.

Delante largo trecho de la gente  
 A los tres les da caça y atormenta  
 Vn espaldudo Barbaro valiente,  
 Rengo llamado, moço de gran cuenta,  
 Este solo los sigue ofadamente,  
 Y a bozes con palábras los affrenta,  
 Y los aprieta, y corre a campo raso,  
 Sin poderle ganar vn solo passo.

Xo, xo les va gritando, espera, espera,  
 Que mas en Castellano no sabia,  
 Pero en su natural lengua primera  
 Atrenidas injurias les dezia,  
 Tres leguas los corrio desta manera  
 Que jamas de las colas se partia,  
 Por mucho que aguijassen los rocines,  
 Llamandolos infames, ruynes.

Lleuaua vn arma en alto leuantada,  
 Que no ay quien su facion y forma diga,  
 Era vna gruesa haya mallabrada,  
 De la grandeza y peso de vna viga,  
 De metal la cabeza barreada,  
 Y esgrime la el garçon sin mas fatiga,  
 Quel presto esgremidor suelto y liuiano  
 Iuega el facil baston con diestra mano.

Si alguna vez con el troncon pesado  
 Los cauallos el Barbaro alcançaua,  
 Era de fuerça el golpe tan cargado,  
 Que casi derrengados los dexaua:  
 Y assi cada cauallo escarmentado,  
 Sin espuelas el curso apressuraua,  
 Que jamas fue vaqueta en la corrida  
 Como el baston del Barbaro temida.

Aunque

Aunque gran trecho aquel follon se alexa  
 Del seguro monton y amigo vando,  
 No por esto la dura empresa dexa,  
 Antes mas los persigue y va affrentando,  
 Con prestos pies, y maça los aquexa,  
 El Español linage profaçando  
 En lenguaje Araucano, que entendian  
 Los tres que a mas correr del se desuian.

Veynte vezes rebueluen los Christianos,  
 Y dan sobrel con subita presteza,  
 A todos tres les da llenas las manos  
 Con su diabolica arma y ligereza,  
 Entre tanto llegauan los vfanos  
 Indios en el alcance sin pereza,  
 Y bolviendo los tres a su carrera,  
 El Barbaro y baston sobrellos era.

No por aspero monte, ni agria cuesta  
 Afloxa el curso, y animoso brio,  
 Antes qual correr fuele sobre apuesta  
 Tras las fieras el Puelche, en desafio,  
 Los corre, afflige, aprieta, y los molesta,  
 Y a diez millas de alcance, por do vn rio  
 El camino atrauiessa al mar, corriendo  
 Se fue, en la humida orilla deteniendo.

El Bar-

¶ El Barbaro esquadron parado auia,  
 Solo el contumaz Rengo porfiando,  
 Desistir de la empresa no queria,  
 Aunque no vee persona de su vando,  
 Los tres lassos Christianos a porfia  
 Yuan el ancho vado atrauessando,  
 Quando Rengo cargo de vna pesada  
 Piedra, la presta honda del vsada.

¶ El tronco en el suelo humido fixado,  
 Rodea el braço dos vezes, despidiendo  
 El tofco y gran guijarro assi arrojado,  
 Que el monte retumbo del fordo estruend  
 Las Nimphas por lo mas sesgo del vado  
 Las chrystalinas aguas reboluiendo,  
 Sus doradas cabeças leuataron,  
 Y aver el caso attentas se pararon.

¶ El importuno Barbaro no cessa,  
 Ni afloxa de la empresa que pretende,  
 Antes con siluos, grita, y piedra espessa  
 La agua a mas de la cinta los offende:  
 Y dandoles en esto mucha priessa,  
 El beuer los caualllos les defiende,  
 Diciendo, sus salid, salid a fuera,  
 Que yo os manterne campo en la ribera.

Viendo Aluarado a Rengo así orgulloso,  
 De la soberbia tema ya impaciente,  
 Dize a los dos, o caso vergonzoso,  
 Que a tres nos siga vn Indio solamente,  
 Triunphe de nosotros victorioso,  
 Lo es bien que de Españoles tal se cuente,  
 Oluamos, y de aquí jamas passemos,  
 O primero morir no le hazemos.

Así dixo, y las riendas rebolviendo,  
 Segunda vez el vado atrauessauan,  
 De morir, o matarle proponiendo,  
 Los cansados cauallos aguijauan,  
 En esto el Araucano conociendo  
 La colera y furor con que tornauan,  
 Oluidando la maça, y præsupuesto,  
 Las boladoras plantas mueue presto.

Vna larga carrera por la arena  
 Los tres a toda furia le siguieron,  
 Aunque en balde tomaron esta pena,  
 Que el Indio mas corrio que ellos corrieron,  
 Alto no de intencion, pero de lena  
 De cansados las riendas recogieron,  
 En vn aspero sitio y peligroso,  
 Les hizo rostro el Barbaro animoso,

¶ Por espaldas tomo vna gran quebrada,  
 Reboluiendo a los tres con ofadia,  
 Y a falta de la maça acostumbrada  
 A menudo la honda sacudia,  
 De alli con mofa, siluos, y pedrada  
 Sin poderle offender los offendia,  
 Por ser aquel lugar despeñadero,  
 Y mas que ellos el Barbaro ligero.

¶ Visto Aluarado serle assi escusado  
 El fin de lo que tanto desseaua,  
 Dexando libre al Barbaro esforçado,  
 Que bien de malagana se quedaua,  
 Passa otra vez el ya seguro vado,  
 Y al vsado camino se tornaua,  
 Triste en ver, que Fortuna por tal modo  
 Se le mostraua aduersa y dura en todo.

¶ Auia dexado el campo Lautarino  
 De seguir el alcance grande rato,  
 Yuan los Españoles sin camino,  
 Como ouejas que van fuera de hatto,  
 De no seguir los mas me determino,  
 Que por lo que adelante dellos trato,  
 Dexarlos por agora me esforçado,  
 Donde otras vezes ya los he dexado.

Con la gente Araucana quiero andarme,  
pichosa a la sazón y affortunada,  
como se acostumbra desuiarse  
de la parte vencida y desdichada:  
por donde tantos van quiero guiarme,  
siguiendo la carrera tan usada,  
que es la costumbre y tiempo me conuence,  
todo el mundo es ya, vna quien vence.

Quan usado es huir los abatidos,  
seguir los soberuios leuantados,  
de la instable Fortuna fauoridos,  
para solo despues ser derribados:  
que cabo estos fauores reducidos  
su valor son bienes emprestados,  
que auemos de pagar con siete tanto,  
como claro nos muestra el nueuo canto.

Fin del canto nono.

Q

Vfa.



VFANOS LOS ARAVCANO  
 de las victorias avidas, ordenan vnas fiesta  
 generales, donde concurrieron diuersas  
 gentes, assi estrangeras como natura  
 les, entre los quales vno gran-  
 des prueuas y diffe-  
 rencias.



CANTO DECIMO.

**Q**Vando la varia Diosa fauorece,  
 Y las dadiuas prosperas reparte,  
 Como al animo flaco fortalece,  
 Que de triste muger se forma vn Marte:  
 Y derriba, acouarda, y enflaquece  
 El esfuerço viril en la otra parte,  
 Haziendo cuesta arriba lo que es llano,  
 Y vn gran cerro la palma de la mano.

Quie

Quien vio los Españoles colocados  
obre el mas alto cuerno de la luna,  
e sus famosos hechos rodeados,  
n punto y muestra de mudança alguna:  
uien los vee en breue tiempo derribados,  
uien vee en miseria buelta su fortuna,  
eguidos, no de Marte, Dios sanguineo,  
ero del sexo Timido femineo.

Mirad aqui la fuerte tan trocada,  
ues aquellos que al cielo no tenian,  
as mugeres, a quien la rueca es dada,  
on varonil esfuerço los seguian:  
con la diestra, a la labor vsada,  
as atreuidas lanças esgrimian,  
ue por el hado prospero impelidas  
lazian crudos effectos y heridas.

Estas mugeres digo que estuuieron  
n vn monte escondidas, esperando  
de la batalla el fin, y quando vieron  
ue yua de rota el Castellano vando,  
liriendo el cielo a gritos descendieron,  
el mugeril temor de si lançando,  
de ageno valor y esfuerço armadas,  
oman de los ya muertos las espadas.

¶ Y a bueltas del estruendo y muchedumbre  
 Tambien en la victoria embenescidas,  
 De medrosas y blandas de costumbre  
 Se bueluen temerarias homicidas:  
 No sienten, ni les dauan pesadumbre  
 Los pechos al correr, ni las crecidas  
 Barrigas de ocho meses ocupadas,  
 Antes corren mejor las mas preñadas.

¶ Llamauase infelice la postrera,  
 Y con ruegos al cielo se boluia  
 Porque a tal coyuntura en la carreta  
 Mouer mas presto el passo no podia,  
 Si las mugeres van desta manera,  
 La Barbara canalla qual yria,  
 De aqui tuuo principio en esta tierra  
 Venir tambien mugeres a la guerra.

¶ Vienen acompañando a sus maridos,  
 Y en el dubdoso trance estan paradas,  
 Pero si los contrarios son vencidos,  
 Salen a perseguir los esforçadas:  
 Prueuan la flaca fuerza en los rendidos,  
 Y si cortan en ellos sus espadas,  
 Haziendolos morir de mil maneras,  
 Que la muger cruel, es lo de veras.

Assi a los nuestros otra vez figuieron  
 hasta donde el alcance auia cessado,  
 desde alli la buelta al pueblo dieron,  
 de los enemigos saqueado:  
 que quando hazer mas daño no pudieron,  
 subiendos en los cauallos que en el prado  
 sueltos sin orden y gouierno andauan,  
 sus dueños por juego remedauan.

Quien haze que combate, y quien huya,  
 quien tras el que huye va corriendo,  
 quien finge que esta muerto, y se tendia,  
 quien correr procuraua no pudiendo,  
 alegre gente assi se entretenia,  
 trabajo importuno despidiendo,  
 hasta que el sol rayaua los collados,  
 que el General lleuo, y los mas Soldados.

Los vnos y los otros aguijauan  
 con gran priesa abraçarse estrechamente,  
 pero algunos por mas que se esforçauan,  
 embidia les hazia arrugar la frente:  
 quando los vencedores se mostrauan,  
 partiendo la presa alegremente,  
 se aun en el pecho vil contranatura,  
 desde tanto la prospera ventura.

**¶** Una solenne fiesta en este assiento  
 Quiso Caupolican que se hiziesse,  
 Donde el Araucano ayuntamiento  
 La gente militar sola estuuiesse:  
 Y con alegre muestra, y gran contento  
 Sin que la popular se entremetiesse,  
 En danças, juego, vicio, y passatiempo  
 Alli se detuuieron algun tiempo.

**¶** Los juegos y exercicios acabados,  
 Para el valle de Arauco caminaron,  
 Do a las vsadas fiestas los soldados  
 De toda la prouincia conuocaron:  
 Fueron bastantes plazos señalados,  
 Ioyas de gran valor se pregonaron  
 De los que en ellas fueffen vencedores,  
 Premios dignos de grandes contendores.

**¶** La fama de la fiesta yua corriendo  
 Mas que los diligentes mensajeros,  
 En vn termino breue aperciendo  
 Naturales, vezinos, y estrangeros:  
 Gran multitud de gente concurriendo,  
 Crecio el numero tanto de guerreros,  
 Que occupauan las tiendas forasteras,  
 Los valles, montes, llanos, y riberas.

Y a el esperado catorzeno dia  
Que tanta gente estaua desseando,  
Al campo en su color restituya,  
Las importunas sombras desterrando:  
Quando la bulliciosa compañia  
De los briosos jouenes, mostrádo  
El luuenil heruor y sangre nueua,  
Encampo estauan prestos a la prueua.

Fue con solenne pompa referido  
El orden de los precios, y el primero  
Era vn lustroso alfange, guarnescido  
Por mano artificiosa de platero:  
Este premio fue alli constituydo  
Para aquel que con braço mas entero  
Tirase vna fornida y gruessa lança,  
Sobrando a los demas en la pujança.

Y de cendrada plata vna celada,  
Cubierta de altas plumas de colores,  
De vn cerco de oro puro rodeada,  
Esmaltadas en el varias labores:  
Fue la preciada joya señalada  
Para aquel, que entre diestros luchadores  
En la difficil prueua se estremase,  
Y por señor del campo en pie quedasse.

¶ Vn lebrel animoso remendado,  
 Que el collar remataua vna venera,  
 De agudas puntas de metal herrado,  
 Era el precio de aquel, que en la carrera  
 De todas armas, y presteza armado  
 Arribase más presto a la vanderá,  
 Que vna gran milla lexostremolaua,  
 Y el trecho señalado limitaua.

¶ Y de nieruos vn arco hecho por arte,  
 Con su dorada aljaua, que pendia  
 De vn ancho y bien labrado talauarte,  
 Con dos gruessas heuillas de atauxia.  
 Este se señalo, y se puso a parte  
 Para aquel que con flecha a punteria  
 Ganando por destreza el precio rico,  
 Lleuase al papagayo el coruo pico.

¶ Vn caualllo morzillo Rabicano  
 Tascando el freno estaua de cabestro,  
 Precio del que con suelta y presta mano  
 Esgrimiesse el baston mas como diestro:  
 Por juez se señalo a Caupolicano,  
 De todos exercicios gran maestro,  
 Ya la trompeta con sonada nueva  
 Llamaua oppositores a la pruenca.

¶ No bien sono la alegre trompa, quando  
 El joven Orompello ya en el puestro  
 Ayrosamente el manto derribando,  
 Mostro el hermoso cuerpo bien dispuesto:  
 Y en la valiente diestra blandiendo  
 Vna maciça lança, luego en esto  
 Seponen assi mismo Lepomande,  
 Crino, Pillolco, Guambo, y Mareande.

¶ Estos seys en yqual hila corriendo  
 Las lanças por los fieles y gualadas,  
 Aun tiempo las derechas sacudiendo,  
 Fueron con seys gemidos arrojadas:  
 Salen las hastas con rumor cruxendo  
 De aquella fuerça, y impetu llevadas,  
 Rompen el ayre, suben hasta el cielo,  
 Baxando con la misma furia al suelo.

¶ La de Pillolco fue la hasta primera  
 Que falta de vigor a tierra vino,  
 Tras ella la de Guambo, y la tercera  
 De Lepomande, y quartala de Crino,  
 La quinta de Mareande, y la postrera  
 Haziendo por mas fuerça mas camino,  
 La de Orompello fue moço pujante,  
 Passando cinco braças adelante.

¶ Tras estos otros seys lanças tomaron,  
 De los que por mas fuertes se estimauan,  
 Y aunque con fuerça estrema procuraron  
 Sobrepujar el tiro no llegauan,  
 Otros tras estos, y otros seys prouaron,  
 Mas todos con verguença atras quedauan,  
 Y por no detenerme en este cuento,  
 Digo que lo prouaron mas de ciento.

¶ Ninguno con seys braças llegar pudo  
 Al tiro de Orompello señalado,  
 Hasta que Leucoton varon membrudo,  
 Viendo que ya el prouar auia afloxado,  
 Dixo en boz alta, de perder no dubdo,  
 Mas porque todos ya me aueys mirado,  
 Quiero ver deste braço lo que puede,  
 Ya do llegar mi estrella me concede.

¶ Esto dicho, la lança requerida,  
 En ponerse en el puesto poco tarda,  
 Y dando vna ligera arremetida,  
 Hizo muestra de sí fuerte y gallarda,  
 La lança por los ayres impelida  
 Sale, qual grueſta Vala de Bombarda,  
 O qual furioso trueno, que corriendo  
 Por las espessas nuues va rompiendo.

Quatro braças passo con raudo buelo  
De la señal y raya delantera,  
Rompiendo el hierro por el duro suelo,  
Tiembra por largo espacio la hasta fuera,  
Alça la turba vn alarido al cielo,  
Y de tropel con subita carrera  
Muchos a ver el tiro van corriendo,  
La fuerça y tirador engrandesciendo.

Vnos el largo trecho a pies median,  
Y examinan el peso de la lança,  
Otros por marauilla encarescian  
Del esforçado braço la pujança:  
Otros van por el precio, otros hazian  
Al vencedor cantares de atabança,  
De Leucoton el nombre leuando,  
Levan en alta voz solennizando.

Salta Orompello, y por la turba hiende,  
Y aquel rumor colerico varaja,  
Diziendo, aun no he perdido, ni se entiende  
De solo el primer tiro la ventaja,  
Caupolican la vara en esto tiende,  
Y a tiempo vn encendido fuego ataja,  
Que Tucapel al primo auia acudido,  
Y otros con Leucoton se auian metido.

Caupo-

¶ Caupolican que estaua por juez puesto,  
 Mostrandose imparcial discretamente,  
 La furia de Orompello aplaca presto,  
 Con sabrosas palabras blandamente:  
 Y así no se altercando mas sobre esto  
 Conforme a la postura justamente,  
 A Leucoton, por mas auentajado,  
 Le fue ceñido el corbo al fange al lado.

¶ Acabada con esto la porfia,  
 Y Leucoton quedando victorioso,  
 Orompello a vna parte se desuia,  
 Del caso algo corrido y vergonçoso,  
 Mas como sabio moço lo encubria,  
 De verse en ocasiones desseoso,  
 Por do con Leucoton, y causa nueva,  
 Venir pudiesse a mas estrecha prueua.

¶ Era Orompello moço assaz valido,  
 Que desde la niñez fue muy brioso,  
 Manso, tratable, facil, corregido,  
 Y en colera metido valeroso:  
 De muchos en asiento preferido  
 Por su esfuerço y linage generoso,  
 Hijo del venerable Mauropande,  
 Primo de Tucapel, y amigo grande.

Puesto nuevo silencio, y despejado  
 El campo de la prueva se hazia,  
 El diestro Cayeguan moço esforçado  
 A mantener la lucha se metia:  
 No passo mucho, quando de otro lado  
 Con gran dispusicion Torquin salia,  
 De auer en el pujança y ligereza,  
 Ambos en el luchar de gran destreza.

Dada señal con passos ordenados  
 Los dos gallardos Barbaros se mueuen,  
 Ya los vierades juntos, ya apartados,  
 Ora tienden el cuerpo, ora le embeuen,  
 Por vn lado y por otro recatados  
 Se inquietan, cercan, buscan, y remueuen,  
 Tientan, bueluen, rebueluen, y se apuntan,  
 Y al cabo con gran impitu se juntan.

Hechas las presas, y ellos recogidos  
 En su fuerça, procuran conoscerse,  
 Pero de ardor colerico encendidos  
 Comiençan por el campo a reboluerse:  
 Ciñense pies con pies, y entretexidos,  
 Cargan a vn lado y otro, sin poderse  
 Lleuar quanto vna minima ventaja,  
 Por mas que el vno y otro se trabaja.

Andan

¶ Andando assi, en vn tiempo cauteloso,  
 Metio la pierna diestra Cayeguan,  
 Quiso Torquin ceñirla cubdicioso,  
 Cargando con gran fuerça a aquella mano,  
 Sacala a tiempo Cayeguan mañoso,  
 Y el cuerpo de Torquin quedando en vano,  
 Del mismo peso y fuerça que traya  
 A los pies enemigos se tendia.

¶ Tras este el fuerte Rengo se presenta,  
 El qual lançando fuera los vestidos,  
 Descubre la persona corpulenta,  
 Braços robustos, musculos fornidos:  
 Mirale la confusa turba attenta,  
 Que de quatro entre todos escogidos,  
 Este valiente Barbaro era el vno,  
 Iamas sobrepujado de ninguno.

¶ Con gran fuerça los hombros sacudiendo,  
 Se apareja a la lucha y desafio,  
 Y al vencedor contrario apercibiendo,  
 Le va a buscar con animoso brio:  
 De la otra parte Cayeguan saliendo,  
 En medio de aquel campo a su aluedrio  
 Vienen los dos gallardos ajuntarse,  
 Procurando en la presa auentajarse.

Un rato los juzgaron y igualmente,  
 anduuo en dubda la victoria incierta,  
 Mas luego Rengo dio señal patente,  
 con que fue su pujança descubierta:  
 que entre los duros braços reziamento  
 el triste Cayeguan la boca abierta  
 in dexarle alentar le retraya,  
 aca y alla con el se reboluia.

Alçolo de la tierra, y apretado  
 en el ayre gran pieça lo suspende,  
 Cayeguan sin color defalentado  
 abre los braços, y las piernas tiende:  
 viendolo afsi rendido el esforçado  
 Rengo, que a la victoria solo atiende,  
 dexandole baxar, con poca pena,  
 le estampa de gran golpe en el arena.

Sacaronle del campo sin sentido,  
 Y a su tienda en los ombros le llevaron,  
 Todos la fuerça grande y el partido  
 De Rengo en alta voz solennizaron:  
 Pero celiando en esto aquel ruydo,  
 A sus asientos luego se tornaron,  
 Porque vieron que Talco aparejado  
 El puesto de la lucha auia tomado.

¶ Fue este Talco de pruevas gran maestro,  
 De rezios miembros, y feroz semblante,  
 Diestro en la lucha, y en las armas diestro,  
 Ligero, y esforçado, aunque arrogante:  
 Y con todas las partes que aqui nuestro  
 Era Rengo mas fuelto y mas pujante,  
 Usado en los robustos exercicios,  
 Que dello su persona daua indicios.

¶ Talco se mueue y sale con presteza,  
 Rengo espaciosamente se mouia,  
 Fiafe mucho el vno en la destreza,  
 El otro en su vigor solo se fia:  
 En esto, con estraña ligereza,  
 Quando menos cuydado en Talco auia,  
 Vn gran salto dio Rengo no pensado,  
 Cogiendo al enemigo descuydado.

¶ De la fuerte quel Tygre cauteloso,  
 Viendo venir loçano al fuelto pardo,  
 El cuello baxo, lerdo, y perezoso  
 Con ronco son se mueue a passo tardo,  
 Y en vn instante subito, y furioso  
 Salta sobre el con impitu gallardo,  
 Y echandole la garra, assi le aprieta,  
 Que le oprime, le rinde, y le subiecta.

Desta manera Rengo a Talco afierra,  
 Y antes que a la defensa se preuenga,  
 Tan rezio le apreto contra la tierra,  
 Que el lomo quebrantado lo derrenga:  
 Viendo lo pues afsi lo desafierra,  
 Ya su puesto, esperando que otro venga,  
 Buelue, dexando el campo con tal hecho  
 De su extremada fuerça satisfecho.

Mas no vuo en hombre alli tal ofadia,  
 Que a contrastar al Barbaro se atreua,  
 Y afsi, porque la noche ya venia,  
 Se difirio la començada prueua:  
 Hasta que el carro del figuiente dia  
 Alegraffe los campos con luz nueua,  
 Sonando luego varios instrumentos,  
 De las mesas hincheron los asientos.

Pues otro dia saliendo de su tienda  
 El hijo de Leocan, acompañado  
 De gran gente, al lugar de la contienda,  
 Con altos instrumentos fue lleuado  
 Rengo, porque su fama mas se estienda,  
 Dando vna buelta en torno del cercado,  
 Entro dentro con vna bella muestra,  
 Y a mantener se puso la palestra.

Bien por dos horas Rengo tuuo el puesto  
 Sin que nadie la plaça le pisasse,  
 Que no se vio soldado tan dispuesto  
 Que viendole el lugar vazio occupasse:  
 Pero ya Leucoton mirando en esto,  
 Que porque su valor mas se notasse,  
 Hasta ver el mas fuerte auia esperado,  
 Con graue passo entro en el estacado.

Luego vn rumor confuso y grãde estruẽdo  
 Entre el parlero vulgo se leuanta,  
 De ver estos dos juntos, conosciendo  
 En ambos y igualmente fuerça tanta,  
 Leucoton la persona recogiendo,  
 A recibira Rengo se adelanta,  
 Que con gallardo passo se venia,  
 De esfuerço acompañado y loçania.

Vienen al paragon dos animosos,  
 Que en esfuerço y pujança par no tienen,  
 Vnas vezes aguijan pressurosos,  
 Otras frenan el passo y lo detienen,  
 Andan en torno, y miran cautelosos,  
 Y a todos los engaños se preuienen,  
 Pero no tardo mucho que cerraron,  
 Y con estrechos ñudos se abraçaron.

Juntándose los dos pechos con pechos,  
 Van las vltimas fuerças apurando,  
 Ya se afirman, y tienen muy estrechos,  
 Ya se arrojan en torno bolteando:  
 Ya los yzquierdos, ya los pies derechos  
 se enclauijan, y enredan, no bastando  
 Quanta fuerça se pone, estudio, y arte,  
 A poder mejorar se alguna parte.

Acay alla furiosos se rodean,  
 La fuerça vno del otro resistiendo,  
 Tanto forcejan, gimen, hijadean,  
 Que los miembros se van entorpeciendo:  
 Tiemblan de la fatiga, y titubean,  
 Las cansadas rodillas, no pudiendo  
 Comportar el teson y furia infana,  
 Que al fin eran de hueso y carne humana.

De sudor gruessõ, y engrossado aliento  
 Cubiertos los dos Barbaros andauan,  
 Del fogoso y rezio mouimiento:  
 Concos los pechos dentro ressonauan:  
 Ellos siempre con mas encendimiento  
 Haciendo nuevas fuerças, procurauan  
 Llegar la empresa al cabo començada,  
 Por ganar el honor, y la celada.

¶ Pero ventaja entre ellos conosciada  
 No se vio alli, ni de flaqueza indicio,  
 Ambos jounes son de edad florida,  
 Yguales en la fuerça y exercicio,  
 Mas la suerte de Rengo en flaquecida,  
 Y el hado, que hasta alli le fue propicio,  
 Hizieron que perdieste a su despecho  
 Del precio y del honor todo el derecho.

¶ Auia en la plaça vn hoyo hazia el vn lado,  
 Engaste de vn guijarro, y nueuamente  
 Estaua de su asiento leuantado,  
 Por el concurso y huella de la gente:  
 Desto el cansado Rengo no auisado  
 Metio el pie dentro, y desgraciadamente  
 Qual cae de la segur herido el pino,  
 Con no menor estruendo a tierra vino.

¶ No la pelota con tan presto salto  
 Refurte arriba del macizo suelo,  
 Ni la Aguila que al robo cala de alto  
 Sube en el ayre con tan rezio buelo,  
 Como de corrimiento, el seso falto  
 Rengo rauioso amenazando el cielo,  
 Se puso en pie, que aun bié no toco en tierra  
 Y contra Leucoton subito cierra.

Como

Como en la fiera lucha Anteo temido  
 Por el famoso Alcides derribado,  
 Que de la tierra madre recogido  
 Cobrava fuerça y animo doblado:  
 Así el ayrado Rengo embrauescido  
 Que apenas en la arena auia tocado,  
 Sobrel contrario arriba de tal fuerte,  
 Que al extremo llego de honrado y fuerte.

Tanta affrenta, verguença, y dolor siente,  
 El publico lugar considerando,  
 Que abraßado de fuego, y rauia ardiente,  
 Se le fueron las fuerças augmentando:  
 Y furioso, colerico, impaciente,  
 De suerte a Leucoton va retirando,  
 Que apenas le resiste, y el successo  
 Oyrens en el siguiente canto expresso.

¶ Fin del canto decimo.

R 3

Canto



CANTO ONZENO, EN EL  
 qual se acaban las fiestas y diferencias, y ca-  
 minando Lautaro sobre la ciudad de San-  
 tiago, antes de llegar a ella haze vn fuer-  
 te, en el qual metido vienen los Espa-  
 ñoles sobre el, donde tuvie-  
 ron vna rexia ba-  
 talla.

## CANTO ONZENO.

**Q**uando los coraçones nunc avfados  
 A dar señal y muestra de flaqueza,  
 Seven en lugar publico affrétados,  
 Entonces manifiestan su grandeza,  
 Fortalescen los miembros fatigados,  
 Despiden el cansancio y la torpeza,  
 Y salen facilmente con las cosas  
 Que eran antes señor dificultosas.

Afsi

¶ Asi le auino a Rengo, que en cayendo  
 Tanto esfuerço le puso el corrimiento,  
 Que lleno de furor y en ira ardiendo,  
 Se le doblo la fuerza y el aliento:  
 Y al enemigo fuerte no pudiendo  
 Ganarle antes vn passo, agora ciento  
 Alçado de la tierra lo lleuaua,  
 Que aun afirmar los pies no le dexaua.

¶ Adelante la colera passara,  
 Y uiera alguna brega en aquel llano,  
 Si receloso desto no baxara  
 Presto de arriba el hijo de Pillano:  
 Que de Caupolican traya la vara,  
 Y el proprio los aparta de su mano,  
 Que no fue poco en tanto encendimiento,  
 Tenerle este respecto y miramiento.

¶ Siendo desta manera sin ruydo  
 Despartida la lucha ya enconada,  
 Le fue a Rengo su honor restituydo,  
 Mas quedo sin derecho a la celada:  
 Aun no estaua del todo diffinido,  
 Ni la plaça de gente despejada,  
 Quando el moço Orompello dixo presto,  
 Mi vez agora me toca, mio es el puesto.

¶ Que bramando entre si se deshazia,  
 Esperando aquel tiempo desseado,  
 Viendo que Leucoton ya mantenia,  
 Del tiro de la lança no olvidado:  
 Con gran desemboltura y gallardia  
 Salua el palenque, y entra el estacado,  
 Y en medio de la plaça como digo,  
 Llamaua cuerpo a cuerpo al enemigo.

¶ La trapala y murmurio en el momento  
 Crescio, porque parando el pueblo en ello  
 Conosce por alli quan descontento  
 Del fuerte Leucoton esta Orompello:  
 Temese que vendran a rompimiento,  
 Mas nadie se atrauiessa a defendello,  
 Antes la plaça libre los dexaron,  
 Y los vazios lugares ocuparon.

¶ El pueblo de la lucha desseoso,  
 La mas parte a Orompello se inclinaua,  
 Mira los bellos miembros, y el ayroso  
 Cuerpo, que a la sazón se desnudaua,  
 La gracia, el pelo crespo, y el hermoso  
 Rostro, donde su poca edad mostraua,  
 Que veynte años cumplidos no tenia,  
 Ya Leucoton a fuerças desafia.

Juzgan ser desconformes los presentes,  
 Las fuerças de los dos por la apariencia,  
 Viendo del vno el garbo, y los valientes  
 Nieruos, edad perfecta, y experiencia,  
 Del otro los miembros diferentes,  
 La tierna edad, y grata adolescencia,  
 Aunque a tal opinion contradiezia  
 La muestra de Orompello, y osadia.

Que puesto en su lugar v fano espera  
 El son de la trompeta, como quando  
 El fogoso cauallo en la carrera  
 La seña del partir esta aguardando:  
 Qual halcon que en la humida ribera  
 Ve la garça de lexos blanqueando,  
 Que se alegra, y se pule ya loçano,  
 Esta para arrojarle de la mano.

El gallardo Orompello assi esperaua  
 A quel alegre son para mouerse,  
 Que de ver la tardança imaginaua,  
 Que hauian impedimentos de ofrecerse:  
 Visto que tanto ya se dilataua,  
 Queriendo a su favor satisfazerse,  
 Derecho a Leucoton sale animoso,  
 Que no fue en recibirle perezoso.

¶ En gran silencio buelto el rumor vano,  
 Quedando mudos todos los presentes,  
 En medio de la plaça mano a mano  
 Salen a se prouar los dos valientes:  
 Como quando el lebrel y fiero alano  
 Mostrandose con ronco son los dientes  
 Yertos los cerros. y ojos encendidos  
 Se vienen a morder embrauecidos.

¶ De tal modo los dos amordazados,  
 Sin esperar trompeta, ni padrino,  
 De coraje y rencor instimulados  
 De medio a medio parten el camino:  
 Y en vn instante yguales afferrados  
 Con extremada fuerça y diestro tino  
 Se ciñeron los braços poderosos,  
 Echandose a los pies lazos ñudosos.

¶ Las desconformes fuerças, aunque yguales  
 Los lleva, arroja, y buelue a todos lados,  
 Vieran los sin mudarse a vezes tales,  
 Que parecen en tierra estar clauados:  
 Donde ponen los pies dexan señales,  
 Cauan el duro suelo, y apretados  
 Juntandose rodillas con rodillas,  
 Hazen cruxir los huesos y costillas.

Cada qual del valor, destreza, y maña  
 Usaua, que en tal tiempo vsar podia,  
 Viendo el duro tesson y fuerça estraña  
 Que en su rezio aduersario conofcia.  
 Rebueluense los dos por la cãpaña,  
 Sin conofcerse en nadie mejoría,  
 Pero tanto de aca y de alla anduieron,  
 Que ambos juntos a vn tiẽpo en tierra diẽro.

Fue tan presto el caer, y en el momento  
 Tan presto el leuantarse, por manera  
 Que se puede dezir, que el mas attento  
 A mouer la pestaña no lo viera:  
 Ventaja, ni señaal de vencimiento  
 Juzgarse por entonces no pudiera,  
 Que Leucoton arrodillo en el llano,  
 Y Orompello toco sola vna manõ.

En esto los padrinos se metieron,  
 Y a cada lado el suyo retirando  
 En disputa la lucha resumieron,  
 Sus puntos y razones alegando:  
 De entrambas partes gentes acudieron,  
 La porfia y rumor multiplicando,  
 Quien daua al vno el precio, honor, y gloria,  
 Quien cantaua del otro la victõria.

Tucape-

¶ Tucapelo, que estaua en vn assiento  
 A la diestra del hijo de Pillano,  
 Visto lo que passaua, en el momento  
 Salta en la plaça la ferrada en mano,  
 Y con aquel vsado atreuimiento  
 Dize, el precio gano mi primo hermano,  
 Y si alguno esta causa me defiende,  
 Hare le yo entender que no lo entiende.

¶ La joya es de Orompello, y quien bastante  
 Se halla a reprouar el voto mio,  
 En campo estamos, haga se adelante,  
 Que en suma le desmiento y desafio.  
 Leucoton con vn termino arrogante  
 Dize, yo amansare tu loco brio,  
 Y el vano orgullo, y nescio deuaneo,  
 Que mucho tiempo ha ya que lo desseo.

¶ Comigo lo has de auer, que començado  
 Iuego tenemos ya, dixo Orompello,  
 Responde Leucoton fiero y ayrado,  
 Contigo, y con tu primo quiero auello:  
 Caupolican en esto era Megado,  
 Que del supremo assiento viendo aquello  
 Auia baxado a la fazon confuso,  
 Y alli su autoridad toda interpuso.

Leucoton y Orompello conosciendo  
 Que el gran Caupolican alli venia,  
 Las enconofas voces deteniendo,  
 Cada qual por su parte se desuia,  
 Mas Tucapel la maça reboluiendo,  
 Que otro acuerdo y concierto no queria,  
 lleno de ira diabolica no calla,  
 llamando a todo el mundo a la batalla.

Ruego y miedos con el no valen nada  
 del hijo de Leocan, y de otra gente,  
 Diciendo, que a Orompello la celada  
 por vencedor le den primeramente,  
 despues que en plaça franca y estacada  
 con Leucoton le dexen libremente,  
 donde aquella disputa se discida,  
 perdiendo de los dos vno la vida.

Puesto Caupolican en este aprieto,  
 lleno de rauia y de furor mouido.  
 le dize, hare que guardes el respeto  
 que a mi persona y cargo le es deuïdo.  
 Tucapel le responde, yo prometo,  
 que por temor no baxe del partido,  
 que aquel que en lo que digo no viniere,  
 haga a su voluntad lo que pudiere.

Respecto

¶ Guardare te respecto, si derecho  
 En lo que justo pido, me guardares,  
 Y mientras que con recto y sano pecho  
 La causa sin passion desto mirares,  
 Mas si contra razon, solo de hecho  
 Torciendo la justicia, lo lleuares,  
 Por ti, y tu cargo, y todo el mundo junto  
 No perdere de mi derecho vn punto.

¶ Caupolican perdida la paciencia  
 Se mueue a Tucapel determinado,  
 Mas Colocolo, viejo de experiencia,  
 Que con temor le andaua siempre al lado,  
 Le hizo vna acatada resistencia,  
 Diciendo, Estas señor tan olvidado  
 De ti, y tu autoridad, y salud nuestra,  
 Que lo pongas en folo alçar la diestra.

¶ Mira señor que todo se auentura,  
 Mira que estan los mas ya diferentes,  
 De Tucapel conosces la locura,  
 Y la fuerça que tiene de parientes:  
 Lo que emendarse puede con cordura,  
 No lo emiendes con sangre de inocentes,  
 Dale a Orompello el contendido precio,  
 Y otro al competidor de ygal aprecio.

Sipor

Si por rigor y termino sangriento  
 Quieres poner en riesgo lo que queda,  
 Puesto que sobre fixo fundamento,  
 Fortuna a tu sabor mueua la rueda,  
 Y el iuuenil furor y atreuimiento  
 Castigar a tu saluo te conceda,  
 Queda tu fuerça mas desminuyda,  
 Y al fin tu autoridad menos temida.

Pierdes dos hõbres, pierdes dos espadas,  
 Quel limite Araucano han estendido,  
 Y en las fieras naciones apartadas  
 Hazen que sea tu nombre tan temido,  
 Si agora han sido aqui defacatadas,  
 Mira lo que otras vezes han seruido  
 En trances peligrosos, derramando  
 La sangre propria, y del contrario vando.

Imprimieron assi en Caupolicano  
 Las razones y zelo de aquel viejo,  
 Que frenando el furor dixo, en tu mano  
 Lo dexo todo, y tomo esse consejo,  
 Con tal resolucion el sabio anciano  
 Viendo abierto camino y aparejo  
 Hablo con Leucoton, que vino en todo,  
 Y a los primos despues del mismo modo.

¶Y afsi el viejo efficaz los perfuadiera,  
 Que en tal discordia y caso tan diuiso,  
 Lo quel mundo vniuerso no pudiera,  
 Pudo su discrecion y buen auiso.  
 Fue lospues reduziendo, de manera  
 Que vinieron a todo lo que quiso,  
 Pero con condicion que la celada,  
 Por precio al Orompello fuesse dada.

¶Pues la rica celada alli trayda  
 Al vfano Orompello le fue puesta,  
 Y vna cuera de malla, guarnescida  
 De fino oro, a la par vino con esta:  
 Y al mismo tiempo a Leucoton vestida,  
 Todos conformes en alegre fiesta,  
 A las copiosas mesas se sentaron,  
 Donde mas la amistad confederaron.

¶Acabado el comer, lo que del dia  
 Les quedaua, las mesas leuantadas  
 Sepaffo en regozijo y alegria,  
 Texiendoy en corros danças siempre vfadas.  
 Donde vn numero grande interuenia  
 De moços y mugeres festejadas,  
 Que las prueuas cessaron, y ocasiones,  
 Attento ano mouer nueuas questiones.

Quando

Quando la noche el Orizonte cierra,  
Y con la negra sombra el mundo abraça,  
Los principales hombres de la tierra  
Se juntaron en vna antigua plaça,  
A tratar de las cosas de la guerra,  
Y en el discurso dellas dar la traça,  
Diziendo que el subsidio padescido  
Hauia de ser con sangre redimido.

Salieron con que al hijo de Pillano  
Se cometiesse el cargo desseado,  
Y el numero de gente por su mano  
Fuesse absolutamente señalado:  
Talera la opinion del Araucano,  
Y tal credito y fama hauia alcançado,  
Que si assolar el cielo prometiera,  
Credito a la promessa se le diera.

Y entre la gente jouen mas granada  
Fueron por el quinientos escogidos,  
Moços gallardos de la vida ayrada,  
Por mas brauos que platicos tenidos:  
Y vuo de otros por yr esta jornada  
Tantos ruegos, protestos, y partidos,  
Que escusa no basto, ni impedimento,  
A no exceder la copia en otros ciento.

S

Los

¶ Los que Lautaro escoge, son soldados.  
Perdidos por bullicio y disensiones,  
En el duro trabajo exercitados,  
Diabolicos, rufianes, desgarrones,  
A qualquiera maldad determinados,  
Amigos de mudanças y quistiones,  
Homicidas, sangrientos, temerarios,  
Grandísimos ladrones y coltarios.

¶ Con esta buena gente caminaua,  
Pacífico hasta Maule atrauessando,  
Y las tierras despues, por do passaua,  
Yua a fuego y a sangre sujetando,  
Todo sin resistir se le allanaua,  
Sometiéndose al yugo y nuevo mando,  
Caciques y señores le obedescen,  
Con haciendas y gente se le offrescē.

¶ Los barbaros en pueblos y ciudades,  
La comarca arruynan y destruyen,  
Talan comidas, casas, y heredades,  
Que los Indios de miedo al pueblo huyen,  
Stupros, adulterios, y maldades,  
Por violencia sin termino concluyen,  
No referuando edad, estado, y tierra,  
Que a fuego, y sangre rota era la guerra.

¶ No paran con la gana que tenían,  
Devenir con los nuestros a la prueua:  
Los Indios comarcanos, que huyan,  
Lleuan a la ciudad la triste nueua:  
Rumores y alborotos se mouian,  
El bellico bullicio se renueua,  
Aunque algunos, que el caso contemplauan,  
A tales nueuas credito no dauan.

¶ Dizen que era locura claramente,  
Pensar que assi vna esquadra desmandada  
De tan pequeño numero de gente  
Se atreuiesse a emprender esta jornada,  
Y mas contra ciudad tan eminente,  
Y lexos de su tierra, y apartada,  
Pero los que de Penco auian salido  
Tienen por mas el daño que el ruydo.

¶ Votos ay que salieffen al camino,  
Estos son de los jouenes briosos,  
Otros, que era imprudencia y desatino  
Por los passos y sitios peligrosos:  
A todo con presteza se preuino,  
Que de grandes reparos ingeniosos  
El pueblo fortalescen, y en vn punto  
Despachan corredores todo junto.

¶ Debaxo de vn caudillo diligente  
 Que verdadera relacion truxesse,  
 Del numero y disignio dela gente,  
 Con comission, si lance le saliesse,  
 A su honor y defenfa conueniente,  
 Que al Barbaro esquadron acometiesse,  
 Bolviendo a rienda suelta dos soldados  
 Para que dello fuessen auisados.

¶ Por no auer caso en esto señalado,  
 Abreuio con dezir que se partieron,  
 Y al quarto dia con animo esforçado  
 Sobre el campo enemigo amanescieron:  
 Trauose el juego, y no duro trauado,  
 Que los Barbaros luego los rompieron,  
 Y todos con cuydado y pies ligeros  
 Reboluieron a ser los mensageros.

¶ Sin aliento, cansados, y affligidos  
 Bueluen con testimonio assaz bastante,  
 De como fueron rotos y vencidos  
 Por la fuerça del Barbaro pujante,  
 Lasso, llenos de fangre, mal heridos,  
 Con perdida de vn hombre: el qual delante,  
 Y en medio de los campos desmandado  
 A manos de Lautaro auia espirado.

Cuentan

Cuentan que levantado vn muro auia,  
 Adonde con sus Barbaros se acoge,  
 Y que infinita gente le acudia,  
 De la qual la mas diestra y fuerte escoge:  
 Tambien que bastimentos cada dia  
 Y cantidad de municion recoge,  
 Affirmando por cierto fuera desto  
 Que sobre la ciudad llegara presto.

Quien incredulo dello antes estaua,  
 Teniendo alli el venir por desuario,  
 Atan clara señal credito daua,  
 Elandole la sangre vn miedo frio:  
 Quien de pura congoxa trassudaua,  
 Que de Lautaro ya conofce el brio:  
 Quien con ardiente y animoso pecho  
 Bramaua por venir mas presto al hecho.

Villagran enfermado a caso auia,  
 No puede a la fazon seguir la guerra,  
 Mas con ruegos y dadiuas mouia  
 Lagente mas gallarda de la tierra:  
 Y por caudillo en su lugar ponia  
 Vn caro primo fuyo, en quien se encierra  
 Todo lo que conuiene a buen soldado,  
 Pedro de Villagran era llamado.

Este sin mastardar tomo el camino  
 En demanda del Barbaro Lautaro,  
 Y el cargo que tan loco desatino,  
 Como es venir alli, le cueste caro:  
 Diose tal priessa a andar, que presto vino  
 A la corua ribera del rio clarò  
 Que buelue a tras en circulo gran trecho,  
 Despues hasta la mar corre derecho.

Media legua pequeña elige vn puesto,  
 De donde estaua el Barbaro alojado,  
 En el lugar mejor y mas dispuesto,  
 Y alli por ver la noche ha reparado:  
 Estaua a qualquier trance y rumor presto,  
 De guardia y centinelas rodeado,  
 Quando sin entender la cosa cierta,  
 Gritauan arma, arma: alerta, alerta.

Esto fue, que Lautaro auia sabido  
 Como alli nuestra gente era llegada,  
 Que despues de la auer reconocido,  
 Por su misma persona y numerada,  
 Boluiose sin de nadie ser sentido,  
 Y mostrando estimar aquello en nada,  
 Hizo de los cauallos que tenia  
 Soltar el de mas furia y loçania.

Diziendo

«Diziendo en alta voz, sino me engaño,  
No deuen de saber que soy Lautaro,  
De quien han recebido tanto daño,  
Daño que no tendra jamas reparo,  
Mas porque no me tengan por extraño,  
Y el ser yo aqui venido sea mas claro,  
Sabiendo con quien vienen a la prueua,  
Quiero que este rocin lleue la nueua.

«Diez cauallos señor auia ganado  
En la refriega y vltima rebuelta,  
El mejor, en sillado y enfrenado,  
Porque diesse el auiso cierto,uelta:  
Siendo el feroz cauallo amenazado  
Hazia el campo Español toma la buelta,  
Al astro y al olor de los cauallos,  
Y esta fue la ocasion de alborotallos.

«Veia con vn rumor y furia tanta,  
Que dio mas fuerza al arma, y mayor fuego,  
La gente recatada se leuanta  
Con sobresalto, y gran desafosiego:  
El escandalo tanto no fue, quanta  
Era despues la burla, rifa y juego,  
De ver que vn animal de tal manera  
En arma y alboroto los pusiera.

¶ Passaron sin dormir la noche en esto  
 Hasta el nuevo apuntar de la mañana,  
 Que con animo y firme presupuesto  
 De vencer, o morir de buena gana,  
 Salen del sitio, y aloxado puesto  
 Contra la gente Barbara Araucana,  
 Que no menos estaua acudiciada  
 Del venir al efecto de la espada.

¶ Vn edicto Lautaro puesto auia,  
 Que quien fuera del muro vn passo diesse,  
 Como por crimen graue, y rebeldia  
 Sin otra informacion luego muriesse:  
 Afsi el temor frenado a la osadia,  
 Por mas que la ocasion la comouiesse,  
 Las riendas no rompio de la obediencia,  
 Ni el impetu passo de su licencia.

¶ Del muro estaua el Barbaro cubierto,  
 No dexando salir soldado fuera,  
 Quiere que su partido sea mas cierto  
 Encerrando a los nuestros, de manera  
 Que no les aproueche en campo abierto  
 De ligeros cauallos la carrera:  
 Mas solo animo, esfuerço, y entereza,  
 Y la virtud del braço y fortaleza.

¶ Era el orden afsi, que acometiendo  
La plaza, al tiempo del herir boluiesfen  
Las espaldas los Barbaros huyendo,  
Porque dentro los nuestros se metiesfen,  
Y algunos por defuera reboluiendo,  
Antes que los Christianos se aduertiesfen,  
Ocuparles las puertas del cercado,  
Y combatir alli a campo cerrado.

¶ Con tal ardid los Indios aguardauan,  
A la gente Española que venia,  
Y en viendola aflomar, la saludauan  
Alçando vna terrible bozeria:  
Soberuios desde alli la amenazauan  
Con audacia, desprecio, y bizzarria,  
Quien la fornida pica blandean,  
Quien la maça ferrada leuantando.

¶ Como toros que van a ser lidiados,  
Quando aquellos que cerca los desfean,  
Con filuos y rumor de los tablados  
Seguros del peligro los torear,  
Y en su daño los hyerros amolados  
Sin miedo amenazandolos blandean,  
Afsi la gente Barbara Araucana  
Del muro amenazaua a la Christiana.

¶ Los Españoles siempre con semblante  
 De pareſcerles poca aquella caça,  
 Paſſo a paſſo caminan adelãte,  
 Pensando de allanar ſu orgullo y plaça:  
 En alta voz diziendo, no es baſtante  
 El muro, ni la pica, y dura maça,  
 A eſtoruaros la muerte merecida  
 Por la grã de ſuerguença cometida.

¶ Llegados de la fuerça poco trecho,  
 Reconocida bien por cada parte,  
 Ponen le el roſtro, y ſin torcer derecho  
 Aſſaltan el foſſado, valuarte,  
 Por acabado tienen aquel hecho,  
 De los Barbaros huye la mas parte,  
 Ganan las puertas francas con gran gloria,  
 Cantando en altas voces la victoria.

¶ No viera relacion deſte contento  
 Si los primeros Indios aguardaran,  
 Tanto eſpacio y ſazon quanto vn momẽto  
 Que las puertas los vltimos tomaran,  
 Mas viendo los entrar, ſin ſufrimiento  
 Ni poderſe abſtener, luego reparan,  
 Haziendo la ſeñal que no deuiã,  
 Hizieron reboluer los que huyan.

«Como corre el Cauallo quando ha olido  
Las yeguas que atras quedan y querencia,  
Que alli el intento inclina, y el sentido,  
Gime, y relincha con celosa ausencia,  
Afloxa el curso, atrastiende el oydo,  
Alerto afsi el señor le da licencia,  
Que a dar la buelta aun no le ha señalado,  
Quando sobre los pies ha bolteado.

«De aquel modo los Barbaros huyendo,  
Con muestra de temor, aunque fingida.  
Firman el passo subito, entendiendo  
La alegre y cierta seña conocida,  
Y en contra de los nuestros esgrimiendo  
La cruda espada, al parecer rendida,  
Bueluen con una furia tan terrible,  
Que el suelo retemblo del son horrible.

«Como por sesgo mar del manso viento  
Siguen las graues olas el camino,  
Y con furioso y rezió mouimiento  
Salta el contrario Coro repentino,  
Que las arenas del profundo asiento  
Las saca arriba en turbio remolino,  
Y las hinchadas olas reboluiendo,  
Al tempestuoso Coro van siguiendo.

De aque-

¶ De la misma manera a nuestra gente  
Que en el alegre alcance proseguia,  
La subita mudança de repente  
Le turbo la victoria y alegria:  
Que sin se reparar, violentamente  
Por el mismo camino reboluia,  
Resistiendo con animo esforçado  
El numero de gente auentajado.

¶ Mas como vn caudaloso rio de fama  
La presa y palizada desfatando,  
Por inculto camino se derrama,  
Los arraygados troncos arrancando,  
Quando con desfrenado curso brama,  
Quanto topa delante arrebatando,  
Y los duros peñascos enterrados  
Por las furiosas aguas son llevados.

¶ Con vn impetu y fuerza semejante  
Los Indios a los nuestros arrancaron,  
Y sin paralles cosa por delante,  
En furiosa corriente los llevaron:  
Hasta que al fin por el furor pujante  
De la cercada plaça los lançaron  
Que el miedo de perder alli la vida  
Les hizo el passo llano a la salida.

De mas priessa, y cõ pies mas desembueltos  
Los sueltos Españoles, que a la entrada  
En vna poluorosa nuue embueltos,  
Salen del cerco estrecho y palizada:  
Entre ellos van los Barbaros rebueltos,  
Vna gente con otra amontonada,  
Que sin perder vn punto se herian,  
De manos y de pies, como podian.

No el alçado antepecho y agujeros,  
Que fuera del en torno auia cauados,  
Ni la faxina y summa de maderos  
Con los fuertes vexucos amarrados,  
Detuyieron el curso a los ligeros  
Canallos, de los hierros hostigados,  
Que como si bolaran por el viento  
Salieron a lo llano en saluamento.

Los Españoles sin parar, corriendo,  
Libre la plaça a los contrarios dexan,  
Que la fortuna prospera siguiendo,  
Con prestos pies y manos los aquexan:  
Pero los nuestros el morir temiendo,  
Siempre alargan el passo, y mas se alexan,  
Reparando a las vezes reziamente  
La gran furia y pujança de la gente.

¶ Bien vna legua larga auian corrido  
 A toda furia por la seca arena,  
 Solo Lautaro no los ha seguido  
 Lleno de enojo y de rauiosa pena:  
 Viendo el poco susten del mal regido  
 Campo, tan rezio el rico cuerno fuená,  
 Que los mas delanteros lo sintieron,  
 Y al fon sin mas correr se retruxeron.

¶ Estaua así impaciente y enojado,  
 Que mirar le a la cara nadie osaua,  
 Y al pauellon el solo retirado  
 Vn nueuo edicto publicar mandaua,  
 Que guerrero ninguno fuesse osado  
 Salir vn passo fuera de la caua,  
 Aunque los Españoles reboluiesfen,  
 Y mil vezes el fuerte acometiesfen.

¶ Despues llamando a junta a los soldados,  
 Aunque con gran pafsion, templadamente  
 Les dize, amigos vamos engañados,  
 Si con tan poco numero de gente  
 Pensamos allanar los leuantados  
 Muros de vna ciudad así eminente,  
 La industria tiene aquí mas fuerça y parte  
 Que la temeridad del fiero Marte.

Esta los fieros animos reprime,  
 Y a los flacos y debiles esfuerça,  
 Esta gentes indomitas opprime  
 En el yugo domesticas por fuerça,  
 Repara el daño, la opinion redime,  
 Y la necesidad a vsar nos fuerça  
 Desta, que al fin consiste la ventura  
 En la industria folicita y cordura.

Cumple partir de aqui, muestras haziêdo,  
 Que solo de temor nos retiramos,  
 Y asegurar los Españoles, viendo  
 Como el honor y campo les dexamos,  
 Que despues a su tiempo reboluiendo,  
 Haremos lo que asì difficultamos,  
 Teniendo ellos el llano, y por guarida  
 Vezina la ciudad fortalecida.

El hijo de Pillan esto dezia,  
 Quando assomaua el vando Castellano,  
 Que con esfuerço nuevo y osadia  
 Quiere prouar segunda vez la mano:  
 Fue tanto el alborço y alegria  
 De los Barbaros, viendo por el llano  
 Aparecer los nuestros, que al momento  
 Gritan y baten palmas de contento.

¶ En esto los Christianos acercando  
Poco a poco se van a la batalla,  
Y al justo tiempo del partir llegando,  
Dexan yrse a la Barbara canalla,  
Que vno la maça en alto, otro baxando  
La pica, el cuerpo essento en la muralla  
Con animoso esfuerço se mostrauan,  
Y al exercicio bellico incitauan.

¶ Vnos acuden a las anchas puertas,  
Y comiençan alli el combate duro,  
De escudos las cabeças bien cubiertas  
Se llegan otros al guardado muro:  
Otros buscan por partes descubiertas  
La subida y el passo mas seguro:  
Hinche el vando Español la caua honda,  
Y el Araucano el muro a la redonda.

¶ Pero el pueblo Español con osadia,  
Cubierto de fortissimos escudos,  
La lluvia de los tiros resistia,  
Y los botes de lanças muy agudos:  
Era tanta la grita y armonia,  
Y el espesso batir de golpes crudos,  
Que Maule el rauda curso refrenaua  
Confuso al son que en torno ribombaua.

Por la

¶ Por las puertas y frente, y por los lados,  
 El muro se combate, y se defiende:  
 Allí corren con priessa amontonados  
 Adonde mas peligro hauer se entiende:  
 Allí con prestos golpes esforçados  
 A su enemigo cada qual offende  
 Con tanta furia, effeçto, y fuerça dura,  
 Que poco importa escudo y armadura.

¶ Los nuestros hazia atrás se retruxeron,  
 De los tiros y golpes impelidos,  
 Tres vezes y otras tantas reboluieron,  
 De vergonçosa colera mouidos:  
 Gran pieça a la fortuna resistieron,  
 Mas ya todos andauan mal heridos,  
 Flacos, sin fuerça, lasos, defangrados,  
 Y de sangre los yerros colorados.

El coraje y la colera es de suerte  
 Que va en augmento el daño y la crueza:  
 Hallan los Españoles siempre el fuerte  
 Mas fuerte, y en los golpes mas dureza.  
 Sia temor acometen de la muerte,  
 Pero poco aprouecha esta braueza,  
 Que el que menos herido y flaco andaua,  
 Por seys partes la sangre derramaua.

¶ Hasta la gente Barbara se espanta,  
 De ver lo que los nuestros han sufrido  
 De espessos golpes, flecha y piedra tanta,  
 Que sin cesar sobre ellos ha llouido,  
 Y quan determinados y con quanta  
 Furia tres vezes han acometido.  
 Desto los enemigos impacientes  
 Apretauan los puños y los dientes.

¶ Y como tempestad que jamas cessa,  
 Antes que va en furioso crecimiento,  
 Quando la congelada piedra espessa  
 Hierre los techos, y se esfuerça el viento:  
 Assi los duros barbaros a priessa,  
 Mouidos de verguença y corrimiento,  
 Con lanças, dardos, piedras arrojadas  
 Baten dargas, rodelas, y celadas.

¶ Los cansados Christianos no pudiendo  
 Suffrir el gran trabajo incomportable,  
 Se van forçosamente retrayendo  
 Del vano intento y plaça inexpugnable,  
 Y el destroçado campo recogiendo,  
 Vista su suerte y hado miserable  
 Por el mismo camino que vinieron  
 Aunque con menos furia se boluieron.

Aquell

CAquella noche al pie de vna montaña  
 Vinieron a tener su alojamiento,  
 Segura de enemigos la campaña,  
 Que ninguno salio en su seguimiento.  
 Dezir prometo la cautela estraña  
 De Lautaro despues, que aora me siento  
 Flaco, cansado, ronco y entretanto  
 Esforçare la voz al nueuo canto.

¶ Fin del canto vndecimo.



T 2 Virtud



RECOGIDO LAVTARO EN  
 su fuerte, no quiere seguir la victoria, por  
 entretener a los Españoles. Passa ciertas ra-  
 zones con el Marcos VeaZ, por las quales  
 Pedro de Villagran viene a entender el  
 peligroso punto en que estava: y leuan-  
 tando su campo se retira. Viene  
 el Marques de Cañete a la ciu-  
 dad de los Reyes en  
 el Peru.

## CANTO DOZENO.

**V**irtud difficil y difficil prueua  
 Esguardar el secreto peligroso,  
 Que la dificultad biē claro prueua  
 Quanto es sano, seguro, y prouechoso  
 Y el poco fructo y mucho mal que lleva  
 El vicio inutil del hablar dañoso,  
 Exemplo los de Libico homicidas,  
 Y otros que les costo el hablar las vidas.

Veran se por los ojos y escripturas  
 En los presentes tiempos y passados,  
 Crueldades, ruynas, desuenturas,  
 Infamias, puniciones de peccados,  
 Grandes yerros en grandes coyunturas,  
 Perdidas de personas y de estados:  
 Todo por no sufrir el indiscreto  
 La peligrosa carga del secreto.

De los vicios el menos de prouecho  
 Y de mayor peligro y daño cierto  
 Es el mucho hablar, que el falso pecho  
 Muestra el secreto ageno descubierto:  
 Qualquiera otra maldad y graue hecho  
 Puede sino este solo estar cubierto,  
 Guerras, furor, discordia, fuego enciende  
 Al proprio dueño, y los amigos vende.

Por esto el sabio hijo de Pillano  
 La causa a sus soldados encubria,  
 De no dexar salir gente a lo llano,  
 Siguiendo la victoria de aquel dia:  
 Y el retirado campo Castellano  
 Seguro a passo largo por la via,  
 Como dixè, la furia quebrantada  
 Toma de la ciudad la buelta vsada.

¶ Vfar Lautaro desta maña entiendo,  
 Que fuesse para algun sagaz intento,  
 El qual por conjeturas comprehendo  
 Ser de gran importancia y fundamento.  
 Dexado esto a su tiempo, y reboluiendo  
 A los nuestros, que assi del fuerte assiento  
 Se alexan, a tres leguas otro dia  
 Hizieron alto assiento y rancheria.

¶ Dos dias los Españoles estuieron  
 Haziendo de los brauos aguardando,  
 Pero jamas los Barbaros vinieron,  
 Ni gente pareficio del otro vando.  
 Al fin dos de los nuestros se atreuiéron  
 A ver el fuerte, y cerca del llegando  
 Oyeron vna voz alta del muro,  
 Diciendoles: Llegaos, que os doy seguro.

¶ Al vno por su nombre lo llamaua  
 Con el cierto seguro prometido,  
 El qual dexando al otro, se llegaua,  
 Por conoscer quien era el atreuido.  
 Llegado el Español junto a la caua  
 El de la voz fue luego conofcido,  
 Que era el gallardo hijo de Pillano  
 Tratado del vn tiempo como hermano.

Estaua

Estaua de vn lustroso peto armado  
 Con sobreuista de oro guarnescida,  
 En vna gruessa pica recostado,  
 Por el ferrado regaton asida:  
 El ancho y duro hierro colorado,  
 Y de sangre la media hasta teñida,  
 Puesta de limpio a zero vna celada,  
 Abierta por mil partes y abollada.

Llegado el Español donde podia  
 Hablarle y entenderle claramente,  
 El bizarro Lautaro le dezia:  
 Marcos de ti me espanto estrañamente,  
 Y dessa tu ignorante compañía,  
 Que sin razon y feso ciegamente  
 Penseys assi de mi opinion mudarme,  
 Y ser bastantestodos a enojarme.

Que intento os mueue, o que furor infano  
 Que assi quereys tyrannizar la tierra?  
 No veys que todo agora esta en mi mano,  
 El bien vuestro, y el mal, la paz, la guerra?  
 No veys que el nombre y credito Araucano  
 Los leuantados animos a tierra?  
 Que solo el son al mundo pone miedo,  
 Y quebranta las fuerças y el denuedo.

¶ En los pueblos no fuystes poderosos,  
 De defender las proprias posesiones,  
 Que es cosa que aun los paxaros medrosos  
 Hazen rostro en su nido a los leones:  
 Y en los desiertos campos pedregosos  
 Pensays de sustentar los pauellones  
 En tiempo que estays mas amedrentados,  
 Y mas vuestros contrarios animados.

¶ Es a mi parecer loca osadia  
 Querer contra nosotros sustentaros,  
 Pues ni por arte, maña, ni otra via  
 Podeys en nuestro daño aprouecharos:  
 Si lo quereys llevar por valentia,  
 Baste el presente estrago a escarmentaros,  
 Que fresca sangre aun vierten las heridas,  
 Y della aqui las yeruas veoteñidas.

¶ Pues dexar yo jamas de perseguiros,  
 Segun que lo jure, sera escusado:  
 Hasta dentro en España he de seguirsos,  
 Que assi lo he prometido al gran senado:  
 Mas si quereys en tiempo reduziros,  
 Haziendo lo que aqui os sera mandado,  
 Saldre de la promessa y juramento  
 Y vosotros saldreyis de perdimiento.

¶ Treynta mugeres virgines apuestas  
 Portal concierto haueys de dar cada año,  
 Blancas, ruuias, hermosas, bien dispuestas,  
 De quinze años a veynte fin engaño:  
 Han de ser Españolas, y tras estas  
 Treynta capas de verde y fino paño,  
 Y otras treynta de purpura texidas  
 Con fino hilo de oro guarnescidas.

¶ Tambien doze cauallos poderosos  
 Nuevos y ricamente enjaezados,  
 Domesticos, ligeros, y furiosos,  
 Debaxo de la rienda concertados,  
 Y seys diestros lebreles animosos  
 En la caça me aueys de dar ceuados,  
 Este solo tributo estoruaría  
 Lo que estoruar el mundo no podría.

¶ Attento el Castellano lo escuchaua,  
 Estando de la platica gustoso:  
 Mas quando a estas razones allegaua,  
 No pudo aqui tener ya mas reposo.  
 Assi impaciente al Barbaro atajaua,  
 Diciendole: no estes tan orgulloso,  
 Que las parias que pides, o Lautaro,  
 Te costaran, si esperas presto caro.

¶ En pago de tu loco atreuimiento  
 Te daran Españoles por tributo  
 Cruda muerte con aspero tormento,  
 Y Arauco cubriran de eterno luto.  
 Lautaro dixo: Es esto hablar al viento,  
 Sobre ello Marcos mas yo no disputo,  
 Las armas, no la lengua han de tratarlo,  
 Y la fuerça y valor determinar lo.

¶ Libre puedes dezir lo que quisieres,  
 Como aquel que seguro le esta dado,  
 Que tu despues haras lo que pudieres,  
 Y yo podre hazer lo que he jurado,  
 Tratemos de otras cosas de plazeres,  
 Quede para su tiempo començado,  
 Y quiero te mostrar pues tiempo hallo,  
 Vna luzida esquadra de cauallo.

¶ Que para que tengays menos seguro,  
 Acuerdo de tener tambien cauалlos,  
 Y de emponer mis subditos procuro  
 A saberlos tratar y gouernallos.  
 Esto dixo Lautaro, y desde el muro  
 A seys dispuestos moços sus vassallos  
 Mando que en seys cauалlos caualgassen,  
 Y por delante del los passeassen.

¶ Por las dos puentes a la voz caladas  
 Salieron a cauallo feys Chilcanos,  
 Pintadas y anchas dargas embraçadas,  
 Gruessas lanças terciadas en las manos,  
 Vestidos fuertes cotas, y tocadas  
 Las cabeças al modo de Africanos,  
 Mantos por las caderas derribados,  
 Los braços hasta el codo arremangados.

¶ Y con ayrosa muestra por delante  
 Del attento Español dos bueltas dieron,  
 Pero ni de su puesto y buen semblante  
 Punto que se notasse le mouieron.  
 Antes con muestra y animo arrogante  
 En alta voz que todos lo entendieron,  
 Que el muro estaua ya lleno de gente,  
 Hablo assi con Lautaro libremente.

¶ En vano, o capitan cierto trabaja  
 Quien pretende con fieros espantarme,  
 No estimo lo que ves en vna paja,  
 Nialardes pueden punto a medrentarme:  
 Y por mostrar si temo la ventaja,  
 Yo solo con los feys quiero prouarme,  
 Do veras que a feys mil seré bastante,  
 Vengan luego a la prueua aqui delante.

Lautaro

¶ Lautaro respondió: Marcos si mueres  
 Tanto por nos mostrar tu fuerça y brio,  
 El minimo que dellos escogieres  
 A pie vendra contigo en desafio  
 Del modo y la manera que quisieres,  
 Elige armas y campo a tu aluedaio,  
 Ora con ellas, ora defarmados,  
 A puños, coces, vñas, y a bocados.

¶ El Español le dixo: Yo te digo  
 Que mi honor en tal caso no conficnte  
 Darles vno por vno su castigo,  
 Porque jamas se diga entre la gente  
 Que cuerpo a cuerpo Barbaro conmigo  
 En campo ofasse entrar singularmente,  
 Por tanto sino quieres lo que pido,  
 No quiero yo aceptar otro partido.

¶ No vinieron en esto a concertarse,  
 Despues por otras cosas discurrieron,  
 Pero llegado el tiempo de apartarse,  
 Del barbaro los dos se despidieron.  
 Buelto a su camino, oyen llamarse,  
 Y a la voz conocida reboluieron,  
 Que era el mismo Lautaro quien llamaua  
 Diciendo: Vna razon se me olvidaua.

Tengo mi gente triste y affligida,  
 Con gran necesidad de bastimento,  
 Que me falta del todo la comida  
 Par orden mala y poco regimiento:  
 Pues la teneys de sobra recogida,  
 Hazed vn liberal repartimiento,  
 Proueyendo nos della, que a mi cuenta  
 Mas la gloria y honor vuestro acrecienta.

Que en el inclyto estado es vso antiguo  
 Y entre buenos soldados ley guardada  
 Alimentar la fuerça al enemigo,  
 Para solo opprimirle por la espada,  
 Estad Marcos attento a lo que digo,  
 Y entended que sera cosa loada,  
 Que digan que las fuerças so juzgastes  
 Que para mayor triumpho alimentastes.

Que se llame victoria yo lo dudo  
 Quando el contrario a tal extremo viene,  
 Que en aquello que nunca el valor pudo,  
 La hambre miserable poder tiene,  
 Y al fuerte braço, indomito, y membrudo,  
 Lo debilita, doma, y lo detiene,  
 De do por baxo modo y estrecheza  
 Viene a parescer fuerte la flaqueza.

*Canto de la...*

¶ Era señor su intento que pensasse  
 Ser la necesidad fingida cierta,  
 Para que nuestra gente se animasse  
 De industria abriendo aquella falsa puerta,  
 Y con esto induzirla a que esperasse  
 Teniendo así su astucia mas cubierta,  
 Hasta que el fin llegasse deseado,  
 Del cauteloso engaño imaginado,

¶ Marcos de las palabras comouido  
 Le dize: Yo prometo de intentallo,  
 Por solo estas razones que has mouido,  
 Y hazer todo el poder en procurallo:  
 Hauiendo se con esto despedido  
 Reboluiendo las riendas al cauallo,  
 El y su compañero caminaron,  
 Hasta que al Español campo llegaron.

¶ De todo al punto Villagran informado,  
 Quanto a Marcos Lautaro dicho hauia,  
 Sospechoso, confuso, y admirado,  
 De ver que bastimentos le pedia:  
 Era sagaz, celoso, y recatado,  
 Reboluiendo la presta fantasia,  
 Los secretos designos comprehende,  
 Y el peligroso estado y trance entiende.

Y en el presto remedio resolutivo  
 Quando el mundo se muestra mas escuro,  
 Sin tocar trompa del peligro instructivo  
 Toma el camino a la ciudad seguro,  
 Marauillado del ardid astuto.  
 Pero de nuestra gente aora no curo,  
 Que quiero antes dezir el modo extraño  
 De la ingeniosa astucia y nuevo engaño.

Aun no era bien la nueva luz llegada,  
 Quando luego los Barbaros supieron  
 La subita partida y retirada  
 Que no con poca muestra lo sintieron.  
 Viendo claro que al fin de la jornada  
 Por vn espacio breue no pudieron  
 Hazer en los Christianos tal matança,  
 Que nadie dellos mas tomara lança.

Que aquel sitio cercado de montaña  
 Que es en vn baxo y recogido llano  
 De acequias copiosissimas se baña  
 Por çanjas con industria hechas a mano,  
 Rotas al nascimiento, la campaña  
 Se haze en breue vn lago y gran pantano,  
 La tierra es honda, floxa, anegadiza,  
 Hucca, falsa, esponjada, y mouediza.

Queda-

¶ Quedaran si las çanjas se rompieran  
 En agua aquellos campos empapados,  
 Mouerse los cauallos no pudieran  
 En pegajosos lodos atascados:  
 Adonde si aguardaran los cogieran  
 Como en liga a los paxaros ceuados,  
 Que ya Lautaro con despacho presto  
 Hauia en execucion el ardid puesto.

¶ Triste por la partida, y con despecho  
 La fuerça desampara el mismo dia,  
 Y el camino de Arauco mas derecho  
 Marcha con su esquadron de infanteria,  
 Rebuelue y traça en el cuydoso pecho  
 Diuerfas cosas, y en ninguna auia  
 El consuelo y disculpa que buscaua,  
 Y entre si razonando sospiraua.

¶ Diciendo, que color puede bastarme  
 Para ser desta culpa reseruado?  
 No pretendi yo mucho de encargarme  
 De cosa que me dexa bien cargado?  
 De quien sino de mí puedo quexarme,  
 Puesto todo por mi mano se ha guiado?  
 Soy yo quien prometio en vn año solo  
 De conquistar del vno al otro polo?

Mientras que yo con tan luzida gente  
 Ver el muro Español aun no he podido,  
 La luna ya tres vezes frente a frente  
 Havisto nuestro campo mal regido  
 Y el carro de Phaeton resplandesciente  
 Del Escorpio al Aquario ha discurrido:  
 Y al fin damos la vuelta maltratados  
 Con perdida de mas de cient soldados,

Si con morir tuuiesse confiança  
 Que vna verguença tal se colorasse,  
 Haria a mi inutil braço que esta lança  
 El debil coraçon me atrauessasse:  
 Pero daria de mi mayor vengança  
 Y gloria al enemigo, si pensasse  
 Que temi mas su braço poderoso,  
 Que el flaco mio, couarde, y temeroso.

Yo juro al infernal poder eterno,  
 Si la muerte en vn año no me atierra,  
 De echar de Chile el Español gouierno,  
 Y de sangre empapar toda la tierra:  
 Ni mudança, calor, ni crudo inuierno  
 Podran romper el hilo de la guerra,  
 Y dentro del profundo reyno escuro  
 No se vera Español de mi seguro.

¶ Hizo tambien solenne juramento  
 De no boluer jamas al nido caro  
 Ni del agua, del sol, sereno, y viento  
 Ponerse a la defensa ni al reparo,  
 Ni de tratar en cosas de contento,  
 Hasta que el mundo entienda de Lautaro:  
 Que cosa no emprendio dificultosa,  
 Sin dar la con valor salida honrrrosa.

¶ En esto le parece que afloxaua  
 La cuerda del dolor, que a vezes tanto  
 Con vna dura affrenta le apretaua,  
 Que de perder el seso estuuo a canto  
 Afsi el feroz Lautaro caminaua,  
 Y al fin de tres jornadas entretanto  
 Que el esperado tiempo se auezina,  
 Se aloxa en vna vega a la marina.

¶ Junto adonde con rezio mouimiento  
 Baxa de vn monte Y tata caudaloso  
 A trauessando aquel vmbroso assiento  
 Con fefgo curso, graue y espacioso:  
 Los arboles prouocan a contento,  
 El viento sopla alli mas amoroso,  
 Burlando con las tiernas florezillas  
 Roxas, azules, blancas, y amarillas.

¶ Siete leguas de Penco justamente  
Es esta la deleytosa y fertil tierra,  
Abundante, capaz, y suficiente  
Para poder sufrir gente de guerra:  
Tiene cerca a la vanda del oriente  
La grande Cordillera y alta sierra,  
De donde el raudó Ytata apressurado  
Baxa a dar su tributo al mar salado.

¶ Fue vn tiempo de Españoles, pero auia  
La prometida fe ya quebrantado:  
Viendo que la fortuna parescia  
Declarada de parte del estado  
El qual veynte y dos leguas contenia:  
Este era su distrito señalado,  
Pero tan grande credito alcançaua,  
Que toda la prouincia del temblaua.

¶ Los Españoles animos briosos  
Este los puso humildes por el suelo,  
Este los baxos, tristes, y medrosos  
Haze que se leuanten contra el cielo,  
Y los estraños pueblos poderosos  
De miedo deste viuen con recelo,  
Los remotos, vezinos, y estrañeros  
Ser rinden, y se meten a sus fueros.

¶ Pues la flor del estado desheando  
 Estaua al tardo tiempo en esta vega,  
 Tardo para quien gusto esta esperando,  
 Que al que no espera bien, bien presto llega  
 Pero el tiempo y sazón apressurando,  
 A sus valientes Barbaros congrega,  
 Y antes que se metiessen en la via,  
 Estas breues razones les dezia.

¶ Amigos si entendiesse que el desseo  
 De combatir sin otro miramiento,  
 Y la fogossa gana que en vos veo  
 Fuesse de la victoria el fundamento:  
 Hago os saber de mi, que cierto creo  
 Estar en vuestra mano el vencimiento,  
 Y vn passo atras boluer no me hiziera,  
 Si el mundo sobre mi todo viniera.

¶ Mas no es solo con animo adquitida  
 Vna cosa difficil y pesada,  
 Que aprouecha el esfuerço sin medida,  
 Si tenemos la fuerça limitada?  
 Mas esta aunque con limite, regida  
 Por industrioso ingenio y gouernada  
 De duras y de muy difficultosas  
 Haze llanas y faciles las cosas.

Quantos vemos el credito perdido  
 En alffrentoso y misero destierro,  
 Por solo auer sin termino offrecido  
 El pecho ofado al enemigo hierro:  
 Que no es valor, mas antes es tenido  
 Por loco, temerario, y torpe yerro,  
 Valor es ser al orden obediente,  
 Y locura sin orden ser valiente.

Como en este negocio y gran jornada  
 Con tanto esfuerço asì nos destruyamos,  
 Fue, porque no miramos jamas nada,  
 Sino es al appetito, al qual seguimos:  
 Que a no perder por furia anticipada  
 El tiempo y coyuntura que tuuimos,  
 No quedara Españo!, ni cosa alguna  
 A la dispusicion de la fortuna.

Si al entrar de la fuerça reportados  
 Allí algun suffrimiento se tuuiera,  
 Fueran vuestros esfuerços celebrados,  
 Pues niñgun enemigo se nos fuera:  
 En la ciudad estauan descuydados,  
 Con la gente que anda por defuera,  
 Hizieramos vn hecho y vna suerte,  
 Que no la consumieran tiempo y muerte.

¶ Pero quiero poner os advertencia,  
 Que aueys por la razon de gouernaros,  
 Haziendo al mouimiento resistencia,  
 Hasta que la fazon venga a llamaros:  
 Y no salirme vn punto de obediencia,  
 Ni a lo que nos mandare adelantaros  
 Que en el inobediente y atreuido  
 Hare exemplar castigo nunca oydo.

¶ Y pues boluemos ya donde se muestra  
 Nuestro poco valor, por mal regidos,  
 En fe que aueys de fer alço la diestra  
 En el primer honor restituydos:  
 O el campo regara la sangre nuestra  
 Y auemos de quedar en el tendidos  
 Por pasto de las brutas bestias fieras,  
 Y de las fuzias aues carniceras.

¶ Con esto fue la platica acabada,  
 Y la trompeta a leuantar tocando  
 Dieron nueuo principio a su jornada,  
 Con la vsada presteza caminando:  
 Yendo assi, al descubrir de vna ensenada  
 Por Mataquito a la derecha entrando  
 Vn barbaro encontraron por la via  
 Que del pueblo les dixo que venia.

Este les affirmo con juramento  
 Que en Mapocho se sabe su venida,  
 Orales dio la nueua de la el viento,  
 Ora de espías sollicitas sabida:  
 Tambien que de copioso bastimento  
 Estaua la ciudad ya preuenida  
 Con belicos reparos y bestiones  
 Pertrechos, apparatus, municiones.

Certificado bien Lautaro desto,  
 Muda el primer disignio que traya,  
 Viendo ser temerario presupuesto  
 Seguirle con tan poca compañía:  
 Piensa juntar mas gentes, y de presto  
 Vn fuerte assiento que en el valle auia  
 Con prouidencia, ingenio, y presta gente,  
 Comiença a reforçarle nueuamente.

Con la priessa que dio dentro metido,  
 Y ser dispuesto el sitio y reparado,  
 Fue en breue aquel lugar fortalecido  
 De fosso y fuerte muro rodeado:  
 Gente a la fama desto auia acudido  
 Que professaua officio de soldado  
 Forçoso me es passar de aqui corriendo,  
 Que siêto en nuestro pueblo vn grã estruêdo

¶ Sabese en la ciudad por cosa cierta  
 Que a toda furia el hijo de Pillano  
 Guiando vn esquadron de gente experta,  
 Viene sobre ella con armada mano:  
 El subito temor puso en alerta  
 Y confusion al pueblo Castellano,  
 Mas la sangre que el miedo elado auia,  
 De vn ardiente corage se encendia.

¶ A las armas acuden los briosos,  
 Y aquellos que los años agrauauan  
 Con industrias y auisos prouechofos  
 La tierra, y partes flacas reparauan.  
 Tras esto treynta moços animofos  
 Y vn astuto caudillo se aprestauan  
 Que con algunos Barbaros amigos  
 Fuesen a descubrir los enemigos.

¶ Villagra a la fazon no residia  
 En el pueblo Español alborotado,  
 Que para la Imperial partido auia  
 Por camino de Arauco desuiado:  
 Mas ya con nueua gente reboluia,  
 Y junto de do el Barbaro cercado  
 De gruesos troncos y faxina estaua  
 Sin saberlo vna noche se aloxaua.

Quando

¶ Quando la alegre y fresca aurora vino,  
Y el la nueva jornada començaua,  
Al calar de vna loma, en el camino  
Vn comarcano Barbaro encontraua  
El qual le dio la nueva del vezino  
Campo, y razon de quanto en el passaua,  
Que todo bien el moço lo sabia  
Como aquel que a robar de alla venia.

¶ Entendio el Español del Indio, quanto  
El Barbaro enemigo determina:  
Y como allega gentes, entretanto  
Que el oportuno tiempo se auezina:  
No puso a los Cautenes esto espanto,  
Y mas quando supieron que vezina  
Venia tambien la gente nuestra armada,  
Que dellos aun no estaua vna jornada.

¶ Villagra le pregunta si podria  
Ganar al Araucano la Albarrada:  
Sonriendose el Indio respondia  
Ser cosa de intentar bien escusada:  
Por el reparo y fitio que tenia,  
Y estar por las espaldas abrigada  
De vna tajada y poderosa sierra  
Que por aquella parte el fuerte cierra.

¶ Dixole Villagra: Yo determino  
 Por esta relacion tuya guiarme,  
 Y abrir por la montaña alta el camino,  
 Que quiero a qualquier cosa auenturarme,  
 Y si donde esta el campo Lautarino,  
 En vna noche puedes tu lleuarme,  
 Del trabajo seras gratificado,  
 Y al fuego si me mientes entregado.

¶ Sin temor dize el Barbaro: yo juro  
 En menos de vna noche de lleuarte  
 Por difícil camino, aunque seguro,  
 Desta palabra puedes confiarte:  
 De Lautaro despues no te asseguro,  
 Ni tu gente y amigos seran parte  
 A que si vays alla no os tome a todos,  
 Y os de ciuiles muertes de mil modos.

¶ No le mouio el temor que le ponía  
 A Villagran el barbaro guerrero,  
 Que visto quã sin miedo se offrescia }  
 Le parescio de trato verdadero:  
 Y a la gente del pueblo que venia  
 Despacha vn diligente mensagero  
 Para que con la priessa conueniente  
 Con el venga a juntarse breuemente.

Pues

¶ Pues otro dia alli juntos se dexaron  
Y por do quiso el Barbaro guiallos  
Y en la cerrada noche no ceñaron  
De affligir con espuelas los cauallos:  
Despues se contara lo que passaron,  
Que cumple por agora aqui dexallos,  
Por dezir la venida en esta tierra  
De quien dio nueuas fuerças a la guerra.

¶ Hasta aqui lo que en summa he referido  
Yo no estuue señor presente a ello,  
Y assi de sospechoso no he querido  
De parciales interpretes fabello:  
De ambas las mismas partes lo he aprendi  
Y pongo justamente solo aquello  
En que todos concuerdan y confieren,  
Y en lo que en general menos diffieren.

¶ Pues que en authoridad de lo que digo  
Vemos que ay tanta sangre derramada,  
Procediendo adelante, yo me obligo  
Que yra la historia aun mas authorizada:  
Podre ya discurrir como testigo  
Que fuy presente a toda la jornada  
Sin cegarme passion de la qual huyo  
Ni quitar a ninguno lo que es fuyo.

¶ Pisada en esta tierra no han pisado  
 Que no aya por mis pies sido medida,  
 Golpe ni cuchillada no se ha dado  
 Que no diga de quien es la herida:  
 De las pocas que di estoy desculpado,  
 Pues tanto por mirar embeuescida  
 Truxo la mente en esto y ocupada,  
 Que se olvidaua el brazo de la espada.

¶ Si causa me incito a que yo escriuiesse  
 Con mi pobre talento y torpe pluma,  
 Fue que tanto valor no peresciesse,  
 Ni el tiempo injustamente lo consuma:  
 Que el mostrarme yo sabio, me mouiesse,  
 Ninguno que lo fuere, lo presuma,  
 Que cierto bien entiendo mi pobreza,  
 Y de las flacas sienes la estrechez.

¶ De mi poco caudal bastante indicio  
 Y testimonio aqui patente queda,  
 Va la verdad desnuda de artificio,  
 Para que mas segura passar pueda:  
 Pero si fuera desto lleua vicio,  
 Pido que por merced se me conceda  
 Se mire en esta parte el buen intento,  
 Que es solo de acertar y dar contento.

Que

Que aunque parezca de mi pluma osada  
Que a mucho con la verde edad se atreue,  
Y de credito este necesitada,  
Pue stan poco a mis años se le deue,  
Espero que sera señor mirada  
La causa justa y zelo que me mueue  
Y esto, y la voluntad se tome en cuenta,  
Para que algun error se me consienta.

Quiero dexar a Arauco por vn rato,  
Que para mi discurso es importante  
Lo que forçado aqui del Piru trato,  
Aunque de su comarca es bien distante,  
Y para que se entienda mas barato  
Y con facilidad lo de adelante,  
Si Lautaro me dexa, dire en breue  
La gente que en su daño aora se mueue.

El Marques de Cañete era llegado  
A la ciudad insigne de los Reyes,  
De Carlos quinto Maximo embiado  
A la guarda y reparo de sus leyes,  
Este fue por sus partes señalado  
Para Virrey de donde dos Virreyes  
Por los rebeldes braços atreuidos  
Auan sido a la muerte conduzidos.

Oliendo

Oliendo el Virey nuevo las passiones  
 Y maldades por vso introduzidas  
 El animo dispuesto a alteraciones  
 En leal apparencia entretexidas,  
 Los agrauios insultos las trayciones  
 Con tanta defuerguença cometidas  
 Y el maluado tyranno no hedia,  
 Que aunque muerto, de fresco se bullia.

Entro como sagaz y receloso  
 No mostrando el cuchillo y duro hierro  
 Que fuera en aquel tiempo peligroso  
 Y dar con hierro en vn notable yerro,  
 Mostrandose benigno y amoroso,  
 Trayendoles la mano por el cerro,  
 Hasta esforçar las leyes oprimidas,  
 Por lastyrannas fuerças corrompidas.

Hecha la traça, en su intencion tenia  
 Para limpiar del todo las maldades  
 Quitando las justicias las ponía  
 De su mano por todas las ciudades:  
 Estas eran personas que entendia  
 Auer en ellas justas calidades,  
 De Dios, del Rey, del mundo temerosas,  
 En semejantes cargos prouechosas.

Entretenia la gente y sustentaua  
 Con son de vn general repartimiento,  
 Y el mas culpado mas premio esperaua  
 Fundado en el passado regimiento:  
 El Marques entretanto se informaua  
 Llevando deste error diuerso intento,  
 Que no solo dio pena a los culpados  
 Mas renouo los yerros perdonados.

Pues que quando sus crimines pensaron  
 Que estauan con el tiempo ya cubiertos,  
 En publico pregon se renouaron,  
 Y con mayor voz fueron descubiertos:  
 Que casi en los mas pueblos que peccaron,  
 Amanescieron en vn tiempo muertos  
 Aquellos que con mas poder y mano  
 Auian seguido el vando del tyranno.

No condeno señor los que murieron,  
 Pues les fueron perdones concedidos,  
 Porque a vuestro seruicio en sazón fueron  
 Y en importante tiempo reducidos:  
 Quedando los errores que tuuieron  
 A vuestra gran clemencia remitidos  
 Devos solo señor es el juzgarlos,  
 Y el poderlos salvar y condenarlos.

¶ Dar mi decreto en esto yo no puedo,  
 Que siempre en puntos de honrra lo rehuso  
 Solo digo el terror y estraño miedo,  
 Que en la gente soberuia el Marques puso  
 Con el castigo a la fazon azedo  
 Dexando el reyno attonito y confuso  
 Del temerario hecho tan dubdoso,  
 Que aun era ymaginarlo peligroso.

¶ A quien hallaua culpa conosciada,  
 Del Pirulo de tierra en penitencia,  
 Que es entrellos la affrenta mas sentida,  
 Y que se toma menos en paciencia.  
 El justo de exemplar y recta vida  
 De miedo escudriñaua la consciencia,  
 Por ver si alguna culpa hallaua en ella,  
 Y aun no le alleguraua el no tenella.

¶ Que algunos capitanes y soldados  
 Que con lustre siruieron en la guerra  
 Y esperauan de ser gratificados  
 Conforme a los humores de la tierra,  
 Recelando tenerlos agrauiados,  
 Del reyno en son de presos los destierra,  
 Y los remite a vos Rey soberano,  
 Para que los pagueys con larga mano.

CEsto puso suspenſa mas la gente,  
 La causa del deſtiero no ſabiendo,  
 No entiende ſi es injuſta, o juſtamente,  
 Solo ſabe callar y eſtar tremiendo,  
 Mira la traça aſi confuſamente,  
 Ya inquirir la razon no ſe atreuiendo,  
 Tiende a qualquier rumor attento oydo,  
 Mas no puede ſentir mas del ruydo.

CTemor, ſilencio y confuſion andaua,  
 Attonita la gente diſcurria,  
 Nadie la occulta causa preguntaua,  
 Que aun preguntar error le pareſcia.  
 Por ſaber vno a otro ſe miraua,  
 Y el mas ſabio los ombros encogia,  
 Temiendo el golpe del furor preſente  
 Mouido al pareſcer por accidente.

CFue hecho tan ſagaz, grande y ofado,  
 Que pocos con razon le van delante,  
 Aſi en eſtos tiempos celebrado,  
 Y a los animos ſueltos importante.  
 Por el quedo el Peru atemorizado,  
 Temerario, rebelde, y arrogante,  
 Y a la juſticia el paſſo mas ſeguro  
 Con mayor eſperança en lo futuro.

¶ Así enfreno el Peru con vn bocado  
 Que no le rompera jamas la rienda,  
 Haziendo al ambicioso y alterado  
 Contentarse con sola su hazienda:  
 Y el bullicio y desseo desordenado  
 Reduxo en orden, en quietud, y emienda,  
 Que poco lo mal puesto permanece,  
 Como por la experiencia al fin parece.

¶ Quien antes no pensaua estar contento  
 Con veynte, o treynta mil pesos de renta,  
 Recoge de tal suerte el pensamiento  
 Que solo con la vida se contenta.  
 Despues hizo el Marques repartimiento  
 Entre los benemeritos de cuenta,  
 Para esforçar los animos caydos,  
 Y dar mayor tormento a los perdidos.

¶ Con exemplos así y acaescimientos  
 Como vemos que tantos van errados  
 Que sobre arena y fragiles cimientos  
 Fabrican edificios leuantados:  
 Bien se muestran sus flacos fundamentos,  
 Pues por tierra tan presto derribados  
 Con affrentoso nombre y voz los vemos,  
 Huyendo su inficion quanto podemos.

¶ O vano error, o nescio desconcierto  
Del torpe que con animo ignorante  
No mira en el peligro y passo incierto  
Las pisadas de aquel que va adelante.  
Teniendo a costa agena exemplo cierto  
Que el braço del amigo mas constante  
Ha de esparzir su sangre en su disculpa  
Lauando alli la espada de la culpa.

¶ Quiero que este algun tiempo falsamente  
Sobre traydores ombros sostenido,  
Que el viento que se mueua solamente  
Le afflige, altera, y turba aquel ruydo.  
Pues que, quando la voz del Rey se siente,  
No ay son tan duro y aspero al oydo,  
Que tiene solo el nombre fuerça tanta,  
Que los huesos le opprime y le quebranta.

¶ Que le assome fortuna algun contento,  
Con quantos sin sabores va mezclado,  
Aquel recelo, aquel dessabrimiento,  
Aquel triste viuir tan recatado.  
Traga el duro morir cada momento,  
Teme se del que esta mas confiado,  
Que la vida antes libre y amparada  
Esta subjecta ya a qualquiera espada.

¶ Negando al Rey la deuda y obediencia  
 Se somete al mas mínimo soldado  
 Poniendo en contentarle diligencia,  
 Con gran miedo y solícito cuydado:  
 Y aquellos mas amigos en presencia  
 Las lanças le endereçan al costado,  
 Y sobre la cabeça aparejadas  
 Le estan amenazando mil espadas.

¶ Qualquier rumor, qualquier voz le espanta  
 Qualquier secreto piensa que es negarle,  
 Si el braço mueue alguno, y lo leuanta.  
 Piensa el triste que fue para matarle  
 La foga arrastra, el lazo a la garganta  
 Que confiança puede assegurarle,  
 Pues mal el que negar al Rey procura  
 Tendra con vn tyranno fe segura.

¶ Si no bastare ver los acabados  
 Tan presto, y que ninguno permanece,  
 Y los rollos y terminos poblados  
 De quien tan justamente lo mereçe  
 Vandos, casas, linages estragados  
 Con nombre que los mancha y escureçe,  
 Baste la obligacion con que nascemos  
 Que a nuestro Rey y principe tenemos.

De vn passo en otro passo voy saliendo  
 Del discurso y materia que seguia,  
 Pero aunque vaya ciego discurriendo  
 Por caminos mas asperos sin guia  
 Del encendido Marte el son horrendo  
 Me hara que atine a la derecha via,  
 Y assi seguro desto y confiado  
 Me atreuo a reposar, que estoy cansado.

Fin del canto dozeno.

X 3 HE-





*HECHO EL MARQUES DE  
Cañete el castigo en el Peru, llegan mensage-  
ros de Chille a pedir le socorro, el qual vista  
ser su demanda importante y justa, se lo em-  
bia grande por mar y por tierra. Tam-  
bien contiene al cabo este canto, co-  
mo Francisco de Villagran  
guiado por vn Indio,  
viene sobre  
Lanta-  
ro.*

## CANTO TREZENO.

**D**icho so con razon puede llamarse  
Aquel q̄ en los peligros arrojado  
Dellos sabe salir sin enfuziarse,  
Y libre de poder ser imputado,  
Pero quien destos puede desuiarse  
Le tengo por mas bienauenturado:  
Aunque el p̄ peligro afina lo perfecto,  
Aquel que del se aparta es el discreto.

*Que*

¶ Que muchas vezes da la fantasia  
 En cosas que seguro nos promete,  
 Y aun animo a salir con ellas cria,  
 Que con temeridad les' acomete:  
 Despues en el peligro desuaria,  
 Y no acierta a salir de a do se mete  
 Que la señora al sieruo sometida  
 Pierde la fuerça y tino a la salida.

¶ Vereys en el Peru que han procurado  
 Dar principio al tyranno y leuantarle,  
 Para mostrar despues de leuantado  
 La traydora lealtad en derribarle,  
 Y con intento y animo dañado  
 Le dan fuerça, y despues es en matarle  
 La espada infiel de la maldad autora,  
 Al Rey y amigos perfida y traydora.

¶ Fragan la guerra, atizan dissensiones  
 En habito leal, aunque engañoso,  
 Pensando de subir mas escalones  
 Por vn aspero atajo y tropeçoso:  
 Al cabo las maluadas intenciones  
 Vienen a fin tan malo y affrentoso:  
 Como vereys si bien mirays la guerra  
 Ciuil, y alteraciones desta tierra.

¶ Deshechos pues del todo los nublados,  
 Por el audaz Marques y su prudencia,  
 Curando con rigor los alterados,  
 Como quien entendio bien la dolencia,  
 En nombre de su Rey a otros tocados  
 De aquel oler descubre la clemencia,  
 Que hasta alli del rigor cubierta estaua  
 Con general perdon que los lauaua.

¶ No el atreuido caso y espantoso  
 En el Peru jamas acontecido  
 Ni el exemplar castigo riguroso  
 Que amanso el fiero pueblo embrauescido,  
 Fue en tal tiempo bastante y poderoso  
 De enfordescer el barbaro ruydo,  
 Y la voz Araucana y clara fama  
 Que en el antartico orbe se derrama.

¶ Nuevas por mar y tierra eran llegadas  
 Del daño y perdicion de nuestra gente,  
 Por las victorias grandes y jornadas  
 Del Araucano barbaro potente.  
 Pidiendo las ciudades trabajadas  
 Presturoso socorro y suficiente,  
 Haziendo relacion de como estauan  
 Y de todas las cosas que passauan.

¶ Hieronymo Alderete adelantado  
 A quien era el gouierno cometido,  
 Hombre en estas prouincias señalado,  
 Y en gran figura y credito tenido.  
 Donde como animoso y buen soldado  
 Hauia grandes trabajos padeseido,  
 No pongo su processo en esta historia,  
 Que del la general hara memoria.

¶ Presente no se halla a tanta guerra  
 Y a tales desuienturas y contrastes,  
 Mas con vos gran Philippe en Inglaterra,  
 Quando la fe de nueuo alli plantastes.  
 Alli le distes cargo desta tierra,  
 De alli con gran fauor le despachastes,  
 Pero cortole el aspero destino  
 El hilo de la vida en el camino.

¶ Fue su muerte afsi subita sentida  
 Y mas el sentimiento acrescentaua,  
 Ver la gouernacion tan corrompida  
 Que cada vno por si se gouernaua:  
 Andaua la discordia ya encendida,  
 La ambicion del mandar se desmandaua,  
 Al fin es imposible que acaezca,  
 Que vn cuerpo sin cabeza permanezca.

¶ Aquellos que de Chile auian venido  
 A pedir el socorro necessario,  
 Viendo a su Adelantado fallecido,  
 Y todo a su proposito contrario:  
 Con vn semblante triste y affligido  
 De parecer de todos voluntario  
 Piden a don Hurtado que se vea,  
 Y de remedio presto los prouea.

¶ Diciendo, O varon claro y excelente,  
 Nuestra necesidad te es manifiesta,  
 Y la fuerza del Barbaro potente,  
 Que tiene a Chile en tanto estrecho puesta  
 El mas fuerte remedio es llevar gente,  
 Esta ya puedes ver quan cara cuesta,  
 De parte de tu Rey te requerimos  
 Nos concedas aqui lo que pedimos.

¶ A tu hijo Marques te demandamos  
 En quien tanta virtud y gracia cabe,  
 Porque con su persona confiamos,  
 Que nuestra desventura y mal se acabe:  
 De sus partes señor nos contentamos,  
 Pues que por natural cosa se sabe,  
 Y aun aca en el comun es habla vieja,  
 Que nunca del leon nascio la oueja.

Y pues

¶Y pues ay tanta falta de guerreros  
 Haziendo esta jornada don Garcia,  
 Se mouera el comun y caualleros  
 Alegres de llevar tan buena guia:  
 Y lo que no podran muchos dineros,  
 Podra el amor y buena compania,  
 O la verguença y miedo de enojarte  
 O su proprio interes en agradarte.

¶El Marques de Cañete, respondiendole  
 A la justa demanda, alegremente  
 Vino en ella de grado, conosciendo  
 Ser cosa necessaria y conueniente,  
 Y el hijo, hazienda y deudos offresciendo,  
 Al punto derramo en toda la gente  
 Gran gana de passar a aquella tierra  
 A exercitar las armas en tal guerra.

¶V no se ofrece alli, y otro se ofrece,  
 Y assi gran gente en numero se mueue,  
 Y aquel que no lo haze le parece  
 Que falta y no responde a lo que deue,  
 Hasta en cansados viejos reuerdece,  
 El ardor juuenil, y se remueue  
 El flaco humor y sangre casi elada,  
 Con el alegre son desta jornada.

**Q**ue valientes soldados Araucanos  
 Las armas preuenid y coraçones,  
 Con el raro valor de vuestras manos  
 Temido en las Antarticas regiones.  
 Que gran copia de jouenes loçanos  
 Descoge en vuestro daño sus pendones,  
 Pensando entrar por toda vuestra tierra  
 Haziendo fiero eltrago y cruda guerra.

**N**o con los hierros botos y mohosos  
 De los que las paredes hermosean,  
 Ni braços del torpe ocio perezosos,  
 Que con gran pesadumbre se rodean,  
 Ni los animos hechos a reposos,  
 Que qualquiera mudança en que se vean,  
 Los altera, los turba, y entorpesce,  
 Y el desusado son los desuanesce.

**M**as hierros templadissimos y agudos,  
 En sangre de tyranos afilados,  
 Fuertes braços, robustos, y membrudos,  
 En dar golpes de muerte exercitados,  
 Animos libres, de temor desnudos,  
 En los peligros siempre habituados  
 Que el son horrendo que a otros atormenta,  
 Los alegra, despierta, y alimenta.

¶ Cosa destas yo pienso que ninguna  
 Os puede derribar de vuestro estado,  
 Mas tiene me dudoso sola vna,  
 Que nadie della ha sido reseruado:  
 Esta es la vfada buelta de fortuna,  
 Que siempre alegre rostro os ha mostrado,  
 Es inconstante, falsa y variable,  
 En el mal firme, y en el bien mudable.

¶ Que si la guerra el Español procura  
 Haziendo de su espada vfana muestra,  
 Querria le preguntar, si por ventura  
 Corta por mas lugares que la vuestra?  
 Si la fuerça del brazo le assegura  
 Del poder vuestro y vencedora diestra,  
 Vera si mira bien en lo passado,  
 El campo de sus huesos ocupado.

¶ No se: pero soberuio y encendido  
 En bellico furor el pueblo veo  
 Y al mas triste Español apercebido  
 De armas, rico aparato y buen desseo.  
 O Arauco yo te juzgo por perdido,  
 Si las obras ygualan al arreo,  
 Y no tiempla el camino esta braueza  
 Ay de tu presumpcion y fortaleza.

¶ Del apartado Quito se mouieron  
 Gentes para hallarse en esta guerra,  
 De Loxa, Piura, de la en salieron,  
 De Truxillo, de Guanuco, y su tierra:  
 De Guamanga, Arequipa concurrieron  
 Gran copia, y de los pueblos de la sierra,  
 La Paz, Cuzco, y los Charcas bien armados  
 Baxaron muchos platicos soldados.

¶ Treme la tierra, brama el mar hinchado,  
 Del alboroto, estruendos, y rumo res,  
 Que fueran por el ayre delicado  
 De pifaros, trompetas, y atambores,  
 Contra el rebelde pueblo libertado  
 Amenazando ya sus defensores,  
 Con gruessa y reforçada artilleria,  
 Que dentro del estado el son se oya.

¶ De apparatus, jaezes, guarniciones,  
 Los gallardos soldados se arreauan,  
 Sobreuistas, y galas, inuenciones  
 Nuevas y costofissimas sacauan,  
 Estandartes, enseñas y pendones  
 Al viento en cada calle tremolauan,  
 Vieran sastres y obreros ocupados  
 En hechuras, recamos, y bordados.

Con el

¶ Con el concurso y junta de guerreros  
 El grande estruendo y trapala crecía,  
 Y los prestos martillos de herreros  
 Formauan dura y aspera armonia,  
 El rumor de sollicitos armeros  
 Todo el ancho contorno enfordefcia,  
 Los celosos cauallos de loçanos  
 Relinchando triscauan con las manos.

¶ Andaua así la gente embaraçada  
 Con el nuevo bullicio de la guerra,  
 Mas ya de lo importante aparejada  
 Vn caudillo salio luego por tierra,  
 Llevando copia della encomendada  
 Atraueso a Atacama, y la alta sierra  
 Con la desierta costa, y despoblados  
 De osamenta de Barbaros sembrados.

¶ La gente principal todo aprestado  
 Y reliquias del campo que quedauan  
 Para romper el mar alborotado  
 Otra cosa que tiempo no aguardauan:  
 Mas viendo el cielo ya desocupado,  
 Y que las brauas olas applacauan,  
 Con ordenada muestra y rico alarde  
 Salieron de los Reyes vna tarde.

¶ Yo con ellos tambien, que en el seruicio  
 Vuestro empece, y acabare la vida,  
 Que estando en Inglaterra, en el officio  
 Que aun la espada no me era permitida,  
 Llego alli la maldad en desseruicio  
 Vuestro por los de Arauco cometida,  
 Y la gran desuerguença de la gente  
 A la real corona inobediente.

¶ Y con vuestra licencia en compañia  
 Del nuevo Capitan y adelantado  
 Camine desde Londres hasta el dia  
 Que le dexe en Taboga sepultado:  
 De donde con trabajos y porfia  
 De la fortuna y vientos arrojado  
 Llegue a tiempo que pude juntamente  
 Salir con tan luzida y buena gente.

¶ Otro esquadron de amigos se me oluida,  
 No menos que nosotros necessarios,  
 Gente templada, mansa, y recogida  
 De frayles, Prouisores, Comissarios,  
 Theologos de honesta y sancta vida,  
 Franciscos, Dominicos, Mercenarios,  
 Para euitar insultos de la guerra  
 Usados mas alli que en otra tierra.

¶ De varias profesiones y colores  
Sale de Lima vna luzida vanda,  
Y en el puerto tendidas por las flores  
Estauan mesas llenas de vianda,  
Con vinos de odoriferos sabores  
Donde luego por vna y otra vanda  
Sobre la verde yerua reclinados  
Gustamos los manjares delicados.

¶ Alegres los estomagos contentos,  
Leuantados de alli fuymos traydos  
A do de verdes ramos y ornamētos  
Estauan los bateles preuenidos:  
Y al son de varios y altos instrumentos  
De los caros amigos despedidos,  
En los ligeros barcos nos metemos,  
Dando a vn tiēpo cō fuerça al mar los remos.

¶ Los bateles de tierra se alargauan  
Dexando con penosa inuidia aquellos  
Que en la arenosa playa se quedauan  
Sin apartar los ojos jamas dellos:  
Sobre diez galeones arribauan  
Los prestos barcos, y saltando en ellos,  
Tiempo los marineros no perdieron  
Que las velas al viento descogieron.

Y

De

¶ De estandartes, vanderas, gallardetes  
 Estauan las diez naues adornadas,  
 Hiriendo el fresco viento en los trinquetes  
 Comiençan a mouerse soslegadas,  
 Suenan cañones, sacres, falconetes,  
 Y al doblar de la yfleta embaraçadas  
 Del Austro cargan a Babor la escota,  
 Tomando vn poco al sesgo la derrota.

¶ Las naos por el contrario mar rompiendo  
 La blanca espuma en torno leuantauan,  
 Y la furia del Austro resistiendo,  
 Por fuerça a su pesar tierra ganauan  
 Pero sobre el Garbino reboluiendo,  
 De la gran Cordillera se apartauan,  
 Y de sola vna buelta que viraron  
 El Guarco a Lesnordeste se hallaron.

¶ Mas presto por la popa el Guarco vimos,  
 Con chincha de otro bordo emparejando,  
 En alta mar tras esto nos metimos  
 Sobre la Nasca fertil arribando:  
 Y al esforçado Noto resistimos,  
 Su furia y brauas olas contrastando,  
 No bastando los rezios mouimientos  
 De dostan poderosos elementos.

Que aya en Peru no es caso soberano  
Tanta mudança en tres leguas de tierra,  
Que quando es en los llanos el verano,  
Los montes el lluuiofo inuierno cierra,  
Y quando espessa niebla cubre el llano,  
En descubierta hiere el sol la sierra,  
Y por esta razon van mas crescientes  
En el verano abaxo las vertientes.

De los vientos el Austro es el que manda  
Que deshaze los humidos nublados  
Y por todo aquel mar discurre y anda  
Del qual son para siempre desterrados  
Los otros vientos reynan a la vanda  
De Atacama, y alli son libertados,  
Que baxar al Peru ninguno puede,  
Ni por natural orden se concede.

Pues las naues del Austro combatidas  
Las espumosas olas van cortando,  
Que de valientes soplos impelidas,  
Rompen la furia en ellas, açotando  
Las leuantadas proras guarnescidas  
De planchas de metal, pero mirando  
Al Español del Barbaro vezino,  
Aure de andar mas presto este camino.

¶ Corriere a Villagran, el qual por tierra  
 Tambien en su jornada se apressura  
 Atrauessando la fragosa sierra,  
 Que yguala con las nuues su estatura:  
 Direlo que succede en esta guerra,  
 Y que rostro le muestra la ventura,  
 Mas porque todo venga a ser mas claro,  
 Quiero tratar vn poco de Lautaro.

¶ Que estaua con su esquadra de guerreros  
 En el sitio que dixere recogido,  
 Que de fosso, faxina, y de maderos  
 Auia en breue sazon fortalecido:  
 Tenia dentro soldados forasteros  
 Que a fama de la guerra auian venido,  
 Reparos, bastimentos, y otras cosas  
 Para el tiempo y lugar menesterosas.

¶ Sola vna senda este lugar tenia,  
 De espias y centinelas ocupada,  
 Otra, ni rastro alguno no lo auia,  
 Por ser casi la tierra despoblada:  
 Aquella noche el Barbaro dormia  
 Con la bella Guacolda enamorada:  
 A quien el de encendido amor amaua,  
 Y ella por el no menos se abraua.

Estaua

Estaua el Araucano despojado  
Del vestido de Marte embaraçoso,  
Que aquella sola noche el duro hado  
Le dio aparejo y gana de reposo:  
Los ojos le cerro vn sueño pesado  
Del qual luego despierta congoxoso  
Y la bella Guacoldá sin aliento  
La causa le pregunta y sentimiento.

Lautaro le responde amiga mia  
Sabras que yo soñaua en este instante,  
Que vn soberuio Español se me ponía  
Con muestra ferocissima delante  
Y con violenta mano me opprimía  
La fuerça y coraçon sin ser bastante  
De poder me valer y en aquel punto,  
Me despertò la rauia y pena junto.

Ella en esto solto la voz turbada  
Diziendo ay que he soñado tambien quãto  
De mi dicha temi y es ya llegada  
La fin tuya y principio de mi llanto  
Mas no podre ya ser tan desdichada  
Ni fortuna conmigo podra tanto  
Que no corte y ataje con la muerte  
El aspero camino de mi suerte.

¶ Trabaje por mostrarme terrible,  
 Y del talamo alegre derribarme,  
 Que si rebuelue y haze lo posible,  
 De ti no es poderosa de apartarme:  
 Aunque el golpe que espero es insufrible,  
 Podre con otro luego remediarme,  
 Que no caera tu cuerpo en tierra frio,  
 Quando estara en el suelo muerto el mio.

¶ El hijo de Pillan con lazo estrecho  
 Los braços por el cuello le ceñia,  
 De lagrimas bañado el blanco pecho,  
 En nueuo amor ardiendo respondia:  
 No lo tengays señora por tan hecho,  
 Ni turbey's con agujeros mi alegría,  
 Y aquel gozoso estado en que me veo,  
 Pues libre en estos braços os poseo.

¶ Siento el veros así imaginatiua,  
 No porque yo me juzgue peligroso,  
 Mas la llaga de amor esta tan viua,  
 Que estoy de lo imposible receloso:  
 Si vos quereys señora que yo viua,  
 Quien a darme la muerte es poderoso,  
 Mi vida esta subjecta a vuestras manos,  
 Y no a todo el poder de los humanos.

Quien

¶ Quien el pueblo Araucano ha restaurado  
En su reputacion que se perdia,  
Pues el soberuio cuello no domado,  
Ya domestico al yugo sometia:  
Yo foy quien de los ombros le ha quitado  
El Español dominio y tyrannia,  
Mi nombre basta solo en esta tierra,  
Sin leuantar espada a dar la guerra.

¶ Quanto mas que teniendo os a mi lado  
No tengo que temer, ni daño espero  
Nos os de vn sueño señora tal cuydado,  
Pues no os lo puede dar lo verdadero:  
Que ya a poner estoy acostumbrado  
Mi fortuna a mayor despeñadero,  
En mayores peligros me he metido  
Y dellos con honor siempre he salido.

¶ Ella menos segura y mas llorosa  
Del cuello de Lautaro se colgava,  
Y con piadosos ojos lastimosa  
Boca con boca afsi lo conjurava:  
Si aquella voluntad pura amorosa  
Que libremente os di que libre estaua  
Y dello el alto cielo es buen testigo,  
Algo puede señor y dulce amigo.

¶ Por ella os juro, y por aquel tormento  
 Que senti, quando vos de mi os partistes,  
 Y por la fe, sino la lleuo el viento,  
 Que alli con tantas lagrimas me distes,  
 Que alomenos me deys este contento,  
 Si alguna vez de mi ya lo tuuistes,  
 Y es que os vistays las armas prestamente,  
 Y al muro asista en orden vuestra gente.

¶ El barbaro responde: harto claro  
 Mi poca estimacion por vos se muestra,  
 En tan flaca opinion esta Lautaro,  
 Y en tan poco teneys la fuerte diestra,  
 Que por la redempcion del pueblo caro  
 Ha dado ya de si bastante muestra?  
 Buen credito con vos tengo por cierto,  
 Pues me llorays de miedo ya por muerto.

¶ Ay de mi que de vos yo satisfecha  
 Dize Guacolda estoy, mas no segura,  
 Ser vuestro braço fuerte que aprouecha,  
 Si es mas fuerte y mayor mi desventura?  
 Mas ya que salga cierta mi sospecha,  
 El mismo amor que os tengo me asegura,  
 Que la espada que hara el apartamiento,  
 Hara que vaya en vuestro seguimiento.

Pues

¶ Pues ya el preciso hado y dura suerte  
Me amenazan con aspera cayda,  
Y forçoso he de ver vn mal tan fuerte,  
Vn mal como es de vos verme partida:  
Dexadme llorar antes de mi muerte  
Esto poco que queda de mi vida  
Que quien no siente el mal, es argumento  
Que tuuo con el bien poco contento.

¶ Tras esto tantas lagrimas vertia,  
Que mueue a compafsion el contemplalla,  
Y afsi el tierno Lautaro no podia  
Dexar en tal fazon de acompañalla:  
Pero ya la turbada pluma mia  
Que en las cosas de amor nueua se halla,  
Confusa, tarda, y con temor se mueue,  
Y a passar adelante no se atreue.

¶ Fin del Canto trezeno.

Y 5      Llega



LLEGA FRANCISCO DE  
 Villagra de noche sobre el fuerte de los ene-  
 migos, sin ser de ellos sentido, da al aman-  
 scer subió en ellos, y a la primera re-  
 friega muere Lautaro. Traua  
 se la batalla con harta san-  
 gre de vna parte y  
 de otra.



## CANTO CATORZENO.

**Q**ual sera aq̃lla lēgua desmādada  
 q̃a offēder las mugeres ya se atreua  
 Pues vemos q̃ es pasiō aueriguada  
 La que a baxeza tal, y error las lleuā:  
 Si vna barbara moça no obligada  
 Haze de puro amor tan alta prueua  
 Con razones y lagrimas salidas  
 De las viuas entrañas encendidas.

Que

¶ Que ni la confiança, ni el seguro  
De su amigo le daua algun consuelo,  
Ni el fuerte sitio, ni el fossado muro  
La basta assegurar de su recelo,  
Que el gran temor nascido de amor puro  
Todo lo allana y pone por el suelo:  
Solo halla el reparo de su suerte  
En el mismo peligro de la muerte.

¶ Asi los dos vñidos coraçones  
Conformes en amor, desconformauan,  
Y dando dello alli demonstraciones,  
Mas el dulce veneno alimentauan:  
Los soldados en torno los tizones  
Ya de hablar cansados reposauan,  
Teniendo centinelas, como digo,  
Y el cerro a las espaldas por abrigo.

¶ Villagra con silencio y passo presto  
Auia el aspero monte atrauessado,  
No sin graue trabajo, que sin esto  
Hazer mucha labor es escusado:  
Llegado junto al fuerte, en vn buen puesto  
Viendo que el cielo estaua aun estrellado  
Paro, esperando al claro y nueuo dia  
Que ya por el Oriente descubria.

¶ De ninguno fue visto ni sentido,  
 La causa era la noche ser escura,  
 Y auer las centinelas desmentido  
 Por parte descuydada por segura:  
 Cauallo no relincha, ni ay ruydo:  
 Que esta ya de su parte la ventura,  
 Esta haze las bestias auisadas,  
 Y a las personas bestias descuydadas.

¶ Quando ya las tinieblas y ayre escuro  
 Con la esperada luz se adelgazauan,  
 Las centinelas puestas por el muro  
 Al nuevo dia de lexos saludauan:  
 Y pensando tener campo seguro,  
 Tambien a descansar se retirauan,  
 Quedando mudo el fuerte, y los soldados  
 En vino y dulce sueño sepultados.

¶ Era llegada al mundo aquella hora  
 Que la escura tiniebla no pudiendo  
 Suffrir la clara vista de la Aurora,  
 Se va en el Occidente retrayendo,  
 Quando la mustia Clicie se mejora,  
 El rostro al roxo Oriente reboluiendo,  
 Mirando tras las sombras y la estrella,  
 Y al ruuio Apolo Delphico tras ella.

¶ El Español que ve tiempo oportuno,  
 Se acerca poco a poco mas al fuerte,  
 Sin estoruo de barbaro ninguno,  
 Que sordos lo tenia su triste suerte:  
 Bien descuydado duerme cada vno  
 De la cercana inexorable muerte,  
 Cierta señal que cerca della estamos  
 Quando mas apartados nos juzgamos.

¶ No esperaron los nuestros mas, q̄ en viêdo  
 Ser ya tiempo de darles el assalto,  
 De subito leuantan vn estruendo  
 Con soberuio alarido, horrendo, y alto:  
 Y en tropel ordenado arremetiendo  
 Al fuerte van a dar de sobresalto,  
 Al fuerte mas de sueño bastescido,  
 Que al presente peligro apercebido.

¶ Como los malhechores, que en su officio  
 Iamas pueden hallar parte segura,  
 Por ser la condicion propria del vicio  
 Temer qualquier fortuna y desventura,  
 Que no sienten tan presto algun bullicio,  
 Quando el castigo y mal se les figura  
 Y corren a las armas y defensa,  
 Segun que cada qual valer se piensa.

¶ Asi medio dormidos y despiertos  
 Saltan los Araucanos alterados,  
 Y del peligro y sobresalto ciertos  
 Baten toldos y ranchos leuantados,  
 Por verse de coraças descubiertos,  
 No dexan de mostrar pechos ayrados,  
 Mas con presteza y animo seguro  
 Acuden al reparo de su muro.

¶ Sacudiendo el pesado y torpe sueño,  
 Y cobrando la furia acostumbrada,  
 Quien el arco arrebatá, quien vn leño,  
 Quien del fuego vn tizon, y quien la espada:  
 Quien aguija al baston de ageno dueño,  
 Quien por salir mas presto va fin nada,  
 Pensando aueriguarlo desarmados,  
 Sino pueden a puños, a bocados.

¶ Lautaro a la fazon, segun se entiende,  
 Con la triste Guacolda razonaua,  
 Assegurala, esfuerça, y reprehende  
 De la desconfiança que mostraua:  
 Ella razon no admite, y mas se offende,  
 Que aquello mayor pena le causaua  
 Rompiendo el tierno punto en sus amores  
 El duro son de trompas y atambores.

¶ Mas no falta con tanta ligereza  
El misero auariento enriquecido  
Que siempre esta pensando en su riqueza,  
Si siente de ladron algun ruydo,  
Ni madre afsi acudio con tal presteza  
Al grito de su hijo muy querido,  
Temiendole de alguna bestia fiera,  
Como Lautaro al son y voz primera.

¶ El manto al braço, y voluntad alerta,  
Con vn desnudo estoque, y el desnudo,  
Corre furioso el Barbaro a la puerta  
Que armarse afsi tã subito no pudo:  
O inconstante fortuna en esto incierta,  
Como llevas tu fin por punto crudo,  
Que el bien de tantos años en vn punto  
De vn golpe lo arrebatas todo junto.

¶ Quatrocientos amigos comarcanos  
Por vn lado la fuerça acometieron,  
Que en ayuda y fauor de los Christianos  
Con sus pintados arcos acudieron,  
Los quales con violencia y prestas manos  
Gran numero de tiros despidieron,  
Del toldo el hijo de Pillan salia,  
Y vna flecha a buscarle que venia.

Por el

¶ Por el siniestro lado (o dura suerte)  
 Rompe la cruda punta, y tan derecho  
 Que passa el coraçon mas brauo y fuerte  
 Que jamas se encerro en humano pecho:  
 De tal tiro quedo vfana la muerte,  
 Viendo de solo vn golpe tan gran hecho,  
 Y vsurpando la gloria al homicida  
 Se atribuye a la muerte esta herida.

¶ Tanto rigor la aguda flecha truxo,  
 Que al Barbaro tendio sobre la arena  
 Abriendo puerta a vn abundante fluxo  
 De negra sangre por copiosa vena:  
 Del rostro la color se le retruxo,  
 Los ojos tuerce, y con rabiosa pena  
 La alma del mortal cuerpo defatada  
 Baxo furiosa a la infernal morada.

¶ Ganan los nuestros fofso y baluarte,  
 Que nadie los impide ni embaraça,  
 Y afsi por veynte lados la mas parte  
 Pisaua de la fuerça ya la plaça:  
 Los Barbaros con animo y sin arte,  
 Sin celada ni escudo y sin coraçã  
 Atacan la batalla peligrosa,  
 Cruda, fiera, reñida, y sanguinosa.

¶ En oyendo los Indios estrangeros  
 Que con Lautaro estauan recogidos  
 El subito rumor, salen ligeros,  
 Del miedo y sobrefalto apercebidos.  
 Mas sintiendo los golpes carniceros,  
 El animo turbado y los sentidos,  
 Con attentas orejas acechauan  
 Adonde con menor rigor sonauan.

¶ Como timidos gamos. que el ruydo  
 Sienten del caçador, y quietamente  
 Altos los cuellos tienden el oydo  
 Attento a aquel rumor confusamente,  
 Y el balar de la gama conofcido  
 Que apedaçan los perros crudamente,  
 Con furioso tropel toman la via  
 Que mas de aquel peligro se desuia.

¶ La baxa y vil canalla acostumbrada  
 A rendirse al temor, de aquella suerte  
 Por ciega senda, inculta y desusada  
 Rompe el camino, y desampara el fuerte,  
 Aca y alla corriendo derramada:  
 Y era tan grande el miedo de la muerte,  
 Que al mas valiente y brauo se le antoja  
 Ver vn fiero Español tras cada hoja.

Pero aquellos que nunca el miedo pudo  
 Hazer los con peligros de su vando,  
 Poniendo osado pecho por escudo,  
 Estan por antigua riña aueriguando:  
 La desnuda cabeça del agudo  
 Cuchillo no se vee estar rehusando,  
 Ni rehúsa la espada la siniestra,  
 Exercitando el vso de la diestra.

¶ Que el jouden Corpillan no desmayado  
 Porque su espada y mano vino a tierra,  
 Antes en ira subita abrasado  
 Contra la parte del contrario cierra,  
 Y auiendo ya la espada recobrado  
 La diestra que aun bullendo el puño afierra  
 Lexos con gran desden y furia lança  
 Offresciendo la yzquierda a la vengança.

¶ Flaqueza en Millapol no fue sentida,  
 Viendo se atrauessado por la híjada,  
 Y la cabeça de vn reues hendida,  
 Ni por passalle el pecho vna lançada,  
 Que de espuma y sangre a la salida  
 Vino la media lança acompañada,  
 Dexando aquel lugar della vazio,  
 Aunque lleno de rauia, furia, y brio.

Que

¶ Que a dos manos la maça aprieta fuerte,  
 Y con furia mayor la gouernaua,  
 Bien se puede llamar de triste suerte  
 Aquel que el fiero barbaro alcançaua:  
 Con la rauia postrera de la muerte  
 Vna vez el ferrado leño alçaua,  
 Mas falta le la vida en aquel punto,  
 Cayendo cuerpo y maça todo junto.

¶ Aunque la muerte en medio del camino  
 Le quebranto el furor con que venia,  
 Vn valiente Español a tierra vino  
 Del peso y mouimiento que traya.  
 Pero luego fue en pie, y con desatino  
 Hazia el lugar del dañador boluia,  
 Y viendo el cuerpo muerto dar en tierra,  
 Pensando que era viuo, con el cierra.

¶ Y encima del cadauero arrojado  
 De dar la muerte al muerto desseoso,  
 Rezio por vno y por el otro lado  
 Hiere, y offende el cuerpo sanguinoso:  
 Hasta tanto que ya desalentado  
 Se firma recatado y sospechoso,  
 Mas luego alegre vio al que assi tenia  
 Bultos los ojos y la cara fria.

¶ Traya la espada en esto Diego Cano  
 Tinta de fangre, y con Picol se junta  
 Haziendo atras la rigurosa mano,  
 El pecho le barrena de vna punta.  
 Turbado de la muerte el Araucano  
 Cayo en tierra, la cara ya defuncta,  
 Bascoso reboluiendose en el lodo  
 Hasta que la alma despidio del todo.

¶ De dos golpes Hernando de Aluarado  
 Dio con el fuelto Talco en tierra muerto,  
 Pero fue mal herido por vn lado  
 Del gallardo Guacoldo en descubierta.  
 Estuuo el Español algo atronado,  
 Mas del atronamiento ya despierto  
 Corriendo al fuerte barbaro derecho,  
 La espada le escondio dentro del pecho.

¶ El viejo Villagra con la sangrienta  
 Espada, por los Barbaros rompiendo,  
 Mata, hiere, tropella, y atormenta,  
 A tiempo a todas partes reboluiendo.  
 Vn golpe a Nico en la cabeça assienta,  
 El qual los turbios ojos reboluiendo  
 A tierra vino muerto, y de otro a Polo  
 Le dexa con el braço yzquierdo solo.

¶ Usadas las espadas al azero,  
 Topando la desnuda carne blanda,  
 Ayudadas de vn impetu ligero  
 Dan con piernas y braços a la banda:  
 No rehusa el segundo ser primero  
 Antes todos siguiendo vna demanda  
 Como olas que creciendo van crecian,  
 Y a la muerte animosos se offrescian.

¶ La gente vna con otra afsi se cierra  
 Que aun no dauan lugar a las espadas,  
 Apenas los mortales van a tierra,  
 Quando estauan sus plaças ocupadas.  
 Vnos por cima de otros se dan guerra,  
 Enhiestas las personas y empinadas,  
 Y de modo a las vezes se apretauan  
 Que a meter por la espada se ayudauan.

¶ Las armas con tal rauia y fuerça esgrimen,  
 Que los mas de los golpes son mortales,  
 Y los que no lo son, afsi se imprimen  
 Que dexan para siempre las señales,  
 Todos al descargar los braços gimen  
 Mas fal en los effectos desiguales,  
 Que los vnos topauan duro azero,  
 Los otros el desnudo y blando cuero.

Como parten la carne en los tajones  
 Con los corbos cuchillos carniceros,  
 Y qual de fuerte hierro los planchones  
 Baten en dura yunque los guerreros:  
 Asi es la diferencia de los fones  
 Que forman en sus golpes los herreros,  
 Quien la carne y los huesos quebrantando  
 Quien templados arneses abollando.

Pues Ioan de Villagra firme en la silla  
 Contra Guarcondo a toda furia parte,  
 Y la lança le echo por la tetilla,  
 Con vna braça de hasta a la otra parte.  
 El barbaro, la cara ya amarilla,  
 Se arrima desmayado al baluarte,  
 Dando en el suelo subita cayda,  
 El alma vomito por la herida.

Pero Rengo su hermano, que en el suelo  
 El cuerpo vio caer descolorido,  
 Quajo se le la sangre, y hecho vn hielo  
 Del subito dolor perdio el sentido.  
 Mas buelto en si se buelue contra el cielo  
 Blasphemando el soberuio y descreydo  
 Y el ñudoso baston alçando en alto,  
 A Iuan de Villagra llego de vn salto.

¶ De la misma manera el fiero Andrea  
Cercado de los Barbaros venia,  
Pero de tal manera se rodea,  
Que gran camino con la espada abría  
Cresce el heruor, la grita, y la pelea,  
Tanto que la mas gente alli acudia,  
He aqui a Rengo tambien ensangrentado,  
Que llega a la fazon por aquel lado.

¶ Y como dos mastines rodeados  
De gozques importunos, que en llegando  
A verse, con los cerros erizados  
Se van el vno al otro regañando:  
Asi los dos guerreros señalados  
Las esforçadas armas leuando  
Se vienen a herir pero el combate  
Quiero que hasta el otro canto se dilate.

¶ Fin del canto catorzeno.



¶ Que si a mi discrecion dado me fuera  
 Salir al campo, y escoger las flores,  
 Quiza el cansado gusto remouiera  
 La ~~vida~~ variedad de los sabores:  
 Pues como otros han hecho, yo pudiera  
 Entretexer mil fabulas y amores:  
 Mas ya que tan adentro estoy metido,  
 Haure de profeguir lo prometido.

¶ Al Lombardo dexe, y al Araucano  
 Donde la guerra andaua mas trauada,  
 Que vienen a juntarse mano a mano  
 La espada alta, y la maça leuantada,  
 De malla esta cubierto el Italiano,  
 El Indio la persona defarmada:  
 Y así como mas fuelto y mas ligero  
 En descargar el golpe fue el primero.

¶ El membrudo Italiano como vido  
 La maça y el rigor con que baxaua,  
 Alço el escudo en alto, y recogido  
 Debaxo del el golpe reparaua.  
 Por medio el fuerte escudo fue rompido,  
 Y en modo la cabeça le cargaua,  
 Que batiendo los oientes vio en el suelo  
 Las estrellas mas minimas del cielo.

¶ El brazo descargo, que alto tenia,  
 Sobre el valiente barbaro el Lombardo,  
 Pensando que dos piezas le haria,  
 Segun era del animo gallardo.  
 Pero Rengo que punto no perdia,  
 Como vna onça ligera y fuelto pardo,  
 Vn presto salto dio a la diestra mano  
 De fuerte que el cuchillo baxo en vano.

¶ Tras esto el diestro barbaro rodea  
 La poderosa maça, de manera  
 Que a acertarle de lleno, no al Andrea,  
 Pero vn duro peñasco deshiziera:  
 Ygual andaua entre ellos la pelea:  
 Aunque temo yo a Rengo a la primera  
 Vez que el cuchillo baxe, si le halla,  
 Que haura fin con su muerte la batalla,

¶ Mas con destreza y gran reportamiento  
 Desnudo de armas, y de esfuerço armado,  
 Entra, sale, y rebuelue como el viento,  
 Que en maña y ligereza era extremado:  
 Haze siempre su golpe, y al momento  
 Le halla el enemigo afsi apartado,  
 Que aunque el cuchillo de dos braças fuera  
 Alcançar a herirle no pudiera.

¶ Mil golpes por el ayre arroja en vano  
 Ei furioso Italiano embrauescido,  
 Viendo como desnudo vn Araucano,  
 Y elarmado, le tiene en tal partido,  
 La yzquierda junta a la derecha mano  
 Apretando la espada de corrido,  
 Al barbaro arremete altos los braços,  
 Pensando deshazerle en mil pedaços.

¶ El Araucano con mañoso brio  
 Baxa la maça firme lo esperaua,  
 Mas el cuerpo hurto con vn desuio  
 Al tiempo que el cuchillo derribaua  
 Afsi que el braço y golpe dio en vazio,  
 Y de la fuerça immensa que lleuaua  
 El gran cuchillo sustentar no pudo,  
 Quedando alli con solo medio escudo.

¶ Pues como tal lo vio, suelta la maça,  
 Cerrando el presto Barbaro de hecho,  
 Y cuerpo a cuerpo afsi con el se abraça,  
 Que le imprime las mallas en el pecho.  
 No por esto el Lombardo se embaraça,  
 Mas piensa del afsi auer mas derecho,  
 Y con braços durissimos lo afierra,  
 Creyendo leuantarlo de la tierra.

¶ Lo que el valiente Alcides hizo a Anteo,  
Quiso el nuestro hazer del Araucano,  
Mas no salio fortuna a su desseo,  
Y assi el desseado effeçto salio vano,  
Que el esforçado Rengo de vn rodeo  
Lo lleva largo trecho por el llano  
Sobre los cuerpos muertos tropeçando  
Siempre con mas furor sobre el cargando.

¶ Andrea de empacho ardiendo en rauia viua,  
Sintiendo se de vn hombre assi apurado,  
Firme en el suelo con los pies estriba,  
Cobrando esfuerço del honor sacado:  
Y de manera sobre Rengo arriba,  
Que de tierra lo lleva leuantado,  
Que era de fuerça grande y de gran prueua  
Bastante a comportar la carga nueua.

¶ Yo vi entre muchos jounes valientes  
Sobre prueuas de fuerça porfiando,  
Trauar el vna cuerda con los dientes  
Asiendo quatro della y estribando,  
Todos a vn tiempo a partes diferentes  
A su pesar llevarlos arrastrando,  
Y de solos los dientes se valia,  
Que las manos atras presastenia.

¶ Y con facilidad y poca pena  
 La mayor bota, o pipa que hallaua  
 Capaz de veynte arrobas, de agua llena  
 De tierra vn codo y mas la leuantaua,  
 Y suspendida sin verter serena,  
 La sed por largo espacio mitigaua,  
 Baxandola despues al suelo llano,  
 Como si fuera vn cantaro liuiano.

¶ Acontescio otras vezes, barqueando  
 Rios en esta tierra caudalosos,  
 Yr la corriente el impetu esforçando  
 A desbrauar en riscos peñascosos  
 Arrebatando el varco, no bastando  
 La fuerça de los remos pressurosos  
 Y el cubierto de malla como estaua  
 Luego animoso al agua se arrojaua.

¶ Y vna cuerda en la boca reboluiendo  
 Al furioso raudal, el duro pecho,  
 Los pies y fuertes braços sacudiendo  
 Rompia por la canal casi derecho:  
 Remolcando la barca y resistiendo  
 El impetu del agua del estrecho,  
 La sacaua a la orilla en saluamento  
 Haziendo otras mil cosas que no cuento.

A Rengo.

¶ A Rengo aqui tambien sobrepujaua,  
Que no fue de su fuerça menor prueua:  
Pero Rengo que en yra se abrafaua  
Viendo que sin firmarse alto lo lleua,  
Hizo por fuerça pie, y sobre el tornaua,  
Sacando la verguença fuerça nueua  
Pero al cabo los dos se desafieron,  
Y otra vez a las armas acudieron.

¶ Y comiençan de nuevo el fiero assalto  
Como si descansaran todo el dia,  
Ora presto por baxo, ora por alto,  
Sin miedo el vno al otro acometia:  
Rengo que de armadura estaua falto  
Con tal destreza y maña se regia  
Que sostiene en vn peso aquella guerra  
No perdiendo vna minima de tierra.

¶ Con presteza vna vez tal golpe assienta  
Al valiente Christiano por vn lado,  
Que toda la persona le atormenta,  
Segun que fue de fuerça muy cargado:  
Otro redobla, y otro: y a mi cuenta  
Al quarto que baxaua mas pesado,  
El astuto Italiano se desuia,  
Y de vna punta al Barbaro heria.

¶ La espada le atrauiessa el braço fuerte  
 Abriendole en el lado vna herida,  
 Mas fue tal su ventura y diestra fuerte,  
 Que no le priuo el golpe de la vida:  
 El Barbaro en ponçoña se conuierte  
 Y con braueza fuera de medida  
 Con el fiero enemigo fue en vn punto,  
 Descargando la maça todo junto.

¶ El Italiano en alto el medio escudo  
 Alço, por recoger el golpe extraño,  
 Pero del todo resistir no pudo,  
 Aunque se reparo parte del daño:  
 Batióle la cabeça el golpe crudo,  
 Y qual si el morrion fuera de estaño,  
 Y no de fuerte pasta bien templado,  
 Afsi de aquella vez quedo abollado.

¶ Dos, o tres passos dio desuanescido  
 Del golpe el Italiano vacilando,  
 Perdida la memoria y el sentido,  
 Y anduuo por caer titubeando:  
 La sangre por el vno y otro oydo  
 Le rebento en gran fluxo, como quando  
 Rebienta de abundancia alguna fuente,  
 Y en pie se tuuo bien difficilmente.

Pero

¶ Pero buelto en su acuerdo, que se mira  
 Lleno de sangre, y puesto en tal estado,  
 Mas furioso que nunca ardiendo en yra  
 De verse afsi de vn Barbaro tratado,  
 El braço con el pie diestro retira,  
 Para tomar mas fuerça, y el pesado  
 Cuchillo derribo con tal ruydo,  
 Que reuoco en los montes el sonido.

¶ Rengo que el gran cuchillo baxar siente  
 Y el impetu y furor con que venia,  
 Cruzando la alta maça ofadamente  
 Al reparo debaxo se metia:  
 No fue la hasta defenfa fufficiente  
 Por mas barras de a zero que tenia,  
 Que a tierra vino della vna gran pieça,  
 Y el furioso cuchillo a la cabeça.

¶ Fue este golpe terrible y peligroso,  
 Por do vna roxa fuente mano luego,  
 Y anduuo por caer Rengo dubdoso  
 Attonito, y de sangre cali ciego:  
 El Italiano allí no perezoso,  
 Viendo que no era tiempo de fofsiego,  
 Baxa otra vez el gran cuchillo agudo,  
 Con todo aquel vigor que dalle pudo.

¶ En medio de la frente en descubierta  
 Hiero al turbado Rengo el Italiano  
 Y huíerale de arriba a baxo abierto,  
 Sino torciera al descargar la mano:  
 El golpe fue de llano, y como muerto  
 Vino al suelo tendido el Araucano,  
 Y el cuchillo del golpe atormentado  
 Por tres, o quatro partes fue quebrado.

¶ Crino que boluio el rostro al gran ruydo  
 Del poderoso golpe, y la cayda  
 Viendo al valiente Rengo assi tendido,  
 Pienso que era passado desta vida:  
 Y de amistad y deudo commouido  
 La espada de su proprio amo homicida  
 Que en Penco Tucapel ganado auia,  
 En vengança del Barbaro esgrimia.

¶ Passa al Andrea de vn golpe el estofado,  
 No reparando en el la cruda espada,  
 Que rompiendo la malla por el lado  
 Le penetro hasta el huesso la estocada:  
 Buelue con vn mandoble, y recatado  
 Andrea viendo venir la cuchillada,  
 Fue tan presto con el por resistirle  
 Que no le dexo tiempo de herirle.

¶ Sin darle mas lugar con el se afierra,  
Donde en fatisfacion de la herida  
Alçandole bien alto de la tierra,  
De espaldas le tendio con gran cayda:  
Y por dar presto fin a aquella guerra  
La espada, le quito, y luego la vida,  
Metiendose tras esto por la parte  
Que andaua mas sangriento el fiero Marte.

¶ Hien de por do el monton ve mas estrecho  
Triste de aquel que alli con el se junta,  
Vno parte al traues, otro al derecho,  
Otro al sesgo, otro enfarta de vna punta:  
Otros que tiende, aun no bien fatisfecho  
A coces los quebranta y descoyunta,  
Braços, cabeças por el ayre auienta  
Sin termino, sin numero ni cuenta.

¶ El buen Lafarte con la diestra ayrada  
En medio del furor se desembuelue,  
Passa el pecho a Talquen de vna estocada,  
Y sobre Titaguan furioso buelue:  
Abriole la cabeça defarmada,  
Mas el rauioso Barbaro rebuelue  
Y antes que la alma diesse le da vn tajo,  
Que se tuuo al arçon con gran trabajo.

¶ Pacheco a Norpa abrio por el costado,  
 Y a Longoual derriba tras el muerto:  
 Pues Juan Gomez tambien por aquel lado  
 De fresca sangre Barbara cubierto  
 Auia de vn golpe a Colco derribado,  
 Y a Galuo el defarmado vientre abierto  
 El Barbaro mortal la color buelta  
 Dio en el postrer fospiro la alma embuelta.

¶ Gabriel de Villagra no estaua ocioso,  
 Que a Zinga y a Pilloico auia tendido,  
 Y andaua reboluiendose animoso  
 Entre los hierros barbaros metido:  
 El rumor de las armas sonoroso,  
 Los varios appellidos y el ruydo  
 A las aues confusas y turbadas  
 Hazen estar mirandolos paradas.

¶ Cresce la rabia, y el furor se enciende,  
 La gente por juntarse se apiñaua,  
 Que ya ninguno mas lugar pretende,  
 Del que para morir en pie bastaua:  
 Quien corta, quien barrena, rompe, hiende  
 Y era el estrecho tal y priessa braua,  
 Que sin caer los cuerpos de apretados  
 Quedauan a los viuos arrimados.

¶ La soberuia, furor, desden, denuedo,  
 La prissa de los golpes y dureza  
 Figurarla del todo aqui no puedo,  
 Ni la pluma llevar con tal presteza:  
 De la muerte ninguno tiene miedo  
 Antes si buelue el rostro, mas tristeza  
 Mostrauan, porque claro conoscian  
 Que vencidos quedauan, si viuián.

¶ Mas aunque de viuir desconfiauan,  
 Perdida de vencer ya la esperançã,  
 El punto de la muerte dilatauan,  
 Por morir con alguna mas vengança:  
 Y no por esto el passo retirauan  
 Ni el pecho rehusauan de la lança,  
 Si por mouer vn passo como digo  
 Dexassen de offender a su enemigo.

¶ Quatro aqui, seys alli, por todos lados  
 Vienen sin detenerse a tierra muertos,  
 Vnos de mil heridas desangrados  
 De la cabeça al pecho otros abiertos:  
 Otros por las espaldas y costados  
 Los brauos coraçones descubiertos,  
 Afsi dentro en los pechos palpitauan,  
 Que bien el gran coraje declarauan.

¶ Quien en sus mismas tripas tropeçando  
 Al odioso enemigo arremetia,  
 Quien por veynte heridas resollando  
 Las cubiertas entrañas descubria:  
 Allí se vio la vida estar dubdando  
 Porque puerta de súbito faldria,  
 Al fin salia por todas, y a vn momento  
 Faltaua fuerça, y vida, sangre, aliento.

¶ Ya pues no estaua en pie la oçtaua parte  
 De los Barbaros muertos no rendidos:  
 Villagran que miraua esto de aparte,  
 Viendo los que quedauan tan heridos,  
 Les embio dos Indios de su parte  
 A dezir que se entreguen por vencidos,  
 Sometiendose al yugo y obediencia,  
 Y el vsara con ellos de clemencia.

¶ Todos los Españoles retruxeron,  
 Las espadas y el passo en el momento:  
 Y los dos mensageros propusieron  
 El pacto, condicion, y offrescimiento:  
 Pero los Araucanos quando oyeron  
 Aquel partido infame, el corrimiento  
 Fue tanto, y su coraje, que respuesta  
 No dieron a la platica propuesta.

¶ Los ojos contra el cielo bueltos bramian  
 Morir, morir, no dizen otra cosa,  
 Morir quieren, y así la muerte llaman,  
 Gritando, a fuera vida vergonçosa:  
 Esta fue su respuesta, y esto claman:  
 Y a dar fin a la guerra sanguinosa  
 Se disponen con animo y braueza,  
 Sacando nuevas fuerças de flaqueza.

¶ Espaldas con espaldas se juntauan  
 Algunos de rodiilas combatiendo,  
 Que las tullidas piernas les faltauan  
 Softenerse sobre ellas no pudiendo:  
 Y aun así las espadas rodeauan  
 Otros que ya en el suelo retorciendo  
 Se andauan por dañarlo que podian  
 A los contrarios pies se reboluan.

¶ Vieranse viuos cuerpos desmembrados  
 Con la furiosa muerte porfiando,  
 En el lodo y sangraza derribados,  
 Que rabiosos se andauan rebolcando:  
 De la suerte que vemos los pescados  
 Quando se va algún lago desaguando:  
 Que entre dos elementos se estremecen,  
 Y en ellos rebolcandose, perecen.

¶ Si el crudo Sylla, si Neron sangriento  
 (Por mas sed que de sangre ellos mostraran)  
 Della vieran aqui el derramamiento,  
 Yo tengo para mi que se hartaran:  
 Pues con mayor rigor a su contento  
 En viua sangre humana se vañaran  
 Que en campo Marcio Sylla carnicero  
 Y en el Foro de Roma el bestial Nero.

¶ Quedaron por ygual todos tendidos  
 Aquellos que rendir no se quisieron,  
 Que ya al fin de la vida conduzidos  
 A la forçosa muerte se rindieron:  
 Los lassos Españoles mal heridos  
 De la cercada plaça se salieron  
 De armas y cuerpos barbaros tan llena,  
 Que sobre ellos andauan a gran pena.

¶ Ningun Barbaro en pie quedo en el fuerte  
 Ni braço que mouer pudiesse espada,  
 Solo Mallen, que el punto de la muerte  
 Le dio de viuir gana acelerada:  
 Y rendido al temor y baxa suerte  
 Viendose de vna fiera cuchillada  
 En el siniestro braço mal herido,  
 Detras de vn paredon se auia escondido.

¶ No sintiendo el rumor que antes se oya,  
Que en torno retumbaua todo el llano,  
Que como dixé ya la muerte auia  
Puesto silencio con ayrada mano,  
Dexo aquel paredon, y a ver salia  
Si hallaua por alli algun Araucano,  
A quien se encomendar que le saluasse,  
Y la sensible llaga le apretasse.

¶ Mas quando vio la plaça qual estaua,  
Y en sus amigos tal carniceria  
Que aunque la muerte los desfiguraua,  
La imbidia conosci dos los hazia:  
Con yra vergonçosa presentaua  
La espada al coraçon, y assi dezia:  
Como, yo solo quedo por testigo  
De la muerte y valor de tanto amigo?

¶ Couarde coraçon, por cierto indigno  
De algun golpe de espada valerosa,  
Pues fue por election, y no destino  
Perder vna fazon tan venturosa:  
Tu me apartaste (o flaco) del camino  
De vn eterno viuir, y a vergonçosa  
Muerte he venido ya con mengua tuya,  
Por mas que la mi diestra lo rehuya.

¶ Si a mi sangre con esta del estado  
 Mezclarse aqui le fuere concedido,  
 Viendo mi cuerpo entre estos arrojado,  
 Aunque de brazo debil offendido,  
 Quiça fere en el numero contado  
 De los que así su patria han defendido:  
 Mas ay triste de mi, que en la herida  
 Sera mi flaca mano conosciada.

¶ Que indicios bastaran, que recompensa  
 Que en mienda puedo dar de parte mia  
 Que ya satisfacer pueda a la offensa  
 Hecha a mi honor, y patria, y compañia?  
 Yo turbo el claro honor y fama inmensa  
 De tantos, pues podran dezir que auia  
 Entre ellos quien de miedo baxamente,  
 Del enemigo apenas vio la frente.

¶ Porque al temor doy fuerças, dilatando  
 Con prolixas razones mi jornada?  
 Arrepentirme que aprouecha, quando  
 Ya el arrepentimiento vale nada?  
 Aqui cerró la voz, y no dudando,  
 Entrega el cuello a la homicida espada,  
 Corriendo con presteza el crudo filo  
 Sin fazon de la vida corto el hilo.

¶ Cesse el furor del fiero Marte ayrado,  
Y descansen vn poco las espadas,  
Entretanto que bueluo al començado  
Camino de las naues derramadas:  
Que contra el rezio Noto porfiado  
De Neptuno las olas leuantadas  
Prohejando por fuerça yuan rompiendo,  
Del viento y agua el impetu venciendo.

Por entre aquellas yslas nauegaron  
Llamadas Sangallas antiguamente  
Y las otras ignotas se dexaron  
A la diestra de parte del Poniente:  
A Chule a la siniestra, y arribaron  
En Arica, y despues difficilmente  
Vimos a Copiapo, valle primero  
Del distrito de Chile verdadero.

¶ Alli con libertad soplan los vientos  
De sus cauernas concauas saliendo,  
Y furiosos, indomitos, violentos  
Todo aquel ancho mar van discurriendo,  
Rompiendo la prision y mandamientos  
De Eolo su rey, el qual temiendo  
Que el mundo no arruynen, los encierra  
Echando les encima vna gran sierra.

Menguan

¶ No con esto su furia corregida,  
 Viendose en sus cavernas apremiados  
 Buscan con grande estruendo la salida  
 Por los huecos y concauos cerrados  
 Y assi la firme tierra remouida  
 Tiembla, y ay terremotos tan vsados,  
 Derribando en los pueblos y montañas  
 Hombres, ganados, casas, y cabañas.

¶ Menguan alli las aguas, cresce el dia  
 Al reues de la Europa, porque es quando  
 El sol del Equinocio se desuia,  
 Y al Capricornio mas se va acercando:  
 Pues desde alli las naues que a porfia  
 Corren al mar, y al Austro contrastando,  
 De Boreas ayudadas luego fueron,  
 Y en el puerto Coquimbico surgieron.

¶ Apenas en la desseada arena  
 Salidos de las naos el pie firmamos,  
 Quando el prolixo mar, peligro y pena  
 De tan largos caminos olvidamos,  
 Y a la nueva ciudad de la Serena  
 Ques dos leguas del puerto, caminamos  
 En loçanos caualllos guarnescidos  
 Al esperado tiempo preuenidos.

Donde

¶ Donde vn acaricioso acogimiento  
A todos nos hizieron y hospedage,  
Estimando con grato cumplimiento  
El socorro y larguissimo viage:  
Y de dulce refresco y bastimento  
Al punto se apresto el matalotage,  
Con que se reparo la hambrienta armada  
Del largo nauegar necesitada.

A la gente y cauallos aguardauan,  
Que por aspera tierra y despoblados  
Rompiendo con esfuerço caminauan  
De hambres y trabajos fatigados  
Pero a qualquier fortuna contrastauan:  
Y desde a poco a la ciudad llegados  
Vn mes en mucho vicio reposaron,  
Hasta que los cauallos reformaron.

¶ Al fin del qual sin esperar la flota  
Reparados del aspero camino,  
Toman de su demanda la derrota,  
Lleuando a la derecha el mar vezino:  
Passan la fertil Ligua, y a Quillota  
La dexaron a vn lado, que conuino  
Entrar en Mapocho, que es do pararon  
Las reliquias de Penco, que escaparon.

¶ El sol del comun Geminis salia  
 Trayendo nuevo tiempo a los mortales,  
 Y del Solsticio por Zenit heria  
 Las partes y region septentrionales  
 Quando es mayor la sombra al medio dia:  
 Por este apartamiento en las Australes  
 Y los vientos en mas libre exercicio  
 Soplan con gran rigor del Austral quicio.

¶ Nosotros sin temor de los ayrados  
 Vientos, que entonces con mayor licencia  
 Andan en esta parte derramados,  
 Mostrando mas entera su violencia:  
 A las vsadas naues retirados  
 Con vn alegre alarde y apparençia  
 Las afferradas ancoras alçamos,  
 Y al Norueste las velas entregamos.

¶ La mar era bonança, el tiempo bueno,  
 El viento largo, fresco, y fauorable,  
 Desoccupado el cielo, y muy sereno  
 Con muestra y parescer de ser durable:  
 Seys dias fuymos assi, pero al seteno  
 Fortuna que en el bien jamas fue estable,  
 Turbo el cielo de nuues, mudo el viento,  
 Reboluendo la mar desde el assiento.

Boreas

¶ Boreas furioso aqui tomo la mano  
Con presurosos soplos esforçados:  
Y subito en el mar tranquillo y llano  
Se alçaron grandes montes y collados:  
Los Españoles, que el furor infano  
Vieron del agua y viento, atribulados  
Tomaran por partido estar en tierra,  
Aunque del todo huuiera fin la guerra.

¶ De mi naue podre solo dar cuenta  
Que era la Capitana de la armada  
Que arrojada de la aspera tormenta  
Andaua sin gouierno derramada:  
Pero quien sera aquel que en tal affrenta  
Estara tan en si, que falte en nada,  
Que el general temor apoderado  
No me dexo aun para esto reseruado.

¶ Con tal furia a la naue el viento assalta,  
Y fue tan rezio y presto el terremoto,  
Que la cogio la vela mayor alta,  
Y estaua en punto el mastil de ser roto:  
Mas viendo el tiempo assi turbado, salta  
Diziendo a grandes voces el piloto  
Larga la triça en vanda larga, larga,  
Larga presto, ay de mi, que el viento carga.

¶ La braueza del mar, el rezio viento,  
 El clamor, alboroto, las promessas  
 El cerrarse la noche en vn momento  
 De negras nubes, lobregas y espessas:  
 Los truenos, los relampagos sin cuento,  
 Las voces de Pilotos y las priessas  
 Hazen vn son tan triste y armonia  
 Que parece que el mundo perecia.

¶ Amayna, amayna gritan marineros,  
 Amayna la mayor, hiça trinquete,  
 Esfuerçan esta voz los passageros  
 Y a la triça vn gran numero arremete,  
 Los otros de tropel corren ligeros  
 A la escota, a la braça, al chafaldete,  
 Mas del viento la fuerça era tan braua,  
 Que ningun aparejo gouernaua.

¶ Abrese el cielo, el mar brama alterado,  
 Gime el soberuio viento embrauecido,  
 En esto vn monte de agua leuantado  
 Sobre las nuues con vn gran ruy do  
 Enuistio el galeon por vn costado,  
 Lleuando lo vn gran rato sumergido,  
 Y la gente trago del temor fuerte  
 A bueltas de agua la esperada muerte.

¶ Mas quiso Dios que de la fuerte como  
 La gran ballena el cuerpo sacudiendo  
 Rompe con el furioso hocico romo,  
 De las olas el impetu venciendo,  
 Descubre y saca el espacioso lomo  
 En anchos cercos la agua rebolviendo:  
 Afsi de baxo el mar salio el nauio  
 Vertiendo a cada vanda vn gruesso rio.

¶ El proceloso Boreas mas crescido  
 La mar hasta los cielos leuantaua,  
 Y aunq̄ era vn Māgle el mastil muy fornido  
 Sobre la proa la alta Gabia estaua:  
 La gente con gran fuerça y alarido  
 En amaynar la vela porfiaua  
 Que en forma de arco al mastil oprimia,  
 Y afsi la racamenta no corria.

¶ Eolo, o ya fue a caso, o se doliendo  
 Del affligido pueblo Castellano,  
 Yua al valiente Boreasrecogiendo  
 Queriendo el encerrarle por su mano:  
 Y abriendo la cauerna, no aduirtiendo  
 Alzephyro que estaua mas cercano  
 Rotas ya las cadenas a la puerta  
 Salio bramando al mar, viendo la abierta.

¶ Y con violento soplo arrebatando  
 Quantas nuueshallo por el camino,  
 Se arroja al leuantado mar, cerrando  
 Mas la noche con negro toruellino  
 Y las valientes olas reparando  
 Quede el furioso cierço repentino  
 Y van la via siguiendo las ayraua,  
 Y el remouido mar mas alteraua.

¶ Subito la borrasca y trauesia,  
 Y vn turbion de granizo sacudieron  
 Por vn lado a la nao, y assi pendia,  
 Que al mar las altas gabias descendieron:  
 Fue la furia tan presta, que aun no auia  
 Amaynado la gente: y quando vieron  
 Los Pilotos la costa y viento ayrado  
 Rindieron la esperança al duro hado.

¶ La nao del mar y viento contrastada  
 Andaua con la Quilla descubierta,  
 Ya sobre sierras de agua leuantada,  
 Ya debaxo del mar toda cubierta:  
 Vino en esto de viento vna grupada,  
 Que abrio ala agua furiosa vna ancha puerta  
 Rompiendo del trinquete la vna escota,  
 Y la Mura mayor fue casi rota.

¶ Alçosevn alarido entre la gente  
 Pensando auer del todo çoçobrado  
 Miran al gran piloto attentamente,  
 Que no sabe mandar de atribulado;  
 Vnos dizen çaborda, otros detente,  
 Cierra el timon en vanda, y qual turbado  
 Buscaua escotillon, tabla, o madero  
 Para tentar el medio postrimero.

¶ Cresce el miedo, el clamor se multiplica  
 Vno dize a la mar, otro arribemos,  
 Otro da grita amayna, otro replica  
 A orça, no amaynar, que nos perdemos:  
 Otro dize herramientas, pica, pica,  
 Mastiles y obras muertas derribemos,  
 Attonita de aca y de alla la gente  
 Corre en monton confuso diligente.

¶ Las gumenas y xarcias rechinauan  
 Del turbulento Zephiro estiradas,  
 Y las hinchadas olas rebramauan  
 En las vezinas rocas quebrantadas,  
 Que la escura tiniebla penetrauan,  
 Y ser razon de nuues intricadas:  
 Y assi en las peñas asperas batian  
 Que blancas hasta el cielo resurtian.

¶ Trauesia era el viento, y por vezina  
La braua costa de Arrezifes llena,  
Què del grande refluxo en la marina  
Heruia la agua mezclada con la arena:  
Rota la Scota, larga la Bolina,  
Suelto el Trinquete, sin calar la entena,  
Y la poca esperança quebrantada,  
Por el furioso viento arrebatada.

L A V S D E O.



SONETO DE CHRI  
stoual Maldonado el In-  
diano a don Alonso  
Ercilla.

*Obras tan altas que por quien las obre  
Esten tambien escriptas que no sabe  
Manera el tiempo como las acabe,  
Ni la embidia que falte ni que sobre.  
Ser alabadas de vn ingenio pobre  
Sera quitar les lo que en ellas cabe  
El mismo que las hizo las alabe  
Porque la historia justa paga cobre.*

*Solo asseguro a los que dela suerte  
Y dulçura del verso ayan gozado  
Que fueron vuestras fuerças mas temidas  
De barbaras naciones que la muerte  
Como los Araucanos lo han prouado  
Atanta costa de su sangre y vidas.*

DIEGO DE MORI-  
llas Oforio a don Alon-  
so de Ercilla.

Iulio Cesar peleaua  
De fuerte q̄ aunq̄ escriuia,  
Elegante no llegaua  
La pluma en lo que hazia  
A la espada en lo q̄ obraua.  
En todo le parecistes  
Y aũ q̄ mayor q̄ escriuistes,  
Este vuestro libro fuera  
Es poco lo que dixera  
Segun lo mucho q̄ hezistes.

DON PEDRO DE  
Cardenas, a don Alonfo  
De Ercilla.

Ninguno con vos prefuma  
En valor que no os alcança  
Pues venistes con la lança  
Y nos mostrays cõ la pluma  
Hechos de tanta pujança.  
No os podrá negar q̄ fuystes,  
El que por fuerça vencistes  
La gente jamas domada  
Y al yugo por v̄ra espada,  
Del grã Phelippe truxistes.

T A B L A

# TABLA DELAS CO sas notables que ay en este libro.

## A



Lboroto de la ciudad de la Concepcion. fol.161

Andrea cõbate con Rengo. fo.369

Andalien Rio. fo.21

Arauco valle principal de donde toma nombre el estado. fol.31

Affalto de Españoles al fuerte de Lautaro. fol.288

## B

Batalla entre Españoles y Araucanos sobre la plaça fuerte de Tucapel. fol.47

Batalla en la qual mueren todos los Españoles. fol.63

Batalla en la cuesta de Andalican. fo.121

Batalla en el assiento de la Concepciõ. fo.219

Batalla en Mataquito valle. 349

Biobio rio famoso. fol.22

Buelta de los Españoles al assiento de la Concepcion. fol.217

## C

Colocolo haze las amistades de Tucapel y Leuco-

# T A B L A.

Leucoton.	fol.269
Colocolo aplaca a los Caciques en la discordia de la election de Capitã General y los conierta.	fol.35
Consejo de guerra general de los Araucanos.	fol.185
Castigo hecho por el Marques de Cañete en el Peru.	fol.217
Costumbres y modos de guerra de los Araucanos.	fol.5

## D

Discripcion y altura de las prouincias de Chile, y estado de Arauco.	fol.13
Doña Mécia de Nidos famosa muger.	fo.165
Discordia de los Caciques principales sobre la election de Capitan General.	fol.31

## E

Entrada de los Indios en la casa fuerte de Tucapel.	fol.47
Estado y gouierno de Arauco.	fol.5

## F

Fiestas y juegos generales de los Indios.	f.254
Francisco de Villagra rōpe el albarrada.	f.153
Francisco de Villagra derribado entre los enemigos.	
Francisco de Villagra da sobre Lautaro en el valle de Mataquito.	fol.347

## L

T A B L A.

L

- Lautaro se buelue contra los Españoles. f. 67  
 Lautaro Teniente General de los Arauca-  
 ños. fol. 85  
 Lautaro fauoresce a Tucapel, y le quita de  
 vn gran peligro. 199  
 Los Españoles desampará la ciudad de la Cõ  
 cepcion. 163

M

- Marcos Veaz habla con Lautaro. fol. 293  
 Maule rio famoso. fol. 21  
 Milagro a vista de todo vn exercito. 207  
 Muerte de Valdiuia. fol. 77  
 Muerte de Lautaro. fol. 351  
 Muerte de Diego Oro padre. 73  
 Muerte de Diego Oro hijo. 229  
 Muerte de Angol Cacique.  
 Muerte de Ortiz. fol. 227  
 Muerte del Padre Lobo. fol. 229  
 Muerte de Iuan de Villagra. 259  
 Muerte de Mallen Cacique. fol. 279

P

- Pedro de Villagra acomete a Lautaro en su  
 fuerte. fol. 279  
 Prueua estraña en la election de Capitan Ge  
 neral. fol. 37

R

Razona

# T A B L A.

- Razonamiêto d' Lautaro a sus soldados. f. 367  
 Razonamiento de Colocolo en el consejo de guerra. fol. 191  
 Recuento de los catorze Españoles. fo. 91  
 Rengo sigue a Iuan y Hernando de Aluara- do, y a Ybarra. fol. 253  
 Rengo haze grande estrago en el campo de los Españoles. fol. 358  
 Rengo y Leucoton en la lucha. 258  
 Retirase Lautaro al valle de Ytata. fol. 303

## S

- Saco de la ciudad de la Concepcion. fol. 174  
 Socorro q̄ embia el Marq̄s de Cañete. fo. 329  
 Sueño de Lautaro , y de su amiga Guacol- da. fol. 339

## T

- Tucapel mata al Cacique Puchecalco. fo. 195  
 Tucapel cōbate cōtra todo vn exercito. f. 197  
 Tucapel turba las fiestas en el valle de Arau- co. fol. 267  
 Tormenta de las Naos del Peru. fol. 385

## V

- Valdiuia entra en Chile. fol. 19  
 Valdiuia preso por Caupolican.  
 Valdiuia rehusa venir a las manos cō los ene- migos, conosciendo como buen Capitan el peligro a que se ponia, y haze sobre ello

T. A. B. L. A.

vna platica a sus soldados.

fol. 59

*J. Y. [illegible]*

Yncendio de la ciudad de la Cõceptiõ. f. 177

Y tatario caudaloso.

fol. 235

Fin de la Tabla.



Siente libro se vendiere como suele  
Sucesor su hijo; al q. me le allase  
q. me lo sea Boubé con los cu  
artos en la mano y Sino  
Condo puntalies siguiere en  
Sa Berni y on me Bue ton B.  
en le sabre Ponex y o me  
Namo Rodo Bigon descen  
diente de la Gran ciudad  
de Cebeda Residente  
en Sevilla aguaton  
Parando en San Lorenzo  
esquina a la Calle to.  
Fino